

A romantic couple is shown in profile, sitting on a stone ledge and kissing. The woman is wearing a white t-shirt and blue jeans, and the man is wearing a blue long-sleeved shirt and blue jeans. They are both wearing watches. The background is a blurred cityscape with a large stone archway visible. The overall mood is romantic and intimate.

kissing
IN ITALIAN

lauren henderson
Eyes Of Angels

kissing IN ITALIAN

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson

Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.

Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.

Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.



Eyes Of Angels



Índice

STAFF

SINOPSIS

1. MUCHÍSIMOS PECES EN EL MAR
 2. COSAS QUE JAMÁS PODRÉ TENER
 3. "CHAO, VIOLETTA"
 4. UNA CHICA CON UNA MISIÓN
 5. DEFINITIVAMENTE ES UN ASCO
 6. ¡SUELTA LA SOPA!
 7. LA PRINCESA A LA ESPERA
 8. NADA DE ESTO ES CULPA MÍA
 9. PROVOCANDO AL PUMA
 10. HICISTE LO CORRECTO
 11. NUNCA CONFIAREMOS EN ELLA DE NUEVO
 12. ÉL ME BESÓ
 13. UNA ADVERSARIA REALMENTE DIGNA
 14. NO EXACTAMENTE OJOS DE PAJARO, DEDOS DE PESCADO
 15. TENEMOS UNA EMERGENCIA EN NUESTRAS MANOS
 16. LAS CHICAS PUEDEN TIRARSE, ROMPERSE Y RASGARSE MUTUAMENTE
 17. ALAS DE LA LAGUNA
 18. TODO LO QUE IMPORTA
 19. UN POCO DE AZÚCAR SERÍA BUENO
 20. EL AMORE ES BELLO
 21. ME HE VUELTO LOCA
 22. ESTE ES NUESTRO FUTURO
- SOBRE LA AUTORA



Staff

MODERADORA DE TRADUCCIÓN:

Pily

TRADUCCIÓN

Katiliz94
Nanami27
Ritita
BrenMaddox

Blonchik
Nessied
Gabbii
Key

Sandra289
Dydy

MODERADORA DE CORRECCIÓN

Pily

CORRECCIÓN

Nanami27
Key
YaninaPa

Marta_rg24
Celemg
Pily
Katiliz94

RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

Pily

Diseño:

PaulaMayfair

Sinopsis

La historia continúa lenta y de manera serpenteante para Violet, la heroína de *Flirting in Italian*.

Decidida a olvidar a Luca, el chico italiano que podría ser su medio hermano, Violet resuelve descubrir si ella es adoptada. Mientras espera por semanas esa respuesta, hay un exceso de problemas para mantenerla ocupada. Entre sus compañeras de estudios del curso de verano en Italia, Kelly lucha por no ser percibida como forastera, Kendra comienza un romance con su profesor de arte, y Paige coquetea y va de tiendas. Pero cuando Kelly le dice a Catia, su guía, sobre el romance de Kendra con Luigi, daña las relaciones entre las cuatro chicas.

Este desarrollo no es nada más que un relleno. El verdadero corazón de la novela es el romance prohibido de Violet con el remoto y unidimensional Luca. Violet busca consuelo en su arte y espera a su madre para que le diga la verdad. Pero cuando los padres de Violet le dicen lo que ella ha sospechado durante mucho tiempo, resulta que no es el final de los secretos, como pronto descubren ella y los lectores.

Flirting in Italian #2



Muchísimos peces en el mar

Traducido por katiliz94
Corregido por Pily

Estoy mirando un retrato de una mujer joven, colgado en la pared de una galería de arte. Y me está inundando el más extraño tipo de *déjà vu*, un mareo que está haciendo girar un poco mi cabeza. Puedo ver mi propio reflejo en el cristal, encima del de ella, y me está recordando, de repente, la última vez que me vi en un retrato de marco dorado. O como mi aventura de verano en Italia comenzó.

Estoy en Italia, una calurosa tarde de Julio, agradecida por las gruesas paredes de piedra del museo de arte Siena, enfriando el aire. Y el motivo por el que estoy en este país es que hace unos meses, de regreso a casa en Londres, en otro museo, vi otra pintura —de una chica que se parece a mí que me hizo sentir algo, por lo que me había preguntado la mayor parte de mi vida, que podría ser verdad después de todo. Ese retrato me envió a una playa para averiguar que posiblemente podía haber tenido una gemela en el siglo dieciocho en Italia.

Gracias a dios, este cuadro no se parecía en nada a mí. Más lo opuesto, de hecho. La chica, o una mujer joven, es pálida, con una nariz larga que parece seguir justo por debajo de sus altas, extremadamente punteadas, aladas cejas. Hay un sonrojo en sus mejillas, y sus labios son de un rosa oscuro, presionados firmemente juntos, situados con determinación, la misma determinación que viene claramente en el firme sobresaliente de su barbilla. Y cuando miras abajo, al bebé que está sosteniendo en sus brazos, entiendes porque parece tan resuelta. Porque no es un bebé cualquiera; es Jesús.

—Me gusta ella —digo en voz baja a Kelly, quien está a mi lado.



Asiente, pareciendo aturdida. Kelly no está acostumbrada a dar vueltas por museos. A diferencia de mí, bastante afortunada por haber sido llevada en viajes y a montones de galerías de arte y enviada a caras escuelas privadas, Kelly no es de un fondo privilegiado. Esos extraordinarios cuadros y esculturas que he visto en Siena hoy tienen que golpearla como una tonelada de ladrillos; está mirando con absoluto asombro cada una.

Esta Madona y su Hijo están indudablemente teniendo un poderoso efecto sobre nosotras. Cuando me inclino hacia adelante para mirar la expresión de la madre, mi cara aparece en el cristal de nuevo, y siento que es un reproche por haber abandonado mi búsqueda. Vine a Italia para averiguar porque, cuando no me parezco nada a mis padres, tengo una doble toscana del siglo dieciocho, solo para encontrarme atrapada en una red de secretos familiares que nunca había anticipado. Pensé que podría haber sido adoptada, o tal vez era algo extraño del tipo de retroceso genético, y estaba preparada para eso. Quiero a mamá y papá con todo mi corazón, pero aún necesitaba saber porque me veía tan diferente a ellos.

Lo que no había esperado, ¿cómo podría hacerlo?, era encontrarme enamorada del hijo de la familia que vive en el castillo donde el retrato fue pintado. Y tengo que enfrentar el temor de que Luca, el chico que encuentro tan desesperadamente atractivo, podría ser, atreverme incluso a pensarlo de nuevo, mi medio hermano. Que su mujeriego padre podría también ser *mi* padre biológico. Retrocedí en mi búsqueda cuando fui consciente de esa extraña posibilidad.

Pero al mirar a la Madona frente a mí, a la fuerza del propósito que leo en su rostro, me siento avergonzada. Me permití estar distraída de mi misión por mis sentimientos por un chico. Empujé todo debajo de la alfombra, fingí que nunca ocurrió, porque estaba asustada de averiguar que Luca y yo somos parientes de sangre.

¡Bueno, momento de volver al rastro, Violet! Me digo decisivamente. ¡Hay muchísimos peces en el agua además de Luca Vesperi! Tienes que tenerlo todo bajo control mujer, como diría Paige. Averiguar la verdad sobre quién eres es mucho más importante que pasar tiempo con un chico que te gusta. Los chicos vienen y van, pero saber quién eres y de dónde vienes es incalculable.

kissing IN ITALIAN

Me siento situar la barbilla con decisión. Tengo que escribir a mamá. No puedo postergarlo más. Pensé que podía averiguar la verdad sin angustiarse; estaba demasiado asustada por preguntarla antes, ya que nunca me dijo nada. Nos queremos tanto que he estado asustada de hacer cualquier cosa que podría entristecerla. Pero necesito saber la verdad sobre mí. Puedo contarle algo de la historia, no que vine a Toscana en esta misión, sino que por coincidencia, visitamos el castillo y encontré a la *principessa*, quien dejó escapar que me parecía a las personas de la familia de su marido. Eso elevaba la pregunta incluso con más fuerza de porque no me parecía en nada a mamá o papá, nada en absoluto...

Lanzo un profundo suspiro, la completa comprensión por primera vez en mi vida de la expresión sobre un peso cayendo sobre tus hombros. El sentido de alivio es apabullante. Me siento como si pudiese flotar del suelo, como humo elevándose suavemente en el aire.

—Voy a escribir a mamá y pedirle que me cuente todo —digo a Kelly, quien sabe toda la historia y es lo bastante rápida para captar de inmediato a lo que me refiero.

—Creo que esa es una idea brillante, Violet —dice seriamente, y toma mi mano—. Necesitas saberlo. Hazlo tan pronto como regresemos.

Asiento, tragando fuerte.

—¡Oh dios mío, mira ese *pelo*! —exclama Paige, viniendo detrás de nosotras—. ¡Es como si hubiese rulos calientes en la antigüedad!

No está hablando de la Madona, cuyo pelo está recogido debajo de un translucido velo blanco, sino del ángel detrás de ella. Los tirabuzones del ángel son un impresionante disturbio de rizos dorados. Es típico de Paige centrarse en los más frívolos aspectos del cuadro.

—Pintado por Francesco di Giorgio en 1471 —dice Kelly, leyendo de la placa.

—Todos se ven exactamente igual —continúa Paige, alzándose sobre nosotras—. Todas estas chicas.



kissing IN ITALIAN

—Eso es lo que era la moda por entonces —explica Kelly—. Sus ideales de belleza. Solo pintaban a las mujeres que se veían como se suponía que las ves.

—Eso es *duro* —dice Paige, su amplia boca abriéndose en sorpresa—. E *injusto*. ¿Kendra?

Se da la vuelta, y con un amplio giro de brazo, sus brazaletes tintineando, saluda a los cuatro miembros de nuestro curso de verano, quienes se acercan para unirse a nosotras. Cabezas se giran para mirar a Paige, mayormente con expresiones de desaprobación ante el ruido que está haciendo, pero Paige es inconsciente. Esas dos chicas americanas son auto inconscientes en público, con nada de modestia, ni los modales de estarse-callado-y-no-llamar-la-atención que tenemos los británicos.

—¡Hola, Kendra! —continúa Paige—. ¿Sabías que hace tiempo tenías que tener cierta apariencia para que las personas pensaran que eras guapa?

Kendra levanta las cejas.

—Los tiempos no han cambiado demasiado —dice secamente—. No veo muchas chicas de mi color en la portada de las revistas de moda.

Kendra es Afro-Americana. No he pensado en eso antes, pero ahora que hace el punto, veo a lo que se refiere.

—Hay algunas chicas como tú en las portadas de revistas —dice la alta y rubia Paige—. ¿Verdad?

—Difícilmente —dice Kendra secamente.

—Pero todas las chicas en las revistas no son delgadas como tú, Kendra —dice Kelly explícitamente, quien es pelirroja y definitivamente de lados curvados

Un agudo aplauso interrumpe mis pensamientos. Todos giramos como uno, condicionados ahora por el sonido que Catia Cerboni, nuestra guía, usa para llamar nuestra atención. No te metas con Catia, especialmente cuando se trata del lado cultural de las cosas, las visitas de arte y las lecciones de lenguaje que son parte esencial de nuestros cursos



de verano. Se toma esas responsabilidades con seriedad, aunque en otras áreas es considerablemente más descuidada.

—¡Chicas! Ahora tenemos que continuar —anuncia. Fino como un rastrillo, el movimiento de su vestido de lino milagrosamente no se arrugó incluso en este caluroso y sudado día, soplando el perfume *Chanel Cristalle*, Catia es el epitome de moda italiana. Lo cual, bajo las circunstancias, es muy irónico.

—Hemos visto los mejores iconos de pinturas de Siena, y ahora continuamos con el *Duomo*, —anuncia Catia—. La catedral. Está en el estilo Gótico Italiano, uno de los más perfectos ejemplos de la arquitectura medieval.

Paige se queja.

—¡Hoy estamos caminando *mucho!* ¿Está lejos? ¿Podemos coger un taxi?

—Sinceramente, Paige —dice con impaciencia Kendra—. Todo aquí está realmente cerca. Siena es pequeña.

—Es tan calurosa... y me duelen los pies... —se queja Paige, pero se despierta cuando dejamos el museo y emergemos de nuevo a la abarrotada y completamente fascinante Siena. Parece como si nada nuevo hubiese sido construido aquí desde la Edad Media. Las construcciones de piedra gris calentadas por el sol están a rebosar cercanamente juntas, y porque es una colina a pie, las calles estrechas están casi todas en pendiente. Sin aceras, y cuando uno de los autobuses naranja de la ciudad gira en torno a una esquina, peligrosamente cerca, todos seguimos el ejemplo de los locales y nos apretujamos contra la pared de la tienda más cercana. El autobús gira a unos pies de nosotros, el conductor calculando el ángulo a la perfección.

Jadeamos ante como de cerca viene el autobús. Nuestra reacción sería suficiente para identificarnos como turistas incluso ignorando la obvia evidencia física de que no somos italianos. Bueno, *yo* parezco italiana, tono de piel oliváceo, oscuro pelo rizado y ojos oscuros. Debido a esto, ningún chico me da una mirada al pasar; sus atenciones son para el trio exótico con el que estoy.

kissing IN ITALIAN

Me pregunto si me enamoré de Luca porque fue el único chico que se fijó en mí. Eso es todo, sin otra razón. Ojala pudiera creer eso.

—¡Zapatos! —Está suspirando Paige, su rostro iluminado con el mismo tipo de éxtasis que Kelly mostró cuando estaba mirando a la Madona y el Niño. ¡Miren esas maravillas en esa tienda! ¿Podemos...?

—Después del Duomo, tal vez visitemos algunas tiendas —dice Catia, agitándonos arriba por la calle, al pasar muchos seductores lugares en los que gastar más dinero, pieles buenas, papelerías, fabricantes de encaje.

Nos encontramos en una pequeña plaza con una iglesia cerniéndose sobre nosotras, y a la izquierda, una empinada trayectoria conduciendo arriba por la colina. Catia sube rápidamente, llamando, con la voz de una mujer que ha conducido varios grupos de emocionadas adolescentes por estos muy dramáticos escalones, a los que más tarde podemos tomar fotos. Y en lo alto de las escaleras, pasamos por un alto arco y llegamos a nuestro destino, justo a la cima de Siena, el Duomo.

Esto se lleva tu respiración.

—¡Es como una tarta de boda! —Respira Paige, y en realidad, sé a lo que se refiere. Es las capas. La catedral, apareciendo ante nosotras, está construida de mármol blanco y verdoso negrizo, puesto en capas en franjas, y mientras llegamos a su fachada, nuestras cabezas se ladean casi tan lejos como pueden para aceptar el glaseado en la tarta, decoradas tallas, esculturas y gárgolas, mármol rojo añadido a la mezcla. La voz de Catia fluye sobre nosotras con un impresionante despliegue de información que claramente recitó muchas veces antes. Es imposible separar sus descripciones de qué pedazos son Góticos, cuales clásicos, y cuales son del Romanesco Toscano, y dudo que alguna de nosotras siquiera lo está intentando.

Mientras entramos, jadeamos al unísono ante la pura escala de la catedral. Los altos pilares de mármol que te quitan el aliento, rayados en blanco y negro, los colores municipales de Siena, Catia nos está diciendo, la cúpula por encima, el techo pintado en rico azul con estrellas doradas. En el centro de la opulentamente dorada y esculpida cúpula, una linterna de oro permite entrar la brillante luz, como el sol en sí. Colores enojados



mientras el sol atraviesa las vidrieras policromadas redondas. Giro, deleitándome los ojos, tan en silencio como el resto.

Deambulamos por la nave, por la capilla, en la biblioteca, siguiendo el sonido de la voz de Catia. Nuestras cabezas van atrás para mirar los exquisitamente pintados techos, se ladean abajo para mirar los elaborados suelos de mármol con incrustaciones. Rojo oscuro, zafiro, esmeralda, y mármol blanco brillan como la madre de las perlas en el arte del mosaico, lo cual Catia nos informa que es intarsia¹. Al final, llegamos a los brillantes frescos envolviéndose en las paredes. Estamos por completo en silencio, abrumados por este derroche, por la increíble cantidad de trabajo que se ha invertido al crear este lugar de trabajo.

Catia está tan complacida por nuestro comportamiento sumiso que nos permite detenernos para hacer fotos a los escalones de mármol, además de visitar la tienda de zapatos que Paige visualizó de camino aquí. Paige en realidad es la única que va, y no puede centrarse lo suficiente para comprar algo. En la tienda de gelato de la puerta de al lado, tampoco agonizamos en alto sobre nuestras opciones, estamos en silencio, todavía debajo del hechizo del Duomo. Miramos la increíble Piazza del Campo en forma de concha cuando pasamos, regresando al *Banchi di Sopra*, nuestras cabezas llenas de belleza, demasiado listos para ir a casa.

Pero entonces, cruzando la *Piazza Matteotti*, el día tomó un inexplicable giro por completo. Hay una escalera en el extremo izquierdo con una balaustrada de hierro, conduciendo a la iglesia. Es Kelly quien les visualiza, impulsándome con emoción, mientras los chicos saltan sobre las barandillas, gritando, y aterrizan suavemente sobre la caliente piedra de la plaza. Dos delgados y guapos chicos italianos, esbeltos en sus pálidas camisetas y vaqueros ajustados, su pelo cayendo adelante sobre sus frentes, y solo detrás de ellos, un americano, mucho más casual en camiseta y vaqueros sueltos, su pelo recortado hasta la cabeza, ojos azules destacan en su profundamente piel bronceada.

—¡Andrea! —Exclama Kelly. Si no supiéramos ya que tiene un gran flechazo por él, se habría arrojado por completo al grito de emoción con el

¹ **Intarsia:** Tejido de punto liso, acanalado o de mallas vueltas de recogida que incorpora motivos de diseño contiguos en dos o más colores en que cada área de color ha sido tejida por un hilo de diferente color que se usa solo en esta zona, y que están enteramente contenidos en su área.



cual dice su nombre—. ¡Leonardo —añade raudamente— y Evan! ¿Qué están haciendo aquí?

El hijo de Catia es Leonardo, y Andrea es su mejor amigo; son chicos de fiestas, salen por un buen momento, nada más, en mi opinión. Son divertidos pero superficiales. Siempre soy un poco recelosa de los chicos que saben exactamente como de guapos son. Evan, uno de los muchos hermanos de Paige, solo llegó hace dos días. Ha estado caminando a mochila por Europa con amigos en vacaciones de verano, y vino a estrellarse a la villa mientras los amigos van al festival de música folclore en Umbria al que él no le gustaba.

Hay una palabra italiana que he aprendido, “*solare.*” Significa “soleado” y es usado para describir a personas. Eso es Evan. Es soleado. Tiene una encantadora amplia sonrisa que arruga sus ojos e ilumina todo su rostro franco; como su hermana, me recuerda a un Labrador dorado, amistoso, de buena naturaleza, llevadero. Pero también es claramente más maduro que Paige, y no solo porque sea tres años más mayor. Paige es salvaje, desinhibida, se emborracha y tropieza; no puedo imaginar a Evan comportándose así. Parece sensible, sobrio, fiable. No he tenido mucha oportunidad para llegar a conocerle, pero ya me gusta mucho.

—*¡Ragazze!* —dice Leo. Siempre es el líder. Y está disfrutando de las envidiosas miradas de los otros chicos en Piazza Matteotti mientras anda hacia nuestro grupo, toma nuestras manos, nos besa en cada mejilla, arroja los brazos sobre los hombros de Paige, y anuncia—: ¡Tenemos que raptarte! ¡Llévate a comer pizza e ir a bailar toda la noche!

Hace momentos estábamos calientes, marchitadas, débiles, como judías verdes que se quedan demasiado tiempo antes de cogerlas. Pero esas palabras tienen una milagrosa habilidad para refrescarnos. Nos despertamos como uno, girando hacia Catia, nuestras expresiones suplicando.

—*¿Mamma, possono venire?* —pregunta Leonardo, ladeando la cabeza a un lado, destellando su más practicada y encantadora sonrisa—. *¿Dai, perchè no?*

Catia parece demasiado cansada, sus ojos hundidos en agujeros bordeados por un revestimiento oscuro, su pintalabios rojo seco en leves líneas alrededor de su boca. Catia es un misterio para mí. Da la impresión

por completo de una italiana, y aunque su hija, Elisa, me dijo que en realidad es americana, fingiendo ser italiana, casada con un italiano, nunca suelta una palabra sobre su auténtica nacionalidad. Es totalmente extraño.

—¿*Perchè no?* —Hace eco ella—. ¿Por qué no? —Probablemente está feliz de deshacerse de nosotras, para ser capaz de llegar a casa en paz y tranquilidad y poner los pies en alto en lugar de supervisar la cena, preparada para saltar ante cada error que hagamos en los modales en la mesa—. *Non fare troppo tardi* —añade—. No lleguen tarde.

Todas rompemos en sonrisas; sabemos que son solo palabras. Catia podría ser en un loco paréntesis para nosotras, pero es una floja carabina. Hace cuatro noches tuvimos que arrastrar a Paige a casa, borracha como una mofeta, y Catia apenas batió un parpado. Todo lo que hizo fue recitar un discurso sobre aprender a controlarse al beber, y después nos dejó salir con los chicos de nuevo prácticamente a la tarde siguiente.

—¡*Fantástico!* —Leo aplaude—. ¡*Andiamo tutti!*

Besa a su madre con entusiasmo, se gira, y sale corriendo hacia la *fortezza*, gesticulando que todas deberíamos seguirle. Dudo, preguntándome si deberíamos seguir su ejemplo y despedir a Catia con un beso, pero ella ya se está dirigiendo hacia La Lizza, donde aparcó el jeep, una mano anillada elevada arriba en despedida hacia nosotras.

¡Sin adultos! Estamos a nuestro ritmo, fuera durante la tarde, listas para la fiesta. Y ahora que Evan está aquí, no tendremos una repetición de Paige bebiendo demasiado. Nada como un hermano mayor cerniéndose para mantener a su hermana pequeña a raya.

Me he estado sintiendo tan confusa, tan revuelta recientemente. Ahora que hay un prospecto de algo que libera mi estrés, estoy tan contenta que podría gritar. Corro a lo largo de la acera y tropiezo con un adoquín en mi prisa. Evan me coge del codo, atrapándome. Se siente como si podría elevarme del suelo con tanta facilidad como si fuera una niña pequeña. Miro arriba y le sonrío en agradecimiento.

—¡Estás apurada! —dice, río y estoy de acuerdo.



—Realmente me encanta bailar —digo, sonriéndole—. No puedo esperar.

—¡Realmente me encanta la pizza! —dice, dejándome ir—. ¡Yo no puedo esperar!

Estamos en una total altura, los siete, mientras nos apilamos en dos coches y salimos de Siena en convoy, conduciendo por los muros de la antigua fortaleza en una estrecha carretera que Leo dice que es la carretera al mar. El sol de la tarde es una neblina dorada, y ya que nos estamos dirigiendo al este, está abrasando nuestros ojos, envolviéndonos en calor, como si estuviéramos conduciendo hacia el corazón de un fuego. Todos tenemos las ventanas bajadas, el viento soplando nuestros pelos.

—Es como estar en una película —me suspira Kelly, sus ojos castaños brillando.

—Lo es —conuerdo. *¿Pero de qué tipo? Me encuentro preguntando. ¿Una comedia romántica o un áspero drama familiar?*

El coche cruza un pequeño puente y después comienza a desacelerar, y Kelly dice oohs ante la visión de nuestro destino, un sonido del que hago eco. Es un gran edificio de piedra desgarrada obstaculizado de la carretera, detrás de un gran aparcamiento de grava bordeado por árboles que cuelgan con brillantemente coloreados faros de papel. Mientras entramos, veo que el puente que acabamos de cruzar abarca un pequeño río, el cual fluye al lado del área de cena, bajo una pared alineada con una larga sembradora de terracota de llamas rojas y geranios fucsias.

Mi corazón se alza. Salto fuera tan pronto como el coche llega a un alto, tomando la visión. El aire es rico con el perfume de glicinia y jazmín, los cuales son preparados sobre un gran enrejado detrás del patio. Ahora que el ruido del motor del coche ha muerto, puedo escuchar el agua corriendo por el río, y la música yendo a la deriva del restaurante.

Todos se amontonan, las otras chicas exclamando con deleite mientras caminamos por la grava a la entrada. Atravesamos un alto arco de madera envuelto en más de glicinas, y después somos conducidos a una mesa y nos dan menús, exclamamos todo de nuevo en la gran cantidad de pizzas que tienen, cincuenta opciones. Ordenamos, y momentos después las pizzas llegan. Son enormes, del tamaño de las



kissing IN ITALIAN

ruedas de coches, pero tan finas y ligeras que no son sustanciosas, fáciles de comer, y terminamos hasta el último pedazo, incluso Kendra, quien siempre está observando su peso. Son lo mejor que he comido nunca. Evan, a medio camino a través del suyo, llama a la camarera y ordena otra; todos reímos a carcajadas, pero él está bastante desvergonzado, diciendo que tiene un gran apetito, y la camarera, con coquetería, está de acuerdo con él, apretando sus anchos hombros, comentando su tamaño, ofreciéndole traerle una tercera si quiere.

Paige grita con emoción. Y cuando la pizza de Evan llega, la camarera inclinándose sexymente sobre él cuando toma su anterior plato y desliza el nuevo, él se gira para guiñarme un ojo, diciendo:

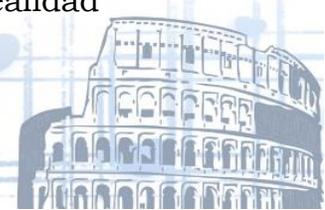
—Oye, ¡te dije que realmente me encantaba la pizza! ¡No estaba bromeando!

Después de las pizzas, tomamos un sorbete, servido en las conchas de la fruta, limón y naranja, agrias y agudas, y coco, suaves y cremosos. Luego café, entonces unos pocos vasos helados de *limoncello* y *arancello*, licores de limón y naranja, los vasos congelados del congelador, el licor dulce, pesado y azucarado. Las chicas americanas todavía no pueden creer que nadie pida identificación de edad para beber.

La noche ha caído. Las velas están todas encendidas y parpadean sobre nuestras cabezas, su cera derriéndose suavemente en el depósito de hierro. Las linternas están iluminadas y se vuelven amarillas, verdes y azules. La música es más alta, no más suave jazz; ahora es resonante pop, la batería redoblada, haciendo eco suavemente por las piedras del pavimento, convocándonos dentro para bailar.

Y lo hacemos. Bailamos sobre los pies. Nos despojamos de toda la vergüenza sobre la pegajosidad de la música. Es todo el Top 40 y, sí, el *Grease* combinado que me ahuyentó de la pista de baile en Florencia hace unas semanas. Pero ahora tengo un grupo con el que ser absurda, y cantamos todas las palabras, o, para ser sincera, ellos aúllan, nuestras cabezas atrás, bocas abierta, compartiendo la pura, tonta, mareada diversión, haciendo a los italianos cantar "¡Ooh ooh ooh, honey!" después de cada "You're the one that I want."

De repente es medianoche. Cuando Leo nos saca de la pista de baile, todos sudados y brillantes, anuncia que ya es la hora, Paige en realidad



llora como una llorona en decepción, pensando que él está anunciando un toque de queda, que somos las Cenicientas que tienen que marcharse del baile.

—¡No! —Gesticula Leo fuera de la puerta abierta a un lado de la pista de baile, la cual conduce al exterior; hemos estado sorbiendo por ahí hasta enfriarnos—. ¡Ahora vamos a nadar! ¡Al río!

—¡Todos vamos! —Interviene Andrea con impaciencia—. Todos a nadar después del baile de aquí.

Esta, en nuestro estado sobrecalentado, parece la idea más brillante del mundo. Echo un vistazo a la puerta, y ahora que estoy mirando, veo un par de formas oscuras flotando en el agua. Alguien se zambulle con un chapoteo que puedo ver, pero apenas lo escucho sobre la música, y la gente se exprime al pasarnos, llegando a la puerta. Veo a una chica comenzar a tirar de su vestido; por debajo de ella hay un bikini a rayas brillantes. Todos han venido preparados.

Kendra lo entiende en un instante.

—¡No tenemos trajes de baño! —Señala.

—¡Oh, no hay problema! —responde Leo, con un brillo en los ojos—. Nademos en nuestros *intimi*... nuestra ropa interior.

—¡Ropa interior! —grita Paige, golpeándole—. ¿Ropa interior? ¡Eso es chistoso!

Pero giro para mirar a Kelly y veo el mismo pánico en sus ojos que estoy sintiendo yo.

¡De ninguna forma voy fuera a nadar en ropa interior frente a un puñado de chicos!



Cosas que jamás podré tener

Traducido por Nanami27
Corregido por Pily

Locos gritos de risa y chillidos provienen de Paige y Kendra mientras sus codos vuelan, la ropa cayendo al suelo del pequeño cuarto de baño al tiempo que se aplastan contra el espejo para mirarse en su ropa interior. Detrás de ellas, estamos Kelly y yo, nuestros rostros sonrosados, atrapadas entre el pánico y la emoción: nuestros ojos brillando, nuestros labios abiertos. Estamos flipando, balanceándonos, casi bailando en el lugar, la música fluyendo a través de la pared delgada que separa a los aseos del resto del club, la línea de bajo golpeando tan insistentemente como nuestros propios latidos.

—¡Paige, tú vaca! —Suspiro de los celos, mirando a su ropa interior a juego. Sujetador rosa y bragas (por supuesto, Paige *vive* por el rosa), salpicados con puntos blancos y adornados con encaje blanco. Y lo mejor de todo, mejor incluso que sea juego, no es translúcido, sino que está hecho de algodón opaco, el sujetador estructurado y ligeramente acolchado para contener la abundante mitad superior de Paige.

Miro mi sujetador de encaje sin tirantes y hago una mueca tan duro que mi boca se extiende prácticamente a mis oídos. De ninguna manera puedo ir a nadar en esto. Mis pantalones están bien, no muy bonitos, simplemente negros, pero cubren mi trasero. ¿Aun así, qué se supone que debo hacer? ¿Correr afuera con las manos sobre mis bubis, saltar al río y pasar todo el tiempo bajo el agua con solo mi cabeza mostrándose?

Creo que echo de menos mis trajes de baño en la villa. Normalmente no estoy cómoda vistiendo un bikini alrededor de los chicos, pero incluso eso sería infinitamente preferible a mi ropa interior. Echo un vistazo a Kelly, parada a mi lado, quien está usando exactamente la misma cara; también ha sido pillada, y aún peor que yo, está en la ropa interior con



tiras que muestra casi la totalidad de sus nalgas. De ninguna manera podría ser vista por los chicos luciendo así.

—¿Qué voy a *hacer*? —grita desesperadamente.

—¿Ponerte tu vestido? —Sugiere Paige, intentando ser útil. Pero cuando baja la mirada, al vestido amontonado a los pies Kelly, no puede evitar hacer una mueca; Kelly está en un maxi vestido, con un corpiño ajustado. Demasiada tela para tener ondulando alrededor mientras nada en un río.

—Átalo alrededor de tu... —inicia Kendra, pero arrastra las palabras cuando se da cuenta de que Kelly no puede anudar el vestido en su cintura, su trasero es el problema.

—Oh, ¡*por qué* no nos hicieron saber que íbamos a hacer esto! ¡Podríamos haber intentado comprar trajes de baño en Siena! —dice Kelly al borde de las lágrimas, el rosa por la emoción profundizándose peligrosamente en un rojo vivo de vergüenza y decepción que iba mal con su cabello rojo. Su voz titubea, convirtiéndose en un gemido—. Si no entro, Andr... —estuvo a punto de decir Andrea, todos lo sabemos. Pero se sacude su nombre, y lo corrige a—: *ellos van* a pensar que soy una aguafiestas.

Paige, Kendra y yo intercambiamos miradas en el espejo, mordiéndonos los labios, incapaces de pensar en alguna tranquilidad a dar. No hay ningún punto en mentir, Kelly tiene razón, como casi siempre tiene. Todos estarán en el río, y si Kelly se sienta a un lado, será una marginada.

Siento que debo decirle que me sentaré con ella, para hacerle compañía, asegurarme de que no esté sola. Pero me da vergüenza admitir que no soy lo suficientemente buena para eso. La sangre corre alrededor de mis venas, tan caliente que se siente como si estuviera hirviendo. Estoy desesperada por volver al club, lanzarme a través de él y afuera, hacia el aire cálido de la noche, saltar al río, chapotear y reír, quemar la energía que aún está corriendo a través de mí, incluso después de haber bailado como una loca durante un par de horas. Kelly es mi aliada aquí, mi mejor amiga en Italia, y todavía no estoy preparada para renunciar a mi zambullida de medianoche por ella.

Apesto, como diría Paige...

Los ojos de Kelly están llenándose de lágrimas. Está locamente interesada en Andrea, y Kendra, a petición mía, lo liberó a la jungla, lo desairó lo bastante como para que recibiera el mensaje y dejara de perseguirla. Pero eso todavía deja un gran abismo entre la alegre y amable actitud de Andrea con Kelly, y el culto perruno que solía mostrarle a Kendra.

No sé si Kelly pueda cerrar esa brecha en las semanas que nos quedan en Italia. Pero está en lo cierto; no va a llegar muy lejos sentándose tristemente en la orilla del río, mientras todos bucean y se mojan.

—¡Oigan! —Alguien está golpeando la puerta de aseos de las damas: todas saltamos. Kelly parpadea, y una gruesa lágrima se libera. Empieza a correr por su mejilla roja.

—¡Oigan! —La voz llama de nuevo. Es un chico, y no un italiano; ellos no gritan “¡Oigan!” aquí, sino que dicen “¡Oh!” en su lugar, lo cual es raro hasta que te acostumbras a ello. Estoy más cerca de la puerta. Agarro mi vestido, lo sostengo sobre mí con una mano, y empujo la puerta entreabierto con la otra.

Detrás de mí, las niñas, sobre exaltadas, gritan en un tono que ensordecería a murciélagos. Estamos todas ridículamente escandalizadas ante el pensamiento de que un hombre nos vea en nuestra ropa interior, a pesar de que estamos planeando entrar en el río en exactamente eso.

Delante de mí está un gran pecho masculino. Miro hacia arriba, sobre los abultados pectorales, el ancho cuello bronceado, la mandíbula cuadrada, a los alegres ojos azules y recortado cabello rubio de Evan, el hermano de Paige. Como Paige, está construido en una escala masiva, sobretodo en comparación con los delgados italianos de caderas angostas. Bloquea completamente cualquier visión del club detrás de sí.

—¡Violet! —dice. Sus ojos ensanchándose cuando asimila mi estado de desnudez, pero se resiste valientemente mirando a ninguna parte excepto mi rostro, lo que es significativamente apreciado—. Mira, hice que los otros chicos me dieran sus camisas, ¿de acuerdo? Pensé que ustedes las necesitarían.



Está sosteniendo una bola agrupada de tela en un gran puño, la que empuja hacia mí; dejándome en un dilema, ya que no tengo mis manos libres. Contengo la puerta con el hombro, lo que significa que todavía puedo sostener mi vestido encima de mí y tomar las camisetas con el otro.

—¡Gracias! —Exclamo con gratitud, al darme cuenta de que esto significa que Kelly puede venir a nadar con el resto de nosotros, y que puedo cubrir mi sujetador.

Pero Evan no ha terminado. Se agacha, toma el borde de su propia camiseta, y tira de ella hacia arriba en un movimiento rápido, arrastrándolo sobre su cabeza, dejando al descubierto su pecho bronceado. No puedo evitar mirarlo fijamente. Está en la universidad con una beca de fútbol, al parecer, y por su definición muscular, no puedo imaginar que tenga algún tiempo para estudiar. Parece como si pasara cada minuto entrando al gimnasio.

Y está muy cerca de mí. Siento un rubor subiendo a mis mejillas, y trato de dar un paso atrás ligeramente, confundida por mis sentimientos acerca de este repentino striptease, de su física proximidad. Su mano se extiende de nuevo hacia mí, dándome la camiseta aún caliente por su cuerpo, todavía oliendo a él. La tomo, dándome cuenta de que mi boca se había abierto ante la vista de él. Estrello mis labios juntos cuando sonriendo, con sus perfectos y blancos dientes americanos, dice:

—Dale esto a Paige, ¿sí? Las camisas de los pequeños y delgados individuos italianos no cabrán alrededor de ella, y no quiero que mi hermana pequeña muestre sus cosas a toda la ciudad.

—¡Oye! —grita enfadada—. ¡Yo *no* muestro mis cosas a toda la ciudad! ¡Será mejor que no vayas por ahí diciéndole a la gente eso!

La sonrisa de Evan se profundiza a medida que baja la vista hacia mí; guiña.

—Es demasiado fácil enfadarla —me dice de manera confidencial, al ver mis cejas elevarse. Raramente he oído a Page tan sensible. Evan sin duda sabe cómo presionar sus botones.

Vuelvo dentro del cuarto de baño y cierro la puerta. Kelly arranca una camiseta de mis manos y se la arrastra encima, abotonándola lo mejor

que puede, puesto que Andrea es muy delgado y Kelly definitivamente curvilínea. Claro, es la camisa de Andrea la que ha cogido. Está sonriendo ahora, las lágrimas en el olvido. Le entrego la camiseta de Evan a Paige y luego miro vacilante a Kendra. Nos falta una.

—Tú tómala —dice ella, despreocupadamente, esbelta como una varita en la ropa interior blanca que contrasta a la perfección con su piel oscura—. Voy a estar bien sin cubrirme.

Por supuesto que lo estará, pienso, mirando a Kelly. Kendra es una atleta, con un cuerpo perfecto; yo estaría más que feliz de alardear de él también.

—Evan es tan idiota —dice Paige, todavía atravesando y tirando de su camiseta.

—Oh, no hagas caso —dice Kelly rápidamente—. Nunca oigo una palabra de lo que dice mi estúpido hermano. ¡Vamos, estoy muriendo por ir a nadar!

Se puso el vestido sobre la camisa —es muy consciente de sus piernas— luego engancha su brazo con el de Paige y la jala hacia la puerta. Paige la sigue obedientemente, y tan pronto como emergen, oigo los silbidos de los chicos esperando fuera. Son para Paige, por supuesto, al igual que el tema de los suspiros cuando Kendra y yo salimos son para ella, no para mí. Kendra ha deslizado su vestido encima de nuevo, pero no necesita estar medio desnuda para volver loco a un chico italiano; ellos adoran a las rubias así como a las chicas negras, amando la diferencia con respecto a las morenas locales, asumo. Y Kendra tiene una gracia y elegancia, una manera de caminar como de diosa, con la cabeza en alto y los hombros hacia atrás, que particularmente atrae las miradas.

Evan, Andrea y Leonardo forman una falange alrededor de nosotras y nos llevan a un lado de la habitación, bordeando la pista de baile con sus bolas de disco girando y enviando cascadas de lentejuelas de plata sobre el cuerpo de todos. Gracias a Dios por Evan. Me puse la camisa de Leo, y cuando llegemos al río ataré sus solapas bajo mis bubis, cubriendo mi sujetador de encaje. Por ahora, están colgando por la parte superior de mis muslos, perfectamente bastante decente para caminar a través de un club en el que algunas de las chicas italianas están usando minifaldas apenas más largas que sus pequeños traseros.



Salimos al aire cálido de la noche y huelo la glicinia melosa, escucho un ulular del búho a través de los campos en el lado opuesto del río. Tengo ganas de sumergirme; me encanta nadar. Estoy andando mi camino por la pequeña pendiente cuando, detrás de mí, oigo una conmoción y miro hacia atrás para ver a Paige asegurada entre Evan y Leo; ella tropezó con sus tacones de cuña y está cacareando como un alma en pena.

Kendra me mira y rueda los ojos.

—Esperemos que el agua fría la ponga un poco sobria —dice con resignación.

No respondo, a pesar de que estoy completamente de acuerdo. Debido a que, apoyado en la pared del club a nuestra izquierda, las piernas largas cruzadas en los tobillos, hombros erguidos en un cuadrado firme, el cabello negro cayéndole sobre el rostro, está una silueta que parece extrañamente familiar, como un fantasma que atormenta mis sueños. Hay un libro llamado *Hermosos y Malditos*, de *F. Scott Fitzgerald*, que encontré en la biblioteca de la villa, y he estado leyendo. No lo entiendo del todo; para ser honesta, lo saqué del estante porque el título me atrajo, me hizo pensar en él. Luca. Definitivamente hermoso, y la parte maldita encaja demasiado, porque es tan oscuro, tan inquietante, tan triste; se siente a veces como si no quisiera alcanzar la felicidad, como si en realidad la alejara...

Pero me salvó cuando estaba en peligro, me recuerdo a mí misma. Me salvó la vida. Y entonces me dijo que pensaba que podría ser su media hermana. Lo que significaba que no podíamos vernos más, en caso de que fuera cierto...

Unos puntos rojos parpadean en la noche azul negruzca, mientras la figura eleva un cigarrillo a sus labios.

No puede ser Luca, me digo. Estamos más allá de Siena, a millas y millas de Chianti, donde él vive. No puede ser él.

Todos ya me pasaron, rozándome cuando me detuve a mirar al chico esbelto adornando la pared del bar.

—¡Violet! —llama Kelly, con voz alta y emocionada—. ¡Venga! ¡Espera a que veas esto!



kissing IN ITALIAN

Me vuelvo hacia el río y me precipito por el sendero, como si estuviera siendo perseguida por los perros del infierno. Lejos de una silueta que está haciéndome pensar cosas, *querer* cosas, que jamás podré tener.

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson



Eyes Of Angels



Chao Violetta

Traducido por Ritita
Corregido por katiliz94

—¡Mira Violet! —Comenzaron los gritos exagerados de Kelly excitados—. ¡Mira allí!

Ruedo por los últimos pasos. Realmente solo son losas de piedra incrustada en la empinada orilla del río. Igual me hubiera sostenido con el tiempo, pero Evan me sostenía con una mano en caso de necesitar apoyarme contra él, siendo agradable, no en actitud condescendiente.

Fijate chica tonta al enamorarte de nuevo, solo puso su palma hacia fuera a la altura de mi mejilla, dejándome elegir si lo tomaba o no.

Porque estaba siendo tan amable, toqué su mano brevemente para balancearme, así no se veía como si fuera tonto con eso, como si estuviera llevando una bandeja invisible. Entonces jadeé mientras asimilaba lo que Kelly, y las otras chicas, estaban haciendo.

—¡Esas son una aguas calientes! —exclama Kelly—. ¡No, eso es mental!

—Aguas *termales* —la corrigió arrogante Kendra.

Kelly y Kendra eran dos cerebritos, y lo sabían.

Desafortunadamente, eso no era suficiente para ninguna de ellas, fue en este curso de verano que empezaron una competencia para ver quién era más inteligente. Empezó esta guerra abierta, y ciertamente el tono agudo de Kendra fue suficiente para hacer a Evan darse la vuelta y mirarla, obviamente desconcertado.



Pero yo estaba mirando las aguas termales. Nunca había visto algo así antes. A lo largo de la ribera del río, muchas burbujas atravesaban las piedras y formaban piscinas, óvalos irregulares, a lado del río principal. Eran como tinas calientes formadas por la naturaleza, y el vapor aumentaba haciéndolas más visibles, pálidas, deslucidas como vapor saliendo de una caldera hechizada. No era nada maravilloso para el conocimiento local vestir trajes de baño. Quizás la cosa más maravillosa en sí era que el agua misma era blanca. Lechosa, como nube blanca. Las personas sentadas cerca de la piscina eran completamente invisibles debajo de la cintura. Me agaché y pasé mis dedos a través del agua, estaba clara sobre mis dedos, no era del agua misma esa blancura.

—Eso es *calcareo* como una imitación del blanco —dijo Leo, viendo mi desconfianza—. Debajo, la piedra del agua.

—¡Tiza! —dijo Kelly rápidamente, anotando un punto contra Kendra—. Eso es tiza, es por eso que se ve así. *Calcareo* significa “tiza.”

Oscura agua fresca fluyendo al lado de nosotros, tinas blancas húmedas y calientes salpicadas como puntos por todo el río, estrellas arriba, y una blanca luna brillante colgando bajo el cielo sobre el patio, más allá de las linternas; es mágico, de otro mundo. Miro el vapor levantarse de la piscina de agua, hipnotizada, y solo me sacudo cuando el vestido de Kendra pasa volando y cae sobre el banco de grama. Sé que, al cruzarse a Kelly subiendo ante el conocimiento de la palabra “tiza” en italiano, Kendra va a tomar represalias con su mejor arma: su fantástica figura. Es hacer trampa, en serio, como si la batalla fuese sobre quien sabe más, quien tiene el mejor cerebro, no quien es la más delgada; pero mientras tanto Leo como Andrea corren para lanzar a Kendra dentro de la piscina caliente, y mientras un chico ahí alrededor suspira abiertamente “*Bellísima!*” y besa sus dedos, se siente como si Kendra fuese la ganadora.

Lo cual es deprimente.

Palmeo el brazo de Kelly en silencio con simpatía, pero ella no va dejar a Kendra tenerla, empujando su vestido, se para en la piscina también, siguiendo a Andrea. Estaba a rebotar ahí, y estaban apretados hacia arriba, riendo y aplastados y obviamente disfrutando tremendamente al presionarse como sardinas.

Pero eso es lo último que siento. Por el sonido que están haciendo, todos en la piscina termal son atraídos por alguien más; es como si yo fuera la única que no quiere saltar y esperar que el chico que me gusta ponga un brazo a mi alrededor y me empuje cerca. Por un corto segundo, giro sobre mis talones, sacándome las sandalias, y me deslizo dentro de la oscuridad. Unos pocos pasos me llevan al borde del río. Recordando que he visto personas buceando, lo cual significa que el agua debe ser razonablemente profunda, tomo una respiración profunda y me lanzo a zambullirme en un profundo buceo, atravesando la superficie, preparándome contra el choque anticipado del frío.

Pero no está fría. Esta tibia. Aun cuando el agua está fluyendo, no asentándose en una piscina, todavía ha sido calentada por el sol de julio, y es como nadar en un baño suave. Agua clara, chapoteando alrededor de mí. Tomo una brazada bajo el agua, empujando duro con mis brazos, dejando ir toda la tensión que puedo, de la impresión de ver a alguien al que confundí con Luca. El agua me saca afuera; paro de nadar y floto sobre la superficie, dejándome llevar por el río. Solo necesito hacer un pequeño movimiento con los brazos y piernas para permanecer a flote. Mi cabello está sumergido, ondulándose alrededor de mí como maleza del río; mi cara está mirando hacia el cielo nocturno. Observo las estrellas brillar, y distingo el Cinturón de Orion, el brillante brillo de Venus, la Osa Mayor.

Las estrellas son eliminadas mientras me apresuro a meterme debajo del puente, el cual parece ser un punto límite para la fiesta de personas flotando desde la pista de baile. No hay nadie alrededor. Estoy vaciando mi cerebro, sintiendo como si estuviese en un tanque de flotación. Mi cabello está pesado y mojado alrededor de mi cara, y muevo la cabeza lentamente hacia atrás y adelante, disfrutando la sensación de las hebras mojadas sobre mis mejillas, como una compresa fría sobre mi cráneo, cuando emerjo al otro lado del puente.

—*Ciao Violetta.*

El sonido de su voz, baja y casi delicada, es como un choque por un momento que pienso que estoy alucinando al escucharlo. Pero mientras sacudo la cabeza atrás, veo sus zapatos, sus pantalones, y rápidamente balanceo las piernas debajo de mí, peleando para obtener un punto de apoyo en el barro blando de la orilla, cavando con los dedos de mis pies, y parándome hasta la cintura en el agua. Luca ha doblado sus largas



piernas ahora, y está sentado en frente de mí, a medio camino entre el banco y sobre una piedra sobresaliendo, así que estamos casi a nivel. Lo miro, todavía sin creerlo.

—¡Eras tú! —dejó escapar, y entonces me siento estúpida.

—*Cosa*²?

Levanta sus cejas cafés. Puedo ver su cara claramente a la luz de la luna, su piel pálida, la perfecta estructura de sus huesos, el estilo de su cabello negro que cae sobre su frente, de un negro tintado.

—Antes —digo—. Arriba en el club. Estabas fumando.

Asiente.

—Lo cual es un hábito asqueroso —observa con diversión en su voz.

—Sí, ya —digo firmemente, contenta por la forma en que la conversación está yendo, regañarlo es más fácil que... otra cosa—. Es repugnante—. *Schifoso* —añado, habiendo aprendido la palabra en italiano.

—*Bene*. —Empuja el paquete del bolsillo de su pantalones, subiéndolo para mostrármelo, y entonces, muy inesperadamente, soltándolo, sus largos dedos vacíos, el paquete cayendo dentro del río al lado mío—. No más cigarrillos —dice—. Ya que dices que es *schifoso*.

—¿Estás dejándolo? ¿Así como así? —pesco el paquete antes de que se vuelva pesado y se hunda, y lo pongo en la hierba.

Se encoje de hombros.

—*Perchè no?*

Trago.

—No deberías lanzar cosas en el agua así. Es malo para el entorno —digo, llamando la atención con severidad, voz de mando. Como si me

² **Cosa:** En italiano significa Qué.

kissing IN ITALIAN

sintiera segura. Si pierdo esta vez con él, estoy en muy profundas y más peligrosas aguas que las de este pequeño río.

—*Mi scusi* —dice suavemente, una disculpa sin un poco de remordimiento en su voz—. Eres buena para mí, Violetta. La única que me dice cuando hago algo mal.

Cuando me llama con la versión Italiana de mi nombre, no puedo evitarlo: siento que me estoy derritiendo. Disolviendo, desamparada, ida. Cavo con mis dedos profundo dentro de lo blando, succionando barro, me aclaro la garganta, y trato de decir su nombre firmemente. Pero a mi pesar, sale muy débilmente. Una súplica, No reprimenda.

—Luca —digo, y se inclina hacia mí.

—*Si, Violetta?*

—Luca, dijimos que no íbamos a estar solos.

Casi estoy susurrando ahora. El agua lamiendo alrededor de mí, fluyendo más allá de mí, es un suave, gentil y seductor ruido de fondo. Soy consciente, todo de una vez, que esto mojada de cabeza a los pies, con la camisa prestada pegada a mí, mi sujetador probablemente mostrándose a través de ella, y no me atrevo a mirar abajo para ver si es así.

—Lo sé —dice en voz baja y tristemente—. Veo que bajas a la *pozze termali* con tus amigos, y te observo, para ver si estás feliz, si ríes y saltas con ellos. Si eres feliz, te dejo. Pero no ríes con ellos. Te sumerges en el río y nadas lejos, y creo que estás metida en ti misma, y no segura, así que camino a lo largo de la... *riva*...

—La orilla. —salto cuando se traba, incapaz de encontrar la palabra en inglés.

—*Sí*. Camino a lo largo, y entonces te veo flotando como una sirena, y quiero decirte algo.

Se encoge de hombros otra vez, pero es diferente de la última vez; esta es casual, despectiva. Esta es... anhelante. Y, para mi horror, me escucho a mí misma confesando—: Es bonito verte.



kissing IN ITALIAN

Estúpidas, tontas y banales pequeñas palabras. Luca sonríe, sus ojos azules brillando.

—¿Bonito? —dice, y empieza a sacarse los zapatos—. Esa es una palabra fuerte en inglés, *non è vero?*

—No —digo rápidamente—. No es una palabra fuerte para nada.

—Oh, *peccato* —dice alegremente—. Que lastima.

Se saca las medias.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, lo cual es estúpido también, como es obvio; ahora se levanta, las manos en su cintura, desabrochándose el cinturón. Una vista increíblemente desconcertante. Me doy la vuelta, dentro del agua profunda, de puntillas ahora—. Luca...

—Estoy caliente —dice—. ¿Eso es correcto, no? No “tengo calor.”

Se a lo que se refiere: en italiano, dices que “tienes” calor o frío, no que “estás.” Lleva un momento acostumbrarse. Especialmente con el doble significado, lo cual ciertamente no voy a explicarle ahora.

—Sí —digo aún más débilmente con los pantalones de Luca tirados sobre el césped y él da unos pasos fuera de ellos. Cuando empieza a desabotonarse la camisa, tomo otro paso atrás y me encuentro a mí misma pisando el agua frenéticamente, fuera de mi elemento ahora. No puedo mirar su cuerpo casi desnudo: me doy la vuelta, sintiendo un rubor que inunda mis mejillas. Así que escucho, en vez de verlo, sumergirse en el río.

Aparece cerca de mí, sacudiendo su cabello mojado de su cara. Cubierto hasta el cráneo, y eso hace su estructura ósea mucho más pronunciada, sus pómulos afilados como cuchillos. Lo miro, mi lengua trabada, cuando camina por el agua fácilmente hasta mi lado.

—Ahora debes cruzar conmigo —dice, con un toque de risa en la voz—. Tienes que decirme que estoy equivocado, que no debemos estar solos.

—No debemos —digo, repentinamente enojada—. Sabes que no debemos. —No puedo seguir pisando el agua; mis piernas se sienten



demasiado tambaleantes. Pongo la cabeza abajo y nado lejos de él, un par de golpes hasta la otra orilla, donde puedo quedarme.

Me sigue; nada directo hacia mí, y cuando llega, está cerca, tan alto, que bloquea la luna. Su pecho desnudo se motea con gotas de agua pegándose a su piel. No puedo mirar más, así que levanto los ojos, y entonces estoy mirando a los suyos, y oh no, esa es una terrible idea, es la peor idea del mundo...

—*Se scorre un fiume dentro ad ogni cuore, arriveremo al mare prima o poi*—dice, mirándome.

—Más Jovanotti —añado, sonriendo, cuando me ve mirándolo confundida.

Jovanotti es el cantante favorito de Luca; ha citado sus canciones antes para mí. Pero no conozco esta.

—“Si el río corre dentro de cada corazón, llegaremos al mar” —traduce—. Pienso que por eso estamos en el río.

—Es muy bonita —murmuro.

—El resto de la canción no es muy bonita —dice—. Es una canción de amor, pero Jovanotti decía la verdad acerca del amor. Eso algunas veces no es bonito del todo.

Asiento, a pesar de que oír la palabra “amor” dicha por Luca es suficiente para hacerme sentir toda sonrojada.

Saca mi cabello mojado con una caricia, suavemente desde atrás hacia adelante.

—Solo una vez —dice suavemente—. Solo ahora, solo por unos pocos momentos...

Nos inclinamos al mismo tiempo. Piel húmeda presionada contra piel húmeda, agua fría sobre piel fría, calentándonos juntos, calentándonos tan rápido que se siente como si las gotas del río nos quemasen mientras nuestros labios se juntan. Nunca he besado a nadie en el agua antes, nunca he estado tan —comparativamente— desnuda mientras me

presionaba contra alguien, y me siento mareada. Mis manos se deslizan sobre sus hombros, por su espalda, siento sus músculos esbeltos ahí, la fuerza de sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura, tirándome hacia él, de puntillas otra vez. Besándome duro, su lengua fría en mi boca, y no puedo evitar devolverle el beso así tan duro.

Sus manos se deslizan debajo de la camisa suelta que estoy usando, mi espalda desnuda, y yo gimo contra sus labios: Me presiono contra él y siento sus pezones, pequeños puntos duros, a través del algodón de tela de la camisa, el encaje de mi sujetador. Es una rara, fascinante sensación, y me hace querer frotarme contra él aún más. Estoy pegada a él, mis manos se levantan para acariciar su cuero cabelludo, para enredarse en su cabello húmedo, y él casi ronronea contra mi boca con placer, un sonido que empieza en lo profundo de su pecho. Puedo sentir la vibración. Me hace pensar en un gato, un gran gato predador, y tiemblo de la cabeza a los pies, aparto mi boca de la suya y entierro la cara en el hueco de su hombro, contra su piel desnuda, y simplemente me aferro a él.

Estoy temblando. Es demasiado, no es suficiente. La mano de Luca se cierra sobre la parte de atrás de mi cabeza y alisa mi cabello suelto, su otra mano se mantiene firme alrededor de mi cintura, sosteniéndome a él. Siento sus labios presionar mi cuero cabelludo, besándolo.

—*Violetta* —dice, con una expresión desolada en la voz—. *Violetta, cosa mi fai?*

—¿Qué me estás haciendo? —está diciendo. Y quiero devolverle repetidas sus palabras, pero sé que él no espera una respuesta.

Mantengo la cara presionada contra su hombro, porque será la última vez. Trato de oler su piel, pero el agua fresca que fluye se lleva su esencia lejos. Y cuando eventualmente lo empujo hacia atrás hay un poco de prisa extra de un corazón roto porque sé que significa que nunca tendré la esencia de Luca en mi nariz otra vez, nunca estaré lo suficiente cerca de él para tener ese lujo.

No hay nada que decir. Sus manos caen de mí y da un paso atrás. Lo suficiente para dejarme pasarlo, girando mi cara, porque soy superficial, y la visión de él con el cabello peinado hacia atrás y su boca roja del beso me hará hacer lo que sé que no puedo; arrojarme a él de nuevo.

Me zambullo y nado con tantos golpes como puedo debajo del agua. Subo brevemente por aire, me zambullo hacia abajo otra vez, nadando contra la corriente, empujando duro con fuertes brazadas, debajo del puente, lejos del otro lado, emergiendo sin aliento para encontrar a Kelly, Paige y Kendra en el río, salpicándose unos a otros a gritos y chillidos. Los chicos, por supuesto, están acompañando con impaciencia, una conmoción que camufla completamente mi aparición. Kelly me mira y dice—: ¡Oh! ¡Ahí estás! —y entonces algún chico entra de lleno, empapándonos, y ella grita con felicidad junto con el resto de ellos, y me dirijo al banco y deslizo en la piscina termal ahora vacía, penetrando en la blanquecina, y de olor a sulfuro, agua caliente, observándoles a todos jugar dichosamente y diciéndome a mí misma una y otra vez:

No puede ser mi hermano. No puede ser mi hermano... ¡mi medio hermano! ¡No puede serlo! ¿Cómo posiblemente podría sentir esto por él si fuese mi hermano?

Mantuve la vista lejos del lado derecho de la orilla del río, al lado del restaurante de la casa rodante. De hecho, me doy la vuelta. Eso es bastante simple. No quiero ver a Luca, y de alguna manera sé que no se quedará en el río: no querrá venir y unirse a nuestro grupo feliz ahora. No hay peligro en eso, de tener que sonreír y fingir que todo está bien pese a que está siendo horrible, intensamente consiente de la presencia de Luca; o peor, tener que verlo hablar y reír con otras chicas. El pensamiento de eso me hace temblar de repulsión. Recuerdo cuan celosa estuve de Elisa, la hermana de Leonardo, quien hizo una gran rol por Luca. Aunque sé que soy la única a la que Luca quiere, ¿qué diferencia hace eso realmente cuando Luca y yo no podemos estar juntos?

Cuerpos chocan de nuevo en la piscina termal, resbaladizos mientras pasan de mí, escalofríos del agua del río más fría, cabello mojado golpeando contra las espaldas, aliento siendo capturado; Kelly, cayendo a mi lado, envuelve un brazo alrededor de mis hombros, y dice felizmente—: Esta es la mejor noche.

Andrea y Leo, aplastándose frente a nosotros, tienen sus cabellos pegados sobre sus caras, sus ojos brillando con el éxito de sus planes de esta noche. Los miro y veo que el brazo de Leo está alrededor de Paige, quien está a mitad de su regazo. Andrea está mirando a Kendra, quien lo está ignorando, charlando con Evan; le doy puntos, porque aun con la

rivalidad que tiene con Kelly, no está usando el hecho de que Andrea la prefiere a ella a enrollarse con Kelly.

—Andrea... —dice Kelly, y lo veo mirar de vuelta a ella, sus ojos pasando sobre mí, no de manera antipática, pero simplemente como si no estuviera aquí. Para Andrea y Leo, soy parte del mobiliario. Solo otra chica que se ve como cualquier otra chica italiana: no diferente, no especial de ningún modo, no una rubia o una diosa negra, o una encantadora chica irlandesa pelirroja y pecosa.

Mientras Andrea decide salir de la tina de aguas termales y se acerca a Kelly, reflexiono que quizás es por eso que estoy tan obsesionada con Luca. Él es el único chico que he conocido que me mira como si fuera la única chica en el mundo, como si, cuando está conmigo, ni siquiera es consciente de nadie más. Como si él y yo estuviéramos en una burbuja, suspendida sin tiempo.

Andrea está abrazando a Kelly ahora, susurrando en su oído, acorruándose a su lado, apoyando su hombro contra la piedra alrededor de la piscina, empujándola familiarmente contra él. Sé cuan feliz esto la hará, que el chico por el que está interesada, con el que ha estado cruzándose desde que lo vio por primera vez, esté finalmente deslizándose hacia ella, prestándole atención. Cruzo los dedos, esperando que esto no ponga a Kendra celosa, así Andrea se dará cuenta de que no tiene oportunidad con Kendra y volcara su atención en alguien más que realmente le guste.

Pero cuando miro a un lado, veo que Andrea, a pesar de acariciar los brazos de Kelly, no está mirando abajo a la cabeza de ella, ubicada debajo de él. Su barbilla está levantada, su mirada directamente al otro lado de la piscina, donde Kendra está charlando con Evan acerca de algunas personas en común que conocen en Estados Unidos, su piel brillando oscura y luminosa contra el agua lechosa y el blanco de su sujetador. Su cabello está recogido en una cola corta de caballo, mostrando su fuerte quijada y una boca llena.

Oh querida, pienso sin fuerza.

Y justo entonces, Evan, probablemente sintiendo que alguien lo está mirando. Se da la vuelta y me sonrío.



kissing IN ITALIAN

—¿Pasando un buen momento, Violet? —dice.

Asiento, y me encuentro a mí misma pensando:

¿Por qué se siente tan especial cuando alguien usa tu nombre? ¿No tuvo alguna antigua sociedad secreta la costumbre de que tuvieses un nombre secreto que solo las personas en las que realmente confiabas lo sabían, porque usarlo les daría poder sobre ti?

Si eso es verdad, y no solo algo que leí en una novela, realmente lo entiendo ahora. Hay algo bonito en un chico diciendo tu nombre.

Como si le gustaras por ti misma, tanto por dentro como por fuera. No solo tu cuerpo y cara, sino por tu cerebro, también.

Deliberadamente, me obligo a devolverle la sonrisa.

Voy a terminar con Luca, me digo. Tengo que empezar en algún lado.



Una chica con una misión

Traducido por BrenMaddox
Corregido por katiliz94

—¡Oh, mi cabeza! —gime Paige, pero ninguna de nosotras se preocupa. Ni siquiera un poquito.

Aún estamos despertando lentamente, a la vez aclimatándonos al brillante día después de nuestra noche —no volvimos de las aguas termales hasta las dos de la mañana, y todas nos sentíamos un poco delicadas— como si nos faltara una capa protectora de piel. Paige siempre quiere la mayor atención, se pone molesta si no es la más fuerte en el grupo. *Lo que es molesto en este momento, pienso con enfado, ya que ella es la más alta y la más rubia, ¿no puede ser eso suficiente para ella?*

Claramente no.

—¡Guao! —Lo intento de nuevo, pero las tres seguimos ignorándola.

Gracias a Dios que no tenemos clases esta mañana; es sábado, lo que significa un día de mercado en el pueblo, de *Greve in Chianti*. El día de mercado es un gran negocio. *Greve* tiene una plaza triangular bastante llena de tiendas, pero los precios son mucho más altos que nuestros presupuestos; además, en su mayoría venden cosas que las chicas no quieren comprar. Las tiendas están dirigidas a turistas mayores, cerámicas, cuencos de madera de olivo y tablas de cortar, artículos de uso doméstico.

Pero el mercado del sábado es otra cosa. Podría haber sido diseñado especialmente para las adolescentes. Elisa baja al pueblo en el *Range*



kissing IN ITALIAN

Rover, todos los sábados a las diez, y nos deja unirnos si queremos, pero nos levantamos demasiado tarde hoy y teníamos que ir por el camino áspero que conduce abajo en la colina. Es como un camino de cabras, estrecho y rocoso, y no será mucho más divertido ir y subir, pero aun así estamos determinadas a no perdernos aquello. Los camiones se detienen alrededor a los tres lados de la plaza, los compartimentos de butacas plegables fuera de ellos, marcos de metal cuelgan con banderas ordinarias, ropas atractivas en perchas y mesas cubiertas con salsas afortunadas de segunda mano o zapatos alineados en sus cajas. Cada semana nos perdemos en el mercado durante un par de horas, tratando con cosas, funcionando con lo que nos podemos permitir, haciendo ofertas como “si nos dividimos esto, lo usaré durante esta semana y tú puedes hacerlo la próxima.”

Paige se dispara hacia el puesto de sombreros. Como todos los días, en el pueblo lo único que hay son extranjeros, japonés e ingleses; los estadounidenses por lo general usan gorras de béisbol, y los italianos no serían atrapados en sombreros ni muertos por alguna razón. Paige recoge un suave sombrero de paja, con ala ancha con rayas en blanco y azul, su corona adornada con una cinta ancha azul oscuro de raso; cuando ella brinca por encima con sus rizos rubios, la hace parecerse a *Brigitte Bardot* en una vieja película. Incluso al entrecerrar los ojos hacia ella a través de nuestras gafas de sol, tenemos que admitir que se ve muy bien.

—Es tan afortunada, por ser así de alta —dice con nostalgia Kelly—. Puede llevar cualquier cosa.

Haciendo piruetas con el sombrero, Paige está consiguiendo lo que quiere de la multitud, que estamos demasiado hechos polvo como para no dárselo: ella es el centro de todas las miradas.

—*Qué bonita* —dicen un hombre devotamente, lo que hemos aprendido que es un cumplido comparado con chicas que no son delgadas: significa “con curvas y hermosa.”

No estoy de humor para las travesuras de Paige hoy. Y he dejado de gastar dinero en ropa en el mercado; He descubierto algo que me gusta mucho más. Le hago un gesto a Kelly para hacerle saber dónde voy a estar, y hago mi camino hacia algunos puestos más abajo, a un *banchino* donde una señora vende suministros de arte. Blocs de dibujo, pinturas

kissing IN ITALIAN

pastel y con complementos, cepillos, tubos de acuarela y pintura en aceite, todo tipo de papel... es un tesoro para mí.

Aprender a dibujar y pintar ha sido una gran revelación desde que llegué a Italia. Creo que quiero estudiar historia del arte, pero cada vez más y más, con las lecciones de arte que estamos teniendo aquí, creo que quiero hacer arte. Y con la estimulación que he estado recibiendo de nuestro profesor, Luigi, sinceramente, creo que tengo algo de talento.

El problema, sin embargo, es que ya estoy en la pista; los exámenes que he hecho, el camino que he elegido, todos conducen a un destino diferente. No puedo creer, hablando con Paige y Kendra, cuán mejor es el sistema en EE.UU. Allí, llevas estudiando todo tipo de temas hasta los dieciocho, incluso cuando eliges ir a la universidad, no tienes que elegir en qué te vas a centrar hasta por lo menos uno o dos años después. Suena brillante. Kelly y yo hemos crecido en un entorno muy diferente, en el que, a los dieciséis años, puedes elegir tres o cuatro materias en las que concentrarte, y a los dieciocho ya tienes decidido exactamente lo que quieres estudiar en la universidad.

No tenía idea de que había mucha más libertad en EE.UU sobre lo que podías estudiar. Cada vez que pienso en ello, me muero de celos. Es tan injusto. Las decisiones que tomé a los dieciséis años me han atrapado en una forma en que nunca había anticipado, y también lo ha hecho la elección que mi mamá hizo cuando ella me envió a una escuela privada de Londres que no enseñaban cualquier cosa tan fuera de moda como las lecciones formales de arte. Nunca se me ocurrió que en realidad podría ser capaz de dibujar, pintar; las chicas que estudiaban arte en St. Tabby estaban haciéndolo en todas las instalaciones, con piezas conceptuales en las que se tomaban fotografías unas a otras y las pintaban, rindiéndose al trabajo, donde vagaban alrededor de la escuela en trajes ceñidos al cuerpo, posando y siendo realmente significativas. Todas eran muy delgadas y bonitas, para ser honesta, creo que las fotos y los trajes del cuerpo eran todo sobre tratar de mostrar lo delgadas que eran. Podríamos haber visitado los museos adecuados, pero St. Tabby estaba obsesionado con ser moderno, de vanguardia; no se le habría ocurrido enseñar arte dando lecciones de algo tan convencional como dibujar correctamente.

Lo cual es lo que anhelo ser capaz de hacer. Estoy decidida a pedirle a mamá ir a clases de arte tan pronto como regrese a Londres,



continuando lo que estoy aprendiendo aquí con Luigi. Pero me preocupa que los pocos meses de lecciones de arte no sean suficientes para armar un portfolio que me conseguirá entrar en la escuela de arte...

—*Ciao!* —dice la mujer detrás de la cabina, sonriéndome—. *Bentornata!*

Eso significa “Bienvenida.” Sonrío, diciendo “*Ciao,*” y continúa:

—*Posso aiutarti?*

—*Sì* —respondo. Me pregunta si me puede ayudar. Señalo a los crayones—. *¿Questi... e cartas?*³

Estoy preguntando, espero, por el papel que va con los crayones. Saca un fajo, y comienza a ponerlos frente a mí separados. Sus ojos parpadean hacia los lados, y su sonrisa se profundiza cuando exclama:

—*Oh! Luigi!*

Corre hasta el otro lado del puesto para saludar al hombre a mi lado, Luigi, nuestro profesor de arte, besándolo en ambas mejillas, como lo hacen en Italia. Luigi me da un “*ciao*” como forma de saludo, y luego los dos se alejan entre sí, demasiado rápido para mí para entender. Empiezo sacando pedazos de papel, concentrándome en las cosas que quiero tratar de esbozar, más el presupuesto que me he permitido gastar hoy, y me distraigo un poco.

Para el momento en que he reunido mi selección, Kendra está a mi lado, logrando manejar el italiano bastante bien. Apoyó su trasero contra la mesa, bloqueando la vista del puesto para que la persona que hablaba con ella no se distraiga por el contenido y tuviera que mirarla directamente.

Inclinó la cabeza hacia un lado y jugueteo con un mechón de pelo, sus labios se separaron mientras se quedaba mirando al hombre en el cual estaba concentrando sus enormes, oscuros, ligeramente inclinados ojos.

³ Está en Italiano en original y la traducción es: —¡Hola! ¡Bienvenida! —Hola. —¿Puedo ayudarla? —Sí, ¿estos papeles?



Me estremezco con una mezcla de sorpresa y repulsión. Debido a que es sin duda un hombre, no un chico. La persona en quien Kendra está dirigiendo toda la fuerza de sus considerables artimañas en coquetos es Luigi.

Se me hace muy incómodo de ver. Me doy cuenta de que, por primera vez en la historia, coqueteando abiertamente, Kendra se ve necesitada. Vulnerable. Luigi está de perfil hacia mí. Me doy cuenta de su amplio cuello, su cuerpo robusto, las mangas de la camisa enrolladas sobre sus codos, mostrando sus musculosos y peludos antebrazos. Un poco de pelo se ve debajo del cuello abierto de su camisa, entre los eslabones relucientes de su collar de oro, oscuros rizos apretados como los cortos rizos que cubren su cráneo, y yo ni siquiera puedo ver el pelo en su cuello... guao. Cada cosa sobre Luigi es adulta. No como los chicos con los que pasamos el rato, muchachos de nuestra propia edad. Los músculos de Evan, pero hay una solidez sobre Luigi, una confianza que viene con el tiempo. Debe tener más de treinta, duplica nuestra edad.

Están ajenos a mí, y eso me hace estar aún más incómoda, ya que estoy tan cerca que podía llegar y tocar a los dos. Ambos tienen más o menos la misma altura, Kendra fácilmente es tan alta como muchos hombres de aquí en Italia, lo que significa que a medida que se inclinan más cerca entre sí, sus caras están al mismo nivel. La voz de Luigi es un estruendo profundo, la de Kendra es suave, un tono en que no la he oído hablar antes. Es como si estuviera hablando en voz baja para atraerlo. Y si ese es su objetivo, está funcionando. Él se mueve, un paso más cerca de ella, y cuando veo alzar su mano hacia ella, claramente a punto de tocarle el brazo, no puedo soportarlo más.

—¡Kendra! —Le digo en voz alta, irrumpo desde el costado, interrumpiendo el gesto de Luigi, capturándolo en mi hombro e ignorándolo por completo—. ¡Mira lo que estoy consiguiendo!

Se ve aturdida. Sus ojos están amplios y brillantes. Le toma un momento volver la cabeza hacia mí, e incluso entonces hay otro largo momento antes de que exclame:

—¡Oh! ¡Hola, Violet! No te vi aquí.

Oh, por favor, pienso, e incluso en mis pensamientos mi tono está marchitando. Tú sabías perfectamente bien que estaba aquí. Quieres decir



que te olvidaste por completo de mí porque estabas tan ocupada haciéndole ojitos a Luigi. Y él estaba tan ocupado siendo un perverso.

—¿Estás consiguiendo algo? —pregunto, todavía en voz alta—. Voy a pagar por mis cosas, y entonces deberíamos encontrar a Kelly y Paige. Así que, ¿vas a llevar algo?

Me suena como que estoy en un bucle sin fin. Pero no puedo pensar en otra cosa más para decir; la vista de Luigi a punto de tocar el brazo de Kendra ha revuelto mi estómago. Estoy balbuceando por la vergüenza.

—*Brava, Violetta!* —me dice Luigi, sacando su mirada de Kendra con lo que parece un gran esfuerzo, y mirando hacia abajo a mi pila de papel, crayones y complementos que he separado—. *Ti dai proprio da fare, ¿eh?*

Pienso con cuidado el italiano para traducirlo como “Estás trabajando duro”, y digo “sí”, entregando la pila a la dueña del puesto. El problema es que Luigi es un gran, entusiasta y estricto maestro en un buen equilibrio, y yo soy la única estudiante suya que es muy aficionado. Paige y Kelly se fueron de clases de arte casi de inmediato, y, para ser honesta, me he preguntado por qué Kendra no lo hizo también; ella no tiene mucho talento o mucho interés. Ahora me está golpeo como una tonelada de ladrillos por qué ella sigue yendo a clase.

Al pagar por los materiales de arte y tomar la bolsa, mi cerebro corre. Luigi y Kendra se mantienen en pie allí, mirándose el uno al otro. Tomo una profunda respiración, uniéndome mi brazo al de Kendra, y psicológicamente tirando de ella al combate de nuevo, uniéndonos a la corriente de personas que están fluyendo por el amplio pasillo entre los puestos.

—¡Espero que Paige haya conseguido ese sombrero! —digo, en voz alta otra vez. Estoy atascada en cierto volumen y no puedo bajarlo—. ¡Porque entonces va a ser realmente fácil detectarla!

Sueno como una idiota, pero me siento tan torpe, repulsiva, confusa, que es difícil conseguir decir palabras en absoluto: no sé cómo procesar lo que acabo de ver.

Con gran alivio detecto el borde azul y blanco del sombrero que meneo Paige encima de la multitud; mi brazo todavía enroscado a través



kissing IN ITALIAN

del de Kendra, navegamos hacia ella. Siento que si la dejo ir, ella irá de vuelta con Luigi.

—¡Oye! —Le digo brillantemente mientras llegamos hasta Paige y Kelly que están mirando zapatos; es una pérdida demasiado cara para nosotras, pero la acción es increíble. Calzados de cuero apilados con adornos de flores, sujetos con correas estrechas de plata y oro que se envuelven sobre y alrededor del tobillo; locos tacones de aguja que serían locos para llevar aquí en los adoquines, pero son solo ridículamente hermosos.

—Mantengo la esperanza de que van a bajar el precio —dice Paige—, porque todos están aquí semana tras semana, pero siguen estando a cuarenta y nueve euros...

—*Demasiado* caros —dice Kelly, dándole la espalda con un suspiro.

—Necesito hablar contigo —le siseo—. Vamos a la biblioteca ahora.

—¿Vamos a la caseta de pollo asado? —pregunta Paige—. Estoy teniendo hambre.

—¿Por qué no van tú y Kendra a buscar el almuerzo —dice Kelly, que organiza todo—, y luego se unen a nosotras en los bancos del parque en media hora? ¿Frente al cine? Violet y yo queremos ir a la biblioteca.

—¡Está bien! —dice Paige felizmente. Busco a tientas algunos euros para darle, pero ella agita la mano lejos—. Tengo esto —dijo alegremente—. Puedes tratar la próxima semana.

—Consigue muchas verduras fritas —digo—. Eso, eso.

—Y polenta —dice Kelly ansiosamente.

Dudé un momento, preguntándome si debía decirle a Paige que mantenga a Kendra lejos del puesto de arte y de Luigi, pero luego me di cuenta de que es imposible y tonto. Sería para nada, de ninguna manera; veremos Luigi esta tarde, para nuestra lección de arte. Con mi bolsa de plástico de artículos de arte colgando de la muñeca, sigo Kelly entre la multitud.



Pasamos bajo soportes de piedra que se mantienen alrededor de los lados de la plaza. Frente a los bares con mesas de hierro forjado y casuales bancos, y sillas de color marrón oscuro con tejidos elegantes y mesas cubiertas con manteles color crema fuera de Nerbone, el restaurante elegante. Todos los días miro con envidia a la gente que comer o cenar en Nerbone; la comida huele deliciosa, el tintineo de vasos y cubiertos es tentador, la clientela es tan inteligente.

Y luego veo a Luca y Elisa, la hija de Catia, nuestra implacable enemiga, almorzando en una mesa al lado de la cerca que rodea el comedor de Nerbone. Se ven, perfectos. Elisa está, como todos los días, elegante, vestida con una camisa ligeramente transparente sobre una minifalda que muestra sus largas y delgadas, piernas bronceadas. Luca viste una camisa de lino blanca y pantalones vaqueros. Ellos están sosteniendo un vaso de vino blanco con un sorbete, hablando y riendo sin ningún problema en el mundo. Es como si no hubiéramos tenido ese oscuro profundo momento apasionado en el río ayer, como si pudiera sacarme, por completo, de su mente...

Kelly no los ha visto, creo. Giro la cabeza para que no capturen mi mirada; Creo que tenemos un vínculo, lo que significa que va a sentir que estoy buscándolo con la mirada. Y no podría soportar ver a Luca levantando la copa hacia mí burlescamente, diciendo con un brillo travieso en sus ojos azul oscuros, *huiste de mí anoche, así que ¿por qué no salgo con Elisa? Soy libre para ver a quien me gusta, ¿no?*

Él es libre. Por supuesto que lo es. Me escabullo tan rápido como si los adoquines estuvieran quemando mis pies, en la esquina de la plaza, más allá de la gran parada que vende plantas, hierbas y flores establecidas en macetas y floreros por todo el pavimento. Rodamos a través de los semáforos, cruzando el pequeño puente sobre el río Greve, escuchando los graznidos de los patos llamándose unos a otros debajo, que flotan en el agua a poca profundidad. Pasamos por la enorme escultura hierro de un gallo negro, el símbolo de Chianti y sus vinos, girando a la izquierda antes del cine, y caminando por el camino a la biblioteca del pueblo. Nelly la descubrió primero, en parte, creo, como un lugar para pasar el rato cuando el resto de nosotros estábamos paseando por las tiendas o sentadas en la plaza que tienen cafés y debatiendo sobre las compras. Ella tiene muy poco dinero, y decir que quería ir a la biblioteca era una forma inteligente para evitar gastar dinero y al mismo tiempo verse bien.

En pocas palabras, esa es Kelly. Piensa las cosas, trabaja en soluciones, argumentos y planes, usa su considerable capacidad intelectual para su mejor ventaja. Por supuesto, le hubiera comprado sus cafés, tantos como ella quisiera, pero es demasiado orgullosa para eso. Ella lo vería como caridad. Y yo la admiro por su orgullo también, esta nueva amiga inteligente que he hecho en Italia.

—¿Has visto a Luca? —pregunta mientras trotamos por el camino.

—Sí —le digo, estremeciéndome ante el dolor que cada mención del nombre de Luca me da—. Y vi a Elisa, también.

El padre de Luca es un *principe*⁴, que significa “príncipe”; Luca heredará el título, y el castillo, así que Elisa se centra por completo en engancharse con él. Ditto Catia, que es muy ambiciosa para su hija. Todas hemos visto a Catia trabajar para construir una amistad con la madre de Luca, la *principessa*, para juntar a sus hijos; todas hemos sido desairadas regularmente por Elisa, que nos llamó cerdas la primera vez que nos vio; y todas, en consecuencia, odiamos sus entrañas.

Kelly oblicuamente comenta:

—Es por eso que tenemos que averiguar sobre ti.

Asiento. La grieta en la armadura de Elisa es la atención que Luca me presta, los sentimientos genuinos que tiene por mí. A ella le molesta tremendamente, y aunque, por supuesto que no es la razón por la que este tan interesada en Luca, no puedo dejar de admitir que es un bono extra, la guinda del pastel. Si de alguna manera podemos probar que él y yo no estamos estrechamente relacionados, si podemos tener la libertad de vernos entre nosotros, además de ponerme eufórica, volvería loca a Elisa.

—Le enviaré un correo electrónico a mi madre tan pronto como volvamos a la villa —le digo—. Ya lo tengo escrito en mi cabeza, en su mayoría.

—Bien —dice Kelly, girándose para darme una mirada muy directa, sus ojos avellana claros—. Y ahora vamos a empezar por investigar las cosas.

⁴ Original en italiano.

Se acerca y me aprieta la mano. Caminamos juntas la última parte del camino todavía cogidas de la mano, algo que nunca haría en Inglaterra, ya que solo es para las niñas pequeñas; pero en Italia, las personas son mucho más abiertamente afectuosas. Besan las mejillas del otro a modo de saludo; abrazan cuando se sienten cariñosos; hombres adultos caminan por la calle con sus brazos alrededor del otro.

—*Ciao, Kellee* —dicen la bibliotecaria, sonriendo hacia nosotras cuando entramos—. *Buon giorno*.

—*Buon giorno, Sandra* —responde Kelly—. *Questa è mia amica Violetta. Abbiamo bisogno di aiuto.*⁵

—Necesitamos ayuda —dice. Asiento y sonrío. Le di vueltas a esta idea ayer, en el camino a casa a Siena, pero ya que el italiano de que Kelly es mejor que el mío, ella se lanzó a explicar lo que buscábamos: dejó salir las palabras “*Castello di Vesperi*”, la casa de Luca. La bibliotecaria asiente con la cabeza, se levanta, nos conduce a una sección de libros contra la pared del fondo, y sigo a Kelly cuando nos sentamos donde ella indica. Nos miramos entre nosotras con entusiasmo mientras la bibliotecaria saca un gran libro de los estantes, lo abre, y lo coloca triunfante frente a nosotras.

Se llama *Castelli di Chianti*, Castillos de Chianti. Estamos mirando una hermosa, brillante fotografía del *Castello di Vesperi* en lo alto de una colina, con sus viñedos y olivos creciendo, y el camino de ciprés curvándose hacia arriba.

—*Grazie* —le digo a Sandra, radiante mientras pasamos las páginas y nos damos cuenta de que hay un montón de historia sobre el *castello* aquí. Exactamente lo que soy después.

Y luego jadeó, y codeó tan fuerte a Kelly que ella se inclina en su silla de plástico.

—*¡Mira!* —siseó.

En una fotografía en miniatura en blanco y negro, en un grupo de otros retratos de la familia que se reproducen, hay una imagen de cabeza y los hombros de la chica que vi en la pintura en Londres. Es muy parecida

⁵ —Hola, Kelly, buen día. —Buen día, Sandra. Ésta es mi amiga Violetta. Necesitamos ayuda.

a los otros miembros de la familia di Vesperi, como dijo la principessa cuando me vio, las características de la familia son distintivas.

Sé que es la misma chica. Saco mi teléfono, busco la foto que tomé del cuarto en Londres, y la sostengo contra la imagen del libro. El pelo es sutilmente diferente, y también lo es el escote de su vestido; no es el mismo retrato. Pero definitivamente es la misma persona.

Kelly señala sin palabras a las notas de pie al final de la página, que dan detalles de todas las imágenes. *Fiammetta di Vesperi*, leemos. *Nata 1732, morta 1754, tifoide febbre della.*⁶

—La fiebre tifoidea⁷ —le digo con tristeza, dejando salir las palabras—. ¡Era tan joven!

Ni siquiera puedo imaginar tener solo unos cuantos pocos años más para vivir. Se siente como si mi vida apenas haya comenzado. Tengo tantas cosas que quiero hacer, tantos lugares a los que me gustaría ir. Tener todos los caminos cerrados tan rápido, sintiendo un fin llegando en tan poco tiempo, son inimaginables.

¿Acaso Fiammetta tuvo alguna idea de su inminente muerte cuando este retrato fue pintado? Miro hacia abajo a la imagen de Fiammetta di Vesperi, que era, muy probablemente, un antepasado lejano mío. Sus ojos oscuros miran hacia mí, su mirada firme y decidida; la frente está suave, despreocupada, y sus labios se establecen de una manera firme.

Tomo el coraje de esa mirada suya. Es una chica con una misión, como yo. Tengo la sensación de que, incluso en su corta vida, sabía lo que quería y se empujó para conseguirlo, haciendo que cada momento contara.

Decido hacer lo mismo.

⁶ Fiammetta di Vesperi. Nacida en 1732, fallecida en 1754, por la fiebre tifoidea.

⁷ Es una enfermedad infecciosa producida por bacterias del género Salmonella.

Definitivamente es un chico

Traducido por katiliz94
Corregido por Marta_rg24

Querida mamá,

Hay algo que tengo que preguntarte, y de verdad, realmente necesito que me respondas de inmediato. Por favor cree que no estaría sacando esto a colación si no fuera increíblemente importante para mí. Eres la mejor madre del mundo, ¿verdad? Y siempre lo serás. Sé cuánto me quieren tú y papá, hasta el cielo y de regreso, ¿recuerdas eso de cuando era pequeña?

Pero algo realmente extraño ocurrió aquí hace unos días, y no puedo parar de pensar en ello...

Bosquejo un resumen de los eventos en el *Castello di Vesperi*. No solo describo a la princesa siendo golpeada por el parecido entre yo y la familia de su marido, sino también mi similitud con muchos retratos de la galería, cuantas veces mi cara apareció ahí, en diferentes periodos históricos, diferentes vestidos, diferentes arreglos de pelo, sin embargo aún mi rostro. El rostro de la mujer di Vesperi.

Digo que siempre he sabido que no me parecía a mi alto y delgado padre escocés y mi madre escandinava, con sus largas y moteadas extremidades y sus rubios (mamá) o arenosos (papá) cabellos, sus pálidos ojos azules; que nunca me molestó (lo cual es mentira), pero que de repente comencé a pensar en ello después de visitar el *castello* (otra mentira). Que la quiero, siempre la querré al mismo tiempo que le digo que me lo diga (la verdad, la absoluta verdad), pero que no sé si hay algún



kissing IN ITALIAN

motivo remoto para que posiblemente pudiese pensar que explique este extraño parecido...

Ojala ella no estuviese sola. Mis padres se divorciaron hace años, y ahora papá vive en Hong Kong con su horrible novia por la que dejó a mamá, una mujer danesa llamada Sif que me odia, se resiente por cuanto me quiere papá, y prueba a fingir por los celos que no existo. (Me consuelo con el reflejo de que su nombre suena exactamente como una marca de limpiador de baño.) Pero a pesar de que él no nota a la espantosa Sif haciéndome su mejor desaire cuando les visito, está tranquilo, gracias a dios, un padre increíble.

Ya no está con mamá, y he aceptado eso. Sin embargo, mamá no está viendo a nadie. Se encuentra por su cuenta. Me animo, recordando que su hermana, mi tía Lissie, iba a ir a Londres y visitarla mientras me hallaba lejos. Tía Lissie solía modelar también, al igual que mamá, y ahora es estilista, viajando por todo el mundo para revistas. Con suerte Tía Lissie ahora está ahí, cuando este email llegue.

Mamá normalmente le cuenta todo sobre mí. Esta, me doy cuenta, será la primera vez que no pueda.

Sabía que mamá y yo tal vez éramos un poco cercanas. Que marcharme a Italia podría no ser lo peor para ambas. Pero esto es venir a casa para mí.

Trago mientras leo el correo de nuevo.

Te quiero muchísimo, y siempre lo haré. Sea lo que sea lo que puedas tener que decirme no podría cambiar nunca eso, lo prometo. ¡Sé cuánto me quieren tú y papá! Puedes enviarme un correo o llamarme, lo que quieras. Pero por favor, por favor, mamá, déjame saberlo.

Con todo mi amor,

Violet xxxxx

Antes de que pueda incluso pensar, pulso Enviar. Se va. Observo la línea azul en el fondo de la pantalla, estirándose de izquierda a derecha mientras el mensaje está en tránsito, un latido en el cual, probablemente,



podría, ¿cerrar el portátil? ¿Forzar a mi dedo en el botón de apagado? ¿Arrojarlo contra la pared?

No sé si algo de esto funcionaría, si, tan pronto como envías un email, se desvanece en la nube como una ráfaga de aire. Y de cualquier forma, ocurre muy rápido; se va en un instante. Antes de que incluso pudiese intentar pararlo, la posibilidad se ha desvanecido.

Esto tenía que ocurrir, me digo a mí misma. No tenías una opción. Tenías que preguntarle. Y era mejor enviarle un correo, darle tiempo para pensar en esto y decidir cómo llevarlo, no ponerla en el punto de decirlo en persona al llamarla, o esperar hasta que la vieses de nuevo.

Nunca podía haber sido lo suficientemente valiente para preguntarle a la cara si era adoptada o si papá no era mi autentico padre...

Salto, cierro de golpe el portátil, y me apresuro a la habitación que comparto con Kelly como si estuviese siendo perseguida por una manada de perros salvajes. No puedo pensar más en esto. Bajo las escaleras, mis pies desnudos golpeando la piedra, a través del pasillo, fuera de la puerta delantera, y alrededor de la casa de la piscina. Sacándome el pareo y poniéndolo sobre las banderas de piedra, bucéé, la sorpresa del agua fría en mi sobrecalentada piel exactamente lo que necesitaba para parar de pensar. Hago una longitud submarina tan rápido como puedo, y cuando salgo, jadeando y sacudiendo la cabeza, me doy cuenta de que todos están mirándome.

—Guao —dice Evan, mirando por encima de la guitarra, la cual está caída sobre su regazo mientras se sienta de piernas cruzadas sobre una toalla—. ¿Compites contra el Hombre Invisible?

Me río ante esa imagen.

—Violet —canta, rasgando un acorde—. *Compitiendo con una cara furiosa... así que ¿ganaste? ¿O fue él? No olvides, Vio-let... ¡Zambúllete!*

Termina en una nota de falsete alto, sonriéndome.

—Eso no tiene mucho sentido —añade—. Pero oye, al menos rimé tu nombre.

kissing IN ITALIAN

—Violet es muy fácil —digo, dejando caer los brazos al borde de la piscina y sonriéndole—. Regret, forget, net, jet, yet, set, bet⁸...

—Prueba con Evan —sugiere—. Aparte de números y cielo, lo cual se vuelve extraño *muy* rápidamente, no hay prácticamente nada.

—¿Números? ¡Oh! Eleven... seven... —frunzo el ceño.

—Devon —dice Kelly—. Ese es un país de Inglaterra.

—Leaven —añado—. Añádelo con bread.

La expresión de Evan es cómica, sus ojos azules estrechados tan amplios como si fueran a arrancar una cuerda y, en una cantarina voz de ritmo de enfermera, entona:

—*From the age of seven to eleven*

Before he tragically went to heaven

Evan leavened bread in Devon⁹.

Amplia las manos.

—¿Ves? No es mucho trabajo.

—Al menos no tienes algo rudo que rime contigo —dice Kelly con tristeza—. Me llamaron Smelly Jelly Belly en el colegio durante años.

—Y Kendra tampoco es genial. De alguna forma suena como bend-ya¹⁰ —añade Kendra.

Y no puedo evitar sonreír porque Kendra y Kelly sean competitivas en todo, incluso abajo por cuyos nombres riman con lo peor.

—Kendra —canta Evan, tocando un acorde—, *I would never bend ya, or lend ya, or send ya, oh, the words I can engender. Thinking of Kendra...*¹¹

⁸ No se traduce para que se pueda ver la rima.

⁹ Desde la edad de siete a once/antes de que trágicamente fuese al cielo/Evan fermentó pan en Devon.

¹⁰ Traducción: Tú, dóblate.

—¡Engender! —exclama Kelly—. ¡Eso es realmente genial!

Salgo de la piscina y me acerco a una tumbona, cogiendo una toalla y envolviéndola a mí alrededor; me siento a un lado de Evan, Kelly al otro. Incluso tan-genial-como-un-pepino Kendra se ha sentado para ver a Evan tocar la guitarra.

—¿Qué hay de Paige? —pregunto, echando un vistazo a su hermana, la única desinteresada por el talento de su hermano. Tiene un paquete de loción hidratante sobre el pelo, su cabeza está envuelta en las especiales toallas de piel de leopardo que usa cuando está haciendo un tratamiento de pelo, auriculares rosa en las orejas y una revista en las manos mientras se reclina sobre su tumbona.

—*Paige goes into a rage when you tell her she's not yet legal drinking age...* —canta Evan de inmediato, y Paige, quien debía haber estado escuchando después de todo, rápidamente le arroja su revista a la cabeza. Él se agacha con facilidad, y la revista le pasa y aterriza sobre las baldosas.

—¡Aún no has terminado conmigo! —dice Kelly melódicamente, retorciéndose el pelo sobre un hombro, jugando con los extremos. Tiene algo por el sol desde que ha estado aquí, tomándolo lenta y cuidadosamente después de un par de días donde se volvió de un rosa brillante; ahora su pálida piel se ve besada por el sol, sus pecas destacando bellamente por su nariz, y ha estado exprimiendo zumo de limón sobre su pelo rojo para aligerarlo, lo cual ha funcionado un poco. Se ve más guapa mirando a Evan de modo suplicante. Él sonríe, rasguea una serie de suaves acordes y comienza a cantar:

—*Oh, Kelly, You make my legs weak like jelly. Oh, Kelly... I get butterflies in my belly. Oh, Kelly, uh, your perfume is so sweet and smelly, Kelly...*¹²

Ahora ella está riendo.

¹¹ Kendra, nunca te doblaré,/ o prestaré/o enviaré/ oh, las palabras que puedo generar/ pensando en Kendra

¹² Oh, Kelly/haces que mis piernas se debiliten como la gelatina./Oh, Kelly.../tengo mariposas en la barriga./ Oh, Kelly/uh, tu perfume es tan dulce y oloroso, Kelly...

kissing IN ITALIAN

—Lo siento —dice Evan, punteando un acorde final—. Resulta que ni siquiera puedo convertir oloroso en un cumplido.

—Dos de tres no está mal —señalo, muy impresionada por las habilidades de Evan. Él puede bosquejar una canción realmente rápido, e intercambiar entre estilos; en un momento está haciendo un blues, después pop, y al siguiente uno que inventa para mí como si fuese algo de un musical.

Como si estuviera leyéndome la mente, hace eco, girando para mirarme, prolongando las silabas:

—*No olvides, Vio-let... ¡Zambúllete!*

Esta vez termina la línea baja y suave, y ya no es un número musical. Es casi una canción de amor.

—¿Te importa si trabajo en esto? —pregunta, apoyándose en la guitarra, mirándome—. Es de alguna forma agradable. Podría hacer algo con eso.

—¡Oh! —no sé qué más decir—. Claro, —añado.

—¡Ooh! ¡Evan le está escribiendo una canción de amor a Violet! —grita Paige, mirando por encima de la revista y volviendo a ella—. Evan y Violet sentados en un árbol, ¡B-E-S-A-N-D-O-S-E!

Espero a que Evan parezca avergonzado, o le diga a Paige que se calle, pero solo sonrío de nuevo, inclinándose sobre la guitarra, comenzando a rasguitarla de nuevo, poco afectado por su hermana.

—*Pagie* —me canta—:

Needs to act her age

Such a shame

She's such a pain



It's a terrible strain...¹³

Me río y siento en la tumbona, observándole toca, sus manos moviéndose con sorprendente ligereza y destreza sobre las cuerdas. Kelly también está observándole, y también Kendra, quien se ha deslizado dentro de la piscina y está apoyada a un lado, sus oscuros miembros brillando con el agua, gafas de sol en la nariz; estamos en círculo entorno a él, encantadas por alguien que puede hacer música con esta facilidad.

Bueno, admito, un chico que puede hacer música con esta facilidad. Vamos a ser sinceros, si fuera una de nosotras, no estaríamos todas uniéndonos como devotas en un santuario. Y si fuera una chica tocando, ¿habría un puñado de chicos sentándose a su alrededor? ¿O estarían intentando quitarle la guitarra para que pudiesen mostrarse a sí mismos?

Sin embargo, eso no es justo. Evan no está mostrando; está genuinamente disfrutando de sí mismo. Su cabeza zambullida en la guitarra, sus labios moviéndose mientras prueba una letra en voz baja, está completamente inafectado, puedo decirlo; como su hermana, es muy abierto y extrovertido, pero a diferencia de Paige, él no ansía atención.

Es tan amable, pienso. ¿Por qué no me puede gustar Evan? ¿Por qué no me puedo sentir tan emocionada cuando veo a Evan como lo hago cuando veo a Luca? ¡Eso haría mi vida mucho más fácil!

Como si sintiese mis pensamientos, Evan levanta la cabeza y me mira directamente, sus ojos azules claros y sinceros. Las cejas rubias destellan a la luz del sol, diminutas hebras doradas, y su piel bronceada se pliega en abanicos de igualadas líneas blancas diminutas cuando me sonrío.

Me gusta mucho Evan, me doy cuenta. Y cuando inclina la cabeza una vez más, su abundante pelo claro tapa su cuero cabelludo, me pregunto cómo sería sentir el deslizar mis manos por él, si sería puntiagudo debajo de mi palma, o inesperadamente suave y sedoso...

Siento un escalofrío deslizarse por mi espalda, como si alguien chorrease unas lentas y pocas gotas heladas de agua por las gotas de

¹³ Necesita actuar conforme a su edad/que pena/ella es un dolor/es un terrible estrés...



sudor de mi espalda, deslizándose entre mis omoplatos. Todavía estoy mirando la cabeza inclinada de Evan, y de repente conecto las dos cosas.

Oh. Tal vez podía gustarme Evan de esa forma después de todo.

Estoy tan absorbida en mis pensamientos que ni siquiera he visto el destello de luz de sol sobre el metal que significa que un coche se está acercando al sinuoso camino, haciendo su camino entorno a las curvas de regreso. No noto a las otras chicas revolverse, sentarse, porque un coche aproximándose a esta hora del día lo que frecuentemente contiene es una carga preciada: esto es, al menos un chico.

Al subir esta colina, sin nuestro propio transporte, y una larga y sudorosa caminata hasta el pueblo, rápidamente sintonizamos con el ritmo de Villa *Barbiano*, las veces que las personas van y vienen. La cartera deja el correo entre las doce y la una, lo hemos aprendido no por la emoción de la visión de su Panda blanco resoplando al subir la colina. Catia va al pueblo muy pronto, para hacer la compra, pero después su jeep permanece en su refugio cubierto de hierba y no sale a menos que nos lleve a una excursión o, ocasionalmente, dejándonos en la noche para cenar con un amigo. Así que, por la tarde, un coche podría ser Elisa, la antipática hija delgada de Catia, lo cual sería definitivamente negativo.

O podría ser Leonardo. Y Leonardo casi siempre significa Andrea, también; son como una oferta de dos por uno.

Solo escucho el coche cuando las ruedas giran en alto, sacudiendo la grava del área de aparcamiento, situadas en una terraza debajo de la piscina. Eso significa que definitivamente es un chico: solo los chicos conducen así, anunciando su llegada con un giro de piedra suelta en el caucho. Y la veloz e imperativa serie de bocinazos que sigue lo confirma. Catia estaría furiosa si Elisa molestase la paz de la tarde al golpear el claxon así, pero su hijo se aleja mucho más. Catia puede ser americana, pero está adaptada por completo a la forma italiana de crianza, donde los chicos parecen ser consentidos hasta casi ilimitados alcances.

Al igual que Luca con su madre, la principessa, reflejo. Ella le adula como si ya fuese el príncipe que será cuando lo herede de su padre.

Entonces, porque no estoy pensando en Luca, determinadamente empujo lejos esa idea y miro a la terraza de la villa, donde una distracción

está siendo ofrecida en la forma de Elissa. Está inclinándose sobre el balcón de piedra como una Julieta moderna, todo mechadas y pendientes dorados colgando, un gran par de gafas de sol oscureciendo la mayoría de la parte superior de su cara, sus labios haciendo pucheros mientras lanza un beso teatral al aparcamiento, después levanta un delgado brazo para saludar, brazaletes dorados sonando tan alto que podemos escucharlos sobre el suave rasgueo de la guitarra de Evan y el parloteo de los grillos.

Así que no son ni Leonardo ni Andrea, me doy cuenta. Elisa no se molestaría en poner un completo encanto ofensivo para su hermano o amigo. Giro para mirar al aparcamiento justo cuando Elisa grita:

—¡O! Ciao, ¡bello! ¡Arrivo!

—Ya voy —está diciendo. Soy consciente de que está diciéndolo solo un instante de segundo demasiado tarde; ya he girado la cabeza, estoy mirando el coche que ha llegado al ángulo por el centro del aparcamiento, no aparcado, sino esperando para recoger a un pasajero. La puerta del conductor es abierta, y Luca está recostándose contra ella, codos apoyados sobre la parte superior, en una camisa de lino blanco, su pelo negro amontonado atrás de su frente, las gafas de sol colgando de sus largos dedos.

Tan pronto como le veo, levanta la cabeza, como si estuviera sintiéndome. Nuestros ojos se encuentran.

Oh no. No puedo hacer esto.

Consigo un destello de zafiro, y es extraño, es demasiado intenso. ¿Cómo puede solo una mirada momentánea hacerme esto? Es ridículo, más allá de lo estúpido, y cuando Luca levanta bruscamente sus gafas, las desliza hasta la nariz, y levanta más la cabeza, barbilla ladeada en alto, claramente evitando mi mirada, estoy agradecida. De verdad lo estoy. Me digo eso, muy firmemente.

Pero entonces le veo mirando a Elisa, levantando la mano para devolverle el saludo mientras ella se apresura positivamente por la terraza en sus tacones apilados hasta la rodilla, pálidas capas de gasa planeando entorno a su mitad superior, su mitad inferior casi completamente visible por sus pantalones grises aferrados. Tiene unas muy buenas piernas, y lo sabe: largas, delgadas, bronceadas, envidiables. Elisa revolotea por mi

línea de visión y entonces, milagrosamente, desaparece mientras baja los escalones hasta el final de la terraza. Yendo a encontrar a Luca.

Todas las otras chicas están mirándome para ver como estoy lidiando con esto. Extiendo la mano a mi pelo, levantándolo, sacando el agua que baja por mi espalda, y sé que ese movimiento llama la atención de Luca hacia mí. Ahora puedo sentir sus ojos en mí mientras me acerco más a la tumbona de Evan, mirando sus manos moverse por las cuerdas, la típica chica admirando a un chico tocar una guitarra. Evan me destella una sonrisa y sigo rasgueando, muy inconsciente del pequeño drama siendo representado a su alrededor.

—*No olvides, Violet* —canturrea. Y aunque en realidad no puedo cantar, no apropiadamente, ahora sé el tono, y mi cabeza se inclina hacia la suya mientras me uno en las últimas dos palabras:

—*¡Zambúllete!*

Termina en un último acorde elevándose y levanta la cabeza, nuestras caras ahora cerca. Los rayos del sol nos golpean; el agua azul de la piscina brilla vívidamente en el calor, la brisa levantándose en diminutas olas en la superficie. Los ojos de Evan son tan claros y azules como el agua, sin corrientes ocultas, ni esperadas y peligrosas resacas. Los arbustos de romero y lavanda plantados entorno al borde están flotando una encantadora y cálida esencia, abejas zumbando en la lavanda. Es el paraíso. *Debería* ser el paraíso.

En el aparcamiento de abajo, llantas chirrían. Todos saltamos. Luca debe estar ejecutando la más alta y más afilada curva en la historia: el coche rasguña, se revuelve, rompe la grave y se lanza fuera y abajo por la vuelta tan rápida que brincamos. Va de atrás a adelante como un Road Runner mientras acelera por la caída. Solo un muy buen conducto podría hacer esa curva en zigzag tan rápido sin chocar, y tiene mucha suerte de que no encontró a nadie viniendo.

—¡Guao! Imagino que tienen algún lugar en el que realmente estar — observa Paige.

—Más como alejarse de alguien —dice inexpresivamente Kelly tan bajo, que solo yo puedo oírlo.



—Lo que sea —dice Kendra—. Tenemos una clase de arte que continuar, Violet.

—¿De verdad?

Miro al sol, todavía alto en el cielo; la clase de arte no comienza hasta las cinco y media y ni siquiera pueden ser aún las cinco.

—Me voy a ir a cambiar —dice Kendra, poniendo el pareo a su alrededor, atándolo en una esbelta cintura. Deslizando los pies en sus sandalias, camina de regreso a la casa, observada por tres de nosotras; ninguna de nosotras dice una palabra hasta que está fuera de escucha.

Entonces Paige se gira hacia mí y Kelly y dice:

—Ciiiierto. Porque lleva solo una *hora* prepararse para clase de arte.

—No lo hace si tienes un flechazo por el gran Big Ben del profesor de arte —chispa Kelly.

—¡Ella ni siquiera es buena en arte! —Paige se ríe con nerviosismo—. ¡Quiero decir, no como Violet!

—Violet es *brillante* —dice Kelly, muy complacida por haber encontrado una oportunidad tanto de alabarme, a su amiga y aliada, como meter una indirecta ante Kendra, su rival durante la Chica Más Bronceada en Villa Barbiano—. Sus pinturas son *preciosas*.

—¿Oh, sí? —me dice Evan. Es muy bueno al sintonizar fuera de la conversación de chicas y solo centrarse en la información importante, una habilidad que sin duda adquirió de una vida entera de vivir con Paige—. ¿Qué pintas?

—Bodegones, en este momento —digo, sintiéndome autoconsciente—. Pero en realidad me gustaría hacer retratos. Necesitamos una modelo que dure, y Kelly no lo hará y Paige no puede permanecer mucho tiempo quieta.

—Estoy inquieta —dice animadamente Paige.



kissing IN ITALIAN

Kelly inclina la cabeza y no dice nada; es demasiado autoconsciente sobre sus apariencias para querer que las immortalicen. Aunque está averiguando que las chicas curvilíneas, en Italia, son consideradas atractivas, todavía no es tan delgada como le gustaría; definitivamente está reducida a consumir pasta y pan.

—Yo lo haré —ofrece Evan—. Si quieres.

—¡Oh! ¿Lo harías? —digo ansiosamente—. Eso sería *genial*. Luigi dijo que si una de las chicas lo haría, me enseñaría a pintar... podrías venir a clase esta tarde y ver si él estará bien con comenzar ahora.

—¡Ja! ¡Evan va a tener que quitarse la ropa, Evan va a tener que quitarse la ropa! —canta Paige—. ¡Violet y Kendra vais a dibujar el pis de Evan!

Evan se vuelve de rojo brillante.

—Um... en realidad no creo que estaría bien con... —comienza él a soltar.

—¡No! —digo con mucha rapidez—. ¡Estoy segura de que no lo necesitas!

—Eso sería como, de cero a cien —observa Kelly, ahora riendo—. ¡Un día estás dibujando flores, al siguiente a un gran americano desnudo!

—Estoy *segura* de que solo puedes quitarte la camiseta —digo firmemente a un todavía rojo Evan—. Eso es más que suficiente con lo que comenzar.

Definitivamente, reflejo, recordando el torso desnudo de Evan en el club, sus grandes y definidos músculos. *Más que suficiente*.

Y me pongo de pie rápidamente, murmurando algo sobre ir a tomar una ducha, porque tengo la sospecha de que también voy a ponerme roja.



¡Suelta la sopa!

*Traducido por Nanami27
Corregido por Marta_rg24*

Todavía no he sabido nada de mamá. Han pasado seis horas enteras desde que envié el correo electrónico. Podría estar fuera durante el día, supuse, viendo una película, yendo a un museo. Puede ser que la tía Lissie está de visita y estén fuera para cenar. O puede ser que simplemente no ha comprobado su correo electrónico. Mamá no es ni remotamente tecnológica y apenas se conecta en línea. Ni siquiera como reservar los billetes de avión en la computadora, está siempre quejándose sobre los días viejos pre-internet, cuando las agencias de viajes hacían todo ese tipo de cosas por ti. No puedo ni imaginar lo lento que habría sido.

Así que totalmente, es cien por ciento normal que no me respondiera todavía. Tendrá su teléfono consigo, en silencio si es necesario, pero nunca apagado, en caso de que necesite ponerme en contacto con ella con urgencia; comprobará constantemente por mensajes o llamadas perdidas, pero no se le ocurrirá mantener revisado su correo electrónico.

Probablemente ni siquiera lo ha leído aún. Simplemente no es posible que esté llorando en su cama, acurrucada en una bola, reducida a un absoluto lío lleno de lágrimas porque le escribí preguntando si había algo acerca de mi nacimiento que ella y papá no me contaron...

Y sin embargo, no me puedo relajar. No puedo estar quieta.

Por desgracia para mi estado de ánimo inquieto, es una noche tranquila sin distracciones externas. Hemos tenido la cena, a la que Leonardo y Andrea no hicieron acto de presencia. Así que no hay ofertas de que nos llevarán hasta el pueblo para tomar un café y helado, lo que a



menudo lo hacemos ahora. En Italia todo adolescentes comen en casa y salen luego; en el verano, de cualquier modo, a dar un paseo a un bar, a sentarse afuera, jugar tenis o futbol de mesa, saludar a todos sus amigos, como una fiesta sin fin que rueda de una noche a la siguiente.

Pero esta noche estamos de aguafiestas, acurrucadas en la pequeña sala de estar, la que Paige y Kendra llaman la guarida, viendo una película. Es una de esas comedias románticas americanas con un montón de chistes groseros y un héroe que no es ni la mitad de atractivo que la heroína: es un poco pastoso y regordete, y mucho mayor que ella, lo que parece injusto, ya que ella está en un bikini la mitad del tiempo y absolutamente preciosa. Todas las demás están aullando de risa mientras el héroe y su mejor amigo chocan accidentalmente su auto en un tanque séptico y se empapan de excrementos, pero aunque yo normalmente estaría riendo también, no puedo entrar en ello.

Mis pensamientos están completamente en otro lugar. Es como si hay una pared de cristal entre el resto y yo. Estoy sentada en el extremo de uno de los sofás grandes, al lado de las puertas francesas abiertas, y cuando me levanto y me deslizo a la terraza no creo que nadie siquiera lo note.

Es una cálida y aterciopelada noche. Estoy llevando una camiseta y un pijama ligero con botones, y la brisa suave de la tarde es preciosa en mis brazos desnudos mientras vagabundo con la mirada al lado de la villa, cruzando el jardín del frente, y yendo por el corto tramo de escaleras en el jardín ornamental, en dirección al estudio de arte en el otro lado. La luna es grande y brillante, casi completa, y las luces exteriores están encendidas para iluminar el estacionamiento para Elisa y Leonardo, ninguno de los cuales están en casa aún. Cierro mi mente firmemente a las consecuencias de la ausencia de Elisa cuando levanto la barra de madera grande que cierra la puerta del estudio, la oscilo hacia abajo, y tiro de la puerta abierta.

Encendiendo el banco de interruptores en la pared inundo el estudio con luz blanca clara. Parpadeo, mis ojos acostumbrándose poco a poco al brillo repentino; luego cierro la puerta detrás de mí y me acerco a mi caballete, donde mi último bosquejo de la clase de esta tarde está colocado. El rostro de Evan, dictado en carboncillo, me mira.

Bueno, más o menos. No creo que si se lo mostrara a alguien que lo conozca, lo reconocería. Necesito aprender los conceptos básicos. Encontré difícil esbozar a Evan en negro y blanco, quizá debido a que su coloración es tan fuerte: sin su cabello rubio, su piel bronceada, sus ojos azules era complicado conseguir una semejanza. Sus características son neutrales e uniformes: regulares, Luigi las llamó. Para conseguir el parecido, tenía que centrarme en los ojos.

Y no hice un trabajo brillante. Su arco interior está más arriba en las esquinas, y tienen más de esas líneas de expresión finas y blancas en su bronceado.

Froto suavemente con el pulgar alrededor del contorno de los ojos de Evan, borrando las esquinas exteriores. Entonces recojo un trozo de carbón, pienso por un momento y empiezo a tratar de obtener la forma adecuada.

He descubierto durante las últimas semanas que el dibujo o la pintura son la única cosa en el mundo que puede absorberme completamente. Me distrae de cualquier tipo de preocupaciones externas. Cuando la puerta del estudio de arte se cierra, cuando estoy en el interior con pintura o crayones o carbón y un tema en que centrarme, soy sellada al vacío. El mundo más allá desaparece.

Me siento más allá de afortunada al haber descubierto esto. Kendra lo tiene con su ejercicio físico y los deportes, creo; Paige no lo necesita, a ella nunca parece importarle el mundo. ¿Y Kelly? No sé si ha encontrado la suya todavía.

Debo preguntarle, pienso vagamente mientras mi mano va adelante sin mí, borrando, volviendo a dibujar, hasta que he ido sobre el contorno tantas veces que el papel se ensucia y tengo que empezar de nuevo con una pieza fresca, dibujando el rostro de Evan en parte de memoria ahora, utilizando el viejo, apoyado arriba, como una guía aproximada de lo que funcionó y lo que no. Tengo todo el tiempo del mundo. Catia no mantiene un toque de queda en nosotros; si todas se van a la cama, alguien va a saber dónde soy por las luces del estudio y vendrá a por mí, pero tengo horas aún.

Me pierdo en lo que estoy haciendo, dando un paso atrás para mirar a lo que acabo de hacer, interviniendo para hacer las correcciones, los

kissing IN ITALIAN

únicos sonidos de mis pantuflas deslizándose en el suelo de piedra, arrastrando los pies hacia atrás y adelante, y un zumbido silencioso que viene de entre mis labios entreabiertos, un hábito en que he caído cuando estoy trabajando. No es una decisión consciente cuando, con el tiempo, me detengo; mi cuerpo parece que decide por mí. Sé que he terminado cuando bostezo, bajo el carbón, comenzando a rodar mi cabeza en un círculo, y luego escogiéndome de hombros, aliviando la rigidez que ha surgido de — miro hacia el reloj— más de dos horas, trabajando sólidamente.

Me siento increíble, aunque agotada de concentrarme. Me doy cuenta de que estoy sonriendo de oreja a oreja. Miro hacia lo que he hecho, conteniendo una profunda respiración, dejándola salir con un silbido. El retrato no es perfecto, ni por cualquier medio. Pero definitivamente mejoró. Los ojos de Evan lucen más de la forma en que hacían cuando me sonrió en la piscina, arrugado en las esquinas exteriores; fue muy difícil conseguir esas arrugas sin hacerlas ver como patas de gallo, convirtiéndolo en un hombre viejo, y aún no lo he manejado bien.

Luigi vendrá el día después de mañana para otra clase de arte, pienso mientras bostezo de nuevo, apago las luces del estudio, y salgo hacia la oscuridad. Le puedo mostrar esto. Apuesto a que va a estar impresionado de que he estado trabajando por mí cuenta.

Son pasadas las once. Las luces están todavía en la casa, saliendo de las puertas francesas de la sala, y escucho la TV todavía encendida. La película debe haber terminado, estarán en otra cosa para ahora. Camino despacio por el jardín, bajando de una exitosa sesión de bosquejo, más allá de los rosales, y hasta la pequeña escalera de piedra.

Es tan encantador y tranquilo aquí. Me siento en el escalón más alto, disfrutando de la calma y la variedad de sonidos de la noche en Toscana. Un búho, ululando mientras se sumerge por su presa, sus alas batiendo suavemente, y los chillidos de un ratón al tiempo que las garras del búho se cierran a su alrededor. Murciélagos, susurrando en los árboles de ciprés donde anidan. Un perro, ladrando al otro lado del valle, probablemente a un jabalí que sale de noche para alimentarse de las bayas, avellanas y nueces. Nunca he visto a uno vivo, pero hay un jabalí de peluche en el pueblo fuera de la carnicería, y es tan formidable que estoy muy feliz de haberme saltado esa experiencia hasta el momento.

Entonces oigo un crujido fuerte en el seto de vallas prolijamente recortado que bordea el césped, y me pongo rígida, escuchando atentamente. Se detiene, y me relajo, pensando que debe haber sido el viento: pero luego comienza de nuevo, y sé que sin duda no es el viento. Es como un animal intentando empujar su camino a través, o arraigado en la base de un muro de alrededores por comida.

Oh, no, ¡no es un jabalí! ¡No tan cerca de la casa, sin duda! Me quedo mirando con nerviosismo al seto. Está oscuro, pero puedo ver las hojas moviéndose en una mata. Definitivamente hay algo ahí. Me gustaría pensar que era un perro, pero no hay ninguno en la villa, y aunque vemos el ocasional medio gato salvaje, ningún gato es lo suficientemente grande como para hacer tanto ruido...

Esto es una locura.

Mi cerebro está dando vueltas, averiguando lo que voy a hacer si un jabalí viene a través del seto. Ubico el lugar de donde los sonidos provienen y visualizo lo que está debajo de él, otro corto tramo de escalones de piedra conducen a un jardín más pequeño debajo. No puedo llegar a la casa: el jabalí emergerá sobre el césped, bloqueando mi acceso. Podría tratar de correr de regreso al estudio, pero entonces, ¿cómo voy a saber cuándo está bien salir? ¡Podría estar ahí toda la noche!

Idiota, me digo con furia. ¿Por qué tuviste que comenzar a pensar en un jabalí? ¡Es como que hiciste aparecer uno con pensarlo!

Estoy mordiéndome los labios, tratando de mantenerme realmente quieta, mientras los arbustos se mueven ligeramente más y más. Estoy atrapada, mi espalda contra el pilar de piedra en la parte superior de los escalones, y no hay luces en ningún lugar cerca de mí. Estoy completamente en la oscuridad; si no me muevo, el jabalí no me podría detectar. Y si lo hace, puedo apresurarme a las escaleras y llegar al estudio.

Las hojas secas crujen una contra otra mientras una forma oscura emerge de una brecha en el seto. Sofoco un jadeo, mordiéndose el labio más duro.

No puedo creer que esté pensando esto, pero me gustaría que hubiera sido un jabalí.



kissing IN ITALIAN

Porque lo que estoy viendo, sin lugar a dudas, es a Luigi y Kendra estrechamente vinculados entre sí, sus brazos alrededor de la cintura del otro. Eso es lo que causó todo el susurro, la brecha en el seto es lo suficientemente grande para una persona, pero no dos, a menos que estén envueltos alrededor del otro tan estrechamente que su forma sea como una bestia de dos cabezas. A medida que emergen del seto, se detienen y se vuelven el uno al otro, los brazos de Kendra se enrollan alrededor del cuello de Luigi mientras se besan apasionadamente.

No me muevo. Ni un músculo. Si se tratara de un jabalí rondando el césped por extraviados pedazos de comida, no podría quedarme más quieta.

Kendra lleva un vestido pálido y Luigi una camisa blanca y jeans; la ropa de color claro se muestra en contra el seto, un fondo negro en la noche sombría. Veo las manos de ella corriéndole por la espalda, su rostro apretado contra el suyo. Me pregunto si Luca y yo, besándonos en el río, lucíamos así, envueltos con tanta fuerza en los brazos del otro que éramos totalmente ajenos a cualquier otra cosa que nos rodeaba. Los recuerdos de esa noche me inundan de nuevo tan vivamente que mis ojos se cierran mientras recuerdo la sensación de su pecho desnudo presionado contra mí, sus brazos desnudos alrededor de mi cintura, su piel mojada tan cerca, su piel resbaladiza por el agua del río...

Mis ojos se abren de golpe. No debo hacer esto. Puedo sentir mi cuerpo derritiéndose solo ante la idea de Luca, y es mucho más peligroso ceder a estos sentimientos en la cálida, oscura y romántica noche italiana. Entiendo que Kendra y Luigi anden a escondidas, teniendo una cita secreta bajo luz de la luna; lo que es más, tengo que admitir que estoy celosa, porque me encantaría hacerlo yo. Sé de dónde han estado, apretado en el muro contención del césped está una alcoba curva con un asiento de mármol en su interior, un lugar perfecto para que una pareja se sienten juntos y se besen, con una vista espectacular del valle debajo durante el día y las estrellas en el cielo por la noche. Si Luca me hubiera pedido escaparme a escondidas y reunirme con él... si fuéramos libres para estar juntos... lo haría en un santiamén.

Kendra y Luigi aún están besando apasionadamente, tan absortos con el otro que ni siquiera se han tomado un momento para mirar a ver si hay alguien alrededor. Se han detenido por el sendero, donde están

protegidos por la terraza principal, pero hay ventanas a lo largo del lado de la villa y jardines los rodean, habían subido los niveles arriba y abajo de la ladera. Podrían ser avistados desde tantos ángulos diferentes que la imprudencia de lo que están haciendo me hace temer por ellos.

La frontera de grava del césped está apenas a un pie de distancia de mí. Escabullo mi mano, recojo un puñado, y la disperso ligeramente mientras me deslizo un par de pasos de modo que solo mi cabeza emerge sobre el nivel del césped. No podrán verme; solo espero que el ruido de grava hiciera el truco, les recordara que no están solo aquí bajo la luz de la luna. Y que si son atrapados por Catia, o Elisa, ambos seguramente estarán en grandes problemas.

Funciona. Desde mi bajo punto de vista, los veo empezar a apartarse. Sus susurros son suaves; no puedo entender ninguna palabra, pero deben estar preguntándose qué era ese sonido, si alguien los vio. Luigi se sumerge de nuevo en la brecha sombría en el seto. Kendra desaparece brevemente también, seguramente para un último beso de buenas noches, antes de emerger una vez más sobre el césped, alisándose la falda, paseando por la casa con el aplomo de alguien que solo ha estado fuera para un paseo nocturno sola, sin ninguna intención de encontrarse con un profesor de arte que debe ser más de quince años mayor que ella.

Solo las vueltas rápidas ocasionales de su cabeza le delatan. Está tratando de ver si hay alguien más por aquí también, alguien quien podría haberlos descubierto a ella y Luigi. Pero está mirando demasiado alto como para verme de rodillas en cuatro más abajo, y en un minuto que está serpenteando por el lateral de la villa, probablemente para entrar por la puerta de la cocina y acercarse sigilosamente a su habitación, así nadie sabrá que ha estado fuera esta noche en absoluto.

Nadie más que yo. Me pongo de pie lentamente, y luego cruzo el césped a un ritmo normal, al igual que lo haría si estuviera regresando directamente desde el estudio después de una sesión de dibujo. Me siento como a punto de estallar con lo que acabo de ver, todas las implicaciones de mi cabeza. Cuando reaparezco en la guarida, Paige, Evan, y Kelly están terminando un viejo episodio de *Friends* y están apagando la TV y el DVD, de camino a la cama, mi sincronización es perfecta. Murmuro algo acerca de estar en el estudio de arte, y ya nadie se interesa; están todas soñolientas y cansadas. Nos tropezamos a la cama, diciéndole buenas



kissing IN ITALIAN

noches a Evan, quien se está quedando en la guarida mientras está aquí. A pesar de mi pretensión de compartir su sueño, mi cerebro está corriendo tan rápido mientras Luca se dispara abajo de la colina el día de hoy. No sé lo que debo hacer ahora, si debo decirle a alguien o pretender, en lo que a mí respecta, la reunión secreta de Kendra y Luigi en el jardín nunca ocurrió...

Pero la decisión está tomada para mí. Tan pronto como entramos en la habitación que compartimos, Kelly cierra la puerta, se sienta en su cama, y me dice:

—¿Qué está pasando?

Me quedo mirándola, asombrada.

—¡Violet! —espeta, manteniendo la voz baja—. Te conozco. ¡Parece que acabas de ver un fantasma! Algo definitivamente pasa. ¡Venga! ¡Suelta la sopa!

Para ser honesta, es un gran alivio. No sé si debería decirlo o no, pero no quiero que el peso de cargar este secreto todo por mi cuenta. Me dejo descansar en mi propia cama, tomando una respiración profunda, y le cuento a una Kelly estupefacta exactamente lo que acababa de ver en los jardines de la villa esta noche.



La Principessa a la espera

Traducido por katiliz94
Corregido por Key

—Necesitamos entrar en el *castello* —me dice Kelly firmemente al día siguiente.

Mi cabeza se lanza arriba y la miro. Después levanto la mano y limpio una gota de sudor de mi frente. Estamos en la sala de espera, uno de los lugares más fríos en la casa en las horas de horneado caliente después de la comida; las abundantes piedras de la pared mantienen fuera algo del calor, y tenemos las ventanas francesas abiertas y la puerta sujeta para permitir que el aire circule tanto como sea posible. El problema es que el aire está tan pesado y quieto que no hay brisa para nada. El termómetro golpea los cuarenta grados —o, como Paige y Kendra dirían, entorno a cien Fahrenheit, lo cual en realidad prefiero a los Celsius: “entorno a cien” definitivamente expresa que está hirviendo de calor. Ni una hoja o filo de hierba se está moviendo; están secándose en el calor, volviéndose marrones y tostadas. Incluso el agua de la piscina está quieta y gradualmente llegando a la temperatura de la bañera.

Nuestra habitación debajo de los aleros es como una sauna. Estamos permaneciendo bien lejos de eso hasta que la noche cae y se enfría un poco. Como la mayoría de lugares en los que hemos estado en Toscana, no hay aire acondicionado en la villa. Catia se burló de Paige y Kendra cuando preguntaron si podía encenderlo. Paige tomó resentimiento, y no puedo decir que la culpe. Catia miraba bajo su nariz a Paige, lo cual, considerando que Paige es mucho más alta que ella, era muy impresionante.



Las americanas están yaciendo en la sombra, abanicándose, esperando el abrasante sol para comenzar a sumirse en el cuello y perdiese su agarre de hierro sobre el campo. Kelly y yo pensamos que podríamos reunirnos en el salón para mirar la información de la familia di Vesperi que fotocopiamos del libro en la biblioteca, pero solo funciona si permanecemos en real y autentico silencio. Cualquier movimiento nos hace sudar, y mis antebrazos, apoyados en la mesa pulida, dejan largas marcas húmedas en ella cuando los quito.

—No puedo ir al *castello* —digo con firmeza—. No después de... no puedo.

Kelly no es consciente de todos los detalles de mi aterrador encuentro en el *castello* hace cuatro noches, prometí a Luca que no se lo contaría ni a un alma, y he mantenido mi promesa, la cual ha sido remotamente difícil. Todo lo que quiero hacer es olvidarlo, y sé cómo él siente exactamente lo mismo.

El problema es que la horrible escena por la que pasamos juntos fue la confirmación de nuestro peor temor, que podríamos estar emparentados. La madre de Luca, la *principessa*, apenas puso los ojos en mí en nuestra primera visita al *castello* antes de que estuviese comentando que yo era el vivo retrato del cuadro en general de la familia de su marido, y de la hermana de él, Monica, en particular. Y después de mi segunda visita, bueno, está fuera de cuestión que jamás regrese.

Luca y yo de verdad somos desafortunados.

—Va-le, tú no puedes —dice Kelly, sus ojos castaños evaluándome, lo bastante lista para saber que no debe empujarme en esto, no debe hacer ninguna pregunta—. Pero *yo* puedo.

Mis cejas se disparan hacia arriba. Incluso ese pequeño gesto trae fuera una gota de sudor.

—Eso es verdad —estoy de acuerdo—. ¿Qué harías...?

—La galería de cuadros, para principiantes —dice de inmediato; claramente ha estado pensando en esto—. Pensé que me gustaría ver si hay otros cuadros entorno al mismo periodo que el de *Fiammetta di Vesperi*. —Se vuelve rosa—. Sé que no tiene nada que ver contigo, Violet, lo

kissing IN ITALIAN

digo en serio, sobre ti específicamente, pero tengo curiosidad ahora por saber cómo ese cuadro de ella permaneció en el *castello* familiar, cuando las paredes están, como, ¡alineadas con retratos de familia! Pensé que ayudaría con mi aplicación a la universidad si buscaba algo de esto en el curso de verano.

—Definitivamente —digo, dándome cuenta de nuevo, como si necesitase una prueba más, de cuan lista es Kelly. Es algo que sé instintivamente, con mi cara educación privada que a la junta de la universidad le encanta algo que te haga destacar, muestra que fuiste una milla más allá: un proyecto que realmente sería efectivo en su entrevista.

—Y —continúa—, una vez esté ahí, ¡con suerte puedo mirar alrededor y ver lo que puedo averiguar sobre ti!

Tengo un cegador destello de inspiración.

—Mira las fotos de familia —digo lentamente—. Tienen esas por todos lados en el *castello*, unos enmarcados por todo el lugar. Si hay alguna forma de que averiguar... —calculo rápidamente en mi cabeza—... donde estaba el príncipe a principios de 1995...

—¿A principios de 1995? —Kelly parece perdida.

Trago, y explico, mirando las fotocopias en lugar de a ella:

—Nací en Octubre de 1995. Así que, um, nueve meses antes entonces sería a principios de 1995...

Siento como si todo mi cuerpo estuviese ardiendo con quisquilloso calor ante la vergüenza de esta conversación.

—Lo siento —dice ella con rapidez, leyendo la expresión en mi cara—. Debería haber entendido eso.

—Está bien —murmuro—. Quiero decir, estamos *pensando* en eso, deberíamos ser capaces de hablar sobre ello.

Kelly aparta los ojos.



—Hablaré a Catia sobre mi proyecto —dice—. Le encanta cualquier excusa para contactar con la *principessa* o ir al *castello*, estará bien con respecto a eso.

Pongo una mueca.

—Adora cualquier excusa para unir a Elisa y Luca incluso más de lo que ya están —murmuro—. Solo se está muriendo por ver a Elisa convertirse en la *principessa* en espera.

Eso es tan verdad que Kelly, sensiblemente, no dice nada para contradecirme. En su lugar mira al reloj de la pared por encima de mi cabeza y comenta:

—Son casi las tres, podría tomar una ducha para enfriarme y después volver a hacer las notas de proyectos para mostrárselas a Catia o a la *principessa* en casa de que me pidan verlas.

—Bien —digo—. Tomaré una ducha después de ti. Estoy *tan* sudorosa.

Asiente mientras deja la habitación. Miro a las imágenes fotocopiadas del *Castello di Vesperi*, pero en realidad no las veo. Las tres de la tarde, eso significa que han pasado veinticuatro horas, y mamá no ha respondido a mi mensaje. Estoy deseando llamarla pero siento que debería esperar hasta que esté lista para ponerse en contacto. Aun así, es difícil no saber lo que está pensando o sintiendo.

Y aquí estoy, en realidad ¡discutiendo con Kelly el mes que fui concebida! Nadie quiere pensar en sus padres teniendo sexo, permitir solo a sus padres tener sexo con alguien más. Si pudiese detener esto ahora, nunca pensaría en ello de nuevo, lo haría, ¿pero cómo puedo? ¡Tengo que saberlo! Tengo que saberlo, no solo por Luca, sino por mí misma, y el hecho de que mi madre no me haya respondido es la más clara de las indicaciones de que no estoy haciendo una montaña de un grano de arena. *Hay* verdaderamente algo sobre mi nacimiento que necesito averiguar.

En la entrada, el teléfono de la casa está sonando. Lo escucho ausentemente, agradecida por un sonido que esté cortando la espiral cuesta abajo de mis pensamientos. Los tacones de Catia vienen en tic tac

abajo, y escucho una sarta de rápido italiano con muchos jadeos teatrales y sollozos de “*Ma davvero,*” lo cual significa “¡No! ¿De verdad?”

Sin embargo, no nos ha llevado mucho aprender que los italianos casi siempre suenan animados y emocionados. Benedetta, la cocinera, y Catia una vez tuvieron lo que nosotras pensamos que era una gran pelea sobre algo realmente importa, con toneladas de chillidos y arrojar las manos a los alrededores, y resultó que era sobre el tiempo que derretías la anchoa en la salsa para la pasta y los garbanzos que Benedetta estaba cocinando para la cena. Así que no presté atención hasta que Catia entró con tic tac en el salón, sus ojos brillando con anticipación, y dijo:

—¡Violet! ¿Dónde están las otras chicas?

Así que comencé a contárselo, pero ella estaba demasiado desenfrenada para escuchar, se acercó a mí, continuando:

—¡Debes decirles que se preparen para esta noche! —anuncia imperiosamente—. ¡Todas vamos a visitar una fiesta en el *Castello di Vesperi!*

Mis ojos se sobresaltan; puedo sentir la piel alrededor de ellos estirándose. Debo parecer una de esas ranas en el canal de naturaleza cuyos ojos saltan de sus tallos.

—El... el —tartamudeo—. ¿Estás *segura?*

Hace dos semanas, después de la-cosa-que-Luca-y-yo-nunca-mencionamos, la *principessa* se fue a la cama en un colapso nervioso siguiendo la partida de su fiel sirvienta, María, quien había cuidado de ella toda su vida. El *castello* estaba, para ponerlo sin rodeos, realmente polvoriento y con telarañas y no muy cuidado, ya que María, quien lo había llevado durante años sin mucha ayuda, no había sido capaz de mantenerlo remotamente limpio, y la mayoría parecía algo fuera de una novela de Dickens. El príncipe, el padre de Luca, se marchó a vivir en Florencia con, de acuerdo a Luca, una sarta de novias modelos jóvenes cuando Luca era muy joven, y desde entonces la *principessa* había estado llevando el *castello* al exhibidor y a la ruina.

La idea de que repentinamente, en solo una cuarta noche, la *principessa* se haya recuperado de su colapso de nervios y decidido hacer

kissing IN ITALIAN

una gran fiesta, ¡e invitarme a *mí* como parte del grupo Villa Barbiano, cuando mi parecido con la familia de su marido es lo que comenzó todo el lío en primer lugar!, tienen tan poco sentido que estoy segura de que de alguna forma Catia está equivocada.

—¡Sí! —dice Catia, sus ojos resplandeciendo—. ¡El padre de Luca, el príncipe, ha regresado de Florencia, y está dando la fiesta para celebrarlo!

—Es tan... *repentino* —es todo lo que me las arreglo para decir.

Catia me da una mirada entrecerrada.

—El príncipe siempre ha hecho exactamente lo que le place. Cuando tienes dinero —dice cínicamente—, puedes hacer que cualquier cosa ocurra. Tendremos una cena ligera a las siete y nos marcharemos a la casa a las ocho. Todas deben estar listas y vestidas en sus mejores ropas.

Su boca se tuerce en una sonrisa concedora.

—Probablemente deberías decírselo a las otras chicas de inmediato —añade—. Querrán al menos tres horas para prepararse.

¡Ooh, mordáz! Pero para ser justos, Catia tiene un punto. Me levanto obedientemente, mi mente precipitándose. Y detrás de mí escucho a Catia abriendo su teléfono, tocando la pantalla táctil, y después de una pausa, diciendo emocionadamente:

—*¡Elisa! ¡Carissima! ¡Indovina cos'è successo! Ho appena ricevuta una chiamata dalla Donatella...*

Está llamando a Elisa para hacerle saber las emocionantes noticias. La fiesta. El regreso del príncipe.

Pero con la cantidad de tiempo que Elisa ha estado pasando con Luca, pienso tristemente, sin duda ya sabe todo lo que está ocurriendo con los di Vesperis...



Nada de esto es culpa mía

Traducido por Nanami27
Corregido por Key

Para mi gran sorpresa, Paige y Kendra están sorprendentemente poco entusiasmadas con la noticia. Pensé que estarían en la luna: aman las fiestas, les encanta vestirse para las fiestas, y sobre todo me encanta la atención que reciben en los eventos italianos, donde sus inusuales apariencias atraen un enorme número de chicos que se reúnen alrededor de ellas. Pero a pesar de que se han convertido a sí mismas con su habitual atención magníficamente cuidada al detalle, han sido mediocres sobre las actividades de la noche, y positivamente malhumoradas durante la cena temprana que Catia nos dio, probablemente para asegurarse nuestros estómagos estuvieran llenos antes que el vino comenzara a fluir en el castillo.

—¿Qué pasa con ustedes dos? —Siseo a Kendra mientras nos metemos en el jeep—. ¡Estás actuando como si no quisieras venir!

—No lo *hago* —susurra con enfado—. Paige y yo íbamos a salir después de la cena con un par de chicos que nos han estado enviando mensajes de texto. Unos de la villa.

—Apuesto a que van a ser todos viejos en la fiesta —añade Paige—. Amigos de la mamá y el papá de Luca. —Suelta una enorme mueca teatral—. *Abu-rrido*. Nosotras íbamos a pasar el rato en la Casa del Popolo y quizá ir a bailar después.

—Gracias por pedirnos ir con ustedes —dice Kelly en tono de broma, girando alrededor del asiento delantero. Se ve increíble, Paige ha pasado tiempo esta tarde haciendo su cabello y maquillándola a cambio de que



Kelly la ayude con su tarea de italiano. Los sexys rulos le han dado al fino cabello rojo de Kelly algo de cuerpo y rebote, como algo de un anuncio de champú, y se había puesto más maquillaje de lo habitual, pero en realidad parece como si tuviera menos porque Paige ha pasado mucho tiempo aplicándolo sutilmente.

Es obvio por el tono bromista de Kelly, su tono es ligero, y de que no hay razón por la que Paige y Kendra deberían tener que llevarnos con ellas. No todas estamos unidas por la cadera. Así que estoy sorprendida brevemente cuando Paige se mueve nerviosamente en su asiento junto a mí, inclina la cabeza para mirar a Kendra, y emite una risita aguda. Algo pasa con ellas. Kelly me mira y levanta sus cejas, pero estoy demasiado nerviosa por lo que me espera en nuestro destino como para preguntarse qué no nos están diciendo Paige y Kendra.

El príncipe, allá en Florencia, lanzando una fiesta para celebrar. El playboy padre cuyo comportamiento, su hijo Luca, resiente con tanta violencia que no tiene una buena palabra que decir sobre él. El playboy que podría, solo tal vez, haber conocido a mi madre en los inicios de 1995.

¿El príncipe sabe algo de mí? Me pregunto. ¿Sabe por qué María salió del castillo, por qué la princesa está tan molesta? ¿Ella o Luca le dijeron lo que realmente pasó?

¿O la vista de mí sería una sorpresa total para él?

Durante un minuto o así, considero surgir con un malestar. Insistir en que al último momento, un dolor de cabeza o menstrual me había golpeado, lo que me hacía incapaz de ir a la fiesta. Sabía que Catia no quejaría demasiado al respecto; no puedes arrastrar físicamente a una niña llorona quejándose de calambres fuera de la casa. Tengo miedo de volver al castillo, conocer al padre de Luca. De ver Luca, a la princesa, a todo allá.

Pero está claro que mi curiosidad es más fuerte que el miedo. Porque aquí estoy, en mi mejor vestido, un jersey de seda que mi madre escogió para cualquier fiesta elegante a la que pudiera ser invitada en Italia: negro, con cuello barco, una impresión de remolino de rosas rojas y hojas verdes. Mi maquillaje está hecho con tanto cuidado como puede manejarlo, y estoy usando sandalias rojas de tacón alto compradas en el mercado, que



kissing IN ITALIAN

probablemente van a dejarme llena de ampollas, pero que me dan unos preciosos centímetros más de altura y hacen que mis piernas se vean bien.

Trago saliva. Mis palmas ya están sudorosas. Estoy intentando hacer que mi mente esté lo más tranquila posible, mantener mi respiración equilibrada. Para el momento en que el jeep llega por la colina del castillo, sin embargo, no puedo ni siquiera tragar más; mi garganta se ha bloqueado. Hay un gran nudo en la parte posterior de la misma. No puedo hablar: mi boca está completamente seca. Cuando me bajo del *Range Rover*, mis piernas están realmente bamboleándose. Kelly lo nota y rápidamente mete su brazo a través del mío. Parece como si ella solo estuviera siendo femenina y amigable; en realidad, está ayudándome a permanecer de pie, ayudándome a caminar a través de la zona de aparcamiento de grava, más allá de los otros autos que señalan que muchos de los invitados han llegado ya, a través del alto arco de entrada, y el camino ascendente hacia las enormes puertas dobles de madera tallada.

Inmediatamente, veo la diferencia de mis últimas visitas. Antes, pudimos tener acceso a través de una puerta más pequeña ubicada a la mano izquierda, crujiendo como algo salido de una casa encantada cuando finalmente se abrió. Ahora, ambas puertas están abiertas, replegadas hacia atrás, con un par de enormes leones de hierro forjado a juego, y luz se derrama de la entrada, tan cálida y acogedora como era sombría y prohibida antes. Velas arden en candelabros de pared establecidos a lo largo del pasillo, su luz parpadeando bajito, y un camarero sonriente se encuentra a las afueras de la puerta principal, llevando una bandeja de plata cargada de *Prosecco*.

Todas jadeamos. De una casa encantada, el castillo se ha convertido en un escenario de un cuento de hadas. Incluso Paige y Kendra, quienes han estado malhumoradas porque sus planes para la noche fueran restringidos, se animan, dando un paso para tomar una copa del camarero cada una; él es delgado y elegante, con el cabello oscuro peinado hacia atrás, y Paige lo mira de arriba abajo con reconocimiento apenas disimulado.

—No sé lo que está mirando de reojo más... al *Prosecco* o al camarero —me comenta Kelly. Paige, al oír esto, esboza una sonrisa hacia nosotras, lanzando sus rizos rubios de una manera que hace que el camarero se gire para verla entrar pavoneándose al castillo.

—¡Ambos! —dice por encima del hombro, guiñándole un ojo a él y a nosotras. Es evidente que ha superado su malhumor de los últimos minutos por cambiar sus planes para la noche.

—Esa chica podría ganar un concurso internacional de coqueteo — dice secamente Kendra.

—¿Internacional? ¡Ganaría un concurso de coqueteo *galáctico*! — añade Kelly a una mejorada Kendra, e incluso Catia se permite a sí misma una risita rápida de diversión mientras seguimos las bamboleantes caderas de Paige dentro del gran salón del castillo.

Otro camarero se encuentra estacionado al pie de la escalera tallada, con una bandeja de canapés en una mano y servilletas de lino en la otra. Nos dirige dentro del Salón Dorado, donde nos tomamos unas copas antes con la princesa. Es una hermosa sala de estar con paredes de brocado de oro y muebles tapizados de seda en pálido amarillo, todo adornado con resmas de galones de oro y borlas colgando. Hay un clavicordio hecho de incrustaciones de madera contra la pared, y una señorita está tocando música suave y de buen gusto, que retiene las teclas de marfil suavemente, el tipo de música de fondo que es perfecta para una fiesta de cóctel para adultos, llenando cualquier vacío de conversación.

La sala es impresionante en sí misma, pero por una mirada sé que los huéspedes son de la alta sociedad real italiana. Las mujeres están en vestidos de lino a medida y pañuelos *Hermès* de seda, reluciente joyería, bronceadas incluso. Los hombres están en trajes de verano claros, zapatos de cuero tan brillantes como su cabello. Son en su mayoría mayores, de la edad de Catia y de la princesa, y el brillo de la riqueza y estatus les da la confianza que el dinero realmente puede comprar.

A mi lado, Kelly llega a un punto muerto. Sé que esto es muy intimidante para ella, y la necesidad de tranquilizarla me ayuda. Ahora soy yo la que aprieta su brazo a través del de ella, yo, la que le da el coraje de empezar a caminar de nuevo, cruzar la sala detrás de Catia y ser oficialmente introducidas a nuestro anfitrión.

Ayuda también que todos estén mirando a Paige y Kendra. Como siempre en Italia, son las que llaman la atención, y podemos seguir comparativamente desapercibidas a su paso. Sabiendo que mi parecido con la familia di Vesperi podría ser comentado, hice lo mejor que podía

kissing IN ITALIAN

para cambiar mi estilo actual; me alisé el cabello rizado, que es exactamente el mismo que cabello del de todas las mujeres de los retratos de la familia, raya en medio, y tirado hacia atrás en una cola lisa. No creo que sea un aspecto muy halagador para mí, pero es definitivamente diferente. Luzco más de moda, mayor, pero principalmente convencional. Menos probable que llame la atención para mí misma.

—*Che bella nera* —oigo a alguien comentar, lo que significa "qué hermosa chica negra"; suena claramente extraño, pero hemos aprendido aquí que eso no es para entenderse mal, solo una declaración de hecho en este país. Kendra no se eriza cuando lo oye.

Venimos a detenernos junto a la chimenea. Catia está abrazando a la princesa, sosteniendo suavemente sus brazos mientras besa al aire cada una de sus mejillas. Y el príncipe, viéndonos alinearnos y pararnos en frente de él, quita el brazo de donde estuvo tranquilamente descansando a lo largo del ancho de la repisa de mármol de la chimenea y levanta ambas manos para saludarnos a todas.

—*Ma che bellezze!* —Exclama, sonriendo ampliamente—. ¡Qué bellezas! —Está diciendo, y tiene tal aire sobre él que incluso Paige y Kendra, que están por ahora totalmente acostumbradas a escuchar profusos elogios en italiano, se acicalan y sueltan una risita cuando él coloca las manos sobre sus hombros y besa sus mejillas. Y luego caen hacia atrás, y tengo mi primera mirada apropiada del príncipe.

Vi las fotografías del padre de Luca en mi primera visita aquí. Apenas se ve más viejo, a pesar de que fue tomado años de años atrás; su cuerpo no se ha abultado en absoluto, su traje de seda azul marino le encaja elegantemente. Su apretado cabello oscuro y rizado tiene plata atada a través de él, pero se ve distinguido, y sus ojos marrones son luminosos y brillan con vida. Su bronceado es de caoba profundo, sus dientes blancos como los de un americano, y el encanto sale de él en olas.

Qué contraste con Luca, me encuentro pensando mientras las cálidas manos del príncipe se acercan brevemente sobre mis hombros y sus labios tocan mis mejillas. Huele a tabaco y presto barba muy cara Es como si Luca no quisiera ser nada parecido a su padre, sencillo, encantador, amable. Como si hubiese elegido deliberadamente ser difícil, gruñón, ensimismado de manera que nadie pueda decir que es como su papá.

Para mi gran alivio, el Príncipe di Vesperi no me presta más atención de lo que hace con las otras chicas; todos conseguimos rápidos aleteos de sus brillantes ojos, una evaluación franca de nuestras miradas, antes de que saludemos cortésmente la princesa. Tienes que besar a todos dos veces cada vez que te encuentras con ellos; supongo que eventualmente me acostumbraré a ello, pero todavía se siente extraño.

—La gente joven están en la terraza —nos dice el príncipe—. Querrá unirse a ellos, no quedarse aquí con los aburridos viejos, ¿eh?

Echo un vistazo a la princesa, cuyo rostro es una máscara cortés. No puedo leer lo que siente sobre mí volviendo a su casa, sobre su marido saludándome, besándome en ambas mejillas. Está demasiado bien educada para mostrar emoción. Parece muy pálida, pero siempre está pálida. Luca consiguió sus facciones de ella, su piel blanca, sus oblicuos ojos azules, sus altos pómulos. Pero su piel se siente fina como el papel cuando la rozo con mis labios, frágil como un tejido.

Me aparto tan rápido como puedo. No quiero estar con ellos, pero no quiero salir afuera tampoco y ver a Luca. Siento como que estoy atrapada entre la espada y la pared. Las otras chicas se arremolinan alrededor de mí, barriéndome con ellas, moviéndose fuera. Paige exclama alegremente cuando ve a Leonardo y Andrea, quienes están vestidos en traje y corbata y lucen, tengo que decirlo, absolutamente magníficos.

—Los trajes hacen que los chicos se vean tan adultos —observo para Kelly, intentando sonar indiferente, como si estuviera completamente bien con la presentación al príncipe; estoy impresionada de que mi voz salga relativamente normal, aunque tengo que aclararme la garganta primero.

El grupo de jóvenes afuera es tan elegante, brillante y temible como los adultos en el Salón Dorado. Gracias a Dios Kelly y yo nos tenemos la una a la otra. Nos quedamos un poco rezagadas cuando Paige carga felizmente hacia los chicos que conoce; doy un vistazo a Kelly y veo que está mirando con nostalgia a Andrea.

—¿Nunca le respondiste el texto a Giacomo? —pregunto, tratando de sacudir sus pensamientos hacia un chico que ha mostrado interés en ella, lejos de aquel que no lo ha hecho.



—¿Quién? —Ella no ha quitado los ojos de Andrea, que está jugando con su corbata de seda, suelto a la moda alrededor de su garganta curtida, mientras fija su mirada en Kendra.

—¡El chico de la fiesta que te llevó afuera a ver las estrellas! —Le recuerdo, un poco enfadada, porque creo que está haciendo de tonta, estando enamorada de Andrea así cuando hay un montón de peces en el mar. Nada como señalar los errores que otra persona está haciendo para ayudarte a ignorar los propios—. Era lindo —continúo—. Tenía el cabello muy rizado, ¡ya sabes! Definitivamente envió un mensaje para ti el día después. ¿Nunca se lo contestaste?

Niego en descuerdo.

—Deberías —digo con firmeza—. Parecía realmente agradable. Sabes, a veces realmente puede ayudar a salir con un chico si tú, um, no están llegando a ningún lugar con otro.

Nunca he sido tan contundente con ella, de alguna manera, es mucho más fácil en el crepúsculo, cuando estamos de pie junto a la otra, no cara a cara, el dejar escapar la verdad. Y realmente quiero asegurarme de que pase el mejor tiempo posible en Italia, no desperdiciándolo soñando con un chico que solo tiene ojos para Kendra. Kelly no deja de mirar a Andrea, que está pasándose los dedos por el cabello mientras mira con nostalgia a Kendra. Fiel a su promesa de retroceder con Andrea, Kendra no le está prestando ninguna atención, pero al final, eso solo lo ha puesto aún más entusiasmado.

—Ni siquiera importa que esté saliendo a hurtadillas para ver a Luigi —Kelly observa en silencio—. Ella no le presta atención a Andrea en absoluto. Solo que esté allí es suficiente para él. Si Kendra no estuviera aquí... esa es la única cosa que posiblemente haría que me notara. Si solo... no estuviera aquí.

—*Kelly* —empiezo a decir, pero justo en ese momento hay un frenesí de movimiento en el grupo, y aparece la cabeza rubia de Evan. Está vestido lo mejor que puede, en una camisa y pantalones de algodón; con la mochila alrededor, no tenía ninguna cosa elegante, y Leonardo encontró la idea de que debía prestarle algo que llevar a Evan hilarante, ya que Evan está construido mucho más amplio que él.

Aun así, a las chicas italianas no parece importarles que Evan no esté en su nivel de sastrería; en un instante, están revoloteando a su alrededor como pequeñas mariposas. No veo a Elisa, y por un momento mi corazón se eleva: pero entonces, mientras la multitud se mueve y reorganiza, la veo unos pasos hacia abajo, la chica más delgada, bronceada y maquillada de todo el grupo. Las capas de seda de su minivestido simplemente enfatizan lo delgados que son sus brazos, palos marrones cargados de brazaletes. Y me doy cuenta de sus brazos sobre todo, porque están gesticulando, ondeando en el aire, utilizando el movimiento para aislar a la persona que está hablando con el resto del grupo.

Por supuesto. Es Luca.

Tomo un poco de consuelo en el hecho de que, aunque Elisa lo ha señalado como una flaca leona hambrienta arrinconando a su presa, él parece aburrido e irritado. Su boca se encuentra en una línea recta: los hombros, apoyados contra el lado de la escalera de piedra, son como una percha de la que el resto de su cuerpo está colgado sin fuerzas, como si la única razón por la cual no se está desmoronando al suelo es que sus huesos se apilan uno encima del otro. Su cabello negro cae densamente adelante. No puedo ver sus ojos en absoluto. La punta roja encendida del cigarrillo de Elisa traza círculos en el aire, un campo de fuerza que está construyendo para alejar a cualquiera de acercarse a Luca.

Pero Luca no está fumando, pienso de repente, mi corazón se acelera. Siempre había estado fumando antes en este tipo de situación...

—¡Oye, Violet!

Salto, me arrancó de mis pensamientos, para ver a Evan de pie delante de mí, con la mano extendida.

—¿Quieres bailar? —Está diciendo.

Lo miro fijamente. Entonces, alrededor de su gran forma, veo a Kendra ser girada alrededor de la terraza por un chico que no conozco.

—¡Eh! —Paige reprende a su hermano, riendo—. Se dice, “¿Puedo tener el placer de este vals?”

kissing IN ITALIAN

Evan va por uno mejor, se inclina en un arco torpe mientras repite las palabras. No me siento remotamente de humor para bailar, pero, ¿cómo puedo posiblemente decir que no? Así que tomo su mano y hago un sonido como "¡Uf!" mientras él me tira hacia sí. Pongo mi otra mano en su alto y ancho hombro, y hago lo mejor para seguirlo mientras tropezamos y tropezamos al principio, intentando conseguir el ritmo uno-dos-tres del vals. Estoy principalmente preocupada de que vaya a pisarme los pies, pero no lo hace, por algún milagro, y poco a poco como que lo conseguimos. Levanto la vista hacia él y está sonriendo hacia mí.

—Paige me retó a pedirle a alguien bailar el vals —dice confiadamente—, y te escogí a ti “porque eres tan buena bailarina”.

—¡Gracias! —Le digo, halagada.

—No, *gracias* —dice, haciéndonos girar en un semicírculo para hacer una vuelta y evitar chocar contra la pared del castillo—. Estás como haciéndome lucir como si supiera lo que estoy haciendo.

Así de repente, estoy bailando el vals en la terraza de un castillo. La Cenicienta de Disney con su vestido azul pálido, bailando con su príncipe, su falda acampanándose. En mi cuadro ideal, sería Luca con quien estaría bailando el vals, su cuerpo delgado y esbelto en mis brazos, no la figura más amplia de Evan, su gran y sólido hombro bajo mi mano.

Pero Luca no te lo pidió, me digo con firmeza. Él no puede pedírtelo. Es probablemente demasiado frío de sangre para bailar en público de todos modos. ¿Recuerdas lo que acabas de decirle a Kelly? No ayuda ir tras un chico que no puedes tener cuando le gustas a otro chico y no está asustado de mostrarlo.

Porque estoy definitivamente empezando a tener la sensación de que Evan gusta de mí. Y si Luca está pasando el rato con Elisa, viniendo a recogerla a la villa para señalarme el punto de que tiene una cita con ella, ¿por qué no debería bailar con Evan, sonreírle, pasar un buen rato en lugar de arrastrarme por ahí?

Mi cuerpo se aligera, mis pasos se mueven más rápido. Evan me gira alrededor con entusiasmo, su confianza creciendo. Por el rabillo del ojo veo a otras parejas bailar; quién sabe cómo comenzó el vals, pero ahora son como una bola de nieve, extendidos en una masa crítica, y un montón de

otras formas emparejadas girando alrededor de nosotros. Son solo formas porque la masa de Evan oculta casi todo lo demás: me centro en su ancho cuello bronceado, recordando que en clase de ballet hace años, el profesor dijo que debías buscar en un punto fijo cuando hacías piruetas para detenerte de ponerte demasiado mareada.

Los adultos en el Salón Dorado notan el baile afuera y se agrupan en las ventanas para mirar. Estoy aferrada a Evan para salvar mi vida ahora, un puñado de su camisa en una mano, sus dedos grandes envueltos alrededor de la otra, y me estoy riendo con puro placer y alegría ante la velocidad, ante el hecho de que está ahora físicamente levantándose de mis pies y girándose cada vez que hacemos un cambio, su brazo alrededor de mi cintura recogiéndome tan fácilmente como si se tratara de una palanca. Cuando finalmente nos detenemos, todavía estoy aferrada a él, riendo y riendo, y Evan se está riendo también.

Inclino la cabeza hacia atrás, sin aliento, y por encima del hombro de Evan, veo el príncipe y la princesa de pie en una de las ventanas. El príncipe está aplaudiendo con entusiasmo, sus ojos y dientes brillantes, aplaudiendo nuestros esfuerzos, mirando de un lado a otro a sus huéspedes, exhortando a aplaudir también; los que no lo están se encuentran levantado sus flautas de *Prosecco* hacia nosotros como saludo. Luz dorada fluye fuera del salón, los espectadores iluminados como si estuvieran en el escenario, no nosotros. El príncipe se ve como un director de orquesta, haciendo un gesto hacia todos nosotros, y la princesa...

Oh. Ella es la única que no hace nada. No aplaude, no levanta su copa. Sus manos están vacías, y está mirando directamente hacia mí, su rostro muerto de blanco, enmarcado por el cabello que está teñido demasiado negro, dándole un aspecto como un fantasma. Me estremezco cuando me encuentro con sus ojos.

¡No estoy bailando con tu hijo! Pienso frenéticamente. He estado alejada de él. ¡Y fui invitada aquí por tu marido! Nada de esto es culpa mía...

Entonces me doy cuenta de que el príncipe está mirando directamente hacia mí también. El esposo y la esposa me miran, jadeando, todavía retorcida en los brazos de Evan. Me siento horriblemente consciente de mi misma. Sé que estoy sudando, pero espero que no sea



muy brillante, mientras la brisa de la tarde me está enfriando. El príncipe, habiendo fustigado a sus huéspedes a aplaudir, está tomando esta oportunidad, mientras todos están distraídos por el espectáculo, para observarme, su mirada aguda y concentrada, y entiendo con conmoción que su saludo aparentemente indiferente antes era todo un acto, un encubrimiento por la oportunidad de escudriñarme cuando pudiera hacerlo sin hacérselo notar a alguien más.

A alguien más, excepto su esposa. Porque ahora la presión de su mirada alivia cuando ella lo mira en su lugar. Su marido, mirando a una chica que podría ser su hija. No me puedo imaginar lo que se siente para ella.

Y otro pensamiento me golpea como ahora como un golpe físico cuando miro al hombre que podría ser mi padre. *¿Era esto todo planeado? ¿Regresó de Florencia porque escuchó de mi existencia? ¿Hizo que su esposa lanzara una fiesta para que pudiera echarme un vistazo de la más completamente poco sospechosa y neutral manera posible?*

Alejo mi cabeza rápidamente, enterrándola el hombro de Evan.

—¡Oye! —dice por sobre mí, sonando comprensiblemente sorprendido—. ¿Estás bien? ¿Qué pasa?

—Todos están mirando... me siento tímida —me las arreglo para decir.

No es totalmente una mentira. Me gira consigo, su brazo aun alrededor de mi cintura, alejándonos de las ventanas iluminadas y hacia la sombra comparativa en la parte posterior de la terraza.

—*¡Complimenti!* —Una voz alta trina, y miro a los lados a medida que pasamos para ver a Elisa sonriéndonos, extremadamente complacida de verme en los brazos de otro chico.

Y más allá de ella, está Luca, sin sonreír, positivamente ceñudo. Puedo ver sus ojos ahora, y están quemando tan azules como si hubiera una miniatura de llamas de gas en cada uno. Me siento arrasada por la ira en su mirada.

kissing IN ITALIAN

¡Cómo se atreve a estar enojado conmigo! En este momento, lo juro, he terminado. Si pudiera huir en este momento y no volver nunca más, lo haría. Porque nunca quiero ver a alguno de los di Vesperis de nuevo. Me aferro a Evan como si fuera una balsa salvavidas en un mar agitado.

—¡Violet! —Kelly silba a mi lado. Está un poco sin aliento, lo que me sorprende, ya que no creo que estuviera bailando. Empuja su cabello hacia atrás con ambas manos mientras dice rápidamente—: ¡Ven conmigo! ¡Hay algo que realmente necesito mostrarte!



Provocando al puma

Traducido por Ritita
Corregido por Key

Me siento horrible, porque Evan es tan simpático; invitándome a bailar, lo cual es adorable, nadie quiere sentirse como la fea del baile. Y él fue lo suficiente amable de llevarme al centro de la terraza cuando me sentí abrumada por el drama de la familia Visperi. Pero si Kelly encuentra algo, no hay porque tenga que ir con ella.

—Yo solo me estoy refrescando en el baño —le dije, y me voy con Kelly, hay una mujer con cabello rubio teñido, su maquillaje corrido paseándose de un lado a otro cruzando la terraza hacia Evan. Vestía un vestido purpura tejido que se pegaba a cada una de sus curvas de su largo cuerpo y le sonreía a Evan como *Shere Khan* en el *Libro de la selva* cuando contemplaba comerse a *Mowgli*.

—¡Ello! —le dijo coqueteando—. Bailas muy bien. Mi nombre es Sunny, ¿cuál es el tuyo?

—¡Guao, alerta pantera! —le digo a Kelly, quien miraba hacia atrás y reía nerviosa.

—¡Oye! —dice Paige cuando pasamos, abrazando a Leonardo con una mano y apuntando a Evan con la otra—. ¿Viste eso? ¡Evan tiene una nueva compañera de baile!

Está otro Vals y Sunny jala a Evan sobre lo que sería la pista de baile, deslizando una mano alrededor de su cuello y empujándolo cerca.



—¡Ella es como, una anciana! —grita Paige felizmente—. ¿Dónde está mi teléfono? ¡Tengo que tomar fotos!

Kelly haló mi brazo para guiarme hacia la terraza, dirigiéndome hacia el cuarto con paredes de paneles que olían deliciosos a madera pulida. Imagino la tropa de limpiadores demoliendo a través del castillo durante la semana pasada ahora que el príncipe está de vuelta con su dinero para cuidar de las cosas. Me recuerda los animales y aves de las películas de Disney que se llevaban toda la suciedad en un abrir y cerrar de ojos. Es duro no pensar en un cuento de hadas cuando uno está en una fiesta en un castillo.

—¡Aquí! —dice Kelly ansiosamente, casi corriendo sobre el lado lejos del cuarto, pasando el gran piano con un candelabro de plata sobre el de madera de caoba de pie llevando un gran, jarrón chino elaboradamente decorado que debe ser de un metro de alto—. Encontré algunos álbumes de fotos, y no vas a *creer* lo que hay en ellos...

Ella alcanza la mesa contra la pared de fondo, lleno de álbumes encuadernados, en cuero y relieve de oro. Abro una caja al azar. Cada página de fotos tiene su propia hoja traslúcida protectora cubriéndola, Levanto la de arriba para ver cuidadosamente fotos pegadas en blanco y negro con esos viejos bordes escalopados. La del medio es de un trió de chicas, sus brazos alrededor de la cintura de cada una, vestidas al estilo de los cuarenta, faldas amplias y pequeñas chaquetas a medida, sonriendo a la cámara. Sus cabellos en bucles, sus rostros sin rastro de maquillaje aparte de su labial y polvo, y la de la derecha es la viva imagen de mí. Cierro el álbum de golpe.

Polvo se levanta.

—No quiero ver más fotos que se parezcan a mí —digo en voz sofocada—. Me hace sentir extraña.

—No, esa no es lo que quiero mostrarte. —Me tranquiliza—. Pero...

Sus manos se deslizan a través de las páginas del álbum que justamente abrió, cubriendo la foto.

—No te va a hacer sentir increíble, pensé... —continúa nerviosamente.

—Déjame ver —digo secamente, antes de cambiar de parecer.

Aparta su mano lejos de la página que estaba ocultando y me inclino a ver era una foto a color del príncipe. Joven, sin cabello gris, y menos líneas alrededor de sus ojos. Pero realmente, aparte de esas pequeñas diferencia, parece que apenas cambió.

—¿Se ve casi igual, no es así? —comenta Kelly, como si leyera mis pensamientos—. Eso pasa cuando tienes toneladas de dinero. —Hace una mueca—. Deberías ver a mi padre en una foto de hace veinte años atrás. No lo reconocerías.

El príncipe está sonriendo ampliamente a la cámara. Tiene un brazo alrededor de una hermosa chica quien se eleva más alta que él en sus tacones.

Están claramente en algún tipo de desfile de modas. Ella está en un diminuto vestido de encaje brillante y colorido, sus piernas se ven sin fin, sus zapatos un enredo de pequeñas correas llegando hasta media pierna. Detrás de ellos está una pasarela, puedo ver las filas de delicadas cadenas de oro detrás, se ve como si el desfile de modas hubiera terminado, hay un grupo de personas en el cordoncillo alrededor, charlando.

Y en el extremo derecho, Kelly la está apuntando, pero ya la he encontrado, sé ahora porque me mostró la foto, en el extremo derecho está mi mamá. Vistiendo otro ajustado vestido de encaje pequeño, su largo y delgado cuerpo haciéndola ver elegante más que vulgar. Su cabello rubio peinado en un arreglo como el de una de las modelos que el príncipe está abrazando. Mamá está hablando con otra persona, una escalofriante, delgada rubia.

—Esa es *Donatella Versace* —dice Kelly con asombro—. Tu madre era realmente una modelo apropiada, estando en el show de *Versace*.

Asiento distraídamente, imposible de apartar los ojos lejos de mi mamá. Se ve bella, el maquillaje y su cabello convirtiéndola en una diosa. Nunca usa mucho maquillaje actualmente; dice que tiene suficientes de sus días de modelaje por el resto de su vida. Sus pómulos se ven altos con el colorete en su cara que se ve casi diferente.



kissing IN ITALIAN

—Así que sabes lo que significa —dice Kelly, y me doy cuenta que me estoy concentrada duro en la cara adorable de mamá para evitar la conclusión real, de mala gana, asiento de nuevo.

—Esto es septiembre de 1994 —dice—, en Milán. Digo, eso no prueba nada de nada. Pero muestra que estuvieron juntos, pudieron conocerse. Antes de... *de cualquier forma*, pudieron conocerse.

Tiene razón, esto no prueba nada. Pero es otro clavo en el confín de mi esperanza que Luca y yo no estemos relacionados. Y por el momento, terriblemente, estoy tan resentida con Kelly que estoy apretando los puños, mis uñas clavándose en mis palmas. Es demasiado buena investigando, demasiado lista.

Solo vio un par de fotos de mi mamá en mi teléfono, y se las arregló para encontrar estos álbumes, trabajando a través de ellos en el periodo de tiempo correcto, y localizó a mi mamá en el fondo de una fotografía que ni siquiera cuenta. Debería agradecerle. Pero ahora mismo, quiero matarla.

—¿Violet? —empieza, y trago fuerte, porque mi rabia se ha transformado en si misma repentinamente en un desesperado deseo de romper a llorar. Y absolutamente no puedo llorar, no aquí, no en esta fiesta...

Entonces escuchamos unos pasos afuera, en la terraza, un golpeteo de pisadas en piedra, acercándose. Miramos de un lugar a otro entrando en pánico. Bajo las circunstancias, la última cosa que quiero es ser pillada aquí, mirando hacia el álbum familiar. Kelly se mueve como un relámpago. Cierra el álbum, agarra mi brazo, y me empuja hacia el pequeño sofá, zambulléndose hacia abajo detrás de este. Una de mis sandalias rueda debajo de mí y duele, pero no me puedo mover y acomodarme ahora, ni un musculo, porque las pisadas están repiqueteando sobre el piso de parque, y Paige está sin aliento.

—¿Estás realmente molesta por esta noche?

—¡Sí! —Kendra suspira—. ¡Oh Dios, siento que me estoy volviendo loca!

—Es él...



—¡Sí! Está esperando, a ver si puedo entrar a hurtadillas, pero no puede sostenerlo por mucho tiempo... tiene que ir y ayudar a su amigo después con algo...

—¡Oh no! —dice inocentemente Paige.

—¡Siento que *muero* si tengo que esperar hasta mañana para verlo! —Kendra grita apasionadamente—. E iba estar hermosa esta noche, me iba llevar a cenar afuera a algún lugar lejos, donde nadie nos podría reconocer, un pequeño restaurant en una clase de jardín secreto, iba ser romántico. ¡Es tan decepcionante! Ha estado mensajeando y mensajeando...

—¡Oh! —Paige está clara y completamente sumergida en el romance de todo esto a escondidas—. Pero, oye, no pueden hacer nada, pienso, acabaríamos diciendo que haríamos la doble cosa de la cita de nuevo. Puedo siempre encontrar alguien con quien ir, y entonces puedes llevar a Luigi...

—¡Shh! —sisea Kendra—. ¡*Nunca* digas ese nombre!

—¡Lo siento! —dice Paige arrepentida.

—Él le dijo a Catia que se volvería *loca* si supiera —susurra Kendra.

Aplastada a mi lado, sentía que Kelly asentía vigorosamente asintiendo a esto.

—Oh, ella *totalmente* lo aprobaba. —Paige asiente—. Y tenemos que ser realmente cuidadosas alrededor de Evan, mucho. Se volvería loco.

—¡Es tan *injusto*! —Kendra se lamenta—. ¡Solo porque es un poco viejo! ¿Por qué la gente no puede *entender*? ¡No quiero salir con chicos de mi misma edad!

—Yo totalmente te ayudaría —susurra Paige entusiasmadamente.

—¡Oye! —Las corta con voz profunda y puedo escuchar a las dos chicas empezar, sus pies arrastrándose, sus vestidos crujiendo, por la interrupción.

—¡Ev! —dice Paige rápidamente—. ¿Qué pasa?

—Me estoy escondiendo —dice su hermano—. Ahí está, Umm...
dama, quien...

—¡OPD, lo *sabía!* —dice Paige en un feliz ajetreo. Está teniendo un fantástico atardecer; mucho drama y no puede con todo—. ¡Estaba, como, toda sobre ti!

—Dijo que se sentía más como en casa con todos estos jóvenes —Evan cuenta, sobándose incomodo—. Le dijo a su esposo que estaba realmente aburrida y que todos adentro eran realmente viejos...

—¡Ella es realmente *vieja!* —exclama Paige.

—Era realmente embarazoso —Se ríe—. Quiero decir, me hizo bailar con ella y estaba sobando y hablando sobre mis músculos.

—¡Cebo del puma! —Paige grita. Se ríe—. ¿Apuesto a que preferirías bailar con Violet, correcto? ¿Viniste en esta dirección porque Violet vino por aquí?

Evan murmura algo incomprensible.

—Significa que querías burlarte así —dice Kendra después de unos momentos; supuse que Evan se fue.

—¿Qué? ¡Le gusta Violet! —dice Paige—. Y ella no está tras Luca más, o enredada con él, porque él está con Eliza ahora. Estoy casi segura. Pensé que él estaba con Violet, pero algo fue mal ahí.

—Ella jugó tan mal —asiente Kendra.

Algún entrometido escuchó algo nada bueno de él mismo. Arrojo furiosamente, peleando por el impulso de pararme y gritarles a ellas que no sabían de lo que estaban hablando: que a Luca realmente todavía le gustaba, que Elisa era lo segundo mejor para él, que estaba mirando más allá celoso justo ahora cuando estaba bailando con Evan...

—Deberíamos volver —dice Paige.

—No quiero —suspira miserablemente Kendra.

kissing IN ITALIAN

—¡Veras a Lu... er, a *él* mañana! —dice Paige—. ¡Puedes escaparte por el jardín de nuevo! Y solo esperarlo hasta las diez, como la última noche. Los tengo a todos viendo una película como la última noche, todos se harían una idea de que estabas leyendo en la cama. Vamos, deberíamos volver.

—Me gustaría ser como tú —dice Kendra mientras ellas van hacia la terraza—. Solo no *sientes* las cosas como yo lo hago.

—Esa soy yo. Fácil, relajada, bella chica de portada. Profunda como un charco de agua —dice Paige suavemente mientras sus voces se pierden lejos.

—¿No sientes como yo? —sisea Kelly, arrastrándose a su pies—. Esa era Kendra más allá de arrogante. Guao, me está dando un calambre en mi pie...

—Tiene suerte de que es prácticamente imposible ofender a Paige — digo irónicamente—. Paige lo tenía casi perdido con ella ahí.

Me paro, haciendo una mueca, girando el tobillo y lo jalo desde abajo y ahora tengo el peor dolor que pincha como agujas. Cojeamos a través del cuarto, sacudiendo nuestros pies, mirando hacia atrás a lo largo de la terraza. La música del piano sustituida por Jazz, y Sunny tiene agarrado al pobre Evan otra vez, apoyándose contra la baranda y balanceándose frente a él.

—Solía ser azafata —dice ella—. Solo en primera clase, creo. Ponían a la chica hermosa en primera clase, ¿sabías eso?

Elisa, mientras tanto, maneja a Luca sobre la pista de baile. Tiene sus brazos alrededor de su cuello y contonean cerca sus caderas al ritmo de la música, haciendo el baile para ellos.

Tomo una respiración profunda, marchó hacia Evan, y sobre el hombro de Sunny digo:

—Oye, pensé que bailaríamos de nuevo.

—¡Oh sí! —dice con un entusiasmo adulator—. Discúlpeme, señora —murmura a Sunny, deslizándose para pasarla y venir hacia mí. Le sonrío



kissing IN ITALIAN

mientras digo—: Gracias. —Y nos agarramos las manos, mientras empezamos a bailar.

No tengo idea de cómo bailar Jazz, y claramente tampoco Evan; pero lo que tenemos en común es que queremos divertirnos. Honestamente no sé si el impulso de salvar a Evan es más fuerte que mis celos de Luca y Elisa, pero ahora mismo eso no importa. Podía tener a Luca, eso estaba lo suficiente claro. Así que necesitaba moverme en ello.

No soy de esas chicas que corre detrás de un chico a otro, por miedo a quedarme sola. No iba tirarme de repente sobre Evan, besuqueándolo una noche y declarándole que es mi novio al día siguiente, así he visto a chicas. Pero el baile siempre ha sido una de las maneras de distraerme, y esta clase de baile necesita un compañero, y Evan necesitaba ser rescatado, y no puedo mantener el parloteo de Kelly mientras estoy mirando a Luca y Elisa por la esquina de mi ojo...

Mi cabeza da vueltas. Realmente, todo lo que puedo pensar es en la foto de mi mamá y el príncipe, se podrían haber conocido antes que yo naciera. Es casi como si la imagen se proyecta en el ancho pecho de Evan, como si en la tela azul pálida pudiera ver al príncipe, sonriendo con sus brazos alrededor de esa modelo, y mamá al fondo. Pongo una sonrisa en mi cara y la mantengo pegada ahí mientras bailábamos alrededor de la terraza. Y lo estoy haciendo bien, realmente lo estoy.

Hasta que vuelvo a Villa *Barviano* ese atardecer y encuentro el mensaje de mamá esperando por mí.



Hiciste lo correcto

Traducido SOS por Blonchick
Corregido por Key

Cariño, Recibí tu correo. Espera. Espera. Te quiero mucho. Por favor solo espera oír de mí. ¡¡¡Por Favor!!! ¡Te amo!

Debo de haber leído el mensaje de mamá un centenar de veces. No tengo idea de lo que significa. Pero sé lo que no dice: *¡Por supuesto papá y yo somos tus padres! ¿Por qué demonios pensarías algo diferente? Voy en el primer avión a darte un gran abrazo y decir ¡Te quiero!*

En realidad me he vuelto extrañamente tranquila, como si mi cerebro estuviera impregnado con una droga que está fluyendo suavemente a través de mí. Me desperté sintiéndome fuera de mí misma: Estoy flotando por encima de mi cuerpo, mirando a Violet quien va en su día, observándola con indiferencia mientras desayuna, va a su clase de italiano, almuerza, va a la piscina. Combate el deseo de llamar a su madre y pedirle que le explique lo que está pasando.

Luigi viene a dar una clase de arte; eso no perturba a esta Violet extrañamente distante. Se sienta allí y hace un bosquejo de Evan y ni siquiera se sonroja cuando Luigi lo convence de quitarse la camisa. Se concentra en tratar de retratar, con la mayor precisión posible, la capa de los músculos sobre el hombro de Evan, aquel que esta vuelto hacia ella. Luigi la está haciendo dibujarlo en tres cuartos de perfil, y es sorprendentemente difícil conseguir las proporciones correctas.

Violet tiene la sensación de que si se deja sintonizar con las vibraciones entre Kendra y Luigi, recogería toda clase de cosas. Nada que sea de conocimiento público. El más breve de los toques, puede ser, mientras Luigi se inclina sobre Kendra para hacer un cambio en su dibujo, o mientras Kendra se gira hacia él para hacerle una pregunta. Es más la



manera en que se comunican, la confusión a su alrededor, un sentido del que apenas son conscientes, cuando se miran, que ni siquiera existe nadie más.

Pero a esta Violet, para ser honesta, le trae sin cuidado lo que está sucediendo con Luigi y Kendra. No es su problema si Kendra está siendo una idiota, o Luigi un viejo asqueroso. Tiene más que suficiente de sus cosas para solucionar. Siente como si estuviera llevando un vaso lleno hasta el borde del agua, y tiene que moverse con mucho cuidado para mantenerlo nivelado. Porque si ese vaso se inclina aunque sea un poquito, y al menos una gota se derrama sobre ella, comenzará a llorar y nunca se detendrá.

Evan puede decir que algo pasa con Violet, pero es muy agradable y discreto para presionarla. Le preguntó esta mañana si se encontraba bien, y ella dijo que sí, pero sabe que sonaba tan distante y desconectada que era un absoluto desaire. Y después de eso, ha sido amable, pero respetuoso, manteniendo su distancia.

Lo que hace extraño, verlo sin camisa, si Violet estuviera realmente en su cuerpo. Sin embargo, ya que no lo está, solo lo puede dar por sentado como el modelo de pintura, cuyos rasgos cuadrados son particularmente difíciles de dibujar en tres cuartos de perfil, y centrarse completamente en la labor de transmitir lo que ve frente a ella en el bloc de dibujo. Está constantemente al tanto del teléfono en el bolsillo de su falda, descansando sobre su muslo, pendiente por si incluso oye el más mínimo sonido que podría ser una llamada entrante, sentir algo que podría ser el zumbido de un mensaje. Y un texto entra, pero es de Milly de vuelta en Londres, y Violet no contesta porque se siente tan desconectada de casi toda su vida que no sabría qué decir.

Después de la clase de arte, Violet se ducha y luego va a cenar: espaguetis con pimientos verdes suaves llamados *frigitelli*, salteados en aceite de oliva y luego fría carne de ternera en rodajas aliñada con atún, mayonesa y alcaparras, lo cual suena extraño, pero en realidad es sabroso. Tiene un vaso de vino tinto con la comida, y luego café. Y luego Paige sugiere que todas vean una película o dos en la sala de juegos, y Violet dice que probablemente regresará al estudio de arte y seguirá trabajando en sus bocetos, y Paige intercambia una mirada con Kendra que claramente le dice que no pierda de vista a Violet en el estudio cuando



salga a hurtadillas para ver a Luigi, y realmente quiere decir que, en lo que a ella concierne, Kendra y Luigi podrían estar tirados sobre el jardín principal besuqueándose y ella, pasaría justo por encima de ellos y seguiría adelante, porque no le podía importar menos el lío que alguien más está haciendo de su vida en este momento.

Mientras discuten qué película quieren ver, Violet regresa al estudio, que es el único lugar donde está segura de mantener el vaso de agua firme y equilibrado. Mira sus bocetos de Evan y decide que no puede lidiar con las exigencias de otro ser humano. Así que los pone a un lado y en su lugar empieza a dibujar un bodegón de un tarro de pinceles y algunos tubos de pintura. Está tan absorta en la tarea que casi se olvida por completo de todo lo demás, hasta que, un par de horas más tarde, fuera del estudio, escucha a alguien chillando, y se le cae el pastel que está utilizando y corre hacia la puerta, porque francamente, suena como si alguien está siendo asesinado...

Y lo que ve afuera la empuja de vuelta a su cuerpo inmediatamente. *Me devuelve instantáneamente a mi cuerpo con una descarga eléctrica efervescente.*

Todas las lámparas exteriores están encendidas. El frente de la villa está iluminado tan brillantemente como un escenario, el verde del césped brillando iridiscente ante la luz artificial. Desde el nivel inferior del jardín podría ser una espectadora mirando un escenario en el que un melodrama hace estragos. Catia, de pie en medio del césped y gritando en una mezcla de Inglés e italiano, es sin duda la actriz principal; está dominando la escena. Le está gritando a Kendra, que está saliendo del hueco del seto. Kendra se ha cambiado del simple vestido que usaba en la cena y se encuentra en algo sexy que en realidad podría ser un camisón, lo cual es bastante asqueroso, considerando las circunstancias.

—*¡E tu! ¡E tu, Luigi! ¡Fatto vedere! ¡Tanto so che ci sei!* —Catia está gritando. Le está diciendo a Luigi que salga y se muestre.

Si ellos se reunían en ese hueco de piedra de nuevo, pienso, en realidad no hay ninguna manera de salir de allí, aparte de caminar hacia el césped. ¿Podría saltar? ¿Está muy lejos? Me imagino la zona, y creo que hay una gran caída, pero Luigi se ve fuerte, podría ser capaz de bajar por la pared, o saltar...

No lo hace. Está aquí. Saliendo detrás de Kendra. No puedo leer su expresión, pero en su lenguaje corporal parece claramente decaído. *Arruinado*, como diría Paige.

En la terraza superior, Paige, Leonardo, Evan, y Kelly están saliendo de la sala de juegos, mirando a la escena debajo. Paige chilla mientras Catia da zancadas hacia Luigi y le da una bofetada tan fuerte en la cara que todos hacemos mueca de dolor ante el sonido.

—*¡Ma scemo sei!* —grita—. *¡Cretino, idiota, Scemo! ¿Cosa cazzo avevi in mente?*¹⁴

Dándose la vuelta, confronta a Kendra.

—¡Y tú! —grita—. ¡Niña estúpida! ¿Qué demonios estabas pensando, al escabullirte por la noche para ver a un hombre casado?

Doy un grito ahogado. Así como casi todos lo demás, oigo a Paige chillar de sorpresa otra vez. Subo por las escaleras hacia la terraza para unirme al resto del grupo; quieres compañía en este momento, alguien a quien acudir cuando necesite compartir la impresión.

—*¡Casado!* —exclama Kendra, tanta miseria y decepción en su voz que todos hacemos una mueca de nuevo de tristeza por ella. Luigi se encoge, mientras ella se vuelve hacia él.

—¡Dime que no es verdad! —dice, y puedo escuchar lágrimas en su voz.

—¡No solo casado, tiene una hija pequeña y otro bebé en camino! —anuncia Catia.

—È vero —dice Leonardo—. Es cierto —traduce—. Su esposa está uh, en *dolce attesa* —añade, claramente sin saber cómo decir "embarazada".

Los oídos de Kelly se agudizan al aprender algo nuevo.

—¿'En dulce espera'? —pregunta, traduciendo literalmente—. En realidad una linda manera de decir embarazada...

¹⁴ ¡Pero qué tonto eres! ¡Cretino, idiota, tonto! ¿Qué mierda estabas pensando?



—¡No es cierto! —grita Kendra, sin haber escuchado la confirmación de Leonardo. Se le lanza a Luigi, agarrándole el cuello de la camisa con ambas manos, tratando de sacudirlo, pero Luigi es fornido y musculoso, y no se mueve bajo su asalto. Este fallo hace que Kendra se derrumbe sobre su pecho, aun sosteniendo su camisa.

—Dime que está mintiendo —llora contra su cuello.

—¡Parecías una chica inteligente! —Catia le dice furiosamente a ella—. Quien no sería lo suficientemente estúpida como para ser atrapada por un hombre.

—Uh, *gracias* —murmura Kelly. Paige resopla.

—¡Y tú, Luigi! —continúa Catia, incluso con más saña—. ¡Me juraste por cielo y tierra hace dos años que habías aprendido la lección! ¡Fui una idiota por darte una segunda oportunidad! ¡Nunca debí haber permitido que volvieras a enseñar en mi escuela de verano! ¡Debería haber estado atenta en cuanto me enteré de que Annalisa estaba embarazada otra vez!

—Oh por *Dios* —dice Paige mientras se hunde en el horror completo de la situación.

Intercambiamos miradas de compasión para la pobre Kendra. No es la única a la que Luigi le ha hecho esto antes, que no es la única con la que tiene una aventura, o lo que sea que esté haciendo, con él: esta no es una gran historia de amor, una gran pasión. Kendra era solo una distracción para él mientras su esposa estaba embarazada. Como, probablemente, la primera lo estaba también.

—*È vero* —le dice a Kendra, en voz tan baja que apenas lo escuchamos—. *Tutto e vero. Mi dispiace, Kendra.*

Es cierto. Todo es cierto. Lo siento, Kendra.

Kendra estalla en sollozos desgarradores. Y Paige muestra su verdadero valor. Baja por las escaleras hacia el césped, cae en él, y agarra a Kendra, alejándola de Luigi con un brazo; el otro, lo lanza hacia él. Aunque, no le da una bofetada. Durante el resto de mi vida recordaré la visión de Paige dándole un puñetazo a Luigi en la mandíbula. Sinceramente, no creo que ningún hombre hubiera hecho un mejor



trabajo. Las sacudidas de Kendra no podían mover a Luigi, pero el gancho de Paige lo hace tambalear, agarrando su mandíbula como si ella acabara de rompérsela.

—Mantente alejado de ella de ahora en adelante, ¿me oyes? —grita Paige—. ¡Si te veo en cualquier lugar cerca de ella, si la intentas llamar, voy a perseguirte como a un perro, y te daré una paliza en frente de tu esposa!

Envolviendo a Kendra con ambos brazos, ayuda a su amiga a ponerse de pie. Kelly la alcanza y juntas, una a cada lado de Kendra, la guían hacia la casa. Las sigo hasta el dormitorio de Paige y Kendra. Pobre Kendra haciendo terribles sofocados, lloriqueos como un cachorro que ha sido golpeado.

No hay nada que podamos decir, ninguna cosa hará que esta situación mejore, o le de algún consuelo. Tener el corazón roto ya es bastante malo, pero estas circunstancias son tan terribles que ni siquiera podemos vernos a los ojos. Esa escena fue tan vergonzosa que quiero pretender que nunca sucedió, y tengo la sensación de que Paige y Kelly sienten lo mismo.

Sientan a Kendra en su cama, y se derrumba rápidamente como un juguete, incapaz de incluso sentarse. Me siento útil por desabrocharle las correas del tobillo de sus bonitas sandalias y se las quito. Hay un consenso tácito de que no podemos desvestirla, y ella claramente no lo va a hacer. Todas estamos durmiendo con una sábana para cubrirnos, las noches son tan cálidas, y mientras Paige y Kelly alisan su sedoso vestido, tiro de la sabana y la doblo en las axilas de Kendra. Yace completamente inmóvil, esos pequeños y horribles gemidos aun viniendo de sus labios, y Paige se sienta en la cama junto a ella y toma su mano, acariciándola.

Él es un mentiroso y horrible tramposo, podríamos decir. Hay más peces en el mar. No vale la pena preocuparse por ningún chico. Pero todas hemos oído esas mismas frases en los intentos de consolarnos sobre un chico que hizo un lío de nosotras, y sabemos que no ayudan. En realidad, pueden empeorar más las cosas, te hacen llorar más, insistiendo en que es el único al que alguna vez amarás, el único al que vas a desear, que vale la pena. Y cuanto más luches contra la verdad, peor te sientes. Más estúpida.



Así que lo que Kendra está haciendo, tirada allí, dejando hundirse en el pleno conocimiento de lo mal que se portó Luigi, es lo correcto. Y creo que lo que estamos haciendo, estar tranquilas, y no tratando desesperadamente de mejorar las cosas, también lo es.

Paige nos da un pequeño cabeceo hacia la puerta, diciendo que nos podemos ir. Es como si estuviéramos en un funeral: nadie quiere decir nada, ni siquiera en voz baja. Nos ponemos de pie y salimos de la habitación, tratando de hacer el menor ruido posible. Por respeto al sufrimiento de Kendra, supongo. Es para nosotros, no para ella, no me imagino que le importe un bledo cuan duro se escuchen nuestros pies en el suelo de piedra. Pongo la mano en el interruptor de la luz y me encuentro con los ojos de Paige, ella asiente, y lo apago, dejándolas en la oscuridad. El único sonido son los conmovedores sollozos de miseria de Kendra mientras cierro la puerta.

Kelly y yo nos giramos para ir a nuestra habitación, y de inmediato saltamos chillando de la impresión como ratones asustados, porque Catia está de pie allí. Está directamente bajo la luz del techo, y envía extrañas sombras sobre su rostro, ahuecando sus cuencas oculares, haciéndola lucir como un cadáver. Cuando habla, su voz es seca y áspera, añadiéndolo al efecto cadavérico.

—¿Kendra fue a dormir? —Nos preguntó, y asentimos, con la lengua trabada.

—Bien —dice. Y entonces mira a Kelly—. Hiciste lo correcto diciéndome —añade—. Al menos lo detuve antes de que llegara más lejos.

Me congelé.

—Ahora vayan a la cama —dice Catia con cansancio—. Todos necesitamos dormir. Mañana tomaré serias decisiones.

La vemos bajar las escaleras, sus hombros caídos bajo su suéter de lino; la postura de Catia siempre ha sido perfecta hasta ahora. No me muevo hasta que la hemos escuchado entrar en su habitación en el piso de abajo, cerrando la puerta. Entonces giro mi cabeza para mirar a Kelly, incapaz de creer lo que acabo de oír. Y al mismo tiempo, la puerta del dormitorio de Paige y Kendra se abre y Paige sale, pálida de furia bajo su



kissing IN ITALIAN

bronceado, tan alta, rubia y hermosa como uno de los ángeles vengadores en un fresco de la catedral de Siena.

—¡Perra! —Le sisea a Kelly.

Y no digo ni una palabra en defensa de Kelly.

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson



Eyes Of Angels



Nunca confiaremos en ella de nuevo

*Traducido por Nessied
Corregido por *Celemg**

Vengo muy rápido, cariño. Por favor espera. Llegará muy pronto. ¡Te amo hasta el cielo y otra vez! Por favor, solo espera por mí. Te amo.

Mamá llega a Italia. Envió un mensaje a primera hora de la mañana. Un alivio enorme cayó sobre mí al saber que voy a verla.

Emocionada cuando iba a explorar el mundo sin ella, Mamá siempre ha sido roca, mi ancla.

Aunque sé que el hecho de que viene significa que tiene algo que decirme y que no querré oír, sino que también significa que estará aquí, físicamente. No podía esperar, no puedo. Estoy desesperada por abrazarla, llorar en su hombro, escuchar lo que tiene que decirme, y contarle todo lo que ha estado sucediendo.

Bueno, casi todo. Obviamente, nunca podré contarle sobre Luca.

Pero ¿por qué no puede venir enseguida? Podría haber conseguido venir en avión esta mañana y llegar aquí para la hora del almuerzo.

Algo tiene entre manos, algo que debe ser muy importante. Pero si especulo sobre ello, mi cerebro empezará a zumbear más y más rápido hasta explotar, por lo que mi trabajo será esperar y no tratar de pensar sobre ello en absoluto...



En el lado positivo, el drama Luigi/Kendra ciertamente ha proporcionado bastante a la rutina en Villa *Barbiano*. No es exactamente una mañana normal en el que te despiertas, te duchas y bajas para tomar el desayuno.

En el lado negativo, sin embargo, el ambiente es casi insoportablemente tenso y venenoso. Apenas he intercambiado algunas palabras con Kelly hasta ahora, aparte de un murmullo acerca de quién va a usar el baño primero. Nunca había visto una chica tan miserable; ella aún no ha conocido mis ojos.

Cuando emergimos de nuestro cuarto, Paige y Kendra salieron de ellos. No sé si el momento era deliberado, pero es como si fuese algo de un juego, un momento altamente cargado donde todos los personajes ven el escenario al mismo tiempo y el público conteniendo la respiración, anticipando una pelea.

No, pensándolo bien, es más bien algo de una telenovela. Paige claramente tenía que levantarse temprano para hacer de ella misma y Kendra hasta las nueve. Su equivalente de ir para la batalla es vestirse bien y trabajar en su peinado y maquillaje hasta que su apariencia fuese como una armadura pulida. Su pelo caído en olas, su maquillaje impecable, su camiseta blanca y apretada que le quedaba como un guante, su blusa coloreada de lino es equitativamente inteligente. E incluso lleva tacones de cuña en lugar de sus zapatillas de tiempo habitual.

Detrás de ella, Kendra está pálida color ceniza bajo su piel naturalmente de tonos cálidos. Pero sostiene su cabeza en alto, cualquiera de las dos ella o Paige ha encrespado su cola de caballo rizado en un enorme y gordo tirabuzón que rebata valientemente en la parte posterior de su cuello. Ella está en un vestido de botones de manga corta, y también está cuidadosamente maquillada, con una sombra de ojos lavanda para contrastar sus ojos castaño oscuro y las pestañas que parecen como si ella hubiese pasado un rizador en ellos.

—Hola, Violet —dice Paige.

—Hola, Violet —hace eco Kendra.

—Hola —murmuro, pensando: *Oh no. ¿En serio? Por favor que no sea lo que pienso que es...*



—Vamos, Kendra —dice Paige, levantando la barbilla en un claro desaire a Kelly y bajando las escaleras con tanta gracia como una corista de Las Vegas con un gran tocado de plumas. Kendra le sigue, sin atreverse a mirar a Kelly. Tengo una sensación desagradable de que táctica han decidido, y terminando el desayuno, se aclara. Están enviando a Kelly a Coventry, en Inglaterra, lo que para los americanos lo llaman una exclusión.

Catia, presidiendo como de costumbre en la cabecera de la mesa, apenas diciendo cualquier cosa después de una señal de agradecimiento “*Bon giorno*”¹⁵ y seguimos su ejemplo; no estábamos dispuestos a hablar de más tras los sucesos de anoche. Pero de alguna manera, el hecho de que Paige y Kendra no estuviesen abordando ni una palabra a Kelly lo hace más evidente, en lugar de menos, cuando se dice casi cualquier cosa. Claramente, Paige ha elegido como su amiga a quien pueda vengar la traición de Kelly a los secretos de Kendra. Hace un punto al preguntarme cortésmente un par de veces para pasarle la macedonia, el enorme recipiente de cristal de ensalada de frutas y ofreciéndome más jugo de naranja o galletas mientras ignoraba completamente a Kelly. En definitiva, comportándose exactamente como la señora Catia ha querido durante las últimas semanas, y era tan desconcertante y torpe que apenas lograban responder a ella.

Porque soy muy guardada para mí misma. Sí, es incómodo ser tratada por Paige de esta forma más amable, pero al mismo tiempo, no podía culpar a Paige, en absoluto, por proteger a su amiga.

Las acciones de Kelly habían roto la regla más importante del código de las chicas; no contar cuentos sobre sus amigos a sus padres o maestros. Había expuesto a Kendra en una escena tan humillante, tan pública, que me estremecía con solo recordarlo; me hacía querer rayar mi rostro con las uñas pudiendo sacar la imagen de la cabeza. Le doy a Kendra enormes puntos por poder subirse y bajar de las escaleras esta mañana. Sinceramente no creía que podría hacerlo. Mi suposición era que Paige le dio el valor para hacerlo prometiéndole que harían pasar a Kelly un infierno de ahora en adelante. Y honestamente, si eso fue lo que Paige hizo, no sería una mala estrategia en absoluto.

¹⁵ **Bon giorno:** Está en italiano y la traducción original es: Buen día.

No puedo defender a Kelly. Francamente, se merecía lo que está recibiendo. Pero es muy duro de ver.

El desayuno no podía durar más de veinte minutos, pero se sentía como si hubiesen pasado como al menos un par de horas antes de que Catia se levantase, ponga sus manos sobre la mesa, y diga:

—No tendremos clases esta mañana. Kendra, quiero verte ahora en mi estudio. Para el resto pueden trabajar en su gramática italiana y con especial atención al pasado histórico.

Nos quedamos con la mirada hacia ella, ahora todos en silencio. Creo que tuvimos la esperanza de que todo volvería a una especie de normalidad, después de que Paige volviese a casa borracha: que nunca volveremos a ver a Luigi, y que Catia pretendiese que nada había sucedido.

Ups. Bueno, tacha esa débil esperanza.

Hubo una pausa, y luego Kendra empuja para atrás su silla y se pone de pie también. Paige llega a apretar su mano en forma de apoyo antes de que Kendra siguiese a Catia al salón. Haciéndome pensar en las escenas de películas en donde la gente va hacia sus ejecuciones.

Esperamos hasta que la puerta al final del pasillo se cerrase tras ellos. Empiezo a decir algo, pero Paige claramente está deseando por empezar a imponer a Kelly, y entra en la primera palabra:

—Violet, puedes decirle a tu amiga que, en lo que a nosotros respecta, de ahora en adelante no existe, ¿de acuerdo? No hablaremos con ella, no la ayudaremos, no estaremos con ella en la misma habitación, después de lo que hizo, no se merece nada. ¡Y pensar que la ayudé con su cabello y maquillaje para la fiesta! ¡Es una desagradable pequeña ingrata soplona!

Muerdo mi labio. Kelly se pone a llorar; agarra su servilleta y la sostiene entre sus ojos para cubrir su rostro ante la embestida de Paige.

—¡Debería estar avergonzada! —Paige sigue apasionadamente.

—Lo siento, muchísimo —lloriquea Kelly por detrás de la servilleta—. Nunca quise... No pensé...

Paige redondea su furia, su silla cruje en el piso cuando se vuelve para enfrentarse a ella; entonces se da cuenta de que no está hablando con Kelly, que hace las cosas un poco más difíciles para gritarle directamente.

—Pensé que Catia advertiría a Luigi —solloza Kelly—. ¡Nunca me imaginé que bajaría y los arrastraría e iría a hacer una gran escena en frente de cada uno! ¡Y no sabía que Luigi estaba casado! ¿Cómo podría haberlo sabido? O de su esposa siendo... —Traga—. Y es una buena cosa de que nos enteráramos más temprano que tarde. ¿Se imaginan si las cosas hubieran ido más lejos, quiero decir, no sé hasta qué punto las cosas podrían haber ido... pero se lo imaginan?

Me doy cuenta de que estoy asintiendo de mala gana.

—Ella me delató —dice Paige con absoluta repugnancia en la voz—. Eso significa que no podemos confiar en ella otra vez. Yo sería cuidadosa, Violet. No diría nada.

Tomo una profunda respiración.

—Kelly —digo lo más tranquila posible—, ¿por qué lo has hecho? Si estabas tan preocupada por Kendra, podrías haber venido junto a mí o Paige y podríamos haber hablado de ello y pensar acerca que hacer.

—Sé que estuvo mal, pero estaba celosa —solloza Kelly—. Estábamos en la fiesta y Andrea ni siquiera me miraba, no decía ninguna palabra ni cuando traté de hablar con él. Era grosero, era peor. ¡Era como si ni siquiera existiese! Lo único que podía hacer era mirarla boquiabierto como si fuese la cosa más bonita del mundo, ¡y ella ni siquiera lo quiere! Sé que no debería haberlo hecho, lo sé...

—Bueno, eso es, como, totalmente patético —dice Paige con desdén—. ¿Así que tú solo querías empujarla hasta el fondo porque Andrea la quiere? ¡No fue su culpa!

—Lo sabe, Paige —interrumpo rápidamente—. Lo sabe. Fue una idiota y realmente lo siente. Y mira, Paige, tú debes de haber tenido una idea de lo que estaba pasando. Ustedes dos salieron juntos, debes de haber sabido que Kendra salía a escondidas con Luigi... ¿No te sientes mal



por eso, ahora que sabemos que está casado? Quiero decir, ¿no es justo que volquemos toda la culpa a Kelly!

No quería decirle a Paige que la escuchamos a ella y a Kendra en el *Castello*; eso daría lugar a la explicación del por qué Kelly y yo habíamos estado escondidas detrás de un sofá, que yo desde luego no quería dar. Esperé haber podido señalar a Paige que debería haber cuidado a Kendra un poco mejor, y desviar algo de la agresión que está dirigiendo hacia Kelly. Pero aunque los ojos de Paige parpadeaban ante esto, lo que provocaba que vaya más en el ataque.

—¡Pero ella contó sobre Kendra! —La voz de Paige se eleva, y coloca sus manos en las caderas—. ¡Le dijo a Catia donde estaban para que baje y los atrape! ¡Te lo imaginas!

—*Buon giorno, ragazze!* —dice Elisa, paseando por el comedor, sus piernas como palillos de dientes en sus imposiblemente ajustados pantalones blancos, y una sonrisa tan amplia como el gato Cheshire en su rostro—. *Tutto bene?*

—¿Todo bien? —pregunta ella. Ugh, que intimidante es Elisa. Ella había salido anoche durante el melodrama *Luigi-es-casado-más-su-esposa-está-embarazada*, pero está claro que Leonardo o su madre lo han tapado. Y está disfrutando, enormemente, el conocimiento de la humillación de Kendra, y la vista de todos nosotros en desacuerdo.

Kelly rasga una servilleta por su rostro y para hacerla parecer lo más calmada posible. Todos tenemos los rostros en blanco, decididas a no dar a Elisa más municiones para disparar contra nosotros.

—*Povera Kendra!* —dice Elisa, y luego cambia al inglés—. ¡Pobre Kendra! Debe estar muy triste hoy. Es una gran medida de vergüenza. Se sentirá estúpida, ¿no? *Molto sciocca*¹⁶. Por supuesto, sabe que no es la primera chica. Luigi, tuvo a otra chica estúpida hace dos años. Lloró mucho también cuando descubrió que él tenía una esposa.

Paige se pone de pie, empujando la silla hacia atrás con un chirrido en el suelo.

¹⁶ **Molto sciocca:** Muy estúpida, muy tonta.



—No me quedaré aquí escuchando esto —dice—. Tengo mejores cosas que hacer. Como ir a hacer pis.

—Sí. —Estoy de acuerdo, de pie también—. Creo que podría ir a hacer pis también. Buena idea, Paige.

Elisa no está tan desconcertada por nuestra vulgaridad deliberada como esperábamos. Busca en la poca convincente conexión para hacerse entender, y ahora se apoya en concentrarse en Kelly, cuyo rostro está aún húmedo.

—¿Y tú Kellee? —pregunta dulcemente—. ¿Qué harás, llorar un poco más?

—Cállate —chasqueo, cuando Kelly en el efecto solloza. Pero estoy eclipsada por Paige, quien detesta a Elisa por lo menos tanto como yo, y necesita claramente una salida verdaderamente satisfactoria para su furia en lo que le ha sucedido a Kendra.

—Tú —le dice a Elisa, volteando la mesa con la furia en torbellino, girando tornados en tacones de cuña—, aléjate de nosotras, ¿lo oyes? Todas nosotras. ¡Totalmente, basta que con que metas la nariz en el aire y pienses que eres mejor que nosotras solo porque eres prácticamente anoréxica! Solo sales con Luca, si aún lo haces, porque Violet lo rechazó. Si dices una sola palabra a cualquiera de nosotras que no sea solo Hola o Adiós o pásame la sal en la cena, ayúdame, te acarrearé y aplastaré tu trasero a través de la ventana más cerca, ¡y no creas que no lo haré! ¡Incluso delante de tu madre!

Creo que estoy algo enamorada de Paige en este momento. Por supuesto, si me lo preguntarás, diría totalmente que la violencia está mal y que las personas no deben amenazar a otras, y sería una pena ver a Elisa salir volando por la ventana francesa.

Pero, ya sabes, la primera palabra que Elisa nos dijo cuando nos vio tumbadas en la piscina fue “cerdos”. Ella y su amiga Ilaria no habían sido nada más que desagradables a lo que a nosotros respecta, y ahora que Kendra está en un estado tan vulnerable, estoy absolutamente, cien por ciento detrás de cada palabra que Paige había dicho a Elisa.



—Ya la has oído —le digo a Elisa, entrecerrando los ojos—. Vete a la mierda y déjanos en paz.

Elisa está conmocionada, mirándonos desde mí a Paige, quien se cierne sobre ella, pero ella no se voltea para salir, y Paige aprieta los puños. Recuerdo su paliza a Luigi en el cara ayer, y me entra el pánico: ¿Y si Elisa dice algo que hace que Paige se enfade de más que vaya demasiado lejos?

Extiendo la mano y agarro el mango de la jarra de agua que está sobre la mesa. Si Paige se lanza por Elisa, obtendría todo el contenido directamente en su cara. Eso debería darle el tiempo suficiente a Elisa para alejarse.

Mis dedos sujetan firmemente del mango. Paige no retrocede, Elisa no retrocede, la tensión es tan espesa que puedo sentirlo entre nosotros.

No sé qué habría pasado si Catia no hubiese vuelto a la sala en ese momento. Pero es con alivio que aflojo mi agarre sobre la jarra de agua. Por todas las palabras valientes de Paige, en realidad ella no golpearía a Elisa frente a su madre.

—Kendra ha ido a su habitación a empacar —anuncia Catia y yo jadeo.

¿Kendra fue enviada a casa? No pensé que eso sucedería. No lo hice realmente. Sería una admisión de fracaso por parte de Catia, de que ella no puede mantener el control de las chicas que están a su cargo. No solo sería una gran cosa, Catia probablemente tendría que devolver al menos una parte del dinero a los padres de Kendra de lo que habían pagado para mandarla aquí; y definitivamente, de lo que dice Leonardo, depende en gran medida de las cuotas de las escuelas de verano para mantener Villa *Barbiano*. Además, los padres de Kendra, aparte de ser muy estrictos, son realmente profesionales de alta potencia que irían absolutamente en el conocimiento de que Kendra había estado jugando con un hombre casado contratado por Catia para enseñar a las niñas.

¡Por no hablar de un hombre casado que había hecho lo mismo antes!



Habría apostado casi cualquier cosa a que Catia acallaría toda esta cosa y suponiendo que Kendra, Paige, y Evan nunca volverían a respirar ninguna palabra sobre ello, mientras mantenía a Luigi y a Kendra bien separados por el resto del verano. Así que estoy atónita ante esta noticia.

A juzgar por sus gritos al unísono con el mío, Paige y Kelly igualmente se sorprendieron; claramente todos pensamos y llegamos a conclusiones idénticas. Lo cual, a partir de las palabras de Catia, estábamos completamente equivocadas.

Pero no éramos idiotas; hasta la hija de Catia parecía completamente desconcertada.

—¿*Veramente, Mamma*¹⁷? —pregunta Elisa, con los ojos muy abiertos.

—Paige, Kelly, Violet, pueden irse a empacar —continúa Catia.

Ahora todas juntas exclamamos.

—¿Qué? ¡De ninguna manera! —dice Paige.

—¡No! —Me oigo decir con fuerza, más bien para mi propia sorpresa—. ¡No quiero ir a casa todavía!

Y Kelly rompe a llorar una vez más.

—¡*Andiamo a Venezia*¹⁸! —Catia levanta la voz para hacerse oír por encima del estruendo—. ¿Bueno? Oh, ¡Ustedes, chicas y su drama constante! —exclamó con exasperación, batiendo sus manos en un gesto muy italiano—. No se irán a casa, ¡ninguna de ustedes! ¡Nos vamos a Venecia!

Cuatro niñas jadean como una sola. Es el único sonido que hemos hecho de forma simultánea. Pero estoy segura de que mi reacción, aunque sonara idéntico, es muy diferente a las demás. Debido a que el primer pensamiento que se me vino a la cabeza al oír este anuncio totalmente inesperado fue:

¹⁷ ¿*Veramente, Mamma?*: ¿Es en serio, Mamá? ¿Realmente, Madre?

¹⁸ *Andiamo a Venezia!*: ¡Nos vamos para Venecia!



kissing IN ITALIAN

¡Mamá! ¿Qué pasará con Mamá? Había dicho que esperara, pero ella de seguro estará ya casi cerca en su camino hasta aquí, ¡debe estarlo! No me dejaría por mucho tiempo, sin ella, esperando y esperando y acercándose cada vez más y más hasta enloquecer. ¡Me ama demasiado para eso! Tengo que decírselo, en caso de que aparezca aquí y encuentre que todos nos hemos ido.

Tengo que decirle que vaya a Venecia.



Él me besó

Traducido SOS por Nanami27
Corregido por *Celemg*

—Es como San Francisco —Paige respira ante nuestra increíble primera vista de Venecia.

Lo que rompe el hechizo por un momento. Torcemos fuertemente nuestros ojos del Gran Canal y gire para mirarla boquiabierto en su lugar.

—¿San Francisco? —pregunto—. ¿En serio?

Quiero decir, no he estado en San Francisco, pero he visto en un montón de películas. Calles sorprendentemente empinadas, teleféricos, la Isla Alcatraz afuera en la bahía, un gran puente rojo que llaman Dorado por alguna razón. ¿Quiere decir que Venecia es como San Francisco debido al puente?

—Nunca un momento aburrido con Paige —murmuro a Kelly a un lado.

—Bueno —comienza Paige con entusiasmo—, cuando fui a San Francisco, fue como, *increíble*. Paseas por todo el tiempo con un, Oh Dios mío, esto es *increíble*. Y lo vi en las películas toneladas de veces, pero fue más allá que cualquier cosa que imaginé por las películas. ¿Ves a lo que me refiero? Como, Florencia y Londres cuando las pasamos, eran realmente geniales, pero eran justo como sabía que iban a ser de las películas. Pero esto es como San Francisco... *mucho* más sorprendente de lo que esperaste. Sabes que habrá ríos...

—¡Canales! —interrumpe Kendra, rodando los ojos tan duro que parece doloroso.



—Está bien, lo que sea, canales. Saben que habrá canales. Y góndolas. ¡Pero *verlos* en la vida real es *mucho* más increíble que cualquier película de la historia!

Estoy sonriendo ahora porque realmente sé lo que se refiere Paige. En el tren de Florencia, subiendo por la espina de Italia, Catia nos había dicho que llegar en tren es, con mucho, la mejor manera de ver Venecia por primera vez, y ahora entiendo por qué. No ves ninguna de Venecia desde el tren en absoluto; tienes una última parada en el continente, y luego el tren despegar en una pista sobre la laguna, el agua azul deslumbrante extendiéndose a ambos lados, salpicado de diminutas islas inhabitables. En el lado derecho hay un camino paralelo a las vías del tren, los coches zumbando a lo largo de él, y autobuses de la ciudad en naranja brillante, que parecen realmente incongruente en el medio del mar. Pero eso es todo y puedes ver, la laguna, el camino, y la terminal, que es una estación de tren totalmente normal y aburrida.

Así que bajas del tren, bajas las maletas una a otra en una cadena, mirando a tu alrededor con gran excitación, y caminas a través de la estación, un poco confundida porque esto se ve exactamente como la estación de Florencia, ¿seguramente Venecia debe lucir distinta? Y entonces fuera de las enormes puertas de entrada en forma de arco, ves la luz del sol brillando resplandeciente y una explosión de color, como un carnaval, y la próxima cosa que sabes es que pasas a través de las puertas y a la parte superior de una escalera de mármol que conduce hacia abajo y justo en frente de ti está el Gran Canal, y están todo jadeando y se topan el uno con el otro cuando te detienes en seco para colocar tus ojos en la más increíble vista que viste alguna vez en tu vida.

A su manera excéntrica, Paige ha dado en el clavo. No importa cuántas fotos de Venecia veas, cuántas películas sean ambientadas aquí, eso simplemente no te prepara para la extraordinaria, hermosa y mágica realidad.

Barcos dan empujones uno más allá del otro en el agua, deslizándose bajo los puentes bajos. Góndolas, taxis acuáticos, pequeños privados que son apenas más grandes que botes, más grandes repletos de personas que llegan a aprender que son el equivalente de los autobuses aquí, llamado *vaporetti*¹⁹. Los *palazzi*²⁰, detrás de ellos, elaboradamente

¹⁹**Vaporetti:** Trasbordador.

tallados y adornados con cortinas rojas y burdeos. Las filas de postes de amarre de madera, pintadas como bastones de caramelo rojo y blanco, como la camiseta a rayas de los gondoleros. Edificios de oro, brillantes en la luz del sol. Calor rebotando contra las piedras y envolviéndose a nuestro alrededor, un shock después del aire acondicionado del tren y la estación fría.

Y la gente, gente de todas partes. Florencia estaba llena, pero Venecia está absolutamente repleta. El puente de piedra blanca sobre el canal, en forma de arco, está repleto de turistas; el paseo marítimo frente a la estación está igualmente ocupado. Las personas están empujando por delante de nosotros para entrar en la estación, murmurando con mal humor en italiano. Trato de moverme hacia arriba y veo que muchos otros turistas han hecho exactamente lo mismo que nosotros: se detuvieron en seco para mirar con asombro la vista ante ellos.

—*¡Venite, ragazze!* —llama Catia, y chasqueo en atención, chocando nuestras maletas por las escaleras. A lo largo del paseo marítimo se encuentran barcos, amarrados, y me doy cuenta de que los muelles más grandes son en realidad...

—*¡Paradas de autobús!* —Kelly se da cuenta también—. ¡Mira! —Apunta hacia arriba, a las bandas de colores que ondean a lo largo de las estructuras acristaladas blancas flotando—. ¡Esos son los números de los autobuses! Vaya, esto es *mental*. ¡Imagina vivir aquí y tomar un barco para ir a trabajar todos los días a lo largo del canal!

—¡Tan romántico! —Paige está de acuerdo, antes de que olvide que no está hablando con Kelly.

No se puede caminar en línea recta en Venecia. Hay demasiada gente. Tejemos nuestro camino a través de la multitud hasta la orilla del agua, más allá de varias paradas de autobús, un poco más abajo de la parte delantera de la estación, hacia un pequeño muelle con TAXI escrito sobre él en un cartel de madera.

—*Sbrigatevi!* —llama Catia—. Apúrense. —Pero, ¿cómo posiblemente podríamos hacerlo? ¡Hay tantas cosas para mirar boquiabiertos! Los puestos de venta de máscaras en el carnaval veneciano, desde pequeños

²⁰Palazzi: Edificios.



kissing IN ITALIAN

de cerámica que cabrían en la palma de nuestra mano hasta los grandes de seda con cintas para atar en la parte posterior de tu cabeza, bellamente pintados y decorados con purpurina, plumas, piedras brillantes. Abanicos de encaje, desplegados y extendidos para mostrar lo bonitos y delicados que son; y collares de cristal transparente y brazaletes colgando de postes largos, bandejas de anillos establecidas seductoramente, figuras de cristal, un puesto con lo que parece toda una orquesta de músicos miniatura con cristal negro, cada músico en su propio y perfectamente ejecutado pequeño instrumento...

—*Violet!*

Salto, Kelly tirando mi codo; soy la última chica en el muelle. El taxista me sonríe cuando toma mi maleta y la lanza alegremente en la caja del motor del taxi. Es más allá de lujoso: madera pálida pulida y brillante, rieles de cromo corriendo por toda la parte trasera abierta, un cojín blanco acolchado en el asiento. Las cuatro nos hundimos en el asiento trasero, intercambiando miradas atónitas mientras el conductor desata el barco de un puntal, tira de la cuerda en el mismo, salta en forma fluida, y toma su lugar al volante. Catia ha ocupado su lugar en la cabina, demasiado frío para sentarse fuera, o por no querer terminar ensordecida por nuestros gritos de emoción cuando el barco se echa hacia atrás en el agua, vuelve y empieza a zumbiar por el Gran Canal.

El aerosol salado del agua salpica a ambos lados de la embarcación. Nos topamos sobre la estela de los buses de agua; vemos las góndolas deslizándose elegantemente dentro y fuera de los canales más pequeños que se alimentan en el más amplio, los gondoleros, en sus sombreros de paja, agachándose suavemente bajo los puentes bajos; apuntamos a las gaviotas encaramándose en los postes de amarre. A cada lado de Venecia se erige, un edificio más hermoso que el siguiente, almenados, balcones, jardines privados con paredes de piedra a su alrededor. hoteles enormes, galerías de arte...

—¡Ooh! ¡La Fundación Prada! —estalla Paige cuando pasamos un edificio blanco exquisito con hileras de balcones blancos y elegantes con persianas de color verde oscuro: una bandera gris discreta declara su nombre—. ¿Podemos ir? ¡Me encantan los bolsos de Prada!

—Creo que es una galería de arte, no una tienda —dice Kendra secamente.

—Oh —dice Paige, decepcionada.

—Aun venderán cosas, incluso si se trata de una galería de arte — señala Kelly—. Todas las galerías que hemos estado tienen tiendas.

Esto es absolutamente cierto, Kendra y Paige asienten al unísono antes de que recuerden que no solo no le hablan a Kelly, sino que no la escuchan tampoco. Realmente espero que esto desaparezca pronto; yo ya lo he superado. Ellas han hecho su punto, han castigado Kelly, ¿no pueden acabar de dejarlo ir?

Vuelvo la cabeza lejos de ellas y pretendo que no están allí. Debo llenar mis ojos con Venecia. Veo dos autobuses de agua en la misma línea, la N, parece, que marcha en sentido contrario por el canal, pero necesitando usar la misma parada: una ha arrancado, la gente saliendo de vez en cuando, y la otra está asomándose en medio de la corriente. El primero emite sonidos desde la parada, tejiendo su camino alrededor del otro, que espera a que pase y luego gira hacia la parada. Los autobuses tienen enormes topes de goma negra alrededor de ellos, y también lo hacen las paradas, para que puedan aporrearse contra los lados sin preocupación; cuando el autobús se detiene, alguien, ¿un marinero?, ¿conductor de bus?, a bordo desliza una puerta abierta, salta sobre el muelle con rapidez y enrolla una cuerda alrededor de un poste, y señala que los pasajeros pueden comenzar a caminar fuera por la pequeña pasarela.

Señoras mayores tirando de carros de autoservicio. Empresarios y mujeres en trajes caros. Los niños con mochilas bajo el brazo. Gente normal, yendo en su día a día de vida, desconcertando a las hordas de turistas con cámaras y gorras de béisbol. Esto me hace preguntarme cómo sería realmente vivir aquí, coger este autobús de ida y vuelta a la escuela o la universidad, vivir una vida en el agua...

Nos detenemos, girando, pausando en medio del Gran Canal. Estamos esperando a que otro taxi de agua emerja de debajo de un puente, y una vez que se ha ido lo atravesamos, los autobuses deslizándose más allá de nosotros, una góndola también, el gondolero



inclinando su polo hábilmente bajo el puente; cada uno parece saber cómo pasar a los demás sin reglas obvias, sin vías de circulación.

—Imagina un accidente múltiple —comenta Paige—. Todos se ahogarían.

El cielo arriba es azul deslumbrante: cuando el bote se detiene, te das cuenta de cuánto calor hace. Y luego avanzamos con un zumbido debajo del puente, un momento de húmeda frialdad rodeada de piedra, y apenas treinta segundos después nos detenemos frente a un pequeño muelle fuera de un edificio.

—¿Es esta la única manera entrar? —pregunta Kelly, inclinando la cabeza hacia atrás para disfrutar de las líneas del edificio—. ¿Puedes imaginar si lo fuera? ¡Si no tuvieras un barco, te quedarías completamente atrapado!

—Tiene que haber otra manera de entrar —le digo mientras el taxista ata el bote y nos ayuda a salir hacia el muelle, pasándonos nuestras maletas. Pero las puertas grandes en forma góticas, están abiertas para recibirnos, se ven muy parecidas a una nueva entrada y el pasillo es de baldosas en el interior, alto, arqueado, pintado con frescos, sin duda parece el tipo de puerta de entrada elegante en el que la aristocracia veneciana recibiría sus huéspedes.

—*Eccoci!*²¹—dice Catia, después de pagarle al taxista y cerrar las puertas. Todas suspiramos en decepción por la increíble vista del canal siendo bloqueado—. ¡Estamos en Venecia! Estamos aquí como los invitados de la familia di Vesperi, o más bien, de la familia de la princesa, los Giustinian. Han tenido la amabilidad de dejar que nos quedemos aquí.

—¿Hasta cuándo vamos a quedarnos aquí? —pregunta Kelly con valentía.

No nos hemos atrevido aún a hacerle a Catia una sola pregunta acerca de nuestro viaje repentino: estábamos demasiado aliviadas de que nadie estuviera siendo enviada a casa en desgracia. Ella dijo que trajéramos montones de ropa, por lo que todas atiborramos nuestras maletas, pero no nos dio más información, y seguimos con nuestra boca

²¹**Eccoci:** Aquí estamos.

cerrada y la cabeza hacia abajo. Ella le dijo a Evan, a quien ella realmente es llevada, que podía permanecer en la villa con Leonardo y Elisa, pero Evan dijo que ni soñaría con ello sin su hermana allí, y que debía ir a reunirse con sus amigos de todos modos.

Extraño a Evan. Somos amigos en *Facebook* ahora, por supuesto, y antes de irse me pidió intercambiar los números de móvil, en un momento en que nadie más estaba alrededor. Le di un aventón a la estación, y él se sentó a mi lado y sentí su brazo cernirse sobre mi espalda, hundiéndose lentamente, cautelosamente, casualmente, para evitar asustarme o que lo advirtiera cualquiera de las otras chicas. Pero, finalmente, se instaló, y durante los últimos veinte minutos el brazo de Evan se extendió a lo largo de mis hombros, cálidos y pesados, un secreto que estábamos compartiendo a la vista.

Me gustó mucho. Me gustó un montón. Me hizo sentir... segura. Estabilizada. Mientras nos dirigíamos a través de Florencia, con todas sus distracciones a la vista, él cerró los dedos alrededor de mi hombro en un agarre suave que volvió el brazo alrededor de mí en algo definido y me hizo temblar un poco con placer. Y cuando todas dijimos adiós, abrazándolo, una tras otra, sentí sus manos apretarse alrededor de mi cintura y él me besó, con rapidez pero sin lugar a dudas, en el lado de la cabeza que las otras chicas no podían ver.

Fui la última: él ya había sacudido la mano de Catia y dicho su cortés agradecimiento a su anfitriona. Así que después del beso, se agachó, recogió su gran mochila con la guitarra colgada en la espalda, y se dirigió a buscar la terminal de autobuses y comprar un boleto a Arezzo, donde se reuniría con sus amigos en un festival de jazz. Y cuando lo vi hacer su camino a través de la multitud, las cabezas de las chicas se daban vuelta para mirar el grande, alto, guapo chico rubio, sentí una punzada de celos, la última confirmación, si es que hacía falta, que mis sentimientos por Evan habían pasado de la amistad a un tal vez, solo tal vez, la posibilidad de algo más fuerte.

—Vamos a ver. —Es la única respuesta que Catia le da Kelly a su pregunta acerca de cuánto tiempo estamos quedándonos en Venecia. Y justo en ese momento una dama elegantemente vestida bulle en el pasillo, exclamando:

—*Ma già siete arrivate! Avete fatto veramente veloce!*²²

Ella es el ama de llaves, Bianca, y no pierde el tiempo en llevarnos al piso de arriba a nuestras habitaciones, más allá de una serie de enormes y bastante vacíos salones cuyas paredes están cubiertas de frescos delicados y huelen un poco húmedas. Cuando nos damos cuenta de que tenemos habitaciones con vistas a al canal, con balcones lo suficientemente grandes para que dos de nosotras estemos de pie, estamos muy contentas para pensar en cualquier otra cosa. Kelly y yo estamos juntas, por supuesto, Paige y Kendra al lado, y nos saludamos desde nuestros respectivos balcones, gritando de alegría.

—¡Chicas! ¡Por favor, comportarse con decoro! —grita Catia desde el pasillo—. Somos huéspedes en la casa de la familia de la princesa. ¡No queremos que los vecinos se quejen con ella porque están chillando como hooligans!

Haciendo una mueca, ponemos caras horribles la una a la otra.

—Ahora, por favor desempaquen, y lleven un traje de baño cada una y un poco de loción de sol y estén abajo en media hora —continúa—. Hemos estado sentadas durante toda la mañana, así que he decidido llevarlas a la playa de Lido a nadar esta tarde para recuperar un poco de energía. El taxi vendrá de nuevo en treinta minutos, por lo que estén en el vestíbulo para entonces.

Todas salimos disparadas de nuevo a nuestras habitaciones, galvanizando por esto, y corriendo alrededor, poniendo dinero en las camas, descomprimiendo maletas, y peleando sobre quién obtiene más perchas.

—Catia suena realmente feliz —me comenta Kelly cuando nos dividimos los cajones—. Sé que está tratando de sonar severa, pero en realidad creo que está muy feliz.

—¿A causa de estar en Venecia? —pregunto—. *Es increíble. Incluso si has estado aquí antes, aún debe ser masivamente emocionante volver.*

²²¡**Ma già siete arrivate! ¡Avete fatto veramente veloce!**! ¡Ma ya llegó! ¡Lo has hecho muy rápido!



—Bueno, he estado pensando —dice Kelly, y ahora soy todo oído, porque cada vez que inicia de esa manera algo interesante viene. Algo que no he sido lo suficientemente inteligente como para pensar yo misma.

Hago un ruido alentador.

—Venir a Venecia, tomar taxis... —continúa—. Miré el mapa de Venecia anoche, y la playa de Lido está bastante lejos a través de la laguna, va a tomar bastante tiempo llegar allí... apuesto a que hay autobuses que podríamos tomar...

—¡Es caro! —digo, después de haberlo cogido más rápido de lo habitual.

—Correcto —dice Kelly, doblando sus camisetas prolijamente. Compartir una pequeña casa del consejo con una gran familia la ha hecho muy ordenada y eficiente en encajar cosas en un espacio pequeño; yo soy hija única, así que desparramo cosas por todas partes y tengo que trabajar en asegurarme de dividir el espacio disponible de manera uniforme, así que no me aprovecharé de ella—. Y venir a Venecia no estaba en el presupuesto, ¿no? Ella no puede pedir a nuestras familias a hacer mella con algo de dinero... es lo suficientemente caro. Estoy segura de que podríamos haber tomado un autobús desde la estación hasta cerca de aquí. Había paradas en todas partes. Lo mismo para el Lido. Pero en lugar de eso está gastando dinero en todo, cuando sabemos de Leonardo que ella no tiene realmente mucho. Y parece muy alegre, teniendo en cuenta todo el lío de Kendra. Y aquí estamos, de repente hospedadas en casa de la familia de la princesa, que es un asunto serio...

La miro, hundiéndome hasta sentarme en mi cama mientras asimilo esto. Los resortes rechinan horriblemente y el colchón se siente como crin.

—Alguien le ha dado algo de dinero —digo lentamente—. Para sacarnos de *Chianti*.

—Todos vamos al *Castello di Vesperi* —dice Kelly, que pone sus zapatos en el enorme armario pintado—. Y el príncipe consigue un buen vistazo de ti. Y entonces quizá Catia llama a la princesa para tener un ajuste sobre la cosa Kendra, desahogarse, o la princesa la llama, pero de cualquier manera traman un plan que enviarnos a todas nosotras bien



lejos del castillo, al otro lado del país, y Catia está gastando dinero como el agua, y sabemos que el príncipe tiene un montón de dinero.

—Me enviaron lejos —digo—. Esto no es realmente sobre alejar a Kendra de Luigi... eso fue solo una excusa conveniente. Se trata de alejarme a mí de la familia di Vesperi. —Tomo una respiración profunda—. Lo que significa... lo que en realidad no significa...

—Es solo una teoría —dice Kelly rápidamente.

Lo que significa que Luca realmente es mi hermano y el príncipe es mi padre. Un padre que no me quiere cerca, que positivamente quiere conseguir deshacerse de mí, hasta el punto de que le pagará a Catia para mantenerme lejos.

Envié un mensaje por correo electrónico a mamá, por supuesto, para decir dónde íbamos. Estaba muriendo por llamarla, y habría sido la excusa perfecta. Pero no podía soportar la idea de que mi llamada pudiera ir al correo de voz, que pudiera enloquecer, al ver mi foto aparecer en su pantalla, y no haberlo cogido, porque ella no está dispuesta a hablar conmigo aún. Es la primera vez que me he imaginado a mamá que no queriendo oír mi voz, y es una imagen tan dolorosa que la empujo lejos de una vez.

O lo intento. Debido a que sigue regresando. Sobre todo, porque todo lo que tuve en respuesta fue un texto diciendo:

Preciosa, ¡estoy muy contenta de que vas a Venecia! Pasen un tiempo maravilloso. Te veré muy, muy pronto cariño, espera. Te amo mucho, ¡por favor, solo espera un poco más!

Lo cual no era exactamente la satisfacción que necesitaba.

—¡Oigan! —Paige irrumpe en nuestra habitación, una enorme sonrisa en su rostro—. ¿Están listas? —Está tan acelerada que se ha olvidado que ella está pretendiendo que Kelly no existe, y tan pronto como sigue me doy cuenta de por qué.

—¡Vamos a la playa! —canturrea—. ¿Saben lo que eso significa? ¡Toneladas de chicos! ¡Además, salvavidas! ¡Salvavidas italianos calientes!

Una adversaria realmente digna

Traducido por Nessied
Corregido por *Celemg*

Cielos. Descansar cerca de una piscina privada en Chianti con un par de chicos quienes no nos han preparado de modo alguno para una playa italiana a esta altura del verano. Lleno de bronceados y aceitosos italianos, sus oscuras pieles como madera de cerezo en este largo y caluroso verano, así es como lo son las estrechas calles venecianas con los turistas. Catia ha elegido un *stabilimento*, que cuenta con un bar, un restaurante al aire libre, y su propia extensión de playa; tienes que pagar para conseguir alquilar las tumbonas y sombrillas, y el chico que nos está conduciendo hacia nuestro grupo de sillas pasa por una multitud de felices italianos vistiendo trajes de baños, empujando hacia atrás su cabello, y todos viéndose tan atractivos que para el momento que llegamos a las tumbonas, estamos aliviadas solo por sentarnos en la sombra y coger nuestros cojines.

Esto es *glamour* central. O quizás sería más correcto decir *confianza central*. Es como entrar a una fiesta donde todo el mundo se conoce. Miras alrededor y poco a poco te das cuenta de que las personas están en grupos pequeños, que hay parejas juntas e incluso algunas que están solas, pero la impresión general es completamente intimidante.

—Son todos tan... —empieza Kelly.

—Lo sé —digo.

Es totalmente diferente a cualquier playa inglesa en la que alguna vez he estado, o cualquiera Escandinava; cuando visitamos Mormor y fuimos al lago en Noruega, los locales eran mucho más reservados. Y *cerrados*. Con una gran cantidad de chicos aquí, no sé ni adonde mirar.



Hay un montón de *Speedos*.²³ No me esperaba eso. Leonardo y Andrea, en la piscina, siempre llevando trajes de baños sueltos, algo así como bóxers, y Evan tenía los típicos pantalones holgados Americanos, los chicos Americanos parecían ser más tímidos que las italianos en cuanto a mostrar sus cuerpos, según veo.

—¡Ves!, ¡te lo dije! —canturrea Paige, apuntando hacia arriba a una torre de madera, en la parte superior donde un salvavidas descansa, fumando cigarrillo, hablando por el móvil, su bronceada piel es tan oscura que podría ser un indio, vistiendo nada más que un pequeño, y brillante par de Speedos rojo.

—¡Pero Paige, su *traje de baño!* —me opongo.

Paige sacude la cabeza.

—*En realidad*, Violet —dice—, creo que estás siendo muy sexista. ¿Por qué las chicas sí pueden usar bikinis y los chicos no pueden usar Speedos? ¡A los chicos también les gusta broncearse!

—Mi padre los llama periquitos contrabandistas —apoya Kelly, y me rio ante eso.

Igual que Paige, cuando lo entiende. Entonces, sin embargo, se detiene, porque viene de Kelly. Apartándose de nosotras puntualmente, Paige se quita la camisa, la falda y se sienta en la tumbona en su bikini rosa de ganchillo. Suspiro. Este rechazo a Kelly ya me está agotando, y si me siento así, ¿cómo debe estar reaccionado Kelly? Antes, entre las cuatro, siempre hubo un buen flujo en la conversación. Kelly y Kendra pondrían un ocasional destello de competitividad, pero solo sería un tirón momentáneo, fácilmente atrapado y suavizado por mí o Paige.

—Paige —digo, de pie, tirando de mi vestido y lanzándolo sobre uno de los puntales de la sombrilla—, ¿vayamos a ver cuán caliente está el agua, vale?

Paige hacía su lado, a Kendra, pero ella estaba tendida allí, con sus gafas de sol puestas, sin hacer o decir nada.

²³ **Speedos:** Marca de traje de baños.

—Vale —dice Paige, levantándose y estirándose para llamar la atención sobre sí misma, obteniendo el efecto deseado. Gracias a Dios, que por lo menos me bronceo rápido, así no me siento como un pequeño gnomo blanco de jardín a su lado. No estoy tan oscura como los italianos, pero me mezclo lo suficientemente bien. Estoy usando mi bikini de lunares con valentía, y mientras recuerdo que debo mantener la succión en mi barriga, me siento relativamente bien.

—Paige —siseo, momentáneamente distraída—. ¡Mira, a esas chicas con los pechos al aire!

—Vaya —dice Paige, mirando hacia la dirección que discretamente estoy indicando. Tres chicas están paseando a lo largo del borde del agua, en la arena húmeda, sin nada más que pequeños bikinis—. ¡No verías eso en casa!

—Ni en Inglaterra —le aseguro.

—Aunque —agrega—, esas chicas si pueden salirse con la suya, ya que no tienen mucho allí arriba. Si tú o yo camináramos así, iríamos *boing-boing-boing* como yoyos.

Me río ante la imagen vívida. El sol es deliciosamente cálido, el azul del cielo es como un huevo de Pascua, el mar es aguamarina, la arena dorada y rebotando el calor y el mar Adriático, cuando sumergimos nuestros pies, es agradablemente fresco, lo suficiente como para ser un precioso contraste con el calor a nuestro alrededor. Es un día perfecto, y estamos en Venecia. Incluso si estamos todas, aparte de Paige, como de costumbre, luchando con nuestros propios problemas, deberíamos estar todas felices en este momento y cuando abro la boca, sé exactamente lo que planeo hacer.

—Paige, mira —digo—. Esto es hermoso, ¿verdad? Somos las chicas más afortunadas del mundo.

Paige, quien está mirando a un grupo de chicos con complacencia, asiente con la cabeza. Caminamos hacia el mar, sorprendiéndonos y maravillándonos con el frío mientras el agua sube más arriba en nuestras piernas.



—Entonces, ¿podemos dejar simplemente de enviar a Kelly a Coventry, cosa que tú y las otras están haciendo? Ya has hecho tu punto, ¿vale? Ella lo entiende. Sabe que hizo mal y ya ha dicho que lo sentía.

—¿Enviarla a Coventry? —pregunta Paige.

—No hablar con ella.

—¡Oh, la ley del hielo! ¿Por qué se le dice...?

—¡Paige! ¡Esto es importante! No sé por qué se le dice así, ¿de acuerdo? ¡Solo habla con ella otra vez!

Paige cae repentinamente contra su trasero.

—¡Ooh! —exclama, el agua rompiendo a través de su pecho—. ¡Me encanta sentarme en la arena y chapotear! No soy una gran nadadora —añade alegremente.

Es tan desesperante. Es como hablar con una anguila resbaladiza. Pero si no puedes contra tu enemigo, únete. Me dejo caer a su lado, jadeando a mi vez; soy considerablemente más baja que ella y el agua me llega hasta la barbilla. Inclino la cabeza para atrás y me sumerjo completamente, burbujas de aire salen hacia afuera a través de mi nariz. Se siente maravilloso estar bajo el agua después de todo el viaje sudoroso y caliente de hoy. Cuando salgo, escupo una corriente de agua salada, fingiendo ser un delfín.

—Eres tan valiente como para mojarte el cabello —dice Paige, remilgadamente sujetando su pelo en su broche.

A veces pienso que Paige es en realidad mucho más inteligente de lo que parece; está haciendo un trabajo brillante en distraerme de la charla seria que estoy tratando de tener con ella.

—¡Paige! —grito en voz alta, tirando alrededor mío por una manera de hacer que me escuche. Miro para atrás, para ver si Kelly y Kendra han escuchado mis gritos y veo que Kendra está aún allí, desplomada en su silla, inmóvil.



—No tienes que gritar —dice—. Estoy aquí. ¡Oh, mira a esos chicos lindos!

—Mira a Kendra —digo fuertemente—. Mira hacia ella, ¿vale? ¿Te parece que está bien?

Paige la mira por un segundo.

—Bueno, por supuesto que no está bien —dice, sonando un poco más sensible—. Está destrozada. Debes oír lo que ese aterrador le dijo. Que él estaba enamorado, que era la única que le hizo sentir así, que era la chica más bella del mundo... ya sabes.

No lo sé, en realidad. Ningún chico me había dicho esas palabras. Pero asiento con la cabeza como si lo entendiese.

—Quiero decir, ella no tenía idea —continúa Paige—. Ninguna en absoluto. Y ya era bastante malo el descubrirlo, ¿pero de esa manera?

No necesita bajar el tono de su voz; el disturbio de las olas, el parloteo feliz de los italianos alrededor nuestro, las gaviotas graznando arriba, significa que podíamos hablar normalmente, y eso es un verdadero alivio.

—Ellos... um... cuán lejos ellos... ya sabes, realmente... —pregunto completamente por curiosidad, no es de mi incumbencia, pero Paige no me repulsa por ello.

—No —dice, poniendo los ojos—. ¿Te lo imaginas? Pero pudieron hacerlo. Él insistía en ello. Y en cierto modo ella lo quería.

—Puuaj —le digo por reflejo, pensando en el viejo y peludo Luigi.

—Es cierto —concuerta.

Voy a matar ahora que estamos en la misma página.

—Ella debe estar en pedazos —digo—. Lo que es exactamente por eso lo que te pido que empieces a hablar con Kelly. ¿No ves que esto solo está excluyendo a Kendra? Si ella se aferra a un rencor como este, y tú la



incitas, nunca va a superar lo de Luigi. Necesita recuperarse, no pensar en ello.

Paige me dispara una mirada inesperadamente violenta.

—Suenas como alguien del Pronóstico del tiempo en TV —dice—. Lo siguiente que dirás es que necesita un cierre.

Paige, decido en ese momento, es inteligente. No académicamente, pero es inteligente. Debo tener cuidado en no subestimarla. Creo que toda esta cosa rubia-activa es un acto para conseguir lo que quiere.

—Bueno, ¿acaso no necesita un cierre? —pregunto—. No estoy diciendo que no tomará tiempo. Probablemente un montón. Pero restregarle a Kelly lo que hizo una y otra vez no va a ayudar a Kendra a largo plazo.

—Es una especie de ayuda a corto plazo, sin embargo —observa Paige, fijando un mechón de su cabello que se ha caído.

Paige está resultando ser una muy digna adversaria. Estaría impresionada si no fuese tan frustrante. Se da la vuelta para mirarme a la cara. De repente estamos siendo generalmente rivales, ejércitos congregándose detrás de nosotras, negociando un tratado de paz.

—Kelly no tiene todas tus ventajas —le digo, mi última carta para jugar—. Es pobre, no es elegante, y no tiene tu confianza. No estoy defendiendo lo que ha hecho, pero puedes comprenderla, un poco, cuando Kelly sentía celos de Kendra con todos esos chicos detrás de ella.

—Andrea nunca se fijaría en ella, aún estando Kendra o no —dice Paige con una franqueza devastadora.

—Así que ten un poco de compasión, ¿vale? Fue muy duro para Kelly, enamorarse de alguien a quién no puede tener, observar cómo él se arrojaba a los pies de Kendra. Y Kendra es muy hermosa —le digo—. Piensa en ello.

Espero haber empatado a Paige, por lo menos. Pero tengo la sensación de que no debo de empujar esto a más.



—Él no ha estado en contacto con ella —dice Paige, cambiando un poco de tema, señalando que el tema de Kelly ya no es objeto de debate—. De ningún modo.

Sé que se refiere a Luigi y Kendra.

—¿No es eso algo bueno? —le pregunto, un poco confundida—. ¿No sería peor si él estuviese todavía en contacto con ella?

—Bueno, *nada* es bastante duro —dice Paige, suspirando—. Realmente fue golpeada por esto. Ni un “Adiós, lo siento, tuve sentimientos reales por ti”, ¿Sabes? *Nada* es básicamente “Solo te estaba usando para pasar un buen rato.” Lo que la hace sentirse más estúpida.

Asiento. Me siento muy mal por Kendra, pero ¿qué puedo decir? Al igual que Luigi, no tengo palabras.

Necesito moverme; me siento inquieta. De pie, rápidamente grito cuando siento que un kilo de arena húmeda caer del fondo de mi bikini. Debe haber llegado hasta allí mientras estábamos sentadas en el mar.

—¡Jajajajajajaja! —Paige ríe a carcajadas—. ¡Parece que te has cagado encima!

—Sí, *gracias*, Paige...

—¡Realmente lo hace! Se ve realmente como tú...

—*Gracias*, ¡creo que todas atrapamos el punto!

Me meto al mar lo más rápido posible, más montones de arena húmeda caen de entre mis piernas, luciendo y sintiéndose casi exactamente igual, bueno, como popó. Cuando estoy hasta la cintura, jalo la parte inferior, la sacudo y raspo un gran puñado de arena. Sin ninguna duda, se lo tiro directamente a Paige. Para mi gran satisfacción, aterriza justamente en su escote.

—¡Oye! ¡Tienes caca en tus pechos! —digo felizmente.

—¡Aah!



Tomando esto con el espíritu con el que se suponía, Paige lo agarra en una bola y lo lanza detrás de mí. Salto para atrás, riendo, mientras ella se sumerge más profunda en el mar, se levanta y empieza a coger puñados de arena para lanzármelos. Las dos estamos riendo ahora, no con el objetivo de herirnos o golpearnos una a la otra en el rostro, sino simplemente para desahogarnos, y se siente maravilloso. El estrés, la tensión, la preocupación perpetua acerca de quién soy se desvanece; me doy cuenta de que la negociación con Paige en nombre de Kelly ha ayudado también.

Recuerda esto, me digo. Observar a otras personas. Visitar a un lugar nuevo. Chapotear en el mar, arrojar arena mojada a los pechos de otra chica mientras gritas de risa. Estas son muy buenas maneras de distraerte de flipar acerca de las cosas por las que no puedes hacer nada.

Allá arriba, en su torre, el salvavidas se pone de pie y mira hacia nosotras, con las manos en las caderas. Riéndose también.

—*Vai bionda*²⁴!—grita—. ¡Vamos, rubia!

Paige lo oye también, y lo entiende, es llamada “bionda” aquí tantas veces que bien podría ser su nombre. Dándose la vuelta, se agita hacia él coqueteándole, quien la distrae lo suficiente para que pueda doblarme hacia abajo en las olas, agarrar un puñado fresco de arena húmeda, y arrojársela, de manera que le salpica por toda la espalda. Ella grita, el salvavidas ríe más fuerte, y la gente mira hacia nuestra dirección, Paige sobreactúa enormemente, amando la atención. Chicos empiezan a flotar a la deriva; ella es un imán, y adora eso.

Pero en sus tumbonas, Kendra y Kelly aún no se han movido. Todavía siguen acostadas, sin mostrar ningún signo de querer unirse a nosotras. Nuestro grupo feliz se ha dividido en todo tipo de formas. Pero, al menos, Paige y yo estamos disfrutando de nosotras mismas mientras que Kendra y Kelly se desploman depresivamente en sus propias burbujas miserables.

Por favor, no dejes que esto dure, ruego. Por favor, reanímalas. No tengo la energía suficiente para hacer sentir mejor a Kelly... todo lo que puedo hacer es poner una sonrisa en mi rostro.

²⁴ **¡Vai bionda!**: Vaya rubia.

—*Ciao, ragazzi*²⁵! —dice Paige a un par de chicos con piel lisa y bronceada que tuvieron el valor de acercarse a ella.

—*Ciao, bella!* —dice uno de vuelta con impaciencia.

Oh, pienso con nostalgia, ¡si todas pudiésemos ser tan ligeras y tolerantes como Paige, el mundo sería un lugar mucho más feliz! ¡Paige no lo habría pensado dos veces si hubiese descubierto un retrato que se pareciese a ella en un museo! Habría dicho “Cool”, se tomaría una foto, y lo pondría como foto de perfil en *Facebook* un par de semanas, y luego lo olvidaría por completo.

Ella no es solo la reina de esta playa, es la reina de “vivir el momento”, no se preocupa acerca de las cosas que no puede controlar.

Eso es lo que deberías estar haciendo, Violet, me digo a mí misma. Vive el momento, ¿sí? Deja de mirar a tu teléfono en la tumbona, preguntándote si Mamá ya está a punto de llamar o enviar un texto. ¡Estás en Venecia, en la playa, bajo el sol del verano! ¡Disfrútalo!

Paige y sus nuevos amigos están lanzando una gran pelota a rayas, chicos delgados saltando y retorciéndose en el aire como delfines marrones, atrapando el balón. La atención del salvavidas está tan centrada en el contenido de su bikini, que toda una familia podría ser comida por los tiburones, pidiendo ayuda a gritos, sin que él tuviese la menor idea.

Vive el momento.

—Oigan —grito—. ¡Arrójenmelo!

Y corro hasta ellos en la arena mojada.

²⁵ ¡*Ciao, ragazzi!*: ¡Hola chicos!

No Exactamente Brid Eyes, Dedos de Pescado

Traducido por Gabbii
Corregido por *Celemg*

Catia especificó dos cosas que tenías que traer a Venecia, un traje de baño y unos zapatos que no cansaran porque íbamos a estar caminando mucho. Pero no te das cuenta de la verdad en esta ciudad donde, casi siempre, caminar es literalmente tu única opción. Las canoas de hecho solo van por el Gran Canal; todos los otros canales son angostos, tienen puentes muy bajos, para pasar. Los taxis son caros y no para andar por la ciudad. Puedes andar en bicicleta, hay muchos puentes. Absolutamente, vas a caminar y casi siempre vas a caminar más por las dificultades de los canales en el lugar correcto. Los autobuses zigzagueaban de ida y vuelta, así que puedes usarlos y también tienen esa cosa padre que cruza con góndolas llamadas *traghetti*; si tienes que cruzar el Gran Canal entre puentes, hay pequeños embarcaderos en los que esperas hasta que un grupo se haga. Luego un desaliñado gondolero, con una playera de rallas, negros pantalones y un sombrero de paja, te va ayudar a subir a la góndola, en la que te paras, balanceándote, mientras te jala al otro lado. El viaje en solo dura unos minutos, pero lo amamos; lo hacemos una y otra vez si no cuesta un euro por persona.

También nos gusta, para ser honestos, porque involucra quedarte parado. Ayer junto a la playa había un maravilloso silencio; hoy todo había sido rápido. Catia contrató un guía para que nos lleve alrededor, y, sospecho, con instrucciones para cansarnos para que no tengamos la suficiente energía para escurrirnos con salvavidas, chicos de Lido, o maestros de arte. Ciertamente, hablando del guía, Catia eligió a uno que no será una tentación para un grupo de solo adolescentes. Es delgado, con



el pecho hundido del tipo que usa suéter y tweed aunque esté haciendo calor.

También es realmente desgraciado que se llame Luigi. Cada vez que Catia menciona su nombre, Kendra se encoje.

—Crees que pueda encontrar a otro con otro nombre —me dijo Kendra mientras Luigi Dos mientras nos hace señas con energía sobre el puente de madera enfrente del museo Accademia.

Asentí con empatía.

—Esto *no* está ayudando —estuve de acuerdo.

Lo peor es que mientras Kendra esté miserable y depresiva, Paige va a seguir presionando a Kelly molestándola. No creo que la conciencia de Kendra esté mandando a Kelly a *Coventry*; creo que esta tan acabada que apenas tiene una palabra que decir para alguien. El enojo de Kendra ha disminuido, dejando casi nada. Se ha retirado completamente, igual que Kelly; Kendra en dolor, Kelly en culpa. Paige y yo estamos cargando alrededor un peso y es totalmente cansador.

Vimos el *Accademia* y *Ca'Rezzonico*, dos imponentes museos muy cercanos en el mismo lado del Gran Canal, tan ricos, esplendidos y quitan el aliento que habíamos visto su gloria durante el día. Pero solo es hora del almuerzo y Luigi Dos nos hizo caminar por años en una serie de angostas, llenas de gente, calles calientes, edificios alzándose en los dos lados así que tienes que hacerte para atrás para el cielo, pasamos una interminable serie de restaurantes y pizzerías donde estaríamos más que felices de conseguir algo de comida; pero no, Luigi Dos tenía otro destino en mente, lo que nos llevó a una pescadería.

Es al aire libre, con columnas de piedra y pilares sosteniendo el techo, a la orilla del canal, los botes iban y venían, personas apareciendo en la parada de autobuses, el sol se está metiendo, haciendo que el agua del canal brille. Lo que es particularmente sorprendente es que el lugar está rodeado de bares, su entrada de madera se ve que tiene cientos de años, sus ventanas están abiertas mientras las personas se juntan dentro y fuera, hablando y tomando mientras el puestero nos empaca pescado, anguila guardada a la fuerza y mientras los clientes piden un pedazo de pescado.

Tal vez lo más impresionante es el buen olor del pescado. No tan maloliente; es como agua marina, salada, limpia y fresca.

—No es exactamente Birds Eye dedos de pescado, ¿no? —dijo Kelly, saliendo de su silencio bajo la mirada de un grupo de calamares, blancos y violetas con tentáculos morados, arreglados en filas.

—¡Esto es asqueroso! Pero algo interesante —comentó Paige, lo que es de hecho positivo para Paige mirar a muchas filas de pescados.

Mientras caminábamos en fila, un hombre sacó un pedazo de salmón color naranja brillante, derramó jugo de limón sobre él y lo cambió así. Kelly jadeó.

—¡Sushi! —dijo Paige, dándole pulgares hacia arriba—. ¡Ohh! ¿Puedo tener sushi de almuerzo? Me *ennnnncanta*...

—El sushi no es típico de Italia —dijo Catia, sacudiendo su cabeza—. Luigi nos está llevando a un restaurante típico veneciano.

Es una suerte que estamos cansadas y hambrientas, así que comida típica de Venecia suena desafiante. Camarón frito suena bien, hasta que escuchas que es picante y servido con vinagre y una salsa de azúcar con pasas y cebolla. Algo bueno, pero toma tiempo acostumbrarse. Y cuando llega el tiempo de la pasa, un gigante plato de spaghetti con moluscos, Kelly se puso pálida.

—Este es especial por la trattoria —anuncio Luigi Dos—. *Spaghetti con cozze e parmigiano*.²⁶ También hay queso parmesano en la pasta. Es muy inusual e interesante.

“Inusual e interesante” podría estar bien en un museo de arte, pienso, ¡pero no en la comida! Somos chicas adolescentes, ¿no se da cuenta que queremos pizza?

Gracias a Dios, porque tengo una madre Escandinava, estoy acostumbrada a toda clase de comida del mar.

Bien, tu mamá de Noruega, me vino el pensamiento, ¿pero qué hay de tu papá? ¿De dónde es?

²⁶ Espaguetis con mejillones y parmesano.



Empuje el pensamiento instantáneamente y metí mi tenedor en el plato lleno de pasta tan energéticamente que llegó hasta China.

—En realidad está bueno —le dije a Kelly después de un mordisco—. Solo come la pasa si no puedes con los mejillones.

—¡No puedo! —dijo miserablemente—. Ni siquiera me gustan los dedos de pescado.

Rápidamente, quité todos los mejillones de su plato y los puse en el mío.

—Solo come el spaghetti tanto como puedas...

—¡*No puedo!* —dijo, con lágrimas ahora visibles—. ¡Me siento mal!

—Oh... —De vuelta—. Bien, solo come el *pan* —le siseé a Kelly—. También me comeré tu pasta. ¡Y deja de llorar!

Ahora las lágrimas están cayendo por sus mejillas. Tomo su pañuelo de su regazo y lo uso para secarlas. Catia todavía está hablando con Luigi Dos; no se dieron cuenta cuando con mi tenedor puso rápidamente la pasta de Kelly en mi plato con sus mejillones. Voy a estar completamente llena. Incluso Paige se las está arreglando para limpiar su plato. Gracias a Dios, el postre es sorbete de limón, ni siquiera Kelly replicó sobre este. Pero para el momento en que salimos del restaurante, me sentí enferma. Kelly todavía está triste, Kendra sigue sumida en su silencio y Paige está viendo cada pizzería por más tiempo.

—¿Sigues hambrienta? —murmuré—. ¡Te comiste todo!

—¿Estás jugando? —siseó—. ¡Lo tiré todo en mi servilleta!

—Oh, ¡hubiera pensado en eso! ¡Tuve también que comerme lo de Kelly!

—Esto es mejor guardárnoslo —dijo—. Voy a necesitar *pizza pronto*.

Estamos pasando tiendas y puestos de mercados vendiendo más máscaras, vasos y ventiladores; en Florencia la especialidad es piel, en Siena papel, pero aquí claramente son mascararas de carnaval y vidrio.



Enfrente de nosotras se alza una larga serie de escalones sobre el canal, dirigido a un puente con una tienda pequeña: el Rialto.

Luigi Dos nos llevó a la cima, reuniendo al grupo alrededor de él y dándonos una larga explicación de historia sobre el Puente Rialto, alzando su voz para ser oído sobre los grupos de Japoneses y Franceses, los mochileros reunidos en un gran grafiti, y los venecianos, pasando a los turistas que se movían lento.

—Diseñado por *Antonio da Ponte*, quien es descrito como su nombre significa “puente” en 1591 quien ganó una competencia para diseñarlo, ganándole al famoso *Michelangelo*...

Góndolas, motos de agua, autobuses y taxis pasaban sobre el canal y desaparecían bajo el puente; en toda la parte inferior se metían cargando mezcladoras de cemento, y me di cuenta que esta es la única forma de transporte a través de Venecia. Vimos un bote ambulancia temprano, pasando por el canal con una luz brillando arriba; de alguna forma se veía mejor ir al hospital en barco, supongo que los venecianos están tan acostumbrados a los botes que no lo encuentran padre.

—Muchos venecianos dicen que jamás se va a caer y que necesitan un puente con muchos arcos —dice Luigi Dos—. Pero las fundaciones lo pesan y como pueden ver, ¡ha estado cerca de cien años! Y ahora vamos a Piazza San Marco.

Catia siempre nos dejaba tener una siesta de vuelta a Toscana. En este momento es el tiempo más caliente del día, Venecia está alborotada de gente y estamos siendo aplastadas por la multitud o por el hambre. La miré y vi una línea firme en su boca. No hay siesta para nosotras; es *Piazza San Marco* en el atardecer. Ayer, el sol y nadar nos cansó: fuimos de regreso a *palazzo*, a devorar la cena, a acostarnos en el sol de la tarde y dormir. Hoy ser arrastradas por Venecia a hacer lo mismo. Catia nos lleva por todo el pueblo que no tenemos tiempo de conocer chicos.

Y después de lo que pasó en Toscana, honestamente no la culpo.

Tenemos una emergencia en Nuestras Manos

Traducido SOS por Key
Corregido por YaninaPA

Cariño, resiste. Pienso en ti todo el tiempo. Estoy moviendo cielo y tierra para llegar a ti. Es más complicado de lo que imaginas, pero estoy en camino y voy a estar allí, te lo prometo, y voy a explicarte todo y todo va a estar bien, espero y rezo. ¡Te quiero muchísimo! ¡Resiste! ¡Estaré allí muy, muy pronto! ¡Te quiero hasta el cielo y de vuelta otra vez!

Mamá x x x x

Como he observado antes, mamá nunca le ha encontrado el truco a los mensajes de texto. En su lugar, tiende a escribir cartas. Me desplazo por la pantalla, tomando toda la carta. Es lo mismo que antes, de verdad. Está llegando, pero hay complicaciones. No hay mención de papá, y eso es lo que me está sorprendiendo. Debido a que había estado pensando que lo que ha estado tomando tanto tiempo es que mamá quería ver a papá primero, tal vez, para hablar sobre lo que escribí para ella, y papá está a miles y miles de kilómetros de distancia, en Hong Kong. Tal vez voló allí, o voló a Londres, y era difícil para él tomar tiempo fuera del trabajo.

Pero entonces ¿por qué no me dice eso? Lo que escribí para ella obviamente incluye a papá también. Y tiene que saber sobre él. Estoy totalmente, al cien por ciento en negación a creer que mamá tuvo una aventura y no le dijo a papá. Antes de que ella cayera en estado miserable-zombi, Kelly se atrevió a insinuar esta posibilidad, y era todo lo que podía hacer para no morderle la cabeza.



—Tú no conoces a mi madre —le espeté—. Simplemente no lo haces. Nunca me mintió, nunca. Es como un cristal; puedes ver a través de ella todo el tiempo, cada cosa está escrita en su rostro. Nunca le habría hecho eso a papá. Lo amaba tanto. Y nunca podría haber mantenido un secreto así de él, ni en un millón de años. No por dos segundos —añadí, consiguiendo mi tiempo de metáforas todas mezcladas en mi fervor de explicar cómo era mi mamá—. Honestamente, es literalmente imposible.

No sé si Kelly me creyó; sin conocer a mamá, puede que no. Pero estoy segura de ello. Si hay algún secreto sobre mi filiación, papá también lo sabe. Ella no está ocultando ninguna noticia terrible para él. Estaban juntos en esto.

Entonces ¿Por qué no escribir “Tengo que ver a tu papá primero así que estoy volando a Hong Kong”?

Hay algo más aquí. Otra parte del rompecabezas. Y, atormentando a mi cerebro todo lo que puedo, no puedo imaginar lo que es. Ni siquiera puedo tener una idea aproximada a eso.

Para complicar las cosas, ya no tengo una confidente. Kelly está desprotegida de todo. O de todo aquí. Tan pronto como llegamos finalmente regresó cojeando al Palacio *Giustinian*, exhausta, hirviendo, completamente sobrecargada con la cultura, y de haber aprendido que los Converses, aunque frescos, no son en realidad tan cómodos para pasar el día pisando sobre piedra, Kelly se retiró a su vida anterior. Ella está conectada a su teléfono, en su cama, en ropa interior y camiseta, llorando y mensajeando, mensajeando y llorando, obviamente, dejando que la gente de vuelta a casa en Inglaterra conozca lo que es un momento totalmente miserable que ella está teniendo.

¡Quiero decir, en Venecia! ¡Qué es un extra gratis para un viaje increíble ya a Italia!

Estoy tan harta de ella. He intentado todo lo que pude, desde el primer día, para ayudar a que se sienta más feliz, segura y confiada. Es su propia culpa que ella esté en este lío, su propia culpa que ella dejó que los celos la abrumaran y se fue acusar a Catia, culpa suya que no pueda simplemente atornillar unos espaguetis, o sea como Paige y astutamente ocultarlos en la servilleta.

A diferencia de nuestros barrios de Villa *Barbiano*, el palacio no tiene habitaciones comunales donde podemos sentarnos. No hay sala de recreo con televisión, no hay sala de estar con sofás. La única manera de escapar de mi mal humor, y los sollozos de mi compañera de cuarto es salir al balcón y sentarme, la piedra caliente bajo mi culo, mis piernas colgando a través de los puntales del balcón de hierro, que se ciernen sobre el canal de abajo, con los pies hinchados y sintiéndose calientes de caminar durante el día. Envuelvo mis brazos alrededor de la plancha, también caliente del día caluroso y soleado, y descanso mi frente contra una elaborada pieza de metal, mirando a los barcos que pasan por debajo.

—Oye —dice Paige, y miro a la derecha para verla sentada en el balcón adyacente. Siendo muy interesada en la comodidad, ha traído algunos cojines de la silla de su habitación y los ha esparcido sobre la piedra, y se ha quedado sobre ellos en su bikini, haciendo lo que ella llama tomando el sol.

—Oye —le digo de nuevo.

—¿Cómo está la tuya? —pregunta.

—Llorando. ¿Cómo está la tuya?

—Oh, muchacho. —Hace una mueca—. Tiene este correo electrónico de él. Diciendo que la ama y que ella es la única.

Frunzo el ceño.

—¿La única? ¿Después de su esposa y la chica de hace dos años?

—Yo sé, ¿verdad? La única en este momento. O cuando estaba escribiendo el correo electrónico. *Cerdo*. —Paige está frunciendo el ceño también—. Así que está toda emocionada de nuevo. Te lo juro, es patético.

—Su esposa está *embarazada* —le digo sin remedio, porque me parece un gran problema —¡otro bebé está en camino!— que debería matar cualquier debate que Kendra tenga consigo misma acerca de si debía crearle a Luigi.

—¡Lo sé! Pero está leyendo el correo electrónico una y otra vez y escuchando *Adele* y *Amy Winehouse* —revela Paige.

—¿Adele y Amy Winehouse? Oh, no. Será mejor que mantengamos un ojo en ella —le digo sombríamente.

—¿Qué nos *pasó*? —Se lamenta Paige—. ¡Estábamos pasando un buen tiempo!

Aparta su mirada de mí, por lo general una indicación de que alguien está a punto de hacer un comentario personal y no sabe cómo va a ser recibido.

—No sé qué pasó contigo y con Luca —observa—, pero pareces bien al respecto...

No puedo dejar de resoplar una risa seca. *Si ella supiera.*

—Es complicado —le digo.

—Bueno, pero estás consiguiendo sacar adelante las cosas —dice Paige—. No vas a dejar que te definan —añade, en la jerga de la jerga americana que de vez en cuando se sale de ella y de Kendra.

—*No puedo* —le digo. Sale a la luz con más pasión que lo que quería, y me muerdo la lengua.

—A veces solo tienes que sacar las cosas para que puedas hacerle frente —observa Paige—. Entiendo. Lo sacarás cuando estés lista.

Asiento con la cabeza, temporalmente sin poder hablar.

—¡Solo quiero que todas nos lo pasemos de maravilla en Venecia! —dice, pasando del tema de Luca con rapidez por lo cual estoy agradecida.

—Yo también —le digo, en tono sincero—. Creo que si nos lanzamos para estar aquí, no vamos a, ya sabes, detenernos en las cosas malas.

—¡Lo sé! ¡Quiero decir, mira ahí abajo! —Paige se sienta y señala a través del balcón al canal de abajo. Un pequeño barco está resoplando mientras pasa, completamente lleno de flores—. ¡Geranios! ¡Es un barco de flores!

No puedo dejar de reír ante el entusiasmo con el que ella canta a la *tirolese*²⁷:

—¡Geranios! —Estirando el cuello, miro hacia abajo a través de las barras; el barco es una explosión de flores de color rosa y rojo y blanco.

—Oh guao —le digo, y corro a por mi teléfono para tomar una foto. Por suerte, el barco se detiene en mitad del canal para que su conductor pueda tener una charla con lo que creo que es un barco postal que viene en la otra dirección, y me las arreglo para conseguir algunas buenas tomas.

—Mira, Kelly —digo, volviendo a la habitación; ella no me puede oír, pero mantiene el teléfono en frente de su cara—. ¡Un barco de flores! Interesante, ¿eh?

Ella saca sus auriculares, levanta sus ojos hinchados hacia mí, y dice:

—No voy a ir a cenar.

—Oh, *Kelly* —suspiro—. No *hagas* esto.

—Paige y Kendra no me hablan, tu sueñas enfadada, y creo que voy a vomitar si Catia me hace comer guiso de pescado —dice Kelly, con su labio inferior temblando. No ayuda cuando Catia anuncia de antemano lo que vamos a tener para la cena: solo hace que el temor de la anticipación sea peor para Kelly—. No *puedo*. Solo necesito estar sola.

No me queda energía para trabajar en la ardua tarea de convencerla.

—Está bien —le digo con resignación—. Voy a tratar de contrabandear a la vuelta un poco de pan.

—Gracias —murmura, y se pone sus auriculares de nuevo.

Quiero decir, *lo que sea*.

²⁷ **Cantar a la tirolese:** es una forma de canto en la que el intérprete efectúa cambios bruscos en el tono de su registro vocal, pasando rápidamente de un tono grave a un tono agudo, generando así un sonido melódico con característicos altibajos tonales.

Kendra está de un humor extraño durante la cena. Eufórica, pero casi sin palabras. Como si alguien la golpeó en la cabeza, pero le gustó. Juega con su comida, y Catia hace algunos comentarios insolentes sobre que espera que ella no se esté convirtiendo en anoréxica, que, teniendo en cuenta que su propia hija parece vivir completamente de café y cigarrillos, es un poco suntuoso. Kendra se excusa, tan pronto como la cena termina, diciendo que está cansada y quiere ir a la cama temprano, y Catia nos revela a Paige y a mí la existencia de una habitación con una mesa de billar, en la que ella sugiere nos divirtamos después de la cena.

Para mi sorpresa, esto animó a Paige inmensamente. No habría pensado que ella sabría cómo jugar billar. Pero entonces, pensando en ello, me doy cuenta de que la gente siempre lo está haciendo en las películas americanas y series de televisión.

—En Gran Bretaña, es una especie de cosa que hace un chico viejo —explico mientras ella alegremente tiza un taco.

—¡Estás bromeando! Los tenemos en todos los bares donde vivo. — Ella lanza gran guiño teatral—. No es que yo he estado en alguno, por supuesto. Aquí, te voy a enseñar a jugar al billar. Aunque 'snooker²⁸' es una palabra muy genial. ¡Snooker! —dice, y parece hilarante en su acento.

Quién lo habría pensado: Paige y yo. Si no somos MAPS, somos ciertamente MAT. Mejores Amigas Temporales. Desde luego, no lo vi venir. Pero estamos unidas, al menos, al negarnos a caer en el tipo de depresión que tanto Kendra como Kelly están cayendo. Puede ser injusto de mi parte, pero creo que es egoísta por parte de ellas. Estamos todas juntas en esto, lejos de casa, y aunque el grupo podría hacer frente a una de las cuatro cayendo, dos son sin duda una decepción.

Gracias a Dios, Paige enseñándome billar es muy divertido, sobre todo porque ella sigue mostrándome cómo un chico pone sus brazos alrededor de las chicas desde atrás para hacer lo que yo llamo lograr sentirlo y ella llama a hacer un masaje en el trasero. Nos reímos, y mucho. Nos reímos tanto que el teléfono de Paige suena cuatro veces antes de que lo escuchemos, y ella apenas contesta antes de que vaya al buzón de voz.

²⁸ **Snooker:** Pool tipo de juego de billar.

—¡Oye, Ev! No, no te estaba ignorando, Violet y yo estábamos jugando billar. ¡Ella lo llama Snooker! ¿No es una gran palabra? Yo... ¿Tú qué?

Evan en realidad logró hacerla callar por un momento. ¡Vaya, Evan! Yo practico a golpear la bola blanca, aunque estoy un poco nerviosa porque vi en una de esas películas de comedia de *Peter Sellers* hace años donde hacían un gran agujero en el tapete verde. La mera idea de romper la mesa de billar de la familia de la principessa es aterradora, y probablemente por eso no estoy logrando golpear la pelota lo suficientemente fuerte. Chasqueo mi lengua con frustración, lo intento de nuevo, y solo me las arreglo para enviar la bola blanca a la roja apuntándola con un golpe flojo.

—¡Yay! —Paige canta en mi oído, y yo salto.

—¡Evan está aquí! —Canta. Sigo diciendo que Paige canta, canta villancicos, canta a la tirolesa, y ella realmente lo hace. En realidad no puede llevar una melodía, pero el entusiasmo con el que se comunica hace que su voz suba y baje tanto que es extrañamente melódica.

—¿Aquí, en el palacio? —pregunto, dejando caer el taco sobre la mesa y volviéndome a mirarla.

—¡Aquí en Venecia! Genial, ¿eh? ¡Se reunió con sus amigos y todos ellos decidieron venir a vernos! Quiero decir, ¿quién no quiere venir a Venecia?

—Kelly y Kendra —digo con sorna.

—¡Ja! —Ella pone los ojos marrones grandes—. Está bien, ¡aparte de esas perdedoras! *Entonceeees* solo bajaron del tren y quieren reunirse.

—No creo que Catia va a estar bien con dejar que se queden aquí —digo con cautela—. Quiero decir, no es su casa. Y Evan trae más gente con él.

—No, reservaron un hostel en línea, y ya dejaron sus cosas allí. Solo quieren ir a pasar el rato en, ya sabes, la plaza principal, donde estábamos hoy.

—¿Plaza San Marco?

—¡Sí! ¡La de las palomas! Son solo las nueve. Ooh, ¡espero que Catia nos permita salir a verlos!

—Son las nueve y media —digo, tras ella mientras ansiosamente corre a buscar a Catia.

—¿Y qué? ¡Todo el mundo en Italia se queda despierto hasta pasada la medianoche! —dice ella irrefutable.

Es cierto; en el verano, los italianos tienden a caer, también conocido como tener una siesta, en las horas más calurosas del día y luego quedarse hasta tarde en las noches frescas. Me he dado cuenta de que en todas las ciudades que hemos visitado, Florencia, Siena, Venecia, los turistas superan enormemente en número a los locales por día, pero rara vez por la noche.

Catia, que se encuentra en uno de los salones más pequeños leyendo un libro con aspecto muy intelectual, está sorprendentemente bien con la idea de nosotras saliendo con Evan.

—Sin embargo, él tiene que venir aquí para recogerlas —especifica con firmeza—. Y tiene que traerlas de vuelta a más tardar once y media. ¿Están yendo las otras chicas con ustedes?

Ni siquiera me había pasado por la cabeza.

—No creo que vayan a querer venir —le digo francamente.

Catia resopla una pequeña risa.

—Si lo hacen —dice—, tienen que mantener un ojo muy estricto sobre Kendra.

Ella lleva gafas, y las baja para mirarnos a Paige y a mí a su vez. Hace que lo que está diciendo sea extra-grave.

—Sé que ambas entienden *exactamente* lo que quiero decir —dice ella—. No puedo seguir manteniéndola encerrada, pero ustedes son amigas de ella, y lo último que querrán para ella es que haga algo catastrófico con



su vida. Evan va a entender también. Él es un joven sensible. No las dejaría ir por la noche sin que Evan estuviera ahí, y sabiendo *exactamente* cuál es la situación de ella.

Asentimos tan duro que nuestras cabezas casi se caen.

—¡*Gracias!* —Respiramos, abrumadas con la anticipación a estar fuera en la noche caliente veneciana.

—Y no pidas *nada* de los bares de la *Plaza San Marco* —aconseja—. No quiero recibir una llamada telefónica diciendo que están siendo devueltas por los *carabinieri*, porque ya que no pueden pagar su factura. Cobran ocho euros en lo de Florian por café y otros ocho de la tarifa de la orquesta. Por persona.

—*Guao* —dice Paige con sentimiento.

—Si Kelly quiere venir con nosotros —le digo con firmeza a medida que subimos para estar listas—, usted tiene que hablar con ella. ¿De acuerdo?

—Oh, está bien —suspira—. Trataré. Estaba un poco del lado de no hablar de ninguna manera. Y a Kendra no le importa, desde que le llegó el correo electrónico, no se ha dado cuenta de si alguien más está vivo o muerto, y mucho menos si está hablando con alguien.

Evan y sus amigos están recibiendo un barco-bus en la parada más cercana al palacio, así que probablemente tenemos quince minutos para vestirnos atractivamente. Y sí, hay un toque de queda de las once y media, pero Catia siempre ha sido flexible en los toques de queda antes. Apuesto a que si estamos de vuelta alrededor de la medianoche, ella no va a hacer ni decir nada.

—¡Kelly! —digo, irrumpiendo en nuestra habitación antes de que me dé cuenta de que las luces están apagadas. *Honestamente, ¿ella se ha ido a la cama a las nueve y media? Esto es ridículo.* Enciendo la luz del techo y le digo:

—¡Evan está en Venecia, con sus compañeros! ¡Y Catia dice que podemos ir a la Plaza San Marco con ellos! ¡Vamos, levántate! ¡No vas a querer perderte esto!



Se aparta de mí, y no se mueve. Hay una almohada puesta sobre su cabeza para dejar fuera el ruido. Exhalo un suspiro profundo y contemplo simplemente dejar su mentira enfurruñada. Entonces mi conciencia me remuerde, recordándome de que me olvidé de traerle el pan que le prometí de la cena, y voy a grandes zancadas hacia la cama para sentarme y convencerla de que se levante y salga. Estoy pensando en el hecho de que ella será capaz de conseguir una porción de pizza, o pasteles y helados de la infinidad de bares en Venecia, lo único que tengo que hacer es convencerla para que se una a nosotros. A Kelly le gusta mucho la comida; no comió mucho en el almuerzo, y se saltó la cena. Debe estar muriendo de hambre.

—Kell, no seas tonta —le digo, y llego para tocar su hombro.

Y luego grito. Debido a que mi mano va directo a través de la sábana y hacia algo horriblemente flojo, como si un asesino en serie de alguna manera se metió en el Palazzo *Giustinian*, mientras cenábamos, matando a Kelly, sacando todos sus huesos en la bañera, y luego puso su cuerpo deshuesado de espaldas en su cama de nuevo.

Realmente tengo que dejar de leer esas novelas de crimen horrible donde chicas son horriblemente asesinadas en todas las formas.

Saltando de nuevo, arrastro la sábana. Kelly ha logrado muy inteligentemente aplastar sus almohadas en la cama, además los cojines de la silla, en la forma de un cuerpo. Y debajo de la almohada la que pensé que cubría su cabeza está un pequeño globo decorativo que estaba en la cómoda, dando solo la forma adecuada para moldear la almohada como si hubiera un cráneo humano por debajo de él.

Muy inteligente, Kelly.

Si hubiera llegado a la cama más tarde, no habría encendido la luz principal. Me hubiera colado en silencio, encendido mi pequeña lámpara de noche, desnudado en su suave resplandor, y luego ido a la cama. Hubiera susurrado un buenas noches, pero no se me habría ocurrido sospechar porque ella no respondía.

Giro alrededor de la habitación en busca de pistas sobre a dónde se ha ido, algo, *cualquier cosa*. No puedo creer que ella se fue sin decirme una palabra. Ella no habría enviado mensajes de texto o correo electrónico, ya

kissing IN ITALIAN

que yo podría haber comprobado mi teléfono o laptop esta noche; ella habría querido tiempo para alejarse. Me balanceo en todos los sentidos de nuevo, después de haber completado los trescientos sesenta grados, hasta que estoy mirando a la cama otra vez.

Kelly es muy inteligente.

Se me ocurre una idea. Y busco entre las almohadas, tirando de ellas fuera de la cama, una tras otra. Efectivamente, en la última almohada de todas, la más alejada hacia abajo, está un pedazo de papel doblado con mi nombre en él.

Violet, lo siento mucho, pero no podía soportarlo más. Estoy muy nostálgica y Kelly y Paige están siendo tan malas conmigo. Y es mi culpa, por lo que me siento aún peor. ¡Y entonces estás enfadada conmigo, y me sentí tan sola!!! Voy a tratar de conseguir un vuelo barato a casa. Espero que nos veamos en Londres. Lo siento mucho. K x x x x

¡Vaca tonta! ¡Tonta, tonta vaca!

Absolutamente furiosa con ella, arrugo el papel, lo tiro a la pared, y guiándome a la puerta de al lado le digo a Paige y a Kendra que tenemos una emergencia en nuestras manos.



*Las chicas pueden tirarse,
romperse y rasgarse
mutuamente*

*Traducido SOS por Sandra289
Corregido por YaninaPA*

Se siente como si solo un minuto después de que el timbre de la puerta sonara, Evan y sus amigos están aquí. Paige se precipita escaleras abajo para no dejarlos entrar. Tenemos que movernos lo más rápido que podamos, no perder el tiempo cuando Evan hace una conversación amable con Catia ya que estamos desesperados por salir e iniciar la búsqueda de Kelly. Kendra nos sigue. Tomo un extra y crucial momento en el portátil antes de cerrarlo de golpe y precipitarme por las escaleras. Catia solo pensará que nuestra prisa es porque estamos dispuestas a explorar Venecia por la noche.

Además, su atención está enteramente enfocada en la posibilidad de Kendra huyendo; ella no está ni remotamente preocupada por Kelly. Al enterarse de que Kelly está durmiendo la mona con dolor de cabeza, Catia asiente bruscamente, diciendo que nos mantengamos juntas, con una significativa mirada hacia mí, Paige y Evan, y nos guía fuera en la suave y caliente noche veneciana.

El ambiente es completamente diferente después de la puesta del sol. Este es el *passeggiata*, donde los lugareños salen después de la cena para dar un paseo a través de las calles, paran en barras de café, charlan,



kissing IN ITALIAN

se reúnen, ligan, se enamoran; has escuchado todas estas canciones sobre que el amor está en el aire, pero es la primera vez que en realidad lo siento. Desde el momento que salimos del palazzo —y sí, hay una puerta a la pequeña calle detrás, aunque mucho más pequeña que la gran entrada al canal, siento el romance envolviéndonos. Las calles estrechas, los puentes bonitos, el suave oleaje del agua en los bordes de piedra de los canales. Venecia por la noche, deberías ir caminando de la mano con alguien que quieras, no corriendo a lo largo de un grupo sudoroso para tratar de rescatar a una amiga de cometer un real y gran error.

Estamos corriendo a la *Piazza San Marco*, mis investigaciones frenéticas en el portátil me han dicho que es la parada principal de las lanchas del aeropuerto. Kelly tiene una ventaja de casi dos horas, y bien podría haber conseguido una lancha para este momento, pero tenemos que ir allí de todas maneras. Alguien en la taquilla quizás puede recordar a una chica inglesa pelirroja comprando un ticket de ida para el aeropuerto, una chica que parecía que se había pasado el día entero llorando.

Por supuesto, he tratado de llamarla, pero apagó su teléfono; que va directamente al correo de voz. He dejado mensajes, le envié un mensaje, rogándole que llamara. Pero hasta ahora, no hay respuesta.

—Lo bueno —me dice Evan, dando zancadas, no remotamente sin aliento—, es que hay señales en todas partes de la *Piazza San Marco* mira.

Señala una esquina, donde una pequeña placa con flechas direccionales nos dice qué camino tomar para la *Plaza San Marco* y cuál para *Rialto*.

—Mientras te mantengas en la calle principal —dice—, puedes orientarte muy bien. Trabajamos eso ya viniendo de la estación.

—¡Uf! —Jadeo, medio corriendo para mantenerme a su paso—. Íbamos por todas partes hoy pero teníamos un guía, pensé que podíamos perdernos cien veces tratando de llegar a la plaza.

—Si tenemos suerte, se habrá equivocado un par de veces —dice—. Puede ser que no nos lleve mucha ventaja.

—¡Espero que sí! —digo, agradecida con Evan por ser tan positivo.

—¿Por qué huyó así? —pregunta—. ¡Parecía como si estuviera pasando un buen rato! ¿Las chicas tuvieron una pelea?

Evan no es un idiota. No ha crecido con Paige sin saber cómo las chicas pueden tirarse y romperse y rasgarse mutuamente hasta hacer sentir a sus víctimas como qué te estás volviendo loco.

Y de repente, no hay nada más importante para mí que el que Evan sepa que no soy así. No soy una de esas chicas.

—¡Ella no peleó conmigo! —digo tan rápido como mis pies golpetean— ¡Incluso me comí toda su pasta de mejillón en el almuerzo para que así no tuviera que hacerlo!

Evan se ríe.

—Lo que era agradable para ti.

Él agarra mi brazo.

—Aquí, este camino. Mira...

Señala en otra placa, indicando que San Marco está a nuestra derecha. Giramos y bajamos calles, bien, en realidad son carriles, son todos tan estrechos, que se alinean con escaparates luminosos llenos de reluciente cristal. Lámparas multicolores; cuencos claros con franjas en naranja y verde, llenos de fruta, manzanas, naranjas, limones, todo hecho de vidrio moldeado precioso; más pequeñas orquestas, animales de miniatura. Luigi Dos nos explicó hoy un poco sobre el vidrio moldeado, una de las principales formas de arte de Venecia (la otra es las cosas hechas de encaje). Es impresionante pensar que cada una de estas piezas de fruta fue hecha por un hombre moldeando el aire en vidrio caliente por un tubo. No puedo conseguir que mi cabeza vaya alrededor.

—El vidrio es una locura, ¿no? —dice Evan, leyendo mi mente—. Realmente quiero llevarme uno de vuelta a Estados Unidos.

—¿Qué vas a llevar?



kissing IN ITALIAN

—Pensé en el pequeño guitarrista —dice un poco tímidamente—. Sabes, uno de los músicos.

—¡Oh, genial!

Todavía está sosteniendo mi brazo, y es agradable. No tirando o empujando, no como uno de esos novios mandones que les gusta mover a sus novias en todo con una mano en la parte baja de su espalda. Solo una ligera sujeción guiándome porque él es más alto y puede ver las placas mejor.

Pasamos por debajo de un arco y salimos a una galería, una pasarela cubierta con columnas: estamos en la Piazza San Marco. Se abre ante nosotros, oro brillante y luminoso con luces de las barras de las inundaciones a la plaza. La orquesta del *Caffè Florian*, el alicatado de mármol, el bar de paredes de oro que Luigi Dos nos contó hoy que ha estado aquí casi por trescientos años, apostada bajo la galería más abajo. Si pensaba que Venecia era romántica antes, eso es suficiente para que me den ganas de llorar. Hay algunas parejas bailando un vals lento en la plaza, envueltos cada uno en los brazos del otro, y mientras corríamos pasándolos no pude evitar mirarlos con nostalgia.

Las palomas vuelan mientras corremos por la plaza; hoy hemos visto niños alimentándolas con sacos de maíz, poniendo los granos en sus palmas, incluso en la cabeza, así los pájaros podían posarse y picar. Ello explica por qué las palomas no se mueven hasta que prácticamente te lanzas sobre ellas; son lo suficientemente mansas para ser alimentadas de la mano. Pero una gran estampida de Americanos, más una pequeña chica inglesa, corriendo por la plaza envía a todas a las nubes, volando hacia las cúpulas de la Basilica de San Marcos en el otro lado. Está iluminada por la noche, brillando en oro pálido, y recuperamos el aliento ante su belleza.

Ahora soy yo quien sabe a dónde vamos, después de haberme arrastrado por aquí hoy. Nos conduzco más allá de la gran torre del campanario, a la cual, gracias al cielo, Luigi Dos no nos hizo subir. El Gran Canal está enfrente de nosotros, la cuenca que se abre a la isla de *Giudecca* y al *Lido* más allá. Un gran bote atraviesa por la laguna, un brillante faro iluminado moviéndose por el agua oscura, el ferry *Lido*, que vimos yendo y viniendo de la playa ayer.

—Guao —dice Stu, uno de los amigos de Evan—. Esto es increíble.



—Lo sé —dice su novia, Andi—. Es mágico.

Esos pocos minutos preciosos que pasé buscando en el portátil me dijeron que la línea de autobús al aeropuerto se llama *Alilaguna*. Y la parada principal está a la derecha, en esos nuevos y pijos muelles que diviso mientras corremos a lo largo de la línea de costa, más allá de los puestos y los bares al aire libre girando para mirarnos, porque quién corre así en Venecia, cuando deberías estar paseando cogido del brazo, comer helado y enamorarte...

—¡Ahí! —Estoy casi sin aliento, pero apunto a la señal que reconozco de Internet, el logotipo de *Alilaguna*, dos líneas azules raras tambaleándose como gaviotas borrachas en un fondo blanco. Corremos hacia el muelle de madera y miramos alrededor frenéticamente por (a) Kelly y (b) la oficina de tickets.

—Kendra, pregunta en la oficina de tickets por ella —instruye Paige—. Hablas italiano mejor. Stu y Andi, vayan con ella. El resto de nosotros buscará por aquí a Kelly, en caso de que esté esperando el barco.

Evan está de acuerdo.

—Todos separémonos y reunámonos de nuevo en la oficina en diez minutos. De esa manera la pararemos si está a punto de abordar un barco.

Asiento, recuperando el aliento, y me dirijo lejos a un lado; es muy confuso averiguar cuál de las paradas es de la gente llegando y gente saliendo. Hay tres líneas de colores aquí, azul, naranja y verde, y no tenía tiempo para comprobar cual querría Kelly.

Pero porque la parada es nueva y moderna, cada pared es una sola hoja de vidrio, lo que significa que es bastante fácil ver quién está esperando en las áreas separadas. Me lanzo alrededor, tejiendo mi camino a través de los diversos grupos de personas reunidas alrededor de su equipaje. Quiero asegurarme de que tengo cubierto cada lugar en el que podría estar. Sé que Kelly no cogió su maleta, la pobre, barata y golpeada que consiguió en el mercado de Londres; todavía estaba bajo su cama. Salió con solo un bolso de mano, lo que significa que realmente estaba en mal estado, porque no querría dejar su ropa detrás.

Mi corazón se hunde. No la veo en ninguna parte. Incluso merodeo en la línea de la costa de piedra de nuevo, para ver si fue a buscar algo de un bar mientras espera, pero dudo que hubiera ido muy lejos, no hubiera querido perder su barco. Después de unos minutos de buscar, me doy por vencida, caminando con desconsuelo de nuevo a la taquilla.

Paige y Evan han vuelto de sus búsquedas sin éxito también. Y Kendra, apartándose de la ventana de la taquilla, dice:

—Ella estaba aquí puede ser que hace un par de horas, compro un ticket. Una de las mujeres la recuerda, porque sus ojos estaban todos rojos, como su pelo, dijo.

—¡Un par de horas! —Siento que mi corazón cae aún más. Ahora está más o menos a la altura de mi estómago—. Habrá tenido tiempo de sobra para subirse a un barco entonces, ¿no?

Kendra asiente.

—Creo que los azules van cada media hora —dice—, y los naranjas cada hora, aunque puede ser que no sea del todo correcto. Hablan demasiado rápido. Pero de todas maneras, no hay manera de que no esté de camino al aeropuerto. Podría fácilmente estar allí ahora.

—Oh no —suspiro, aunque era de esperar. Kelly podría haber estado en un estado emocional terrible, pero era práctica, eficiente e inteligente; encontró su camino aquí, compró su billete, definitivamente habría subido al barco.

—¿Hay vuelos que salgan esta noche? —pregunta Andi—. Ella va a Londres, ¿verdad? Stu, comprueba si hay vuelos de Venecia a Londres.

Stu marca en su teléfono, y anuncia:

—Hay uno de *British Airways*²⁹ que sale a las once y veinte y cinco. Odio decirlo, pero si no tiene equipaje para registrar, podría hacerlo.

—Kelly no tiene suficiente dinero para *British Airways* —dije rápidamente— ¿Cuánto cuesta?

²⁹ **British Airways:** es la empresa encargada de la línea de vuelo de Reino Unido.



—Umm, trescientos euros, más o menos —dice.

—¡Oh, de ninguna manera podría permitirse eso! —digo.

Paige dice con brutal franqueza:

—Eso es un punto, Violet, ¿Cómo podría comprar un billete de avión en absoluto?

—Tiene una tarjeta de prepago para emergencias —le digo—, pero no sé cuánto hay en ella. No tanto, estoy segura.

—La cuestión es —dice Evan—, ¿debería alguien subir en un barco e ir al aeropuerto? Para el momento en que llegemos allí ella podría haber cogido el vuelo.

—Un taxi acuático sería mucho más rápido —dice Paige—. Pero eso costaría una fortuna.

No hay duda de que cualquiera de nosotros queremos que Kelly este de vuelta. Por lo cual estoy enormemente agradecida.

No he tenido que reunir ningún argumento acerca de no dejarla irse, porque su escuela y la comunidad hicieron una gran recaudación de fondos para pagarle esta oportunidad la cual le daba un mayor nivel de condiciones a la hora de competir con los estudiantes más privilegiados por un lugar en Cambridge, donde quiere ir a la universidad y hacer a su comunidad orgullosa.

No tengo que decir que estoy asustada de que si se va, todos sus sueños se perderán para siempre. Precisamente porque no tiene las ventajas del dinero y la clase que nosotros y las otras tres chicas poseemos, este fracaso la perseguirá por el resto de su vida. Probablemente ni siquiera aplicará en Cambridge, y si lo hace, no tendrá la confianza para impresionar a sus entrevistadores lo suficiente para que la acepten. No tendrá su carrera de historia del arte, que ha sido un sueño que ha florecido desde esta visita a Italia. Y si pierde sus sueños, va a perderse a sí misma.

No sé cuántos de ellos lo entienden pero yo lo entiendo. Pero somos todos adolescentes, o casi dejando-de-ser-adolescentes, en el caso de

kissing IN ITALIAN

Evan, Stu y Andi, juntándose para proteger a cada uno de nosotros. Detener su huida después de una pelea tonta. Asegurarse de, que al menos, no tenga tiempo para pensar en lo que está haciendo, solo tirando su oportunidad en un impulso histérico.

—¿Puedes pagar un taxi acuático con tarjeta de crédito? —pregunta Kendra.

—Debo ser capaz —digo—. Tiene que costar al menos cien euros, quizás el doble. No todo el mundo tiene tanto dinero en efectivo. Pero no tengo tarjeta de crédito.

—Yo tengo —dice Kendra, buscando en su bolso—. Vamos. Vamos a encontrar una parada de taxis.

Estoy tan sorprendida que todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza hacia atrás y hacia adelante lentamente.

—Kendra —respiro—. No me lo creo.

—¿Qué? —dice, sin mirarme a los ojos—. Mi madre me dio una tarjeta para emergencias también. Esta es una.

—¡Pero ella te delató! —exclama muy molesta Paige.

—No me gusta pensar donde estaría ahora si no lo hubiera hecho —dice Kendra sobriamente—. Como que me hizo un favor, de forma equívoca.

—¿En serio? —jadea Paige. El viento está aumentando en la laguna, y una ráfaga sopla por nuestro cabello, el viento perfumado con algas, fresco y salado.

—Acabo de comprobar a Luigi en *Facebook* —dice Kendra con tristeza—. Vi las fotos de él con su mujer y la niña. Es muy linda. Y puedo decirles que su esposa está embarazada. Hay una foto de todos juntos en la boda de un amigo, justo la semana pasada. Abrazándose y besándose. Cuando él me decía que me amaba y era la única. —Traga saliva, lágrimas viniendo a sus ojos—. Tendría que...sé que tendría... —Se abraza a sí misma—. De todas formas, ¡vamos a buscar a Kelly! Ella hizo lo correcto



kissing IN ITALIAN

por la razón equivocada, yo voy a hacer lo correcto por la razón correcta.
¿Dónde está la maldita fila?

No puedo evitar sonreír ante las palabras pomposas de Kendra, su necesidad de ser superior a Kelly, incluso en una crisis, pero no soñaría con hacérselo saber.

—Hay un taxi estacionado —dice Andi rápidamente, alejándose de Kendra, dándole tiempo para reprimir las lágrimas. Andi señala a un bote de madera pálido elegante visible a través de las paredes de cristal. Está girando, retrocediendo a un muelle justo antes de pasar bajo un puente de piedra—. ¿Podemos tomar ese? ¿Hacer simplemente, como, pararlo como un taxi?

—¡Vale la pena probarlo! —digo—. ¡Vamos!

Agarrando la mano de Kendra, me lanzo fuera a la parada de autobuses acuáticos y a lo largo de la costa. El taxi se desliza suavemente a la inversa, atracando en el muelle.

—Esperemos que no esté recogiendo a gente —dice—. Pero no hay nadie esperando, ¿verdad?

—No, está parando, hay gente en la cabina —dice Kendra cuando formas oscuras emergen en los escalones de la embarcación, tirando dinero de su bolsillo al conductor.

—¡Genial! Kendra, muchas gracias...

Estamos en el muelle del taxi ahora, y freno, esperando a los pasajeros anteriores a que desembarquen, pero mi corazón corre, frenética por saltar a bordo y ponerse en marcha.

Ellos están en el muelle ahora, un hombre ayuda a una mujer a salir, poniendo su brazo alrededor de ella, caminando ya hacia nosotros. La luz está detrás de ellos, así que no puedo ver nada salvo sus sombras; tengo una breve ráfaga de envidia, otra feliz pareja en Venecia, acabando de llegar de un paseo romántico en un taxi acuático...

Entonces chillo, en voz alta. Kendra me hace eco un segundo después.



kissing IN ITALIAN

Porque las personas que caminan hacia nosotros, la chica apoyándose en el brazo del chico, son las dos últimas personas en el mundo que esperaba ver.

Es Kelly, e incluso más sorprendente, Luca.

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson



Eyes Of Angels



Alas de la laguna

Traducido SOS por Nanami27
Corregido por YaninaPA

Es horrible admitirlo, pero la primera emoción que siento al verlos a los dos es rabia, los celos no controlados. Luca, tan cerca de Kelly, su brazo alrededor de ella, tomando un poco de su peso; Kelly, apoyándose en él como la heroína de una novela del siglo XIX demasiado frágil para caminar por sí misma, mirándolo con adoración mientras le habla suavemente. Tan absortos el uno con el otro que ni quiera nos han notado aún.

¡Debería ser yo la que este a su lado! Pienso con rabiosa envidia. Si él va a poner un brazo alrededor de una chica, pasear con ella en un taxi acuático, caminar a través de Venecia con ella, ¡esa debería ser yo!

Están prácticamente encima de nosotros ahora. Luca mira hacia arriba, nos ve, y para en seco. Por un breve momento me mira, y, tomado por completo por sorpresa, sin la oportunidad de componer su habitual cinismo, su expresión desinteresada, puedo ver sus verdaderas emociones. Me mira con tanto anhelo en sus ojos azules que si este fuera el final de una película romántica, estaría llorando al otro lado de los pocos pies de muelle que nos separan, lanzándome a sus brazos, sabiendo que ellos se cerrarían herméticamente alrededor de mí y su boca bajaría a la mía.

Supe entonces que mi atracción por Evan, agradable, con los pies en la tierra, no es nada comparado con lo que siento por Luca. Evan viene detrás de nosotros, se eleva sobre mí, sólido y seguro. Debo ser la idiota más grande en el mundo por preferir a Luca, sarcástico, indiferente, desdenoso, de mal humor, por sobre el dulce y ecuánime Evan. Pero no puedo evitarlo. Aprendo en ese momento que puedes sentirte atraída por más de un chico a la vez, pero eso no significa necesariamente alguna



cosa. No sí, cuando miras en los ojos del chico que significa el mundo para ti, sabes con absoluta certeza de que él es el único.

Luca es el único. Y por la forma en que me está mirando, sé con la misma certeza que él siente lo mismo. Que soy la única para él, tanto como él lo es para mí.

Pero la vida no es una película romántica, como he aprendido este verano con una fuerza horrible. Kendra, de pie junto a mí, ha tenido que aprender la misma lección. Nuestros romances italianos nos han estrellado con fuerza contra las paredes de ladrillo; estamos magulladas, sacudidas, maltratadas, al haber aprendido de la manera más dura que somos personajes de algo mucho más descarnado y realista que una simple historia de amor.

No puedo correr a Luca, lanzarme a sus brazos. Y aun así, los celos que están surgiendo en mí me dan ganas de agarrar a Kelly y apartarla físicamente lejos de Luca. Enamorarse de alguien resulta no ser romántico en absoluto. Es crudo, primitivo y totalmente ilógico.

Luca y yo no podemos decir una palabra: nos estamos mirando el uno al otro, con la lengua trabada. Es Kendra la que exclama:

—¡Kelly! ¡Estoy tan contenta de que volvieras! —Tan sinceramente que Kelly rompe con prontitud a llorar.

—*Madonna*. —Luca arrastra las palabras, recuperando su habitual pose sabia y mundana—. Me tomó mucho tiempo calmarla, y ahora la haces llorar de nuevo. *Grazie tante*.

—¡Kelly! —Paige, irrumpiendo detrás de nosotros, se estrella junto a mí y Kendra, arrojándose sobre Kelly—. ¡Hurra! ¡Has vuelto! ¡Dios mío, nos tenías taaan preocupadas! ¡Kendra iba a pagar un taxi al aeropuerto para tratar de encontrarte!

—¿En serio? —Solloza Kelly—. ¿De verdad, iba a hacerlo?

—¡Sí! —Paige la abraza—. Está todo bien. Lo pasado se queda en el pasado. Eso no está bien, ¿verdad? ¡De cualquier forma, estás de vuelta! ¡Hurra!

Todavía no puedo hablar. Ver a Luca así es algo que se estrelló contra mi pecho. No sabía si alguna vez lo volvería a ver; si traernos a Venecia era para mantenerme lejos de la familia di Vesperi. Por lo que sabía, Catia se aseguraría de que no tuviéramos alguna vez que volver a Villa *Barbiano*. Había hecho todo lo posible para convencerme a mí misma de que nunca volveríamos a encontrarnos, para decirme a mí misma que estaba bien con ello.

Y ahora me encuentro ante el hecho de que he estado mintiéndome a mí misma. No estaba bien con ello en absoluto.

Es Kendra la que le pregunta sin rodeos:

—¿Qué *pasó*? ¿Por qué estás aquí?

—Estaba en el aeropuerto —dijo él—. Me registré, fui a conseguir un café, y vi a *Kellee* por la pared de cristal, llorando, y le pregunté que estaba mal. Y ella dijo que quería ir a casa, pero no tenía el dinero, que costaba más de lo que pensaba. Así que le compré un café y nos sentamos a conversar, y le dije que podría ser mejor que volviera a terminar lo que había empezado, aquí en Italia. Que debería quedarse en Venecia, uno de los lugares más bellos en el mundo. Y que las chicas a menudo se pelean... *che vuoi, è normale*.

Kelly levanta su rostro manchado del hombro de Paige.

—Él dijo que al menos Elisa no está aquí para ser mala con nosotras —dice, esnifando duro—. Y eso debería animarme un poco.

—¡Hah! —Kendra, a mi lado, comienza a reír. También lo hace Paige. No puedo, pero el nudo en mi pecho se afloja hasta que puedo respirar correctamente de nuevo. No me di cuenta, pero debo haber estado tomando respiraciones muy cortas y poco profundas.

Luca sabe cómo es Elisa. Eso significa que no puede estar saliendo con ella.

No nos deja en mejor situación, sin embargo. Soy como el perro del hortelano. No puedo tenerlo, pero no quiero ninguna otra persona lo tenga tampoco.

Guau. Cuanto más aprendo sobre mí, más egoísta resulto ser.

El viento es más fuerte ahora, la brisa alborotaba todo nuestro cabello. El barco taxi se está alejando, y el ruido de su motor, el choque del agua contra los postes de madera del muelle, ahogan brevemente lo que cualquiera de nosotros podría decir. Cierro los ojos por un momento, inhalando el aire salado; deseo de repente que cuando los abra de nuevo, esté sola, con el muelle extendiéndose delante de mí, y que pueda caminar hasta el final del mismo, sentarme, colgar las piernas sobre la laguna, y solo estar quieta y en silencio, escuchando las olas. Agua negra y noche negra.

Esto en cuanto a los deseos. Estoy rodeada de gente. Todos estamos volviendo ahora, caminando de vuelta a tierra, con Paige todavía acurrucada a Kelly; me alegro, porque no podría ser mejor prueba de que Kelly ha sido perdonada.

—¿Qué estabas haciendo en el aeropuerto? —Le pregunta Paige a Luca—. Quiero decir, ¿por qué estás en Venecia?

Gracias a Dios por la franqueza de Paige. Tenía curiosidad también; ¿qué diablos está haciendo Luca aquí? ¿Y adónde iba? No regresaba a casa; sería una locura conseguir un avión de Venecia a Florencia, cuando el tren es tan rápido.

—Oh, asuntos familiares —dice Luca—. Nada importante.

Me doy cuenta de que en realidad no ha respondido a ninguna de las preguntas, pero no es mi lugar decirlo. Me doy cuenta, también, de que no trae maletas. Él no las habría dejado en el aeropuerto, habría hecho que fueran devueltas por la aerolínea con la decisión de no tomar su vuelo después de todo. Lo que significa que estaba viajando muy ligero. Todo lo que tiene es una bolsa de cuero, como una pequeña taleguilla elegante, cruzada sobre su pecho estrecho.

Pero no es mi lugar preguntar sobre eso tampoco. De hecho, estoy decidida a no decirle una palabra.

—¡Y perdiste tu vuelo! —Exclama Paige—. ¡Te has perdido tu vuelo, para poder traer a Kelly de vuelta!

—No podía dejarla volver por su cuenta —dijo a la ligera—. Pensamos que la traería de vuelta aquí, caminaría de regreso al palacio, y llamaría a uno de sus móviles para dejarla entrar, silenciosamente, para que Catia no sospechara.

—Eso es realmente agradable de tu parte —dice Kendra, mirándome para ver cómo estoy reaccionando a todo esto.

Asiento con la cabeza, apretando los labios.

—¡Qué casualidad que nos topáramos con ustedes! —Comenta Paige—. Eso fue una locura de suerte.

—Oh, Venecia es pequeña —dice Luca, encogiéndose de hombros—. Un *piccolo paese*.. una pequeña ciudad. Incluso más pequeña que Florencia. Veo a la gente que conozco cinco veces en un día aquí.

—Guau —comenta Andi en voz baja a Stu—. ¿No es genial escuchar cómo realmente viven los italianos?

—¿Cómo supieron que me había ido? —Nos pregunta Kelly.

—Violet encontró tu nota y vino a buscarnos —espeta Paige—. Nos imaginamos que debías haber ido al aeropuerto.

—Y Kendra, ¿realmente ibas a pagar por un taxi? —pregunta Kelly.

Las dos chicas se miran la una a la otra, cara a cara, la brisa levantando sus cabellos. Kelly tiembla un poco, no, estoy bastante segura, porque hace frío, pero debido a este momento de la confrontación.

Kendra da un paso adelante, y Kelly se estremece. Veo la mano de Luca levantarse para darle una palmadita tranquilizadora en el brazo, y mis estúpidos celos se encienden de nuevo, calientes y brillantes.

—Iba a hacerlo —dice Kendra. Traga—. Algo así como un gracias.

—¿Un *gracias*? —Repite Kelly desconcertada.

—Si no me lo hubieras dicho —continúa Kendra—, sinceramente, no sé qué habría pasado. Pero nada bueno. —Niega con la cabeza lentamente—. Nada bueno.

Kelly parece a punto de hablar, y luego se encuentra con mis ojos: Sé lo que está a punto de decir, que hizo ella exactamente en este punto a Paige cuando esta última estaba teniendo un capricho con ella la mañana después de la gran escena en el césped. Niego con la cabeza rápidamente a Kelly. Sería como restregarle un “te lo dije.”

Atrapa la indirecta, gracias a Dios. En cambio, dice simplemente:

—Aun así no debería habértelo dicho.

—Bueno, no deberías —Kendra está de acuerdo—. Pero terminó siendo lo correcto de hacer. La manera incorrecta de hacerlo, pero lo correcto de hacer.

—*Gracias* —dice Kelly, y las palabras de verdad suenan como si vinieran desde el fondo de su corazón. Da un paso tentativo hacia adelante, y Kendra también lo hace, llegando la una a la otra, con torpeza, haciendo muy obvio que nunca se han abrazado antes.

Mientras lo hacen, la cabeza roja de Kelly se apoya en la oscura de Kendra, Paige, a mi lado, me da codazos de satisfacción. Me vuelvo para sonreírle, sintiendo de repente como si fuéramos dos mamás en el campo de juego viendo nuestras hijas finalmente ganar. Se separan y Kendra enlaza su brazo con el de Kelly; veo con gran felicidad que la piel pálida de Kelly está sonrojada de emoción y placer en este entierro definitivo del hacha.

—Vamos a dejar que lo que se fue se vaya, como casi dijo Paige — comenta Kendra, y ella sonrío, la primera sonrisa genuina que he visto en su cara desde todo el lío de Luigi, a medida que empiezan a caminar por el muelle hacia la tierra—. Estoy muy contenta de que no te subieras a un avión.

—Pensé que era un vuelo barato —dice Kelly—, pero no fui al principal aeropuerto de Venecia, sino otro, a kilómetros de distancia. No me di cuenta de que había dos. Así que me quedé atrapada... había una vía aérea británica... ¡pero era *tan* cara! Solo me puse histérica por no poder enfrentar el volver por mi cuenta, y luego Luca me encontró.

—Fuiste muy afortunada —digo en voz baja.



—Lo siento, fui una tonta esta tarde, Violet —me dice Kelly—. Fue muy amable de tu parte comer mi pasta.

—Paige puso la suya en la servilleta —digo.

—¿En serio? —Kelly logra una risita—. Debo hacer eso la próxima vez.

—Oigan —dice Andi mientras pasamos la parada de la Alilaguna en nuestro camino de regreso a la Piazza San Marco—. Acabo de averiguar lo que significa “*Alilaguna*”: Alas de la Laguna. ¡Me encanta! ¿No suena como una novela romántica?

—¡Totalmente! —Paige está de acuerdo con entusiasmo.

—¡*Alas de la Laguna!* —Continúa Andi—. Una hermosa chica americana llega a Venecia en el siglo XIX y se deja llevar por un guapo gondolero...

—Solo que sus padres ricos y poderosos son demasiado estirados para permitir que salgan... —interviene Kendra.

—Así que se escapan juntos en la góndola —dice Andi—, pero quedan atrapados en una terrible tormenta...

—Y sus padres piensan que están muertos... —añade Kendra.

—Así que envían un equipo de búsqueda y los encuentran flotando en la góndola, envueltos en los brazos del otro —sugiere Kelly—. Aún con vida, pero apenas...

—Y los padres la perdonan y dicen que pueden estar juntos... —dice Andi.

—Y luego resulta que él es el hijo de un duque veneciano que iba a tener un matrimonio arreglado, pero se escapó para ser un gondolero porque quería encontrar una chica que lo amara por sí mismo... —la voz de Kelly es cada vez más fuerte y con más confianza.

—¡Y ambos viven felices para siempre! —Canturrea Paige felizmente—. ¡*Me encanta* esta historia!

kissing IN ITALIAN

Ella, Kelly, Andi, y Kendra chocan sus manos.

—Es bueno cuando una historia tiene un final feliz —dice Luca suavemente en mi oído. No me había dado cuenta de que estaba tan cerca de mí—. En la vida real, eso no es tan fácil...

Trago saliva ante el sonido de su voz, ante sus palabras. Todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza con vehemencia. *No, no es tan fácil. Llegas a Italia y conoces al hijo de un príncipe florentino y no vives tu feliz para siempre. De ningún modo.*

—¿Vamos a ir por helado para celebrar? —Pregunta Stu.

—¡Sí! ¡Helado! —dice Andi con entusiasmo—. Hemos estado comiendo helado en toda Italia, ¿no es así, Stu? ¿Cuál es el mejor lugar para conseguir algo en Venecia?

—Cerca de aquí, está Gelato Fantasy —dice Luca—. Puedo llevarles.

—¿No tienes que volver al aeropuerto? —dice Evan, es la primera vez que ha hablado desde que Luca y Kelly se bajaron del taxi acuático—. Quiero decir, si hay algún lugar en el que tengas que estar...

Luca se vuelve destellando la más deslumbrante de las sonrisas, empujando hacia atrás su cabello negro con sus largos dedos pálidos.

—¡*Ma no!* —dice, tan encantadoramente que sé que está siendo totalmente falso—. ¡*Per niente!* Ahora es demasiado tarde, mi vuelo se ha ido. Y estoy muy feliz de mostrarles a todos dónde encontrar un buen gelato. ¡*Andiamo!*

—Guau —suspira Andi mientras Luca nos lleva a la plaza—. Luca es *caliente*. Quiero decir, te amo, Stu, pero es justo cómo me imaginé a los hombres italianos. Así de guapo y sofisticado.

—¡Él es un príncipe, también! —dice Paige con entusiasmo.

—¡Oh, Dios mío, estás *bromeando!* —Exclama Andi—. ¡Kelly, fuiste rescatada por un príncipe! ¡Eso es una locura!



—Fui muy afortunada de que estuviera en el aeropuerto —dice Kelly en tono sentido—. No sé lo que habría hecho sin él.

—¡Habríamos aparecido! —digo, por alguna razón, encontrando casi intolerable escuchar como Luca es alabado hasta las nubes—. Kendra hubiera conseguido un taxi, habríamos llegado y te habríamos encontrado. Habrías estado bien.

—Solo estoy diciendo que él fue realmente agradable —dice Kelly en voz baja para mí.

Asiento con la cabeza mientras cruzamos la plaza. La orquesta aún tocando un vals, y Evan me dice—: Violet, ¿quieres bailar?

Sé que lo ha dicho alto de manera que Luca puede oírlo; veo los hombros de Luca tensarse. Porque, por supuesto, estoy mirándolo a él, no a Evan.

—Estoy un poco hecha polvo de toda la corrida —miento—. Otra vez.

Y le sonrío a Evan, porque es muy agradable, y porque me gusta, y porque tengo que dejar de obsesionarme con Luca, acerca de lo mucho que me gustaría que fuera Luca pidiéndome bailar...

—¿Stu? —Le dice Andi con nostalgia—. ¿Solo por esta vez?

—¡Oh, *Ev!* —Stu le dice a su amigo en tono de reproche—. ¡Tenías que pedirle bailar a una chica! ¡Ahora lo dejaste caer en mí!

—Lo siento, amigo —dice Evan, no sonando ni remotamente apenado.

—*Stu* —Andi se queja con su novio—. Es *tan* romántico...

—Por Dios, Andi —dice Stu, envolviendo su brazo alrededor de ella—. Sabes que los chicos solo bailan con las chicas para conseguir... uh, para llegar a conocerlas. Una vez que las has, uh, llegado a conocer, no necesitas bailar más. ¿Cierto, *Ev?*

Evan se vuelve y Stu emite un "Uf" que suena como si Evan lo hubiera golpeado en la cabeza.



—¡Déjate caer ahí de inmediato, amigo! —dice Stu alegremente.

—Oh, *guau* —respira Paige; hemos pasado por otra calle estrecha y hemos parado en frente de la bien llamada Gelato Fantasy—. Esto es *increíble*. ¡Mira! ¡Mousse de merengue! Suena como una crema para la cara, ¿no es cierto? ¡Mmm! ¡Torta de fresa!

—Melocotón amarillo y flan —dice Kendra, soñadora.

—Ooh, podría obtener un crepe de Nutella —dice Kelly—. O *tres*. Estoy hambrienta.

—Lo apuesto —digo—. Apenas habías almorzado y te saltaste la cena.

—Luca me consiguió un sándwich en el aeropuerto —dijo—. Pero estaba todo desecha y no pude comerlo. —Me mira, con el rostro iluminada por la brillante luz que brota de la ventana de Gelato Fantasy, haciendo que el helado de colores brillantes y sorbetes destellen en naranja, azul, verde, y rojo profundo—. Él fue muy agradable, Violet. Me consiguió un capuchino, solo se sentó y me escuchó llorar y quejarme sobre él, y luego tomó mi mano y me dijo que era muy afortunada de estar aquí, y que no debería tirar todo por la borda. Y dijo que era mi culpa que Paige y Kendra se cruzaran conmigo, así que si no venía de nuevo sería como un insulto a la injuria, causando que su tiempo aquí se estropeará al preocuparse por mí.

Guau, pienso. Bien jugado, Luca.

Kelly vacila, y luego prosigue.

—Y me dijo que debía volver porque me necesitarías. Porque fuiste mi amiga aquí y que, por la forma en que iban las cosas, probablemente ibas a necesitar una amiga.

Es cierto. Luca sabe que es mi medio hermano. No hay más duda.

A ciegas, extendiendo una mano para equilibrarme, apoyándome en la pared de piedra ligeramente húmeda de la heladería.

—¡Voy a tener crema de leche y chocolate fondant! —dice Andi—.
¡Eso suena *increíble!*

—¿Qué significa “Puffo”? —Pregunta Stu—. ¿Ese azul?

—Significa “Pitufo” —le informa Kendra—. Lo vimos en Florencia.
¿No es genial? ¡Es helado de Pitufo!

Mi estómago se ha cerrado. Ni siquiera puedo pensar en helados, y mucho menos en comer Pitufos. En ese momento, estaba más o menos segura de que mi suposición de parentesco era cierta, debido al estancamiento de mi madre, su negativa a ofrecer una clara negación; pero la brecha entre adivinar y saber era lo suficientemente amplia como para dejarme llenarla con un gran cubo lleno de esperanza.

Ahora esa brecha se ha cerrado de golpe. Miro a Luca. Él me está mirando, y puedo ver con toda claridad que tengo razón. Su padre debe haberle dicho algo, confirmado lo que sospechábamos. Sus profundos ojos azules que a menudo parecen cambiar de color, pueden encenderse o brillar con diversión cínica, un zafiro claro. Pero ahora están tan oscuros que son casi negros. Como si estuvieran de luto.

Estoy de luto también. Justo cuando he visto un lado tan bueno de él, uno que apenas sabía que estaba allí. Justo cuando él ha cuidado de Kelly, que encontró justo las cosas correctas para decirle, muestra un nivel de empatía y comprensión que no tenía idea que poseía... justo cuando estoy más impresionada con él de lo que he estado alguna vez... es cuando me he dado cuenta, por cierto y seguro, que nunca podré tenerlo.

—Lo siento mucho, Violet —dice Kelly—. Lo siento mucho.

Y no respondo. Porque no hay nada en absoluto que pueda decir.



Todo lo que Importa

Traducido por BrenMaddox
Corregido por YaninaPA

El siguiente día es tan hermoso, brillante y soleado como todos los demás días que hemos tenido en Venecia. Me gustaría que hubiera una lluvia torrencial. Desearía que hubiera truenos, relámpagos, una tormenta eléctrica masiva crepitante sobre el agua. Aguanieve. Granizo. Plagas bíblicas de ranas, sangre y langostas. Totalmente quiero decir eso. Casi.

Me he despertado con el peor humor que he experimentado en mi vida. Dormí muy, muy mal, dando vueltas, despertando con sudor por una fría pesadilla que implicaba quedarme atascada en un ascensor cayendo con dos chicas sin rostro que trataban de estrangularme. No tengo ni idea de lo que significaba, pero no era bueno. Ahora estoy yendo y viniendo por la habitación mientras Kelly está en el baño tomando una ducha. He estado despierta por mucho tiempo, me duché y vestí, lista para la excursión de hoy, y no tengo energía acumulada, pero la ira reprimida la descarga.

Porque realmente estoy enojada. Furiosa. Las otras chicas han resuelto sus problemas e hicieron las paces, y corazones y flores flotaban de una sobre a la otra, ayer por la noche fue una total fiesta de amor mientras nos preparábamos para la cama, todo fue: “No, *tú eres* más inteligente y más bonita”, “¡No, *tú lo eres!*”, y me dieron completamente ganas de vomitar. Me fui a la cama de mal humor y me desperté aún más desagradable. Quiero atravesar una pared, marcar un agujero en el suelo de parquet, saltar desde el balcón al canal.

Es con mamá y papá con quienes estoy tan furiosa, por supuesto. ¿Cómo se atreven a dejarme por días y días sin ninguna cosa salvo algunos patéticos textos diciendo me aman y que espere? ¿No saben, no pueden *imaginar*, lo absolutamente horrible que me estoy sintiendo?



¿Cuánto tiempo se supone que debo esperar en un limbo como este? Es *más allá* de injusto por su parte, y, sinceramente, no creo que pudiera estar más furiosa, más al límite, de lo que estoy ahora.

No hay que esperar más. No más eso de ser la Hija Señorita Agradable. Llamo a papá a Hong Kong. Ni siquiera me fijo en la diferencia horaria. Si lo levanto en medio de la noche, es su propia maldita culpa. Atiende el contestador automático, estúpida horrible voz de Sif, por supuesto, para hacer como si ella y papá viven juntos, bueno, a ella sin duda se le llenan los oídos, porque yo grito por la línea que papá tiene que llamarme *ahora*, en este *segundo*, en el *momento* en que reciba este mensaje. Llamo a su móvil, obteniendo el correo de voz y gritando más fuerte. Entonces llamo a mamá, lo mismo, tanto al hogar como al celular, la voz grabada atiende, pero no ella. Estoy ronca una vez que termino, cada mensaje más enojado que el anterior. Kelly regresa de su ducha en su bata, me mira, manteniendo sus labios cerrados, viendo que estoy de mal humor, pero me cierro en mí misma; es lo suficientemente inteligente como para saber dejarme en paz hasta que quiera hablarle.

No quiero. Estoy por encima de hablar con cualquiera, salvo papá y mamá, las dos personas que pueden en realidad, finalmente, dejar de vagar, venir a Venecia, y decirme la verdad acerca de mí. Apenas digo una palabra durante todo el día, y es particularmente molesto estar tan molesta, porque normalmente no hay nada que me hubiera gustado más que otro rápido, lleno de baches y estimulante paseo en un taxi de agua por dos de las islas más bellas que jamás podrías imaginar. *Murano* es el sopla vidrios uno, y de acuerdo con Luigi Dos, hasta hace pocos siglos, todos los sopladores de vidrio tenían que vivir aquí para que pudieran asegurarse de ser preservados en sus técnicas secretas. *Burano* es el primer animador, aunque los animadores parecen haber sido más libres para viajar y vivir donde querían, por lo que tuvieron más suerte. Pero las Islas son, como dijo Paige, como algo salido de una película de Disney: ridículamente bonitas, con canales que atraviesan el centro de ellas, alineadas con pequeñas casas pintadas de vivos colores, sus colores tan vívidos como los helados de la noche anterior en Gelato Fantasy. Luigi Dos dice que los pescadores pintaban sus casas de colores tan vivos para que pudieran verlos desde lejos en el agua; hay bastantes chicas que las llaman alegremente “Pitufo azul”.

Vamos al museo del vidrio, al museo del encaje y a la pequeña torre inclinada de la iglesia de *San Martino en Burano*. El pacto de paz de anoche ha tenido efecto en todas nosotras uniéndonos para decir que no queremos comer platos de pescado extraños, como los espaguetis con queso parmesano y mejillones, nunca más, presentadas con esta fuerte unión, Luigi Dos y Catia suspiran, rodando los ojos, y estando de acuerdo en llevarnos a un restaurante que sirve *risotto*, haciendo que cada una grite de felicidad.

Aparte de mí. No me podría importar menos si nos estaban sirviendo espaguetis con aserrín y huevos podridos. No puedo comer nada de cualquier manera. Empujo mi *risotto* alrededor del plato para que se vea como si hubiera comido algunos, y le dije a Catia me siento demasiado acalorada como para manejar más de unos cuantos bocados. Debo estar en mi absoluto punto más bajo, reflexiono con gravedad. El *risotto* con guisantes y queso parmesano (“¡Guisantes con queso!” había ordenado Nelly con diversión), se veía delicioso, y yo nunca, nunca pierdo el apetito. No soy una de esas chicas que baja siete libras cada vez que tiene una ruptura o un dolor de corazón. Soy demasiado golosa.

Pero lo que la pena no puede hacer, lo puede hacer claramente la angustia existencial acerca de mi linaje, además de un estado con un montón de furia total y absoluta con mi madre y padre. Catia tendría que obligarme a comer para que consiga pasar más *risottos* por mi garganta, y estoy casi sorprendida de que no lo trate: ella es por lo general bastante estricta con nosotras a la hora de comer, más estricta que con su propia hija flaca. Pero ella me mira de una manera extraña cuando murmuro mis excusas, asiente con la cabeza, y lo deja pasar sin decir una palabra, que es muy extraño en ella.

Tal vez, pienso, ella decidió no quejarse por cosas pequeñas mientras alguien pierde su apetito ahora que todo el ambiente entre nosotras cuatro mejora de forma tan masiva.

Cada una está hablando con todas las demás, riendo, soltando risitas, gritando lo encantador que es *Burano* y *Murano*, qué encaje quieren comprar para llevar de vuelta a sus madres, el cristal que quieren para sí mismas. Es como si hubiera un corcho metido en una botella de burbujas desde que Kelly traicionó a Kendra, y ahora las burbujas hubieran



estallado, efervescentes y brillantes. Paige, Kelly, y Kendra están dichosamente felices de no tener el estrés y la tensión de las peleas.

Y la guinda del pastel es que resulta que Kelly ha estado haciendo en secreto un álbum de recortes en línea de nuestra estancia aquí, que se plantea como un diario combinado para ella y un regalo para todas nosotras al final de la estadía. Dada la gran reconciliación de la última noche de vuelta en el palacio, donde tres de ellas cayeron en los brazos de las otras, abrazando, llorando, y diciéndose lo fabulosas que eran, Kelly decidió mostrarnos la sorpresa ahora, estábamos muy conmovidas e impresionadas. Es verdaderamente hermoso. No solo está lleno de pequeños detalles divertidos sobre todas nosotras, también tiene toneladas de fotos: Kelly había estado sacando fotos con su teléfono móvil, resulta que, desde el momento en que llegamos. Paige y Kendra agarrándose a sus almohadas y arrastrando sus maletas, me reía de las esculturas de bronce divertidas en el aeropuerto de Pisa que parecían cocodrilos saliendo de la hierba, ella ha estado documentando este viaje a lo largo de todo el camino, etiquetando cada foto con un pie de foto inteligente.

No solo me quedo mirando con asombro cuando hacemos clic a través de las páginas, sino que inmediatamente se me ocurre que este diario es la prueba perfecta de que Kelly nació para ser una historiadora del arte. Ha encontrado imágenes en la web de cada museo, cada lugar histórico, cada obra de arte que hemos visto, y anotado sobre ellos, con comentarios interesantes y realmente reflexivos: Le digo que si hace una carpeta separada con todas las cosas de arte, eso será un complemento ideal para su aplicación universitaria. Sinceramente, no puedo imaginarme a alguien que vea esto no dándole un lugar, incluso una beca, en el acto. Ella se pone roja por el entusiasmo y me pregunta si realmente creo eso unas veinte veces. Nunca la había visto tan feliz.

Así de feliz a cada una. Bueno, Paige y Kelly son felices: en el caso de Kendra, es más como que ella está en paz con saber que ha hecho lo correcto, cerró el libro firmemente con Luigi, para siempre. Las tres están tan contentas, que de hecho, así mi propio estado está totalmente escondido más o menos bajo ese buen humor.

Pero no del todo. Catia ha notado algo, estoy segura. Está diferente conmigo hoy, muy atenta, como si necesitara una atención especial. Está interrogando a todos los demás en italiano, sobre lo que han aprendido

hasta ahora sobre Venecia y su historia, pero apenas me pregunta algo, y cuando lo hace, es tan fácil que es como lo que Paige llama un “bola de softball”: el resto de las chicas gimen porque no se les ha preguntado eso.

No tengo ni idea de por qué me está tratando con guantes de seda, y estoy de tan mal humor que no me importa mucho. La respuesta solo se hace evidente cuando el taxi de agua, a nuestro regreso de *Murano*, no nos lleva directamente al palacio, como todas esperábamos por el itinerario que Catia ha esbozado para nosotras esa mañana. En su lugar, se disminuye su velocidad a medida que pasamos la *Piazza San Marco*, y luego se detiene el *Alilaguna*, y gira en un semicírculo para poder entrar en el mismo muelle donde el taxi acuático de Luca y Nelly se amarró anoche.

Catia ha estado dentro de la cabina, en su teléfono móvil, por gran parte del viaje de regreso; ahora ella sale, haciendo clic en el teléfono cerrado, y me dice:

—Violet, te quedarás aquí. Hay alguien dispuesto a reunirse contigo.

He estado a punto de doblarme, dejarme caer, en realidad, en la esquina del asiento, mirando el chapoteo del agua contra el lado del barco que corta a través de las olas; mi cerebro está tan embotado por la infelicidad que ni siquiera me doy cuenta, la primera vez que ella dice eso, que me hablaba. Catia tiene que repetirlo, e incluso entonces Kelly, junto a mí, me tiene que codear para conseguir que me centre.

—¿Qué está pasando? —digo, mirando a mí alrededor sin comprender.

—¡Te estás quedando aquí! —dice Kelly, mientras todas las chicas miran alrededor para ver quien está esperando en el muelle—. ¡Violet! Es ese... es...

Por alguna razón, pienso que debe ser Luca; pero eso es solo porque él está en mi mente constantemente. Estoy atrapada en un círculo vicioso diciéndome a mí misma que nunca debo pensar en él de nuevo, lo que por supuesto me hace pensar en él todo el tiempo. Pero posiblemente no puede ser Luca. Giro alrededor, de rodillas sobre el cojín blanco, y apoyo mis manos en la barra cromada que recorre la parte trasera del barco para poder girarme para ver hacia abajo al final del muelle.

kissing IN ITALIAN

Entonces chillo, salto, corro por las escaleras, y literalmente me tiro hacia el muelle, incluso antes de que el barco este correctamente amarrado. El conductor me grita, pero no me importa; detrás de mí, oigo a las chicas especular en voz alta sobre quién es. El taxi se pone en marcha de nuevo, alejándose, pero eso es todo a un millón de millas detrás de mí ya.

Porque todo lo que importa es derribar el muelle y lanzarme a los brazos de mi madre. Huele igual que todos los días, el olor más maravilloso, reconfortante del mundo, una mezcla de perfumes *Elizabeth Arden*, *Beauty*, polvo *Chantecaille*, *shampoo* de manzana, y a ella misma, no necesariamente en ese orden. Estoy llorando, pero es de pura felicidad y alivio, como si hubiera tenido que poner un corcho en mi propia botella, y ella finalmente apareció.

—Querida —dice una y otra vez en mi pelo, agachándose un poco, porque por supuesto ella es mucho más alta que yo, siendo de la talla de una modelo.

—Querida, querida Violet, lo siento por no poder venir antes. Estoy tan, tan apenada.

Lloramos y lloramos, y lloramos en los brazos de la otra. Las lágrimas de mamá mojan mi pelo; las mías empapan su blusa de seda. Se siente maravilloso.

Estamos flácidas una contra la otra, apoyadas, creo, inclinando nuestros cuerpos juntos, como dos piezas de madera apiladas en un ángulo que significa que una puede caerse si se le quita la otra. Solo Dios sabe cuánto tiempo nos encontramos allí. Se siente como si fueran años. Lo hacemos hasta que lloramos todo lo que es posible, hasta que hipamos y nos enjuagamos el llanto, tirando hacia atrás para soplar nuestras narices, mamá siempre tiene pañuelos desechables en sus bolsas para este tipo de cosas y nos sonreímos con ojos legañosos mientras fregamos nuestras caras.

—¡Te extrañé tanto! —digo—. Me estaba volviendo loca por no saber de ti. ¿Acaso escuchaste mis mensajes hoy? ¡No podría haber esperado más tiempo! Necesito saber, mamá, necesito saber lo que está pasando, necesito saberlo todo, ahora...

Mamá hace una mueca, torciendo su boca ancha en una forma cómica. Porque ella nunca usa mucho maquillaje, no se unta cualquier cosa, pero saca otro pañuelo desechable de su bolso, lame el borde, y comienza a frotarlo alrededor de mis ojos, ya que obviamente mi maquillaje debe haberse corrido.

—Lo entenderás muy pronto —me asegura—. Te lo prometo, cariño.

—¿Muy pronto? —Mi voz sale como un chillido agudo—. ¿Por qué no ahora? ¡Mamá, siento como que me estoy volviendo loca!

Mamá termina de limpiar mi cara, la toma entre sus manos, y me besa la frente.

—Ven conmigo —dice, enlazando su brazo con el mío, y caminamos por el muelle—. No puedo hablar de ello sin... —Deja escapar un soplido—. Hay algunas otras personas que, hay algunas otras personas que nos están esperando.

—¿Está papá aquí? —pregunto con impaciencia.

—Sí. —Me aprieta el brazo—. Sí, lo está.

—¿Y Sif la limpiadora de baño?

Mamá se ríe, normalmente se enoja conmigo por ser grosera con la novia de papá, y el hecho de que me está dejando hacerlo habla mucho sobre su estado de ánimo.

—¡No! ¡Ella no está aquí! ¿No es maravilloso? —dice confiadamente.

Exhalo un gran suspiro de alivio. Lo que pasa con Sif es que ella parece increíblemente resentida sobre que papá haya estado casado y tuviera una hija cuando lo conoció. Una vez que consiguió que dejara a mamá por ella, es como si hubiera tratado de borrar su pasado, fingiendo que no tenía una vida antes de conocerla. Eso hace que verla sea difícil cuando está cerca de mí, ya que actúa como si yo no existiera incluso cuando estoy en la habitación. Una vez los he visitado a papá y a ella por una semana, y ella en voz alta, durante el desayuno, dijo que en la tercera mañana en su país tienen algo que decirles a los huéspedes que son como peces, que empiezan a oler mal después de tres días. ¿Encantador, eh?

—Esto no tiene absolutamente nada que ver con ella —dice mamá firmemente mientras caminamos por el paseo marítimo—. Y para darle crédito a tu padre, lo entiende completamente también. Ni siquiera sugirió traerla.

—Debe estar echando humo —le digo con gran satisfacción.

Supongo que vamos al hotel, donde mamá y papá están quedándose; así que estoy sorprendida cuando, después de apenas un minuto, mamá me guía a otro pequeño muelle. O más bien, se detiene delante de un portón inteligente, más allá de los pilares azules, rojos, y oro que corren a lo largo del muelle.

Mamá presiona un botón en el intercomunicador y dice:

—Es la señora Routledge. ¿Podrías enviar el bote para que vuelva a buscarme, por favor?

—Ya está en camino, señora —zumba una voz por el intercomunicador, y la puerta se abre; dándonos paso.

—Estamos hospedándonos en un hotel de allí —explica Mamá, señalando al otro lado de la laguna.

—En *Giudecca* —digo, mostrando el conocimiento local que he aprendido.

—Sí, se llama el *Cipriani*. Es muy bonito, Violet. Puedes permanecer allí con nosotros si te gusta. ¡Hay una piscina! Te gustará. Realmente puedes tener cualquier cosa que quieras, cariño... cualquier cosa en absoluto... Lo sentimos mucho...

Su voz se quiebra peligrosamente: Aprieto su brazo y rápidamente digo:

—¡Mamá, no llores! ¡No! Todo está bien. Te amo.

Ella pellizca el puente de su nariz con fuerza y toma una respiración profunda. Un taxi de agua viene directamente hacia nosotras, como una flecha disparada desde la isla de Giudecca directamente al muelle; cuando se acerca veo el HOTEL CIPRIANI pintado en letras blancas al frente. Se



kissing IN ITALIAN

desliza hacia el muelle, una elegante pareja en *Gucci* y *Missoni* da un paso fuera, y mi madre y yo sonreímos, el conductor de librea. Nos sentamos en la parte trasera, con los brazos alrededor de la otra, su largo pelo rubio ondeando en mi cara, y no decimos una palabra durante todo el corto viaje.

Estoy en suspenso, esperando la gran revelación. Estoy aterrorizada, por supuesto, ¿cómo podría no estarlo? Pero tener a mi querida mamá conmigo hace que me sienta más fuerte y más segura ya que absolutamente tengo edad suficiente. Sé que quería pararme sobre mis propios pies, y creo que lo he hecho bastante mientras he estado en Italia. Pero a veces, incluso si estás creciendo y tratando de ser adulta, realmente necesitas correr de nuevo hasta tu madre, abrazarla y oler la mezcla especial de olores que son tan familiares que significan hogar, amor y la seguridad para ti...

El bote se detiene enfrente de otro pequeño muelle con los mismos pilares azules, rojos y dorados, muy bien hechos. Y cuando el conductor nos ayuda a salir, y caminamos por el muelle, hermosos jardines se abren frente a nosotras. A la derecha, a través de los arbustos altos, no puedo más que vislumbrar la brillante piscina azul artificial. El hotel está justo en frente de nosotras, un hermoso edificio blanco con una felpuda alfombra roja en la entrada; paredes blancas con todos los detalles moldeados en dorado; sonriente personal detrás del mostrador de la gran recepción; y mamá me guía hacia un grupo de ascensores. Incluso hay un operador en el ascensor con gorra y un uniforme, desliza la puerta abriendo la reja del ascensor para nosotras y nos lleva hasta el piso que mamá le dice; este hotel está más allá de las cinco estrellas.

Papá está definitivamente pagando por esto, creo. De ninguna manera mamá tiene esta clase de dinero.

Vamos por un pasillo alfombrado forrado con las mesas doradas y elaborados arreglos florales que parecen mantener al hotel siempre funcionando, y mamá se detiene a medio camino delante de una puerta y presiona la pequeña campana de oro fijado en ella. Se abre casi inmediatamente, y allí parado está mi padre, con el rostro iluminando por la felicidad de verme.



—¡Violet! ¡Mi querida! —exclama mientras sus brazos se abren de par en par.

Corro hacia su pecho, amplio y sólido, y lo abrazo; después de la figura muy delgada de mamá, papá parece enorme. No puedo cerrar mis brazos a su alrededor; ha ganado un poco de peso. Él me abraza de vuelta con tanta fuerza que apenas puedo respirar. Golpeo su espalda con mi puño, y afloja su agarre.

Estoy riendo, papá siempre hace esto después de no verlo en mucho tiempo.

—¡No me doy cuenta de mi propia fuerza! —dice, mirándome, mientras digo al mismo tiempo:

—¡No conoces tu propia fuerza!

Es una broma nuestra, y ambos reímos.

—Querida hija —dice con gran ternura—. Mi querida hija.

Y entonces, mientras estas palabras penetran, destacan precisamente la razón por la que estamos todos aquí, y ambos quedamos en silencio.

Todo lo que he visto hasta ahora es papá, su gran cuerpo parándose en frente de mí. Pero ahora él pone su brazo alrededor de mis hombros y me lleva de manera protectora fuera del vestíbulo y de la sala de estar a una suite, todo de brocado, acolchado, con borlas colgadas con cortinas sobre otras cortinas, de la manera en que los hoteles finos tienen.

Entonces me detengo abruptamente. La suite está tan abarrotada de muebles, ocasionales mesas y grandes marcos dorado de fotos que me ha tomado un momento darme cuenta de que hay otras personas en ella. Ellos están sentados en uno de los sofás, mirándome. No juntos; en extremos opuestos del sofá, como si quisieran dejar en claro que no quieren estar cerca del otro. Y después de todo lo que ha pasado, eso no es realmente una sorpresa. No imaginaba exactamente a la madre y al padre de Luca estando sentados junto al otro de la mano.



kissing IN ITALIAN

Más allá de ellos, veo movimientos en el balcón, un rastro de humo de cigarrillo elevándose en el aire, y me congelo.

¿Es Luca? ¿Volvió aquí ayer por la noche después de que lo dejamos en la Plaza de San Marcos? Sinceramente, no creo que pudiera soportar ver a Luca con todos nuestros padres aquí. Que le digan que él es mi medio hermano. Que esperen que lo abrace y le diga lo feliz que estoy de tener un medio hermano...

¡Y, además, creo que estúpidamente, Luca me prometió que dejaría de fumar! Y entonces la persona en el balcón deja caer su cigarrillo al suelo de mármol, pisándolo con una sandalia de diamante y ese definitivamente no es Luca, toma una respiración profunda, y rodea la extensión brocada de la cortina para dar un paso dentro.

Estoy sosteniendo la mano de papá, y mis dedos la aprietan con tanta fuerza como si tratara de romper sus huesos.

Debido a que la persona fumando fuera era mi tía Lissie, y ella me está mirando con una expresión culpable, tan terrible, que de repente la última pieza del rompecabezas encaja en su lugar.

Y entiendo absolutamente todo.



Un poco de azúcar sería bueno

Traducido SOS por Nanami27
Corregido por Nanami27

—Estábamos en Milán, para los shows —dice la tía Lissie.

Ella está sentada a mi lado en el sofá, sosteniendo mi mano; Mamá en el otro lado, sosteniendo mi otra mano. La tía Lissie huele a humo de cigarrillo, su perfume Lola, y *spray* para el cabello; la combinación es más fuerte que la de Mamá, ahogando su aroma. Me doy cuenta de que estoy luchando contra un impulso de arrastrarme sobre el regazo de Mamá, envolver mis brazos alrededor de su cuello, y enterrar mi cara en su cabello, como solía hacer cuando era pequeña, incluso aunque probablemente pese más que ella para ahora.

—Esas somos Daisy y yo —añade rápidamente, mirando por encima de mí a Mamá—. Daisy estaba modelando, y yo acababa de empezar como una editora junior en *Vogue Italia*. Éramos muy jóvenes —dice con tristeza, y, al otro lado de nosotras, en el otro sofá, veo el estremecimiento de la princesa—. Daisy estaba modelando para...

—*Versace* —digo—. Vimos algunas fotografías en el *castello*—. Me las arreglo para mirar por encima y encontrarme con los ojos del príncipe brevemente—. Estabas en el *show* de *Versace*. Mamá estaba en la foto también.

—¿Yo estaba en la foto? —pregunta mamá—. ¡Oh, Violet! Debes haber pensado... oh, *cariño*...

—Está bien, mamá —digo, arreglándomelas con una sonrisa para ella. El alivio en sus ojos como cuando la llamo mamá es increíblemente dulce.



Tía Lissie exhala otro suspiro.

—Así que, estábamos en Milán —continúa—, y yo conocí a Salvatore. —Ella mira al príncipe, luego a mí—. ¡Oh, Violet! —Añade en una barra lateral—. Siento mucho que hayas tenido que esperar tanto tiempo después de enviarle un correo a Daisy, pero fue mi culpa. Tu padre vino directamente desde Hong Kong, pero tu mamá tuvo un momento muy difícil dando conmigo, porque estaba en un retiro de meditación de yoga en Tailandia y tenía mi teléfono y iPad apagados...

No puedo mirarla a los ojos. Estoy mirando hacia abajo, a mi regazo, para concentrarme en mantener las rodillas juntas, mi falda bajada decorosamente, ya que es una mini cargo que llevé para ir a *Murano* y *Burano* y se siente demasiado corta para una ocasión tan seria. Me da algo más en qué pensar, alguna otra pequeña distracción de lo que estoy oyendo a Lissie decirme. A lo que sé está llegando.

Noto que mi mamá sacude la cabeza a Lissie un poco impaciente, como si dijera: *Manos a la obra*, y Lissie dice rápidamente:

—Así que, sí, estábamos en Milán. Conocí a Salvatore en una fiesta, y... bueno, tuvimos una aventura. Como dije, Violet, todos hemos discutido esto ya, los cinco de nosotros aquí. Así que no tienes que preocuparte de que alguien sea sorprendido, o se meta en casi cualquier cosa que te estoy diciendo. Bueno... —dice tristemente— cualquiera excepto tú.

Lissie toma una respiración profunda.

—Tuvimos una aventura —dice ella—. No una larga. Estuvimos de acuerdo en que no íbamos a ocultar nada de ti, y que puedes hacer cualquier pregunta que quieras. Así que, te diré honestamente que él estaba casado entonces, y yo sabía que estaba casado. Y eso estaba mal, y no debimos haberlo hecho.

Me retuerzo, porque no hay nada más vergonzoso que los adultos disculpándose, confesando sus faltas, pidiendo tu perdón. Me hace querer clavar las uñas en las palmas de mis manos hasta que me duela mucho. Como cuando mamá y papá se estaban divorciando, y me sentaron a contarme al respecto, y explicaron acerca de que la gente se enamora con otras personas, pero aún se preocupa por ellos, y que nada cambiaría

entre ellos y yo, y un montón de otras basuras, francamente, eso me puso muy enojada, triste y frustrada, todo al mismo tiempo.

Sí. Bueno. No tiene sentido pensar en eso ahora. Tía Lissie ha malinterpretado mi estremecimiento, y ha hecho una pausa, mirándome nerviosamente; le doy un rápido asentimiento con la cabeza para decir *Sigue*, porque las palabras están mucho más allá de mí en este momento.

—Y me quedé embarazada —dice ella con valentía—. De ti, Violet.

Es como si hubiera una enorme presión invisible en la sala que ha sido liberada de repente, como si cada uno estuviera conteniendo la respiración y la dejaran salir todos a la vez. Debido a que se ha dicho. Todos hemos escuchado las palabras y todos hemos sobrevivido a escucharlas.

Me siento como un globo desinflado. He estado tensionada, tan apretada como un resorte en espiral, con tanto estrés, duda e incertidumbre: y ahora que la duda y la incertidumbre se han desvanecido, el estrés se ha liberado junto con ellos. Me hundo de nuevo contra los cojines del sofá, repentinamente floja y agotada.

Tía Lissie prosigue.

—No sabía qué hacer —dice ella—. Ya no estaba en contacto con Salvatore, y no quería decirle. Quiero decir, él estaba casado, y tenía un niño pequeño.

Me las arreglo para no estremecerme de nuevo ante esto.

—Así que, por supuesto, fui corriendo donde Daisy —dice, y la calidez de su voz cuando habla de mamá, su hermana, es una maravilla—. Siempre iba corriendo a Daisy cuando tenía problemas. Y ella, se ofreció, Robert también, él fue maravilloso, ambos fueron maravillosos... —Está mirando a mamá y papá ahora.

—Habíamos estado tratando de tener un bebé durante un tiempo —dice mamá, aclarándose la garganta y dándole fuerza a tía Lissie cuando la pierde un poco—. Y simplemente no podíamos quedar embarazados. Los médicos no pudieron decirnos por qué. Lo llamaron infertilidad inexplicada. Así que tan pronto como Lissie nos dijo que estaba

embarazada de ti, pensé inmediatamente que debíamos tomarte y traerte como nuestra. Y Robert estuvo de acuerdo.

—Se sentía como que estaba destinado a ser —dice simplemente papá—. No lo podíamos creer, de verdad.

Lissie y mamá asienten enfáticamente.

—Fuiste suya a partir de ese momento —dice la tía Lissie—. Honestamente, sentí como si estuviera siendo su sustituta. Eso es lo que les dije. Este es su bebé, y yo soy su tía. Estoy llevándola por ustedes dos.

No voy a llorar en frente del príncipe y la princesa. Así que me trago muy duro lo bonito que es de su parte decir esto, y asiento con la cabeza de nuevo.

—Acordamos que sería solo tu tía cuando estuvieras creciendo —dice la tía Lissi—. Bueno, soy tu tía, tanto como nos concierne a todos.

—Íbamos a decirte cuando tuvieras dieciocho —dice mamá rápidamente y papá asiente con vehemencia—. Leí todas las cosas acerca de adopción que pude encontrar, y dijeron que o bien le dices al niño de inmediato, por lo que crece dando por sentado que es adoptado, o esperas hasta que sea lo suficientemente mayor para procesarlo todo.

—Y esto probablemente suena ridículo —interrumpe papá—, pero honestamente apenas siquiera pensamos en ti como adoptada, Violet mi amor. Siempre fuiste nuestra, unos meses después de que Lissie te concibió. Era como si estuviera llevando a nuestro bebé por nosotros, al igual como dijo.

Me encuentro mirando hacia arriba ahora, al príncipe, que está sentado justo en frente de mí. A mi padre biológico.

—Ibas a decirme sobre... —no puedo manejar decir "padre biológico" en voz alta—. ¿Sobre él?

—Nosotros no queríamos. Pero sabíamos que tendrías que saber —dice mamá con su honestidad habitual—. Habíamos decidido que seríamos los tres quienes te dijéramos, y entonces todos discutiríamos que hacer



sobre contactar al príncipe, si tú querías, cariño. Eso iba a quedar para tu decisión.

—Salvatore, por favor —murmura el Príncipe.

—No pensamos que habría un problema contigo —papá mira del príncipe a mí—, luciendo tan parecida a tu padre biológico.

Obviamente, fue muy difícil para él hacer salir esas dos últimas palabras; se tropieza con ellas, decidido a hacerlo pero casi tartamudeando en el proceso.

—*Tú eres* mi papá —le digo con pasión, las palabras saliendo a borbotones. Doy un salto y corro hacia él; que ha estado sentado en un sillón, pero se pone de pie rápidamente y me coge en sus brazos, abrazándome. Siento su corazón latiendo en su pecho, golpeando contra su caja torácica como si trata de romper sus huesos; y sé que el mío está haciendo lo mismo—. Mamá es mi mamá —digo con firmeza—, y tú eres mi papá.

—Nosotros no pensamos en el tema del parecido en absoluto —dice la tía Lissie, sonando culpable—. Quiero decir, Daisy y yo nos vemos tan parecidas que casi podríamos ser gemelas. Nosotros asumimos que no habría ningún problema. Hicimos el papeleo, por supuesto, te hicimos adoptar legalmente. Pero a nuestros ojos, era solo una formalidad.

—Y tan pronto como naciste, fuiste solo *tú* —interviene mamá—. Nuestra amada hija. Nunca pensamos en ello o lo notamos para nada.

—Pero *yo* lo hice —observo, apartándome un poco de papá—. Siempre noté que era diferente. ¡No los estoy culpando en absoluto! —Agrego rápidamente, cuando mamá luce horrorizada—. Pero me di cuenta que no me parecía a nadie en ningún lado de la familia. Y había oído cuando la gente hacía comentarios al respecto.

—Deberíamos haber dicho algo —dice sobriamente papá—. Pero habíamos tomado la decisión juntos, y nosotros pensamos que debíamos ceñirnos a ella.

—¡Y estás tan cerca de los dieciocho años! —Mamá prácticamente se lamenta—. Se estaba haciendo tan pronto, ¡la fecha límite para contarte! Y



seguías teniendo exámenes, por lo que no queríamos estresarte... y siempre eras tan feliz, tan segura, no parecía estar sintiendo nada extraño o negativo...

No quiero hacerles saber a qué grado siempre estuve consciente de cuán extraña me había sentido en mi alta, de piel blanca, familia rubia. Que la visión de un cuadro en una galería en Londres fue suficiente para enviarme a una búsqueda de mis orígenes, cuando otra chica, cuyos familiares lucían mucho más como ella, había pensado *¡Oh, qué guay!* y arrastró a todos sus amigos de regreso para mostrarles lo mucho que se parecía a una chica al azar del siglo XVIII.

—Fue yendo al *castello* que sucedió —miento—. Todos decían cuánto me parecía a los retratos de la familia.

—Es cierto —dice el príncipe tranquilamente—. El parecido es muy fuerte. Este casi siempre es el caso con mi familia. El rostro de los di Vesperi viene de generación en generación, prácticamente sin falla.

La princesa no ha dicho una palabra aún, aunque se mueve un poco en su lado del sofá. Eventualmente, dice:

—Esto ha sucedido, y no se puede cambiar. Todos sabemos que la vida está llena de tentaciones. Pero también nos preocupamos por la familia. —Su rostro está aún más blanco de lo habitual, pero luce con tanto aplomo como todos los días. Ella no puede ser mucho mayor que mamá y la tía Lissie, pero parece como si viniera de una generación diferente porque su estilo es tan anticuado, con su chaqueta de *Chanel*, joyas y zapatos *Ferragamo*, con el cabello alisado hacia atrás fuertemente a su cuero cabelludo.

—Sí, la familia es lo más importante —el príncipe está de acuerdo—. Donatella y yo hemos discutido esto, por supuesto —continúa, mirando de soslayo a su esposa—. Estuvo segura casi de inmediato cuando vio a Violetta, de la verdadera situación. —Él extiende sus manos amplias—. Yo no he sido un muy buen esposo, debo admitirlo.

Oh, no, por favor, pienso frenéticamente, ¡Nos más adultos con miserándose a sí mismos! ¡Realmente no quiero escucharlo!



—Pero eso no es para los oídos de Violetta —prosigue, ganando mi eterna gratitud—. Creo que la mejor cosa que decir aquí es que Violetta, debes tomarte tu tiempo y decidir por ti misma cómo te sientes. Tu *mamma* y *papa* son tus padres, no yo. Esto es para que tú digas cómo quieres seguir adelante con cualquier cosa en el futuro, en lo que a mí respecta.

Tía Lissie lo mira directamente y le indica:

—Y puedes decirle... puedes decir lo que me dijiste sobre...

—¡Ah sí! —El Príncipe asiente—. Sí, Violetta, también debo decirte que entiendo muy completamente las razones de Lissie para no decirme acerca de ti.

Escuchar a un italiano decir “Lissie” es tan divertido que realmente me hace sonreír un poco, algo que nunca habría pensado que podría suceder en esta situación. Catia nos ha estado enseñando que, para pronunciar correctamente el italiano, tienes que pronunciar cada letra de cada palabra; el príncipe convierte el nombre de mi tía en “Leess-ee,” alargándolo hasta que suena tanto como una frase entera.

—Estaba en lo cierto al no decirme —dice, sonriendo diplomáticamente a Lissie—. O más bien, era algo que ella debía decidir. Acepto eso por completo.

—Gracias —dice Lissie, agradecida.

Todavía estoy de pie, y estoy luchando contra el impulso de pasearme locamente de lado a otro en la habitación. De estar agotada, ahora me siento muy inquieta, picada, abrumada con la información y las emociones para procesar.

—¿Debo pedir un poco de té? —dice Mamá, siendo muy inglesa—. ¿Tortas y té? Un poco de azúcar sería bueno, ¿no? Todos debemos estar sintiéndonos muy... bueno, ¿pido té? Querida Violet, ¿hay algo que quisieras?

Me doy cuenta de que todos están mirándome, y lucen nerviosos. Debo estar usando una expresión muy extraña en mi cara.

—Creo que tengo que salir a la calle y estar sola un poco —digo.

Hay un bullicio de alboroto y gente diciendo debo hacer exactamente lo que siento, tomarme mi tiempo y que es totalmente aceptable que quiera estar sola y que estarán aquí y bla, bla, bla, etcétera, etcétera. Todavía están balbuceando mientras camino a través de la sala de estar hacia el vestíbulo, concentrándome en mantener mis pasos firmes, diciéndole a mis piernas que caminen en línea recta. Una vez que la puerta se cierra detrás de mí, me pongo a correr. Me dirijo al ascensor, pero cuando veo una puerta de incendios me apresuro a través de ella su lugar y bajo las escaleras, tomándolas de dos en dos, el alivio de alguna acción física es enorme; martilleo esos escalones tan fuerte que en el momento en que estoy abajo por más que habían tantos vuelos a la planta baja, estoy respirando con fuerza y sintiéndome al menos un poco mejor, como si un nudo apretado se hubiera aflojado dentro de mí.

Puedo ver la luz del día y el brillo del sol inundando a través de las puertas de cristal de una zona del bar, así que camino hacia ellas, camareros con chaqueta blanca, sonríen y asienten con la cabeza hacia mí cuando paso. Emergiendo en el aire fresco, veo la hierba verde del jardín, con su fuente de piedra jugando en un estanque de nenúfares, rodeado de un círculo color rojo oscuro de geranios ricos, al instante me hace sentir más tranquila. Establecidas en el muro de piedra construido a lo largo de la frontera de la isla están una serie de troneras de hierro forjadas con cojines blancos en ellas, y me hundo en una, quitándome mis sandalias, acurrucándome en una bola, envolviendo mis brazos alrededor de mis rodillas. Miro a la laguna azul, escuchando las olas golpeando contra los cimientos de piedra a continuación, respirando el aire salado, escuchando a las gaviotas.

Intento hacer un pequeño lugar tranquilo en mi cabeza donde solo yo pueda estar. Dejar que todo se hunda.

Luca es definitivamente mi medio hermano. Estamos relacionados por la sangre.

Irónicamente, todo lo demás que he descubierto hoy es enormemente positivo. No podría haber imaginado una mejor solución al misterio de la forma en que lo veo. Mi madre es mi madre. Mi papá es mi papá. Mi tía es, con mucha firmeza, mi tía. Nada, en verdad, ha cambiado.

Estoy probando el suelo debajo de mí y encontrándolo firme y sólido. No hay agujeros por los que caer a través.

Aparte de... Luca.

Con el tiempo, me doy cuenta de que mis manos están acalambradas, mis piernas se ponen rígidas. Me enderezo y emito un pequeño grito ante la vista de la princesa de pie junto a la fuente mirándome. Ella empieza a caminar hacia mí, lentamente, tentativamente, como si pensara que podría morder, o gritar, o correr de inmediato si ella me sobresalta.

Y aunque quiero huir, me deslizo en mis sandalias y espero. No tengo idea de lo que quiere decirme. Pero si hay algún secreto más, cualquier otra cosa que hay que decir, quiero escucharlo ahora, hoy. Para despertar mañana por la mañana con el conocimiento de que no hay nada más colgando sobre mi cabeza.

—*Ciao, Violetta* —comienza con cautela—. Sé que debes sentirte... *strana. Confusa.*

—Está bien —murmuro—. ¿Qué sucede?

Sé que no estoy siendo exactamente amable. Pero ella no puede realmente esperar modales perfectos dadas las circunstancias. Un camarero se desliza elegantemente por el camino de grava hacia nosotras, se detiene, asimila la atmósfera incómoda, y demuestra su entrenamiento de cinco estrellas girando sobre sus talones y deslizándose lejos otra vez, en lugar de molestarnos.

—¿Puedo?

Hace un gesto al asiento de al lado. Asiento con la cabeza bruscamente.

—Tengo algo muy importante que decirte —dice, alisando la parte de atrás de su falda, bajándose a sí misma perfectamente en el cojín, y sentándose con una espalda tan recta como si estuviera en un corsé completo. Su rostro ya no está blanco, o al menos no del todo. Sus mejillas son puntos brillantes de color rosa, y en su cuello puedo ver un rubor de color rojo aumentando, con feas y nerviosas manchas.

kissing IN ITALIAN

Pero ella tenía razón. Lo que procede a decirme, en una mezcla de inglés e italiano, realmente es muy importante. Más que importante, crucial.

Porque literalmente lo cambia todo.

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson



Eyes Of Angels



L'amore e bello

Traducido SOS por Dydy
Corregido por Nanami27

Estoy regresando por el camino que vine, en un tren *Silver Arrow* de súper velocidad que bifurca la columna de Italia. De Venecia a Florencia, el tren balanceándose con velocidad, el panorama volando hacia atrás. Y aun así no es lo suficientemente rápido. Nada lo sería. Quiero llegar ahí con tanta urgencia que estoy mordiendo mi labio, dando golpecitos con mi pie, tan inquieta que al final Paige amenaza con lanzarme su celular si no me calmo, y sonrío de mala gana.

Solo somos Paige y yo, sentadas en el carrito de la cena, tomando capuchinos y sintiéndonos tan adultas. Después de la dramática reunión familiar de ayer, tanto mi mamá como mi papá y los di Visperi prácticamente se lanzaron a mis pies preguntando cómo me sentía, que quería hacer, qué podrían darme para compensarme por todo esto. Probablemente pude haber agarrado un catálogo de *Tiffany* y seleccionado cada cosa de ahí.

Pero como sucedió, sabía *exactamente* lo que quería. Y los hice estar de acuerdo con ello sin siquiera preguntar por qué.

Solo la *principessa* sabe por qué me estoy apresurando de vuelta a *Chianti*. Nadie más. No se lo he confiado a ninguna de las chicas. Tengo suerte de que fuera Paige la que se ofreció de manera voluntaria a venir conmigo, porque la única condición que mis padres me pusieron a primera hora esta mañana fue que tendría que tener una compañera de viaje. Kelly, de manera asombrosa, le dio un giro de ciento ochenta grados; dijo que había arruinado sus primeros días en Venecia quejándose y quería una oportunidad para realmente disfrutarlo antes de que Catia las pusiera a todas de vuelta en un tren más tarde esa noche. Kelly y Kendra van a ir juntas al *Ca' Rezzonico* otra vez, y luego a unos cuantos museos de arte



moderno que han elegido juntas.

Mientras que Paige estaba extremada y entusiastamente dispuesta a renunciar a su último día en Venecia y levantarse al amanecer para lanzarse a sí misma en un tren a Florencia. No solo eso: ni siquiera ha preguntado por qué quiero regresar tan desesperadamente. Está muy ocupada enviando mensajes de texto, jugueteando con su celular y sonriendo para sí misma, jugando con su cabello y retocando repetidamente su maquillaje. Es un alivio, pero también es algo desconcertante no haber recibido ni una sola pregunta acerca de por qué estoy tan obstinada en hacer este viaje. Me preparé para un interrogatorio pero Paige, extrañamente, parece completamente desinteresada.

Cosa que definitivamente no es normal. Es la única que no ha hecho ni una sola pregunta. Ayer por la noche, cuando regresé al *palazzo* después de haber tenido una tranquila cena en el hotel *Cipriani* con mi madre, mi padre y la tía Lissie, Kendra y Kelly se morían por saber por qué me habían llevado fuera, por qué mamá había aparecido de repente. Y no pude, o quise, decirles. No aún. No hasta esta noche, cuando todas van a regresar a *Villa Barbiano*. Cuando, con algo de suerte, la última pieza del rompecabezas estaría puesta en su lugar. No puedo esperar. Simplemente, no puedo esperar.

—¡Deja de *golpetear!* —dice Paige ampliando sus ojos hacia mí—. ¡Eres como el Correcaminos en una jaula! ¡Me estás volviendo loca!

Agarra mi capuchino y lo aleja de mí.

—No más cafeína para ti. Esa es la *última* cosa que necesitas.

—¡Ya casi llegamos! —digo emocionada, mirando mi reloj—. Hace años que nos detuvimos en *Bologna*. Pienso que estamos a unos veinte minutos, si estamos a tiempo...

—Sí —dice Paige, bebiéndose mi capuchino y viéndose pensativa.

—Así que mira —le digo—, Guilio estará esperando en la plataforma para recogernos —Guilio es el esposo de Benedetta, la cocinera de Catia—, y te dejará en *Villa Barbiano*, entonces me llevará a mí a...

—Esa es la cuestión —dice Paige—. En realidad no me iré contigo a

Villa Barbiano. O sea, no como, en este momento.

—¿Que tú qué?

—Vas a necesitar cubrirme. Dilo como que decidí pasar el día de compras en Florencia. Me reuniré con Catia y las chicas en su tren y conseguiré un viaje de vuelta con ellas esta noche.

La miro inexpresivamente. Eso realmente tiene sentido. Paige preferiría mil veces ir de compras a Florencia que vagar por los alrededores de la Villa sin nada que hacer. ¿Pero por qué tiene que venirme con esto justo ahora?

—Paige —pregunto, y por primera vez desde todo el drama familiar de ayer, me doy cuenta que no estoy pensando en mí misma—. ¿Qué está sucediendo?

Se ve seria ahora, pero sus ojos están chispeando.

—Tienes que cubrirme las espaldas, Violet —dice con firmeza—. Vine contigo hoy, y no hubieras podido venir sin mí, porque nadie más quería hacerlo, todos querían un día extra en Venecia...

—¡Dime Paige! —Me inclino hacia delante, apoyando mis codos sobre la lujosa mesa de madera falsa del restaurante-vagón, mi voz subiendo tanto que el mesero mira hacia nosotras—. ¿Qué rayos está *pasando*?

No tengo ni la menor idea de lo que está a punto de decir. Y aun así, su respuesta me deja absolutamente atónita.

—Estoy comprometida —dice ella.

El tren se sacude. Mis codos rebotan dolorosamente sobre la mesa. Y apenas lo noto. Estoy mirando a Paige, quien se ve positivamente transformada; está radiante. Su cara se ve más bonita, más amable de lo que nunca la he visto antes.

—Mis padres están *completamente* en contra, por supuesto —dice calmadamente—. Dicen que somos demasiado jóvenes. Lo que es *bastante* hipócrita, ya que mamá tenía veinte y tres años cuando tuvo a Evan. Pero ya sabes bla, bla, bla. Tengo que ir a la universidad, tener una vida y tener



kissing IN ITALIAN

un montón de citas antes que esté lista para sentar cabeza, pero, ¿sabes qué? *Quiero* ir a la universidad y tener una vida, ¡es solo que no quiero tener un montón de citas! ¡Quiero estar con Miguel!

Estoy tan desconcertada por todo esto que me enfoco en la parte menos importante de todo su discurso.

—¿Miguel? —Repito—. ¿Es Español?

—Hispanoamericano —me corrige Paige, rodando los ojos—. Se graduó en *West Point* el año pasado, y ahora es segundo teniente en el ejército.

—¿Está en el *ejército*? —Mi voz cada vez se escucha más y más débil.

—Ha estado sirviendo en Afganistán —dice Paige orgullosamente—. Cuando terminó su jornada lo enviaron de vuelta a Alemania, a una base militar. Pero ha logrado algunos favores o algo así, y voló a Pisa esta mañana. Hay una gran base estadounidense allí llamada Camp Darby. Así que tomó un tren y ahora está en la estación de Florencia, esperando por mí. Vamos a pasar juntos el día.

Sacudo mi cabeza con incredulidad.

—Es solo que... —digo débilmente—. No actuaste en absoluto como si tuvieras un novio en *todo* este verano. ¡Prometido! —Me corrijo—. No *actuaste* como si tuvieras un prometido. ¡Fuiste tan coqueta con todo el mundo!

—*Exactamente* —dice Paige complacientemente; estoy enormemente agradecida de que no lo tomará como una ofensa—. Flirteé con *todo el mundo*. Pasé el tiempo, pero no hice nada con *nadie*. ¿O sí?

Levanta sus perfectamente peinadas y pintadas cejas.

—Todo lo que hice —puntualiza—, fue divertirme.

Pienso sobre ello, está en lo correcto. Paige coqueteó en serio, pero ahora que lo analizo, nunca la vi ni siquiera darle un beso a ningún chico en alguna fiesta. Asiento lentamente.



—¿Fue todo solo una actuación? —pregunto un poco confundida.

Ella mueve su cabeza de lado a lado. Sus rizos rubios rebotan.

—Sí y no —dice—. Realmente quería pasar un buen tiempo. Y no podía ver a Mig de ninguna manera. Porque estaba en el extranjero. Y también sabía que mamá le dijo a Catia que me enviaba a Italia para que me distrajera de pensar en Miguel —hace una mueca—. Mamá pensó que si conocía algún chico italiano sexi podría decidir que no estoy lista para sentar cabeza después de todo. Mamá y papá realmente quieren a Mig... es uno de los mejores amigos de Evan... pero no quieren que me case tan joven. Y el que sea un oficial del ejército los asusta a muerte. Quiero decir, están muy orgullosos de que esté sirviendo a nuestro país y todo eso, pero están preocupados de cómo lo enfrentaría ¡Lo que es *estúpido!* Iré a la universidad, estaré bien. Soy fuerte. No entro en pánico. Puedo lidiar completamente con tener un esposo sirviendo en el extranjero.

Fija su mandíbula con determinación. Pareciera estar dispuesta a pelear conmigo si la contradigo. Sin embargo ya me encuentro asintiendo. Creo que Paige se las arreglará brillantemente como esposa de un militar.

—¿Cómo sabes que es por eso que te enviaron a Italia? —pregunto con curiosidad.

—Porque escuché a mamá hablando con Catia por teléfono — responde al instante—. Sabía que estaba tramando algo, así que fui súper sigilosa. Créeme, soy muy buena en ello cuando necesito serlo.

—Honestamente, Paige —digo sacudiendo mi cabeza de nuevo con incredulidad—, realmente te subestimé. ¿Lo sabe Evan siquiera?

—Bueno, él sabe acerca de Mig, pero no sabe que nos reuniremos hoy. Mira, no soy súper inteligente, no como Kendra y Kelly —dice francamente—. Pero soy realmente buena para conseguir lo que quiero. Y no voy a cambiar de parecer respecto a Mig. Él y yo estamos destinados a estar juntos. *Pero* si Catia le dice a mamá que realmente la pasé muy bien en Italia, y salí con toneladas de chicos, y estuve de fiesta en fiesta, mamá va a relajarse y pensará que me olvidé de Mig mientras estuve fuera. Entonces será más fácil para nosotros vernos cuando estemos de vuelta en los Estados Unidos. No estarán vigilando lo que haga y donde vaya todo el tiempo.

El tren está desacelerando. Estamos entrando a Florencia.

—Paige —digo lentamente—, estoy más que impresionada. ¡Oh! —Me doy cuenta de algo más—. Es *por eso* que le gritaste a Evan cuando fuimos a nadar al río... ¡por qué te enojaste y le dijiste que no dijera que estabas mostrando tu basura por toda la ciudad! No querías que le dijera nada a, uh, Mig.

—*Exactamente!* —dice en un tono cordial—. ¿Te imaginas? Ev sabe lo serio que voy con Mig, y estaba totalmente metiéndose conmigo. ¡*Hermanos!* ¡Podría haberlo abofeteado! —Sacude la cabeza mientras recuerda sus burlas—. *Así quee...* —se inclina sobre la mesa— vas a cubrirme, ¿verdad? Nos encontraremos con Guilio, y luego yo digo que me quedaré para ir de compras... y me reuniré con Catia y las chicas cuando lleguen esta noche y regresaré con ellas. Tú solo actúa como que es totalmente normal. A él no le importará.

Asiento. Guilio no se dará ni cuenta. Es tan taciturno y gruñón así como su esposa es vivaz y conversadora. Además, es completamente normal que una adolescente como Paige tomara la oportunidad para pasar el día de compras en Florencia.

—¿Sí, Violet? —pregunta, agarrando mis manos—. ¿Por favor? Esto es realmente importante para mí... no lo he visto en meses y nos morimos por pasar juntos algo de tiempo en Florencia; va a ser tan romántico...

¿Qué puedo decir? Una cosa acerca de Paige, es increíblemente práctica. Mira la manera en que organizó todo este asunto, se ofrece voluntaria para venir conmigo a Florencia, arreglándose con Miguel para encontrarse aquí, cubriendo sus pistas de manera que nadie sospechara nada.

—¿Fue siempre el plan que él viniera a Florencia? —pregunto, de repente curiosa—. Quiero decir, si no hubiera decidido que quería volver aquí, ¿qué hubieran hecho?

—Oh, lo tenía todo planeado —dice inmediatamente—. Mig iba a venir a verme de todos modos, solo que cuando fuéramos enviados fuera de Venecia, él iba a tomar un tren hasta allí, y yo iba a pretender estar enferma y me iba a escurrir, mientras todas ustedes estuvieran fuera en una de las excursiones de un día. ¡Suerte que Italia sea tan pequeña! —

kissing IN ITALIAN

Agrega sonriente—. Puedes llegar a cualquier lugar por avión o por tren en unas pocas horas. Pero esto funcionó incluso mejor. Puedo aprovechar el mayor tiempo posible porque no tengo que estar preocupada acerca de cuánto tiempo estarán fuera. El tren de Catia no llega hasta las ocho de la noche... ¡tenemos años!

Lanza un gran y feliz suspiro. El tren se detiene y escuchamos el silbido tan pronto las cerraduras de la puerta neumática se desenganchan.

—*Firenze Santa Maria Novella!* —dice el guardia, caminando a través del vagón restaurante—. *Signori, signore, Firenze Santa Maria Novella, Siamo arrivati! Prossima fermata, Roma.*

—¡Estamos aquí! —Salta Paige. Una figura alta aparece en el pasillo, llenándolo casi por completo.

—¡Paige! —dice él, y ella se da la vuelta, ve a Miguel, chilla, y se arroja en su contra con un ruido seco audible. Son casi de la misma altura, especialmente con Paige usando tacones. No logro ver mucho a Miguel, solo su ancho marco, sus brazos alrededor de su prometida, y una rasurada cabeza oscura. Se besan con locura.

—*Ah, l'amore è bello* —comenta una mujer sentada frente a nosotros.

—El amor es hermoso —conuerdo.

—¿Chicos? —Toco a Paige—. Será mejor que nos movamos porque la próxima parada es Roma, y ninguno de nosotros quiere ir ahí...

Permaneciendo juntos, Paige y Miguel comienzan a moverse. Saltamos hacia abajo en el otro extremo de la plataforma. Echando un vistazo, puedo ver a Guilio apoyado contra el parachoques en el otro extremo de la plataforma, fumando un cigarrillo, ni siquiera mirando hacia la plataforma; los amantes están bastante a salvo de ser descubiertos — por él, al menos—. Ya que casi todos los que bajan o suben al tren se detienen a mirar a Paige y a Miguel abrazados, y comentan audiblemente con aprobación y palabras de ánimo. Esto es Italia. Si te besas apasionadamente en público en Londres, la gente te juzgaría como alguien que busca llamar la atención y te ignorarían deliberadamente; en Italia, prácticamente te aplauden.



kissing IN ITALIAN

—Violet, este es Mig —dice finalmente Paige—. Segundo teniente Miguel Ramírez —agrega orgullosamente, logrando apartarse el tiempo suficiente para decir algunas palabras. Su rostro está rosado y radiante, sus ojos dos estrellas gemelas, y Miguel se encuentra exactamente en la misma situación. Esto va más allá de lo tierno.

—Encantado de conocerte, Violet —dice él, tomando mi mano y bombeándola hacia arriba y hacia abajo, arrastrando su mirada de Paige durante el tiempo suficiente para mirarme cortésmente—. Estamos agradecidos por darnos esta oportunidad de tener algo de tiempo juntos.

—El placer es todo mío —digo, poniéndome formal por alguna razón, probablemente debido a sus buenos modales militares.

Lo que quizás me impresiona más acerca de Miguel es que no es tan guapo, a pesar de que tiene una encantadora y amable sonrisa. Paige se ha ido más por el carácter que por lo físico. Es grande y cuadrado, con una cara sólida que aparenta como que ha estado en algunas peleas. Parece preparado. Maduro. Como si pudiera dominar a Paige con una mano detrás de su espalda. Lo que es bueno, ya que Paige, francamente, necesita alguien a quien no dejará que lo pisotee.

—Deberíamos irnos —digo, mirando hacia donde Guilio, quien está apagando su cigarrillo con su pie y empezando a buscar por la plataforma por nosotras.

—Sí, piérdete Mig —dice Paige con coquetería—. Nos encontramos en *McDonald's*.

—¡Oye, *no* vine a Italia por un día para comer en *McDonald's*! —dice Miguel con una sonrisa—. Te llevaré a un restaurante italiano a almorzar. Pizza, pasta, lo típico.

—¡Tonto! ¡Nunca comes pizza y pasta juntos en Italia! Tienes *mucho* por aprender —dice Paige, empujándolo hacia atrás en una tronera en la pared de la estación—. Alcánzame ahí, ¿me oyes?

—¡Sí, Señora!

Se despiden con la mano y se pierde de vista mientras nosotras caminamos hacia la plataforma y saludamos a Guilio.

—Lo amo *taanto* —dice Paige en una soñadora y suave voz que nunca le había escuchado antes.

—Parece muy, muy agradable —digo.

—Oh, lo es. —Asegura, en lo que saludamos a Giulio y le explicamos que Paige se quedará.

Como era de esperar, Giulio reacciona a esta información con encogerse de hombros y gruñir:

—*Moh! Cazzi vostri* —Lo que sabemos hasta ahora, es una manera de decir, ¿A quién le importa? Ese es su problema.

Así que abrazo fuerte a Paige, cosa que habría despertado las sospechas de Giulio de haber tenido alguna curiosidad natural, porque, ¿por qué diablos iba a abrazarla así cuando simplemente va de compras? Sigo a Giulio fuera de la estación y justo cuando estamos a punto de bajar por el sendero que conduce al aparcamiento subterráneo, miro hacia atrás. Efectivamente, ahí están Paige y Miguel cerca de McDonald's besándose otra vez, los rizos rubios de Paige claramente visibles, ambos todavía ajenos al hecho de que cada transeúnte está desacelerando a mirar y comentar con aprobación sobre esta excelente demostración de *l'amore* siendo *bello*. Estoy terriblemente celosa, para ser honesta.

—*Allora, prima la villa?* —dice Giulio cuando subimos en el Range Rover.

—*No, direttamente al Castello di Vesperi* —digo. Vamos directo al castillo. Y mientras digo las palabras, siento que mi corazón salta y se aprieta en mi pecho.

Ya no falta mucho. No falta nada.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, estamos subiendo en zigzag por el camino de entrada delineado con cipreses en torno al castillo, a través del pórtico, apenas desacelerando, aunque no puede haber más de unos centímetros de espacio libre a cada lado para el *Range Rover*; un mes y medio atrás, me hubiera estado agarrando los brazos del miedo, pero estoy tan acostumbrada a la forma de conducir de los italianos en este momento que no derramo ni una gota de sudor.

—*Eccocci* —apenas dice Guilio, deteniéndose en un alto a apenas a un pie de la pared interna del castillo—. Aquí estamos.

Abro de un tirón la puerta, trepo hacia abajo, salgo. Él está retrocediendo a través del portón abierto casi tan pronto como cierro la puerta de nuevo. Mi transporte se ha ido. No hay vuelta atrás. Pero está bien. Nunca he querido alguna cosa en mi vida tanto como quiero ir hacia adelante ahora mismo.

Corro por el pasillo hacia el castillo. Las puertas están abiertas, permitiendo la entrada del aire y la luz, y una criada está arriba de una escalera alta desempolvando las lámparas de lágrimas de cristal que cuelgan del techo.

—*Il signore?* —pregunto—. *Luca? Dov'è?*

—¿Dónde está Luca? —pregunto. *Estoy tan cerca.* Estoy temblando cuando ella dice:

—*Non lo so, signorina. Mi dispiace.*

Ella no lo sabe, oh bien, no me importa si tengo que peinar el castillo entero por él.

—*Prova su di sopra* —agrega, señalando el techo con su plumero. Él está en algún lugar subiendo las escaleras.

Oh, bueno, eso lo reduce. Solo alrededor de veinte mil metros cuadrados para buscar, en lugar de treinta mil.

—*Grazie* —digo sobre mi hombro mientras me pongo a correr hacia la gran escalera central de *Lo que el viento se llevó*. Tomo la búsqueda sistemáticamente, comenzando con la galería de fotos, cubriendo el ala sur primero, donde hay una gran cantidad de salas públicas. No quiero correr gritando su nombre; pero a medida que me encuentro abriendo las puertas dobles que obviamente conducen a las habitaciones privadas de la familia, decido que, si no voy a llamar su nombre, voy a tocar todas las puertas cerradas. Lo último que quiero es encontrar a Luca haciendo algo privado e iniciar esta importantísima conversación con una nota completamente equivocada.

Paso otra criada encerando los pisos de madera, y le pregunto si ha visto a Luca. Ella, también, no tiene idea de donde está. No importa. Sé que está aquí. La *principessa* se aseguró de ello. Y lo voy a encontrar aun así me lleve todo el día. Entro a una habitación con paneles pintados de azul pálido y preciosos techos con molduras de oro. Y supongo de inmediato que pertenece a la *principessa*. Hay algo acerca de la formalidad de esta sala de estar, las ordenadas pilas de libros y revistas, la caja de pañuelos de plata sobre la mesa de café y las flores perfectamente dispuestas en los lados de las mesas, las cuales indican a la *principessa* inmediatamente.

Luca no estará en las habitaciones de su madre cuando ella no está aquí. Giro para salir, pero entonces escucho sonidos al lado y pienso que puede ser otra criada a quien le podría preguntar acerca de su paradero.

La puerta está entreabierta. Lleva a los vestuarios, que colinda con el dormitorio de la *principessa*, el cual puedo ver reflejado en los armarios con espejos detrás del tocador: una gran cama con dosel, adornada con cortinas azul claro, alfombras verde pálido que le hacen eco al color de la moqueta de aquí. Es envidiablemente bonita y serena, todo incorporado, el tocador apilado con un set con joyeros de cuero blanco, del tipo levantar y deslizar para abrirlo, y tienen muchos cajones separados y organizadores de anillos y diferentes compartimientos forrados de terciopelo, de manera que puedas ver toda la joyería que posees, casi a la vez.

Y sin duda, la persona que escuché aquí está ocupada viendo todas las joyas que la *principessa* posee. Pareciera como si cada tapa ha sido levantada, cada cajón abierto, cada puerta acolchada y con bisagra, dejada entreabierta para revelar su contenido. Alrededor del arco del tocador hay una serie de luces incorporadas ocultas, las cuales están todas iluminadas, las talladas joyas chispeando tentadoramente.

Iluminada, reflejada una y otra vez en los espejos en ángulos, está Elisa. Está sentada en la silla de respaldo bajo, de terciopelo verde pálido, brazaletes en la muñeca de la mano que está levantando, detenida en el proceso de abrocharse unos enormes pendientes de esmeralda, perlas y diamantes alrededor de su cuello, y, en su cara, la más horrible expresión de fracaso que haya visto usar a alguna chica en mi vida.

Me he vuelto loca

Traducido por BrenMaddox
Corregido por Nanami27

Elisa está estupefacta. Yo, definitivamente, no lo estoy.

—¿Qué estás *haciendo*? —Exclamo, mirándola en *shock*.

Su boca está abierta. Agita los labios como un pez en un tanque cuando nada hasta ti buscando comida. Y, al igual que un pez detrás de un cristal, no emite sonido.

—¡Esa es la joyería de la *principessa*! —Continúo—. ¡No hay *manera* en que tengas permiso para probártelas!

—*Sì, invece*³⁰ —se las arregla para decir finalmente—. Lo hago. Ella me dijo que puedo venir aquí para usarlas.

Puedo decir absolutamente al cien por cien que está mintiendo. Sus ojos, fijados en sus cuencas fuertemente con lápiz negro, parpadean de lado a lado, evitando los míos; sus manos, que han abandonado a la plataforma de mármol frente a ella, se están torciendo juntas en un ataque de nervios.

—*Correcto* —digo desdeñosamente—. Estás inventando eso.

Se levanta y se vuelve hacia mí.

—No lo estoy —dice totalmente y poco convincente, sus ojos están todavía parpadeando; puedo decir que es tratando de pensar en una manera de salir de este enorme agujero en el que está metida.

³⁰ Sí, en cambio.



—¿Por qué estás *tú* aquí? —Añade, yendo por la estrategia de el-ataque-es-la-mejor-defensa—. ¡No eres bienvenida en esta casa! ¡Has venido a espiar las joyas de la *principessa*! Si te vas ahora, no voy a decir que has venido, estarás a salvo...

—Oh, *por favor* —le digo con desprecio.

—Deberías irte ahora —dice débilmente, con las manos en las caderas—. Luca me *dijo* que me pusiera esto —añade desafiante, haciendo acopio de valor mientras resuelve la mejor manera de salir de esta—. Él dice que se me permite usar las joyas de su madre cuando quiera. Porque *yo* le gusto, no tú. Si te vas ahora, no le diré que has venido a espiar sus joyas.

Sé que está mintiendo sobre Luca; eso ni siquiera hace ruido en mi radar.

—Buen intento —le digo, casi ausente, porque mi atención se distrae por algo en ella. La luz es capturada por la joyería que está usando, ardiendo fuera de los diamantes y esmeraldas en sus oídos, más diamantes en el cuello donde tiene muchos collares, perlas que brillan intensamente contra la piel desnuda, bronceada, y...

Espera.

Me quedo mirando su garganta. Ese es exactamente el mismo collar de perlas que la chica en el retrato está usando, el retrato en el Museo de Sir John Soane que vi en Londres esta primavera; la chica que se parece tanto a mí que podría ser mi doble. Y que, gracias al libro en la biblioteca de Greve, sé que se llamaba Fiammetta. Es extraordinario pensar que el mismo collar que Fiammetta llevó siglos atrás, para tener su imagen pintada, se ha transmitido de generación en generación a la *principessa* actual como parte de la colección de joyas de la familia; que no se ha perdido o alterado de ninguna manera. Lo reconozco por el pequeño colgante que cuelga de él, esculpiendo la cabeza de una mujer, su cabello recogido en rizos altos. La piedra se encuentra en un marco de oro con diamantes delicados, y hay más diamantes colocados a intervalos a través de la cadena de perlas. Es inconfundible.

Lo que me impresiona más profundamente es la precisión en que el collar fue representado en el retrato. Se ve exactamente igual. Me imagino

que el pintor lo estudió con gran cuidado para asegurarse de que se reprodujera perfectamente. La precisión es impresionante.

Doy un par de pasos hacia adelante, para mirar más de cerca el collar, maravillada por él; Elisa me ve mirando su cuello y levanta una mano para cubrir su garganta de manera protectora. Como si el collar fuera de ella, y lo estuviera defendiendo de mí.

Lo que me pone *realmente* enojada.

Antes de que pueda pensar en lo que voy a decir, las palabras saltan fuera de mi boca.

—¡Sácate eso, *ahora!* —Prácticamente le ordeno, señalando el collar de una manera que, mirando de vuelta, puedo ver que es un poco... demasiado dramático. Pero ahora me identifico con Fiammetta, con el collar; yo soy parte de esta familia, lo que significa que el collar es parte de mi patrimonio. Y verlo alrededor del cuello de Elisa es el colmo para mí.

Hay un momento en que todo podría haberse evitado. La veo decidir qué hacer. Y, por desgracia para ella, hace una mala decisión. Se eleva en toda su altura, levanta la mano, y golpea la mía lejos, siseando:

—*Stai lontana, Stronza.*³¹

—Aléjate de mí, perra.

Eso es *todo*. Esta chica ha sido la perra, no yo, ni ninguna de las cuatro extranjeras de nosotras. Nos insultó el primer día que llegamos, y no ha parado desde entonces. La he encontrado a escondidas con la joyería de la *principessa*, de lo cual estoy absolutamente segura no tiene permiso para hacerlo, y está dándose aires en lugar de solo captarlo y quitárselo, como le dije.

Lo cual estoy en todo mi derecho de hacer.

Y ella solo golpeó mi mano.

Antes de darme cuenta, mis manos están en sus hombros y la estoy sacudiendo como si tratara de realmente separar su cabeza. Se tambalea

³¹ Aléjate, perra.

kissing IN ITALIAN

locamente; una enorme y pesada esmeralda del pendiente vuela y se aterriza en la alfombra. Elisa agarra mis manos, intentando quitárselas, clavándome las uñas. Me empuja en su contra y se tambalea hacia atrás conmigo tras ella, mis manos se cierran alrededor de su cuello.

Me he vuelto loca, lo admito. Completamente loca. Estoy tratando de quitarle el collar, de encontrar el broche, deshacerlo; loca, porque no haces eso desde el frente, por supuesto, sino por la espalda. Y, naturalmente, Elisa lo malinterpreta. Ella piensa que estoy tratando de estrangularla. Empieza a gritar realmente en voz alta, un histérico chillido de ayúdenme-ella-está-tratando-de-matarme, y sus manos ondean, abofetean y golpean contra mí en un desesperado intento por alejarme. Estamos moviéndonos hacia atrás y hacia adelante, yo escarbando en busca del broche del collar de perlas, Elisa tratando de zafarse, chillando como un alma en pena, aullando y gimiendo en un tono ensordecedor, pero lo único que puedo pensar es en arrancarle el collar de encima.

Ella se tambalea lejos, cae sobre un talón, y se vuelca sobre la alfombra. Mis manos todavía están enredadas en el collar y no puedo conseguir liberarlo a tiempo. Así que caigo también, estrellándome contra la parte superior de su cuerpo. Voy a admitir abiertamente que peso mucho más que la flaca huesuda de Elisa, y mis adicionales treinta libras o algo así aterrizan sobre ella como una tonelada de ladrillos. La respiración se le queda atrapada por un momento; oigo su *exhalación* violenta. Mis manos están atrapadas bajo su nuca y estoy luchando para tirarlas libres; Elisa consigue tomar una segunda respiración, consigue inhalar, y empieza a chillar de nuevo, golpeando debajo de mí, retorciéndose como una bolsa de huesos poseída en una película de terror.

De repente, siento manos cerrarse alrededor de mi cintura y quitarme de su cuerpo. Mis dedos se enganchan en el collar mientras estoy siendo arrastrada hacia atrás y una hebra explota, la cadena se rompe por la fuerza; es eso o mi dedo. Estoy siendo levantada; me las arreglo para poner mis pies debajo de mí en la alfombra, de pie otra vez, y por un momento me recuesto contra la persona detrás de mí para conseguir equilibrio.

Al instante sé que es Luca. Hay una reacción que ocurre cada vez que me toca, una corriente eléctrica, efervescente e inconfundible. Cojo una respiración mientras mi espalda se presiona contra su pecho,



sintiendo sus largos dedos alrededor de mi cintura, mi cabeza apoyada en su hombro por un maravilloso breve momento. Lo oigo contener el aliento también. Y luego sus manos se arrastran lejos de mí. Da un paso atrás y ladra:

—*Ma che cosa succede qui? Siete impazzite, voi due?* —¿Qué está pasando aquí? ¿Se han vuelto locas?

—*È lei!* —Grita Elisa desde la alfombra—. *Lei è impazzita!*³²

—*Correcto* —digo despectivamente, dando un paso atrás para poder verlos a los dos—. Yo soy la loca.

La visión de Luca me quita el aliento. Siempre lo hace cuando no lo he visto en un tiempo. Su cabello es tan negro, sus ojos tan azules, su piel tan blanca, su boca tan roja. Él es como un chico de un cuento de hadas, un príncipe de un país de invierno. Su belleza es la que me choca: el hecho de que él esté mirándome no me perturba en absoluto. Señalo hacia Elisa.

—Mira, Luca —le digo—. Ella lleva las joyas de tu madre. Vine aquí y la encontré probándoselas.

Elisa se arranca rápidamente las pulseras mientras comienza a sentarse, pero es un poco demasiado tarde. La hebra que se rompió era parte de otro collar, perlas y lapislázuli, y hay perlas y lapislázuli de color azul oscuro repartidos por encima suyo y en la alfombra alrededor de su cuerpo. Voy a recoger cada una, arrastrándome por la alfombra para asegurarme de encontrarlas.

—*Luca* —comienza, buscando desesperadamente una excusa—. *io... guardo, la tua mamma...*

—*Elisa, non ci posso credere* —dice Luca rotundamente, mirándola fijamente—. No puedo creerlo.

—*Ma giuro...*³³

³² “¡Es ella! ¡Ella está loca!”

³³ “Luca, mira, tu mama...” / “Lo juro...”



—Te lo juro —dice ella, pero él levanta una mano y esta se queda en silencio, mirando hacia él mientras cambia a inglés, mirándome para demostrar que el cambio de idioma es para mí beneficio.

—No creo esto, Elisa —dice, sacudiendo la cabeza—. *Incredibile*. Vienes aquí a verme, te digo que no quiero hablar y que por favor te vayas. ¡Pero vienes a la habitación de mi madre y te pones sus joyas! ¡Tú debes estar loca! Y no —la corta cuando intenta repetir lo que estaba por decir sobre su madre—. Sé que mamá no te dijo que puedes ponértelas. *Mai*³⁴. *Nunca*. Eso es una mentira. Estas son joyas de los di Vespera, solamente de las mujeres de la familia. Ellas las usan. Nadie más.

Ahora él está deliberadamente evitando mirarme.

—Sácatelas —dice airadamente—. Debes estar verdaderamente loca.

Elisa llora mientras alcanza hacia atrás y comienza a desabrochar los ganchos de los distintos collares que lleva puesto. Debería sentirme triunfante, supongo. Esta chica que ha intentado desestabilizarnos a nosotras cuatro desde que llegamos por primera vez a Italia, nos hizo sentir gordas, estúpidas y mal vestidas en comparación con su flaco y elegante cuerpo italiano: aquí está la victoria al final, completamente humillada delante de mí y del chico que está tratando locamente de ganar.

Pero todo lo que veo, mirándola sacarse el único pendiente que aún lleva puesto, recogiendo todos los tesoros prestados y poniéndolos de nuevo en el estante, es a una niña triste que está llena de ira contra su madre y desea a un chico que no la quiere.

—Ella no robó nada. Solo las estaba usando —digo, de alguna manera defendiéndola ahora.

Sus hombros se elevan y caen lentamente bajo su camisa blanca. No hace ninguna diferencia para él cuáles fueran las intenciones de Elisa. Ella violó el vestidor de su amada madre, y él no puede dejar pasar eso bajo ninguna circunstancia en absoluto.

³⁴ Nunca.

El rostro de Elisa está absolutamente lleno de lágrimas, mientras se vuelve para salir de la habitación. No puede mirarnos; su cabeza cuelga, su desordenado cabello enredado en sus ojos.

—No vamos a decirle a nadie —le digo.

Ella susurra:

—*Grazie, Violetta* —de una manera tan patética que siento aún más lástima por ella de lo que lo hacía antes.

Luca y yo estamos solos mientras el eco de Elisa se arrastra lento por el pasillo. Levanto la vista hacia él, rebosante de lo que tengo que decirle. Pero está caminando hacia el tocador, recogiendo algo que Elisa puso ahí, sosteniéndolo en alto para mostrarme.

Suspiro. Es el collar de perlas del retrato.

—Luca... —empiezo, pero ya ha cruzado de nuevo hasta mí y está colocándolo alrededor de mi cuello. Las perlas son frescas contra mi piel; sus dedos, alcanzando hasta el cierre, son aún más fríos. Me quedo mirándome en el espejo, mi mano se alza hasta tocar el cameo colgando justo en la punta de mi clavícula.

—*Sei bellissima*³⁵ —dice en voz tan baja que apenas lo puedo escuchar. Creo que este es el primer cumplido que alguna vez me hizo—. Ven, Violetta. Tengo algo que mostrarte.

—Pero, Luca...

Está en la puerta, caminando lejos, esperando que lo siga. Me escabullo detrás de él, tratando de decirle lo que he venido a decir; pero no puedo hacerlo corriendo, trotando así. Él está caminando tan rápido que apenas puedo mantenerme cerca, y mucho menos conseguir decir cualquier cosa que fuera capaz de oír. A lo largo de un pasillo, en una esquina, a lo largo de otro pasillo, subimos un tramo de escaleras, luego otro, a través de una puerta que él sostiene hasta que lo alcanzo.

Hay un montón de tablones apilados contra la pared del pasillo, los que tengo que esquivar para pasarlos, y en un alféizar de la ventana, un

³⁵ Eres hermosa.



montón de clavos largos y un martillo. Lo sigo hasta un inesperadamente estrecho y bajo techo con una escalera caracol de madera con peldaños viejos que crujen, Luca sigue agachando la cabeza mientras toma dos de ellos a la vez.

A través de otra puerta, y dentro de una sala redonda con suelos antiguos anchos sin barnizar y paredes de ladrillo. Una habitación con ventanas corre alrededor de la mitad de su circunferencia, ventanas torretas estrechas con brillantes vistas impresionantes del glorioso día soleado de afuera, del viñedo rico con hojas verdes y árboles plantados en líneas para enmarcar el camino que gira y da vueltas por la ladera...

Mi mandíbula cae. Las palabras que estaban en mis labios se desvanecen mientras me doy la vuelta lentamente, absorbiendo la vista de este lugar al que Luca me ha traído. Es la sala de la torreta en la que Fiammetta di Vesperi, mi parecida, fue pintada hace siglos. La sala de la torreta del retrato en Londres, que nunca supe que Luca había visto...

Me detengo donde llegué, mirando a Luca, todavía sin habla porque él me trajo aquí, al lugar en el que, en cierto modo, todo empezó.

—Eres una di Vesperi, Violet —me dice gravemente—. Quiero mostrarte esto, para darte la bienvenida a la familia. Te veo reconocer donde estamos.

Formalmente, él tiende la mano hacia mí en forma de saludo.

—*Benvenuta, sorella mia* —dice.

—Bienvenida, hermana.



Este es nuestro futuro

Traducido SOS por Sandra289
Corregido por Nanami27

Mientras miro a Luca, me siento como Elisa hace un momento, su boca aleteando como un pez mientras intenta desesperadamente pensar en qué decir. Odio escucharlo llamarme “hermana” tan seriamente, con tanta aceptación por la situación, y quiero protestar. Pero, al mismo tiempo, estoy tan sorprendida que la primera cosa que sale de mi boca es:

—¿Cómo supiste acerca de... esto? —Gesticulo alrededor de la habitación—. ¿Cómo sabes sobre el retrato?

—¿El retrato? —Frunce el ceño, sin comprender.

—La pintura —le digo—. La pintura de la chica en esta habitación.

—Su nombre es Fiammetta di Vesperi —dice, caminando al alféizar de la ventana, aquel sobre el cual, en la pintura, el gato rojizo de Fiammetta está yaciendo. Un amplio rayo de sol está cayendo a raudales sobre la losa de piedra, calentándola, tal como lo hizo hace siglos, para que el gato tomara el sol. Luca recoge un pedazo de papel del alféizar y me lo da.

Es una fotocopia a color del retrato. Me quedo mirándola, tomando todos los detalles. Antes, cuando había mirado esta imagen, me obsesioné por su cara, la cara de Fiammetta: porque es la mía. Ahora que el misterio ha sido resuelto, estoy en libertad para absorber todas las otras partes de la imagen; la habitación, la vista exterior...

—Es idéntico —le digo, mirando a la ventana frente a mí y luego de vuelta a la fotocopia—. La vista. No ha cambiado en cientos de años.



Él se encoge de hombros.

—¿Por qué lo haría? No hemos cambiado nada. Hacemos vino ahora, hacemos crecer las uvas, al igual que siempre.

—Esas no son las mismas viñas —digo con incredulidad.

Se ríe.

—No, eso no sería posible. Pero los árboles son los mismos. El *cipressi*.

Miro fijamente al marco de piedra de la ventana y, por él, el ciprés marcha bajo la colina en dos líneas. Pensar que son los mismos árboles que estaban allí hace más de trescientos años es alucinante. La gran historia me abruma por un momento, el conocimiento de que soy una descendiente de esta familia, la que ha sido dueña de este castillo, estas tierras por más de trescientos años...

Luca me permite abstraerme, recostándose en la pared, apoyando sus hombros en el ladrillo, cruzando las piernas en los tobillos. De la forma en que estaba de pie la primera vez que lo vi, apenas un mes y medio atrás, en la Casa del Popolo. Creo que me enamoré de él ese mismo momento.

—¿Cómo lo supiste? —pregunto de nuevo, eventualmente—. ¿Que había visto esta pintura, quiero decir?

—Te veo salir de la biblioteca con Kelly —dice, viéndose un poco avergonzado—. Y soy curioso. ¿Qué hacen dos chicas inglesas en una biblioteca Italiana? Así que después voy y le pregunto a Sandra, que trabaja aquí, que quieren, y ella me dice: “Oh, hacían *ricerche*...”

—Investigación —señalo.

—Sí. En tu familia, dice ella. Y me muestra el libro que tiene a di Vesperti en él. —Se encoge de hombros otra vez—. Tenemos una copia por supuesto, pero nunca las miro. Pero lo abro y ahí está. Una imagen de Fiammetta. De ti.



Me mira directamente a los ojos un momento, sus ojos de azul transparente, llenos de aceptación de lo que él cree que es verdad.

—Y hago mi propia *ricerche* en los documentos de mi familia, y veo que hay otra imagen de Fiammetta en el *museo* de Londres. Así que entiendo muchas cosas. —Traga; veo su nuez de Adán meneándose—. Quizás no entiendo por qué no me lo dijiste. Antes de besarnos. Antes de empezar a sentir...

Se interrumpe, la mirada fija en sus zapatos. Luca nunca lleva zapatillas de deporte; son mocasines de gamuza azul marino, muy de dandi italiano.

—Tú *me* besaste —le recuerdo en voz baja.

Él se retuerce como una serpiente clavada en una pared.

—¡No hay razón para hablar de esto! —dice enojado, apoyándose contra el ladrillo con el talón de un mocasín y probablemente hiriendo su pie en el proceso.

No le recuerdo que él lo empezó. En su lugar digo:

—¿Así que encontraste esta habitación?

—Sí —dice hoscamente—. Miro por la ventana, la vista, dónde se encuentra el *castello*. Pero muchas de las habitaciones estaban cerradas, ya sabes, por muchos años, mientras mi *mamma* estuvo aquí con solo María y yo. Esta, tenía... tenía madera en la puerta...

—Fue tapiada —señalo, recordando la madera, los clavos, el martillo de garras en la planta baja.

—Sí, con clavos. Los quito y subo, con cuidado, porque podría no ser seguro. Pero todo es bueno aquí, el piso, las escaleras, no hay problema. ¿Quién sabe por qué se cerró? Pero ahora puedes verlo. Mi regalo para ti, como parte de nuestra familia. Ver dónde Fiammetta pintó las imágenes.

—¿Ella *pintaba*? —Le digo.



—*Ma sì!* Era una *pittrice*. Una pintora. ¿No lo sabías? —pregunta Luca—. Esa es una pintura de sí misma. ¿Cómo lo llamas?

—Un autorretrato —susurro, mirando el papel en mi mano.

Por supuesto. Detrás de ella, hay un caballete con una pintura de paisaje en él; una paleta de madera está apoyada en el estante de abajo. Ella está diciéndole al observador que esto es lo que hace, es una artista. Así es como estos retratos se trabajaron en ese entonces. Kelly ha estado estudiándolo. Eran como las historias, diciéndote cosas sobre el sujeto, transmitiendo sus vidas así como sus imágenes.

Estaba tan ocupada tratando de resolver quién era Fiammetta, cuál era la conexión entre su familia y la mía, que nunca se me ocurrió leer las pruebas en la pintura, para darme cuenta que era un autorretrato. Podría haber heredado mi deseo de convertirme en una artista de ella, un pariente lejano muerto hace mucho tiempo quien también amaba pintar.

—No era usual entonces para una mujer —me dice Luca, todavía apoyado contra la pared—. Creo que esta es la razón por la que trabajaba aquí, tan lejos de las personas. Para ocultarse un poco, para ser secreto. Privado. Su padre probablemente le dijo que no le gustaba que fuera pintora. Que ella tenía que casarse y tener bebés en su lugar.

—No se casó, sin embargo —le digo, sin dejar de mirarla a la cara. Mi cara—. Murió joven.

—Sí, el *tifoide* —dice Luca—. Veo eso en un libro. Así que murió, no tenía hijos, y su pintura fue vendida a un señor Inglés. Con otras pinturas que la familia no valoraba tanto. —Él hace una mueca de disculpa—. Italia era mucho más pobre entonces. Necesitábamos el dinero. Todo está en los papeles de la familia, lo encuentro. Puedo mostrártelo si quieres.

Camino despacio por la habitación, mis piernas tambaleantes y medio sentada, medio colapsando en el alféizar. La idea de que estoy tan íntimamente ligada a la familia di Vesperi que puedo ser, en realidad, heredera de una especie de talento de Fiammetta es abrumador. No estoy diciendo que sea tan buena como ella, por supuesto que no. Esta pintura es increíble, mucho más de cualquiera cosa que pueda hacer.

Pero solo acabo de empezar a aprender, me digo a mí misma. Voy a seguir y seguir adelante. Voy a ir a la escuela de arte y estudiar muy duro y tal vez, un día, seré capaz de hacer un retrato la mitad de bueno como éste.

—¿Violetta? —Luca me está mirando, con la boca torcida con preocupación—. ¿Estás bien? Quiero hacer algo para darte la bienvenida. Mostrarte la habitación de la pintura. —Él se para un momento, y luego dice valientemente—. Para decir, que sé que eres mi hermana,

Veo que sus manos aprietan los puños cuando dice la última frase. Y no puedo esperar más. Palmeo el alféizar de la ventana a mi lado.

—Ven y siéntate —le digo.

—¡No! —dice con gran vehemencia, moviendo la cabeza. Se separa de la pared, caminando al otro lado de la redonda torre de la habitación.

Y ahora que el momento está casi aquí, tengo que admitir que estoy disfrutando de esto, su resistencia a estar cerca de mí. Debido a que la violencia de su negativa dice mucho de sus sentimientos por mí. Su atracción por mí.

—Luca, *por favor* —le digo con fuerza—. Necesitas sentarte para escuchar lo que voy a decirte. No te tocaré —añado, y no puedo evitar sonreír un poco cuando digo esto—. Prometo que no te tocaré. Pero he venido aquí a decirte algo realmente importante, y debes escucharme.

Me mira, pensando claramente que no estoy tomándome lo suficientemente en serio que estamos emparentados. Con cautela, como si pensara que lo morderé, camina lentamente por la habitación y se sienta en la esquina muy lejos de la ventana, las piernas estiradas frente a él, su altivo y guapo perfil vuelto hacia mí.

—*Allora?* —Espeta.

—Así que, estaba en Venecia —empiezo, abriéndome paso por esto con cuidado—. Con mi mamá y papá, y tus padres. ¿Y sabes lo que me contaron? Que mi tía y tu padre son en realidad mis padres biológicos. Pero esa no es toda la historia.

Asiente con rigidez, un rápido tirón infeliz con la cabeza.

—Para mí —le digo—, mi mamá y papá siempre serán mi mamá y mi papá. Ellos me criaron, son mis padres, y los amo hasta la muerte. Mi tía me dio a luz, pero ellos son mis padres.

—*Certamente* —dijo él más suavemente—. *É normale.*

Me mira brevemente.

—*Mi dispiace* —dice—. Lo siento por mi padre. Él es un mujeriego, como te dije antes. Siento que haga tanto *casino*. Un lío. Él solo hace lo que quiere y siempre hiere a la gente.

Me muerdo el labio.

—No es solo eso —digo—. Escucha con atención, ¿de acuerdo? Hay más.

—¿*Más?* —La ira en la voz de Luca es escalofriante—. *Dio mio*, ¿hay más hijos? ¿Ha tenido más hijos?

Para mi horror, se vuelve, su mano se cierra de nuevo en un puño, y se va a golpear el ladrillo. Me lanzo y agarro su muñeca una fracción de segundo antes de que aterrice.

—¡No! —digo, luchando con él—. Luca, no, podrías romperte la mano... para...

—*Lasciamì!* —dice—. ¡Suéltame!

Pero no puedo dejar que se haga daño a sí mismo. Lucho con él por un momento, antes de que su brazo se torne flácido y se desplome de nuevo contra el marco de la ventana. Miro su rostro, y veo que hay lágrimas en sus ojos.

—Mira lo que ha hecho —murmura—. Mi padre. ¡*Nuestro padre!* —Dice con una terrible amargura—. Mira cómo nos ha hecho tan infelices.

Todavía tengo su mano entre las mías, y ahora sigo sosteniéndola, agradecida de que estoy tocándolo después de todo. Creo que va a necesitar consuelo por lo que tengo que decirle.



—Esa es la cosa, Luca —digo rápidamente—. ¿No te preguntas que estoy haciendo aquí? ¿Por qué volví de Venecia? ¿Por qué tu madre llamó y te dijo que me esperaras aquí?

—Para decirme que somos hermano y hermana. —Las lágrimas empiezan a correr por sus pálidas mejillas.

—¡No! Es por algo que tu madre me dijo. Acerca de ti.

Poco a poco, se vuelve para mirarme.

—¿Mi *madre*?

—¡Sí!

Su hermoso rostro se desdibuja y se convierte en el de su madre. Ellos son tan parecidos entre sí, con su piel pálida, sus pómulos altos, sus finos huesos. Veo a la *principessa* frente a mí, con el rostro pálido, una mano levantada para darse sombra en los ojos por la luz del sol, la otra depositada en la parte delantera del borde cuando se sentó con torpeza en el asiento junto a mí en la balaustrada del Hotel *Cirpiani* ayer por la tarde. Oí su voz mientras me contó, lentamente, dudando, de lo que me dijo a continuación, y sentí mis ojos ampliarse, mi boca abrirse, mientras ella contaba su historia.

—¡Tienes que decírselo a Luca! —Exclamé, casi antes de que hubiera terminado. Impetuosamente me incliné hacia delante, agarrando la mano en su regazo, envolviéndola entre las mías. Es un gesto que normalmente sería demasiado atrevido para mí, teniendo en cuenta lo muy formal y reservada que era la *principessa*, pero después de escuchar lo que ella me confió, lo hice sin pensar. Respondió, para mi gran sorpresa, estrechando mis manos con fuerza en las suyas.

—¡Estoy tan asustada de decirle a Luca! —dijo rápidamente, sus dedos enrollándose alrededor de los míos—. No soy valiente. Lo he intentado antes, decírselo, pero nunca puedo.

—Pero ahora *tienes* que hacerlo —digo, tratando de no entrar en pánico. Esto es vital para mí, para toda mi vida. Luca tiene que estar al tanto, de inmediato, ahora, en una llamada telefónica, de esta información crucial—. ¿No lo ves? Ahora que hemos descubierto acerca de mí...

—*¡Sì, sì, lo so!* —dijo ella—. Lo sé. —Las lágrimas se formaron en sus ojos—. *¡Lo so bene! Ma...*

Ella soltó un largo suspiro, tragándose las lágrimas. Se sentó con la espalda recta en el asiento, con las manos todavía envueltas alrededor de las mías.

—Iré y se lo contaré, pero, ¿qué pensará de mí? ¡Tengo tanto miedo!

Me quedo boquiabierta hacia ella, incapaz de decir una palabra.

—Tiene que saberlo —le digo—. Por favor, tan pronto como sea posible. Es lo justo para él. —*Para nosotros.*

—Luca vino aquí a vernos ayer —continuó suavemente—. Le pedí que viniera. Estábamos esperando que tus padres lleguen. Creo que soy lo suficientemente valiente para contárselo, pero no encuentro el coraje. Así que le conté en su lugar sobre ti, que eres hija de mi marido, y él estaba tan enojado que no se quedó, se fue. Dice que irá al *aeroporto* y volará a algún lugar lejos por mucho tiempo. Él gritó, chilló, mi marido chilló también. *Terribile, orrendo.* Están siempre así, Luca y Salvatore. Los gritos, los chillidos. Muy malo. Pero veo una cosa, muy importante. Veo que Luca no está fumando más. Se lo dije, “Estoy muy feliz de que no fumes”. Y él me dijo, “Es Violetta. Me dijo que no fumara, dijo que es *schifoso*. Así que lo dejé”.

Pienso en esto. Luca no solo dejó de fumar porque no me gusta; le dijo a su madre que yo era la razón por la que lo hizo. Que yo era lo suficientemente importante para él para escucharme. Eso me da valentía de la que la *principessa* carece.

—Déjame decirle a Luca —ofrezco.

La *principessa* se inclina hacia mí, sus ojos azules, los ojos de Luca, fijos en mi cara.

—¡Oh, maravilloso! Eres buena para él —dice con seriedad—. Le ayudará. Él te escucha. Sé que si le cuentas esto, te escuchará. Y entonces vendré a verlo cuando lo sepa. Por favor. No soy tan valiente como tú. Y Luca, *ti vuole bene. Ti vuole veramente bene.*



—Él se preocupa por ti. Realmente se preocupa por ti.

Mi corazón se hincha. Recuerdo que miré en sus ojos ayer, viendo lo mucho que contaba conmigo. Y miro a su hijo ahora sentado a mi lado, frunciendo el ceño, incapaz de imaginar cuál es el mensaje que su madre podría tener que entregar. Ella lo llamó y le dijo que fuera al *castello* y me esperara, que estaba llegando con algo muy importante que decir, pero él obviamente no lo había adivinado —¿cómo lo haría?— que lo que tenía que contarle no era de mi propia historia, sino de la suya.

He practicado esto una y otra vez en mi cabeza, corriendo a través de todas las formas imaginables de decirlo. Pero, por supuesto, no podía predecir cómo lo haría reaccionar. Traté de imaginar, pero realmente nunca ayuda. Yo, por ejemplo, no nos imaginé aquí en la torre, con Luca intentado perforar la pared y luego echándose a llorar.

—¿Nunca te has preguntado por qué te pareces tanto a tu madre? —Empiezo, habiendo decidido que este sería un camino suave para aliviar la enorme revelación que se aproxima—. ¿Y en nada a tu padre? Cuando, como él dice, la cara de di Vesperi viene de generación en generación, una y otra vez. Quiero decir, ¡mírame! Podría ser la gemela de Fiammetta. Y tú no te ves ni remotamente como un di Vesperi.

Su ceño se profundiza.

—Estoy feliz de parecerme a mi madre —dice él, sin llegar a donde quiero ir.

Tomo una respiración profunda.

—Tu madre me dijo que hay una razón por la que eres tan parecido a ella, y no como el príncipe —continúo—. Es porque...

Todavía necesito pasear por esto. No puedo dejarlo salir todo de una vez. Entiendo a la *principessa* viendo que solo no podía soportar la idea de decir las palabras.

—Luca, la cosa es que... no estamos emparentados.

Lo miro, esperando su reacción, pero veo que las palabras no han perforado en él. Puede que las haya balbuceado. Puede ser que

simplemente es demasiado *shock*, demasiado imposible de creer, después de todo lo que hemos pasado.

—Luca —le digo de nuevo—, no somos hermano y hermana. No estamos emparentados.

Luca está mirándome, sus rasgos absolutamente sin emoción, su rostro tan blanco como la tiza. Aguanto la respiración. Por último, sus labios se mueven, y dice:

—Pero... *Madonna*... eso es solo posible si...

Su voz se apaga. Él no puede decirlo. Asiento con la cabeza con vehemencia.

—Tu madre tuvo una aventura con alguien más —digo—. El *principe* no es tu padre biológico.

Las palabras se derraman fuera de mí. La liberación es increíble; no es de extrañar que la *principessa* estuviera siempre tan tensa, tan estrecha. Llevando este secreto durante toda la vida de Luca debe haber sido la carga más intolerable. Por lo menos mi mamá y papá podían compartir las suyas juntos, ella solo consigo misma.

La liberación de Luca es fuerte. Me agarra, tira de mí hacia él, me abraza con tanta fuerza que estoy medio en su regazo. Está llorando y riendo, con los brazos a mi alrededor. Lo alcanzo, entrelazando mis manos alrededor de su cuello, me doy cuenta que también estoy llorando, riendo. Nos miramos el uno al otro. Las palmas de Luca trazan mi rostro, sus pulgares acarician mi mandíbula suavemente mientras me mira, y no puedo soportar estar tan cerca de él y no besarlo. Bajo su cabeza y lo beso, su rostro, sus labios, sus ojos, besando cada lágrima solitaria, lo que lleva mucho tiempo, porque ambos estamos llorando todavía. Sus pestañas mojan sus mejillas, su boca suave, su sedoso cabello, sus manos, deslizándose por mi espalda, levantándose y asentándose plenamente en su regazo, cálido ahora, haciéndome temblar de excitación.

Y poco a poco, a través de los besos, me doy cuenta de que la risa es más fuerte que el llanto. Seguimos deteniéndonos solo para mirarnos el uno al otro y sonreír. Luca inclina la cabeza hacia mí, apoya su frente en la mía, susurra:

—Violetta, Violetta... desde el primer momento en que te veo...

—Yo también —le susurro de vuelta—. Yo también.

Y luego nos besamos de nuevo, y ninguno de nosotros decimos una palabra durante mucho, mucho tiempo.

—¡Así que! —dice, mucho más tarde. Estamos sentados en el suelo ahora. La ventana es estrecha e incómoda. No nos importa que quizás nos astillemos los traseros con las tablas del suelo.

Estamos acurrucados, estoy sentada entre las piernas de Luca, sus brazos alrededor de mi cintura, los míos en torno a la suya. Su cabeza se inclina en la mía, y está besando mi cabello.

—¿Te acuerdas de aquella canción de *Jovanotti* que te digo, en el río? —pregunta.

—¡Sí! —Me giro un poco para mirarlo—. La busqué, pero no pude encontrarla.

—“*La Valigia*” —dice—. La maleta. El chico es una maleta, viaja por todas partes, pero solo una persona, la chica, sabe cómo abrir el *lucchetto*.

—La cerradura —traduzco, impregnada de felicidad por esto.

—“*Ma chi l'avrebbe detto che la vita / ci travolgeva vienen hai fatto tu. Tu m'hai aperto come una ferita—sto ma sanguinando non ti lascio più*” —cita él.

—”Quién hubiera dicho que la vida... —empiezo, pero eso es todo lo que entiendo.

—“Que la vida nos pone de cabeza” —dice Luca—. “como hiciste conmigo. Me abres como una herida. Estoy sangrando, pero no te dejaré más.

—¡Luca! Exclamo con horror, y su cuerpo empieza a temblar de risa.



—¿Te acuerdas? Digo, las canciones de Jovanotti no son siempre bonitas —me dice—. Pero son ciertas.

—Aun así, una *herida*...

—Eres medio italiana, Violetta —señala—. Debes entenderlo. Somos más... —Busca la palabra correcta—. Dramáticos —concluye—. *Esagerati*.

Y luego levanta sus cejas cuando un pensamiento le golpea.

—Eres medio italiana —dice—, ¿pero yo? No lo sé. Eso es muy extraño, no saber.

—Oh, puedo decírtelo —le digo. No estaba segura de si debía o no ofrecer este pedazo de información, pero ya que ha sacado el tema...—. ¿Quieres saberlo? —Le pregunto, sus cejas negras aladas todavía están levantadas cuando me mira con sorpresa—. ¿El nombre del tipo con el que tu madre tuvo una aventura? Ella de hecho me lo dijo también.

Sacude la cabeza con incredulidad.

—¿Ella te *dijo*? Mis padres están *locos* —murmura.

—Ella está muy asustada de tu reacción, Luca —le digo—. Estaba temblando cuando me lo dijo. Realmente temblando. Sinceramente no sé si alguna vez hubiera dicho alguna cosa si no hubiera sido por esta crisis conmigo siendo... —me interrumpo—. En realidad no me gusta *decirlo* —admito—. Mi mamá y mi papá son mis padres. Ni siquiera me gusta decir “padres biológicos”.

Las manos de Luca me alcanzan para poder atar sus dedos con los míos.

—Oh, *carina* —dice, confortadoramente contra mi cabello. Estoy tan contenta de que lo lavé esta mañana.

—Me dijo que te dijera el nombre si preguntabas —digo, desenrollando a regañadientes mi mano derecha de la suya y metiendo la mano en el bolsillo de mi falda por mi teléfono. Pulso por el menú y lo encuentro donde lo guardé en mis notas, manteniendo la pantalla arriba para que lo vea.



Él no dice nada. Ansiosamente, me giro para mirar su cara; gracias a Dios, no se ve alterado.

—Ah, sí—dice bastante leve.

—¿Lo conoces? ¿Este Antonio di Meglio?

—Sí, se encuentra en Roma. —Se encoge de hombros—. Está casado, tiene también una familia. *Stupendo*, tengo algunos hermanos y hermanas, creo. —Parpadea rápidamente cuando lo entiende, sus largas pestañas oscuras revolotean—. Siempre pienso que le gusta mi madre, a decir verdad. Así que ahora lo sabemos.

—Sí —le hago eco—. Ahora lo sabemos.

No le pregunto lo que planea hacer, cómo es que tiene la intención de dejarle saber al príncipe la situación real, porque dudo que Luca tenga alguna idea en absoluto. Va a tener que dejar asentarse un poco el montón de polvo antes de tomar cualquier decisión importante. En este momento, estar juntos, ser capaz de abrazarnos el uno al otro, pasar todo el día solo sentados en el suelo de esta sala de la torre, los brazos y las piernas entrelazadas, es en todo lo que cualquiera de nosotros puede realmente pensar.

—¿Te das cuenta de que realmente —me dice Luca muy en serio—, realmente, esto es todo tuyo?

Sacude la mano a su alrededor, y sé que él no se refiere solo a la habitación. Se refiere al *castello*, la tierra a su alrededor, el viñedo, y, extendiéndose lejos aún más, las tenencias di Vesperi en Italia; la casa en Florencia, y probablemente mucho más de lo que no sé.

—Tú eres la di Vesperi aquí —señala—. Yo no. Solo soy un bastardo di Meglio.

—Oye —le digo, no queriendo que sea demasiado pesimista—. Soy una bastarda también.

—*Bastardi insieme* —dice, abrazándome—. Somos bastardos juntos.



—Está bien, termina con la cosa de bastardos —le digo—. Suficiente. Haces eso a veces, te vuelves todo oscuro e innecesario.

Le frunzo el ceño.

—Hay que ser más alegre —le digo—. A veces pienso que piensas que es genial serlo, ya sabes, sombrío y melancólico. Necesitas suavizarte de ahora en adelante. Sonríe más.

Los ojos de Luca chispean brillantes con diversión.

—Eres muy buena para mí, Violetta —dice, tomando mis manos y besándolas—. Me haces feliz. Me haces sonreír. Eres la única chica que hace esto en mí.

—¡Espero eso! —Dejo escapar.

—*Eh, sì* —dice—. *Ti prometto*. La única chica. Dejo de fumar porque me lo dices.

—*Vi* que no estabas fumando —digo—. Pero no quise creer...

—Te digo que pares —dice. Luego chasquea la lengua—. Te lo diiiije —se corrige a sí mismo—. Necesito hacer el *passato*. ¿El... pasado?

—El tiempo pasado —digo. Entonces niego con la cabeza—. Es gracioso. Quiero decir, irónicamente divertido.

—¿*Cosa?* —Él me besa los dedos, uno por uno.

—Tú aprendiendo el tiempo pasado. —Él me está distraendo con sus besos, pero sigo adelante—. Por supuesto tienes que aprender, pero ¿no ves lo que quiero decir? ¡Todo ha sido sobre el pasado! ¡Estoy harta de eso! ¡Y ni siquiera nuestro pasado, cosas que hicimos... cosas que pasaron antes de que nacióramos! ¡He terminado con el pasado!

Estoy jadeando por la convicción con que digo esto, las palabras saliendo de mí. Quiero decirlo con cada hueso de mi cuerpo. Basta con el pasado. Basta ya de Luca y yo sufriendo por errores de otras personas. Tenemos que estar libres de ellos ahora, para comenzar nuestra propia vida.

Para tratar de hacer las cosas bien.

—*Basta con il passato* —digo en italiano, en una buena medida. Para hacer las cosas absolutamente claras.

—*Va bene* —dice Luca, envolviendo sus brazos alrededor de mí, tirando de mí cerca—. No más pasado. Estudio el futuro, ¿de acuerdo? —Él me besa, tan dulcemente que mi corazón se derrite—. Solo el futuro.

Sé que estoy mirándolo con estrellas en mis ojos, y no me importa. Me encanta que, por fin, puedo mostrarle a Luca exactamente cómo me siento, y que él puede hacer lo mismo. Somos libres. Finalmente, somos libres.

—El futuro está aquí, en esta habitación, Violetta —me dice—. *Questo è il nostro futuro.*

—Este es nuestro futuro.

Y con esas palabras, me encuentro pensando no solo en Luca y yo, sino en las otras chicas que han estado en esta aventura italiana también. Vividamente, me imagino a Kelly dentro de unos años, habiendo estudiado historia del arte en Cambridge, regresando a Italia para hacer más investigación. Visitando el castello, catalogando su arte, volviéndose una historiadora de arte en pleno derecho. Quizás incluso trabajando con Kendra de alguna manera; ahora que se han unido, sería maravilloso si se dieran cuenta de lo fuertes que podrían ser juntas, como un equipo. Y Paige... ¿Paige regresando con su Miguel?

Me doy cuenta de que me estoy imaginando aquí: asumiendo que estaré en Italia, en el *castello*. Que vendrán a visitarme mientras pinto en esta habitación, la torre de Fiammetta, mía ahora. *Tal vez tenga un gato, como ella*, pienso con una sonrisa. *Siempre me han gustado los gatos.*

Sintiendo que mis pensamientos me apartan de él, Luca me tira más cerca, me besa de nuevo posesivamente.

Creo que estaré aquí, decido. Y creo que todos vendrán a visitarnos a Luca y a mí. Que en este verano italiano he hecho cuatro amigas de por vida.

kissing IN ITALIAN

¿Quién sabe exactamente lo que traerá el futuro? He tenido muchas sorpresas durante estas últimas semanas, tanto que he aprendido que es muy difícil predecir cualquier cosa. Pero una cosa sí la creo con todo mi corazón: que Luca y yo vamos a hacer nuestro futuro juntos.

Fin

Flirting in Italian #2 Lauren Henderson



Eyes Of Angels



Sobre la Autora

Lauren Henderson

Lauren Henderson nació en Londres y vivió en la Toscana y Manhattan, antes de regresar a Londres para establecerse con su marido y dos gatos gordos. Ha escrito siete libros en la serie de misterio Sam Jones, que ha sido una opción para una serie de televisión americana, muchas historias cortas y tres comedias románticas.

Sus citas guiadas de no ficción, *Jane Austen's Guide to Dating*, ha sido mencionada como una opción para un film futuro del escritor detrás de *Ten Things I Hate About You* y *Ella Enchanted*. Los libros de Lauren han sido traducidos en más de veinte idiomas. Con Stella Duffy, editó una antología de mujeres con mal comportamiento e historias de crímenes, *Tart Noir*. Lauren se ha descrito como la Dorothy Parker y la Betty Boop de la novela criminal. Sus intereses incluyen clases en trapecio, gimnasia y comer hidratos de carbono complejos.



Traducido, Corregido y

Diseñado:



<http://www.eyesofangels.net>

Firting in Italian #2 Lauren Henderson

